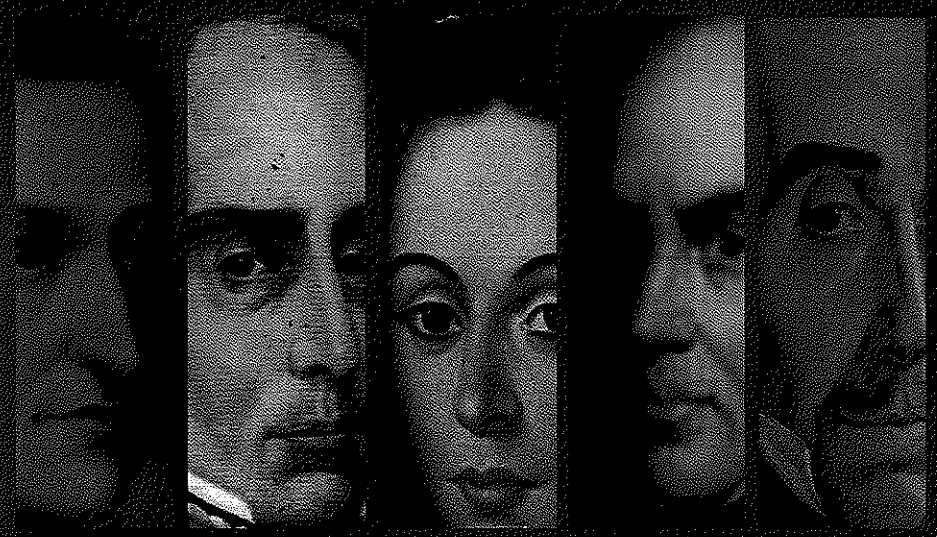
Evidencias de Libertad



Freddy Rafhiger Sánchez

La brillante revisión historiográfica realizada por el Dr.Freddy Rodríguez Sánchez en su obra "Enfermos de Libertad", entretejida en forma magistral con la patología médica de los personajes descollantes con enjundiosos e interesantes datos poco divulgados, pero cargados de relevante información, cautivan de tal modo al lector, que una vez que comienza su lectura se produce un enganche entusiasta que invita a la continuación hasta la finalización. Felicitamos al autor por tan importante contribución en su combinación original.

Dr. Abraham Krivoy
Presidente de la Sociedad Venezolana
de la Historia de la Medicina

Enfermos de Libertad

Enfermos de Libertad
Freddy Rodríguez Sánchez
Depósito Legal: lf2522004800436
ISBN: 980-12-0745-0

Edición:
Dr. Iván Soltero
solteroivan@yahoo.com

Levantamiento y corrección de textos:
Lic. Maritza Moreno
marimor@hotmail.com

Diseño de portada y diagramación del contenido:
Iván Soltero - Productor Creativo
www@ivansoltero.com

Producción Gráfica:
ProCreV - Productores Creativos de Venezuela, C.A.
RIF: J-30628679-9 / NIT: 0101714900
procrev@cantv.net

Impresión Digital:
Discovery Copy I, C.A.
RIF: J-30166594-5 / NIT: 0010594596
recovery@telcel.net.ve

Impresión Litográfica:
MEDIGRAF, S.A.
RIF: J-30761749-7 / NIT: 0174462402
grupomedigraf@yahoo.com

Edición especial para:
Grupo Laboratorios L.E.T.I., S.A.V.
RIF: J-00021500-6 / NIT: 0004907841
info@leti.com.ve

© MMIV - Todos los derechos reservados

Cada noche el espejo de mis sueños, despierta a la arrogante hechicera, cuyo perfil de rígida heroína, de hermosura en oro moldeada, me seduce. Su exquisita sagacidad, dilatada inteligencia y frágil ternura, embriagan de deseos mi memoria, mientras el legado de sus epístolas, arrancan las lágrimas de su ausencia. Dichosos aquellos mortales que pudieron admirarla, pero más aquel jinete perenne, que mereció su incondicional pasión, en inmortales noches de soberanía. De ella he leído mil leyendas y con ella he tenido incontables fantasías, utopía del infinito sentimiento de admiración que desde infante le profeso. Mereció vivir doscientos años, para haber podido verla caminar apresurada, cabalgar enardecida, platicar sobre su vida y encontrarme con su mirada. Dios bendiga y en la gloria tenga, a la primera actriz de la independencia. Diva de la libertad.

AGRADECIMIENTO

La idea de escribir acerca de las enfermedades de algunos personajes, rondaba en mi mente desde hacía más de diez años; pero, no fue sino hasta el primero de agosto de 2001 cuando tomó forma la idea. A raíz de una invitación a participar como conferencista en el Congreso Ecuatoriano de Cardiología, llevado a cabo en la ciudad de Quito en esa fecha, conocí al doctor Clemente Orellana Sáenz, (descendiente en sexta generación de don Simón Sáenz, padre de Manuela Sáenz), quien aparte de obsequiarme el libro más completo que he leído sobre la vida de la insigne heroína ecuatoriana, me indujo, sin saberlo, a emprender la aventura de escribir acerca de los padecimientos de aquellos personajes de la historia de la independencia.

Recopilar la información necesaria, fue menos difícil de lo que esperaba, gracias al entusiasmo de amigos como: María Esperanza Farías, Zety Rodríguez y David Ramos, entre otros, quienes se preocuparon por facilitarme obras de especial importancia para mi propósito. Durante el desarrollo de cada capítulo pude contar, además, con las observaciones, correcciones, sugerencias e importantes aportes de dos hombres extraordinarios. Ellos son: el doctor Luis Ramírez, gran amigo, maravilloso ser humano, además de excelente profesional y el doctor Manuel Henríquez, universalmente amplio y profundo en conocimientos. Mi gran maestro.

Las contribuciones llegaron de los sitios más insospechados. Fueron cuidadosamente ampliados, objetiva y desinteresadamente revisados por mi colega el doctor Iván Soltero, quien me solicitó la edición de la obra y me sugirió conferirle la corrección lingüística de la Dra. Maritza Moreno. No fue por amistad que acepté, pues admiro la rectitud, honestidad, exigencias, severidad y recia capacidad para el trabajo de este incansable estudioso de las ciencias médicas y de la historia.

Tal vez sin saberlo, cada uno de ellos me animó y estimuló a continuar en la búsqueda de los mínimos detalles necesarios para convertir en realidad, este sueño llamado Enfermos de Libertad, que reclama ya con insistencia su publicación.

A todos en verdad, mis más humildes y sinceros sentimientos de gratitud, pues de otra manera, pudo no haber sido posible.

El autor.

PRÓLOGO

Aquello de que los hombres, y las mujeres por supuesto, hacen la historia, es una verdad de perogrullo. Pero muchas veces, muchísimas, ni cuenta se dieron los personajes que hoy llamamos históricos, que estaban haciendo historia, que estaban contribuyendo a tejer cual arañas laboriosas inmensas telas, ni muchos menos, percibieron que esas telas, esos hilos, se entrelazarían para constituir marañas, a veces, intrincadísimas y complejas.

Los historiadores, escribidores, cual carniceros, van tasajeando los acontecimientos y llevando una minuta. Tal día, el General Perencejo derrotó en la batalla aquella al General Sutanejo. Tal día, fue al revés en la batalla acullá. Y así. Por otra parte, los historiadores, escudriñadores, acuciosos e incisivos, aunque toman en cuenta la cronología, los hechos, las circunstancias y los lugares, van más allá. ¿Qué relación, por ejemplo, había entre Perencejo y Sutanejo?. ... De repente, el que goza de estos temas descubre que ambos generales eran hermanos, pero, de diferentes padres y tenían una novia común. Además, que murieron a la misma edad de cosas parecidas, por ejemplo. Eso ya es vida. Choque molecular, hormigas que se entrecruzan, remolinos, caminos vecinales, cuento de aldeas y de grandes urbes, en fin vivencias. Eso es pintar, dibujar, grabar, mostrar seres humanos intercambiando experiencias, amándose y odiándose. En un caso ayudando a vivir; en otro, asesinando. Es

la vida, un carrusel que gira con diferentes jinetes que no saben siquiera si se conocen o se conocerán. Quizás en la muerte, cuando las lágrimas, si las hay, sean únicas, será el encuentro.

Freddy Rodríguez, hace como buen médico que es, una disección histórica extraordinaria. En esta galería de personajes históricos latinoamericanos, la mayor parte venezolanos, empezando por Bolívar, no sólo explora los espíritus en sus recovecos, esquinas y poros, sino que narra lo que hicieron con motivaciones pensadas o no.

Freddy nos cuenta de las vidas y sinsabores que acarrearon. Nos dice de besos y despedidas, y también de ayes, de cólicos, de dolencias crónicas, agudas, de muertes casi apacibles, o tremendamente trágicas. Lo hace con arte, finura, elegantemente. Cuando se lee este libro se ingresa a un laboratorio, donde el profesor, con una bata blanca, bigotudo y afable, nos libra del terror de inundarnos de números y referencias. Por el contrario, comienza con inmensas retortas, matraces y alambiques a mostrarnos un proceso de destilación secuencial maravilloso, donde cada gota extraída de la comedia humana, a lo Balzac, es recogida en un recipiente para constituirse en un brebaje de deliciosa lectura, siempre con sabor. No es fácil narrar hechos a veces tan traumáticos logrando que la atención del curioso nunca decaiga.

Pero este libro no es sólo una narración histórica excelentemente hilvanada, sino que es más bien, una recopilación bien documentada de cómo sucedió lo que sucedió y de lo que pasó a los personajes descritos. Además, Freddy ilustra la historia con una revisión muy bien calibrada y precisa, educativa y didáctica de las patologías que padecieron los historiados, ya hayan sido letales o no. El lector que no tiene por qué ser un médico, ni siquiera un conocedor de las miserias del ser humano, se haya bien informado de las mismas, en un lenguaje diáfano, asimilable y comprensible. Es decir, leyendo el libro, Enfermos de Libertad, se disfruta de la historia y se aprende no sólo de la

misma, sino también de los diversos flagelos que compilan los libros de medicina y que por regla general, son ajenos al común.

Como editor, ha sido para mí un gran honor colaborar con Freddy Rodríguez, compañero médico y cardiólogo en la realización de este libro. Consciente estoy de que es su primera experiencia en estas lides; pero, también estoy seguro que no será la última.

Una vez, conversando, me dijo que a él no le gustaba la historia, que por ello se había puesto a hurgarla, a ver si la entendía. Ya se ve lo que hace la historia. También me dijo que alguna persona le había referido que él no sabía escribir. Ya se ve lo que hace la vida. Con leerlo basta. De que el libro dará que hablar, lo hará porque es histórico y precursor. Así sea.

Iván Soltero
Editor

INTRODUCCIÓN

"Detesto ser un transeúnte más en el sendero de la vida. Deseo dejar huellas en mil caminos; una guía a quien las quiera continuar."

F.R.S.

Los eventos históricos con el transcurrir del tiempo, han sido interpretados a capricho de las necesidades e intenciones de cada uno de los investigadores. Independientemente del propósito que el autor haya tenido para exponer los hechos, éstos son sometidos a una nueva disquisición por parte del lector, la cual será mucho más difícil de consolidar si se diversifican las fuentes de los acontecimientos.

En la narración de la historia de la independencia, los puntos centrales están, generalmente, constituidos por los aspectos políticos, los elementos filosóficos, las estrategias militares, sus causas y consecuencias. Mientras unos protagonistas son exaltados con histriónico fanatismo, como deidades únicas, otros son censurados, excluidos, subestimados y hasta vejados, sin que pareciera existir suficiente amplitud de sensatez para destacar que todos y cada uno de aquellos participantes, en cualquier rango y sin excepción, fueron seres humanos, que no estando exentos de errores o indiscreciones, estuvieron presentes ahí a causa de sus virtudes.

Si lejos de divinizar o desmitificar a estos héroes legendarios, nos dedicáramos a descubrirlos como seres humanos auténticos, tendríamos, tal vez, una visión más cercana

de lo que fueron los verdaderos sucesos. Quizás, conociendo algunas de sus dolencias, padecimientos o enfermedades, podamos interpretarlos adecuadamente, entenderlos mejor y acercarnos un poco más a la verdad. Vale la pena hacer el intento, aunque descifrar a destiempo los pocos síntomas o signos que se hayan podido obtener hasta ahora, signifique elucubrar sobre enfermedades, cuyas causas primordiales, probablemente, nunca podamos llegar a conocer.

En todo caso, en los siguientes capítulos, se intenta presentar el ensamblaje interpretativo de las versiones alcanzadas durante varios años de lectura, de las narrativas más trascendentales, controversiales y enigmáticas que nos han hecho llegar algunos de los más importantes escritores e historiadores, en relación con inolvidables protagonistas de la independencia, sus hazañas, deslindes, sufrimientos y malestares. Con todo respeto presento excusas a tan importantes estudiosos, por invadir el sagrado territorio de la historia, pues siendo mi espacio el de la medicina, analizar los padecimientos de cada uno de estos hombres del pasado sin las herramientas de la semiología y los exámenes paraclínicos, ha sido en algunos casos en específico, una aventura muy particular. Mi humilde propósito es el de aportar algunos elementos que considero de especial importancia para su conocimiento, atención y discusión.

LAS PRIMERAS GOTAS DE SANGRE

"Seamos libres y lo demás no importa nada"
José de San Martín

Al convencer Cristóbal Colón a Isabel La Católica (quién sabe de qué manera), de los beneficios que traería a la corona el descubrimiento del nuevo mundo, nunca imaginó las consecuencias que ocasionaría la conquista de América. Los voraces depredadores, casi llevan a la extinción a los dueños originales de estas tierras vírgenes, destrozadas por el abuso y la violencia.

Para la época de la conquista, las razas originales contaban con un orden sanitario no conocido hasta ese momento, o al menos no acostumbrado por los conquistadores. Los Aztecas tenían una distribución ordenada de las aguas blancas y negras, y el aseo personal era una práctica rutinaria; mientras durante el siglo XVIII, los peninsulares aún lanzaban las excretas por las ventanas. La España de Carlos V acabó en sólo dos años, con esta civilización. Moctezuma y su pueblo fueron víctimas de las atrocidades cometidas por los invasores en amparo de la avaricia, transformando aquella cultura cuajada en artes, sabiduría, valor y belleza, en charcos de sangre, enfermedades y ruinas.

Nombres como los de Lope de Aguirre, bien conocido, como "El Tirano Aguirre" y quien llamaba despectivamente a los indios venezolanos "los come-arepas"; Ambrosio Alfínger, Francisco Carvajal, Hernán Cortés, Alonso de Ojeda, Francisco Pizarro y muchos más, nunca serán olvidados por su crueldad.

Fray Bartolomé de Las Casas, describió el horror de las masacres, particularmente en La Española durante 1502. De los tres millones de indígenas, apenas se conocieron doscientos, doce años más tarde. Las indias se provocaban abortos, para no parir hijos de los violentos invasores. Los pocos niños que llegaban a nacer, morían rápidamente por falta de leche, a causa de la mala alimentación y el exceso de trabajo al que las madres eran sometidas. Los hombres y los niños, eran víctimas de las más crueles atrocidades. Dice el Fraile de Las Casas: *"Abríanles el vientre vivos, después de así desgarrados poníanle fuego y quemábanlos", "Hombres hubo que a las criaturas que serían hasta de dos años, les metió por la hoya de la garganta una daga y así degollados los arrojó a las peñas".*

La cantidad de sordos, mudos y locos que ingresaron a América, con los conquistadores fue descomunal. Además de taras y vicios, trajeron: tuberculosis, viruela, sarampión, difteria, influenza y el cólera, que fueron extremadamente mortales para los indios. Tanto así, que una epidemia llamada Matlazahualt, acabó, en 1736, con los dos tercios de la población del virreinato de México. En resumen, la población indígena descendió en un 75%, desde 1499 hasta los días de la independencia. Hoy, no alcanzan ni siquiera el 5%.

En Sudamérica, el Consejo de Indias adquiriría para aquel entonces la obligación de las nuevas propiedades del Gobierno Español. Se responsabilizó del poder a Virreyes (Vg. Perú), Gobernadores, Comandantes, Audiencias (Vg. Bogotá y Quito) y Capitanías Generales (Vg. Venezuela), cuyas estructuras estuvieron sujetas a constantes cambios, en buena parte circunstanciales. El orden judicial, político y económico estaba muy lejos de parecerse a algún precepto establecido y no lograba semejarse a lo que aparentaba. El feudalismo propició el sometimiento del indígena, cubierto por el velo de la supuesta protección. El abuso descarado, no terminaría con la conversión al cristianismo de aquellos pobres infelices, caídos en desgracia durante casi trescientos años.

En estos tiempos se combinaron las razas. Blancos, negros e indios dieron origen a: criollos, mestizos, mulatos y zambos, mezcolanza que determinaba una estructura racial, que le daría a los nuevos dueños de las tierras todo el poder y el control absoluto de las Indias. Durante más de dos siglos, la cultura había sido considerada inconveniente para los propósitos de la corona y estaba limitada sólo a los peninsulares. La segregación de los criollos en la participación gubernamental, la expulsión de los Jesuitas a Europa y el reciente acceso a la lectura por parte de las clases sometidas, mediante el alcance a obras como las de Rousseau, encendieron la chispa que haría estallar los sentimientos de libertad.

A los españoles no les interesaba la práctica de la medicina. Esto permitió que médicos de distintas latitudes, se establecieran en Venezuela, particularmente franceses. Estos eran capaces hasta de practicar la neurocirugía, si se quiere, como es el caso de la trepanación de cráneo, que le practicaron los cirujanos Juan Bautista Francisco Pellerín, Pedro Roberto Bigott y Pedro Blandain, el 7 de agosto de 1736, a José Antonio Leguasimón, quien había sufrido una fractura de cráneo, producto de un garrotazo que le propinara cinco días antes, un menor llamado José Manuel Olivares. El doctor Blandain extendió posteriormente una certificación fechada en noviembre del mismo año, en la que asegura haber curado a Leguasimón: *"Sertifico yo Don Pedro Blandain como asistí y curé a Joseph Antonio Leguasimon una erida en la cabeza, en el gueso coronal con fractura complicado y síntomas mortales donde fue menester aser la operación del trepano y según lo que me parece esta totalmente bueno de la dicha enfermedad y para que coste doi la presente certificación..."*

Las recetas eran muy originales. Una hernia umbilical era tratada con emplastos como lo demuestran las indicaciones que en 1774 el cura de Borburata, el mejor médico a los alrededores de Puerto Cabello, le prescribió a su paciente: *"Pantaleón se pondrá en el estomago hasta diez o doce emplastos frios de Berdolagas machacadas revueltas con unto y aseyte de Almendras, cada una dura pueta ocho*

oras, y al mismo tiempo dándole bebidas del sumo de Berdolagas con agua cruda con jarave de limones; después otra purga. Darle agua de Berdolaga. Dieta no beber chorote ni otra cosa, ni huebos..."

Los enfermos recurrían más a la medicina pragmática que a la científica. El uso de bebedizos, obtenidos del cocimiento de hojas, raíces y tallos como: la yerba-luisa, el sauco, el jengibre, el tua-tua, el toronjil, la artemisa, que traían de Galipán, Petare y Guatire, era muy frecuente entre algunos médicos y curanderos. Este era el caso de Doña María Gregoria Ramos Casanueva, una ilícita practicante de la medicina en Caracas, curandera con muchos años en el oficio, viuda de un ilustre teniente de Artilleros, a quien se le instruyó un sumario por parte del protomédico don Lorenzo Camping y Ballester, por la muerte de uno de los pacientes de la experta. Se trataba nada más y nada menos, que del exgobernador de Margarita, teniente coronel don Josef Matos. La defensa de Doña María fue algo más que genial. Alegó que jamás había cobrado honorarios, que sus conocimientos eran producto de: *"treinta y dos años de profundas lectura y observaciones de las enfermedades tropicales"*. Consideraba inclusive, que poseía dotes superiores a los de su demandante. Expuso que tales curaciones eran más acertadas que aquéllas de los discípulos de Galeno y seguidores de la Doctrinas de Hipócrates, quienes: *"obran a ciegas sin observar las complecciones de los sujetos, limitando sus rezetas a purgas y sangrías"*. La dama preguntó por qué el protomédico actuaba con tanta violencia hacia su persona y no contra el Señor Marqués del Toro, el Señor Vice Rector del Real Seminario y Colegio o contra las Monjas Carmelitas y otras personalidades de alta estima, quienes la buscaban en su casa para asistir a los enfermos. Preguntó el porqué no se procedía contra otras curanderas que todos conocían. Además acotó que toda la ciudad medicaba a sus enfermos en su casa: *"recurriendo al médico solo en casos muy urgentes, para luego despedirlo a causa de lo insufrible del costo de la visita y la botica"*, que a la postre resultaban menos efectivos que los medicamentos y yerbas caseras que abundaban por el lugar. Al final, el Rey cerró el caso ordenando que la hábil mujer

continuara en su oficio sin importunarla. Años más tarde, su demandante fue inhabilitado por sus colegas. En 1784, se expidió una certificación médica de invalidez mental al doctor Lorenzo Camping y Ballester, quien falleció, el 19 de febrero de 1785, tal vez de una forma grave de melancolía involutiva.

> *La melancolía involutiva es una forma de depresión, probablemente una variante de psicosis maniaco-depresiva, de la cual difiere de varias maneras: comienza tarde en la vida, predominan la agitación y la ansiedad, pero con ausencia de la fase maníaca, de alta incidencia en las mujeres y acompañada frecuentemente de hipocondriasis (síntomas del enfermo hipocondríaco).*
>
> *Debe ser diferenciada de la depresión endógena, por lo que es generalmente subdiagnosticada. Los síntomas frecuentemente incluyen, dolores crónicos de origen oscuro (hipocondríasis): dolores de cabeza, dolor facial atípico, dolor de espalda, dolor de pecho (conocido como pseudoangina de pecho, por no mostrar cambios electrocardiográficos que evidencien daño cardíaco), malestar y fatiga muscular. El paciente puede tener alucinaciones, y frecuentes intentos de suicidio.*

En 1793, se reglamentó que los boticarios debían despachar gratis a los enfermos pobres; no podían vender: purgantes, eméticos, escaróticos y venenos. Los frascos debían llevar la fecha de elaboración y se les obligó a atender a las urgencias nocturnas sin excusa ni pretexto. Era la época en la que se llamaba "doctor" al médico y "médico" al curandero.

~~~~~

En aquel mismo siglo, decenas de breves y violentas rebeliones comenzaron a aparecer. Tupac Amarú en el Perú, fue de los primeros en levantarse. José Gabriel Condorcanki Noguera, el segundo de cuatro hijos mestizos de Miguel
~~~~~

Condorcanki, noble indígena descendiente directo del último Sapa Inca Tupac Amarú I y Rosa Noguera, tomaría el nombre de su antepasado, (*Amarú*, serpiente y *Tupac*, resplandeciente) a mediados de 1770, cuando se inició en la lucha por los derechos nobiliarios y las reivindicaciones de su oprimido pueblo, cuya mortalidad alcanzaba altos niveles, debido a la miseria y sometimientos por parte de los corruptos funcionarios de la corona. Las revueltas indígenas se produjeron en los años de: 1774, 1777, 1778 y 1780, en las Audiencias de Quito y Perú. Las fuerzas indígenas eran muy numerosas pero desordenadas, desentrenadas, sin muchas armas ni provisiones, liderizadas por un hombre que si bien era muy culto por haber estudiado en el colegio San Francisco de Borja, que los españoles habían destinado para la educación de la nobleza indígena, tenía escasos conocimientos militares, además de un carácter poco práctico y más bien impaciente, lo cual no le daba mayores ventajas sobre sus opositores. Como quiera que sea, sus acciones fueron dirigidas, con la complicidad de mestizos y blancos, incluido el obispo del Cuzco (palabra que significa ombligo). El fracaso no se hizo esperar y en abril de 1781, tuvo lugar la última batalla contra los españoles. Mientras huía durante el desastre, fue perseguido y apresado después de ser delatado por Francisco Santa Cruz. El Inca fue severamente torturado. Luego de presenciar con impotencia la muerte de su esposa Micaela Bastidas y la de sus hijos, Hipólito, Mariano y Fernando, terminó sus días, descuartizado. Los cuatro miembros de su cuerpo le fueron arrancados por igual número de caballos orientados en direcciones opuestas. Sólo Dios sabe el dolor que este guerrero debió soportar.

El dolor o algia (del griego 'algos', dolor) es una sensación penosa causada por la estimulación de la porción sensitiva de los nervios, bajo ciertas y determinadas influencias, como un traumatismo o inflamación. Se le señala muy temprano en La Biblia (Génesis), cuando Dios expulsa a Eva y Adán del paraíso y los condena a padecer dolor. La etimología de la palabra en

inglés 'pain' (dolor), proviene del latín poenus que significa castigo.

El dolor siempre ha estado relacionado con lo sobrenatural. Los Incas entendían que todos los que sufrían una enfermedad dolorosa, eran víctimas de espíritus malignos, por lo que se entregaban a los médicos-sacerdotes para la trepanación (abrir un agujero) del cráneo, lo cual, equivalía a tener un dolor igual al que padecían, pero al mismo tiempo, los liberaba de los espíritus malignos, pues el objetivo del procedimiento era aliviar el dolor causado por los demonios, que castigaban la violación de algún tabú de la tribu. Esta creencia aún persiste en África y en Estados Unidos (Jackson Memorial de Miami), donde médicos vudú tratan a pacientes haitianos, que creen han sido embrujados. Los Mayas en América central, ofrecían cierta cantidad de dolor, para aplacar la ira de los dioses. Este era el motivo principal por el que los sacerdotes sacaban el corazón a personas vivas en sus altares de sacrificios. Para éstas y muchas otras civilizaciones de aquel entonces, el dolor tenía como significado único, el contacto divino.

Desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, el dolor fue tomado como instrumento de justicia, de civismo o enseñanza ciudadana y se aplicaba a manera de espectáculo, al que asistía la multitud (hombres, mujeres, niños y ancianos). El condenado, era sometido a latigazos, quemaduras y otras crueldades durante su recorrido por las calles hasta llegar a la plaza mayor donde continuaban infringiéndole todo tipo de dolor. Así se les enseñaba a todos, lo que le sucedería a quienes quebrantaran las normas. Al final, el desafortunado, era ahorcado, crucificado, decapitado o desmembrado, según el escenario, cuando ya semiinconsciente o demasiado débil, era incapaz de defenderse. El cuerpo sin vida era expuesto por varios días, para recordarles la lección.

El judaísmo concibió el dolor como castigo divino a la desobediencia y recordatorio a la indisposición humana, mientras que el cristianismo lo concebía como una mortificación necesaria para adquirir la santidad, "purificación por el sufrimiento", evoca Fedor Dostoievsky en su literatura. Sin embargo, San Lucas, que había sido médico y Cristo con muchos de sus milagros, aliviaban el dolor, pues el cielo prometía felicidad y, solamente, el infierno era el lugar para el dolor eterno y el sufrimiento.

Para los escépticos (filósofos y poetas) y algunos teólogos, el dolor era un mal menor destinado a proteger a la humanidad de un mal mayor o una advertencia providencial para evitar algo peor; por ejemplo, el dolor del dedo primero del pie era un aviso para reducir o detener el consumo de alcohol que podría provocar un ataque de gota.

La tolerancia al dolor tiene un umbral y éste parece ser diferentes entre las distintas razas. Los indios suelen demostrar mayor pasividad que los blancos a las manifestaciones dolorosas. Según un estudio reciente, los blancos soportan mejor el dolor que los negros y éstos, a su vez, más que los orientales. Indistintamente a la raza, los hombres demuestran una mayor tolerancia que las mujeres. Pero la sensibilidad, podría estar relacionada con el estado de euforia, pues en esta condición, se pueden liberar una gran cantidad de sustancias endógenas similares al opio, que le permiten al individuo incrementar su resistencia al dolor.

El área del dolor no necesariamente indica el lugar exacto de la afección. El dolor puede producirse a una distancia considerable del sitio que lo produce (se conoce como dolor referido). Su intensidad no está necesariamente relacionada con la gravedad de la afección

y sus características son tan variables, que han sido descritas de diferentes maneras, como por ejemplo: lancinante, lacerante, urente o quemante, opresivo, intermitente, errático, pungitivo, fulgurante, limitante, pulsátil y hasta se ha llegado a hablar del dolor sordo (difícil de entender). El dolor puede tomar nombre, según el área afectada, como es el caso de: la cefalalgia (cefalea) o dolor de cabeza; neuralgia o dolor de los nervios; mialgias o dolor de los músculos, etc.

Las explicaciones culturales, filosóficas y religiosas ya no son suficientes; resultan ingenuas o carecen de sustentación; por lo que hoy en día se ha asumido definitivamente, al dolor como una experiencia muy desagradable, de la que el ser humano puede y debe ser aliviada.

Los restos de Tupac Amarú y su mujer, fueron trasladados a Picchu donde fueron quemados. La cabeza fue enviada a Tinta, los brazos a Tungasuca y Carabaya y las piernas a Santa Rosa y Livitaca. La casa en que naciera fue demolida y el suelo regado con sal.

José Antonio Galán también fue ejecutado en 1782, como respuesta a las acciones del alzamiento que propiciara en 1781, en Nueva Granada, junto a Juan Francisco Berberos. Siguieron a estos alzamientos: el del indio Chuising en 1795, en Quito, y luego el de Manuel Gual y José María España en 1797, en Caracas.

En febrero de 1796, fue descubierto en Madrid el plan revolucionario de *"San Blas"*, que pretendía acabar con la monarquía e implantar un gobierno republicano al estilo francés. Estaba encabezado por Juan Bautista Picornell, maestro, pedagogo y político mallorquí, de la provincia de las islas Baleares, quien era apoyado por su secretario y otros profesores, intelectuales, médicos y artesanos. Fueron descubiertos y condenados a cadena perpetua en tierra americana. Picornell

llegó a La Guaira el 3 de diciembre de 1796 y fue conducido a las bóvedas de La Guaira por el sargento José Rusiñol. Ambos tenían pensamientos revolucionarios, e intercambiando ideas, descubrieron que los unía la misma causa que compartían Manuel Gual y José María España en Venezuela, por lo que Rusiñol le facilitó la evasión y lo incorporó a la lucha. Sin embargo, fueron sorprendidos el 29 de abril de 1797, cuando los revolucionarios Rico y Montesinos intentaron convencer al oficial del batallón de Pardos de La Guaira para la causa, Juan José Chirinos. Este oficial decidió consultarlo con el capellán del batallón, luego con el cura de la catedral y por último, con el vicario general del obispado, quien se dirigió a la casa del Capitán General de Venezuela, Pedro Carbonell. Carbonell dio instrucciones de detener a Montesinos y a Rico, y tomó medidas de seguridad en los cuarteles Veteranos y Pardos. Los detenidos cometieron el error de confiar al sargento Sebastián Blesa las llaves que debían entregar a la esposa de Montesinos. Así se descubren los documentos que tenían resguardados, entre los que se encontraban: Una constitución de 44 artículos, el plan revolucionario, una canción patriótica: "*Canción Americana*" y un soneto llamado "*La Carmañola Americana*".

Fueron arrestados: militares de distintos rangos, comerciantes, hacendados, gente del pueblo y hasta un sacerdote. El grupo fuerte de José María España pudo ser avisado y después de varios intentos fallidos, la noche del 16 de julio de 1797, Rusiñol intentó apoderarse de la cumbre del Ávila para avanzar luego sobre Caracas. España por su parte, con un grupo del pueblo y esclavos libres se uniría a ellos para tomar la capital. Pero habían cedido demasiado tiempo a las autoridades españolas por lo que éstas emprendieron acciones y medidas extremas de seguridad, que impidieron el éxito del plan. Gual, no tuvo tiempo de tomar decisiones y mucho menos acciones, por lo que se perdió la primera oportunidad de independencia, negándosele a La Guaira ser la cuna de la libertad, y a José María España y Manuel Gual un sitial de honor en la historia. No se pudo enarbolar la primera bandera venezolana, ideada para una república por el guaireño

Gual; pero quedó la Constitución, la cual sería copiada casi textualmente 13 años más tarde. El 8 de mayo de 1799, España fue descuartizado públicamente, después de haber sido arrastrado por un caballo. Su cabeza fue expuesta sobre una picota en la Plaza Mayor. Por su parte, Gual huyó a Trinidad donde fue envenenado el 25 de octubre de 1800. Éstas fueron las advertencias a quienes pretendieran continuar con la traición.

El envenenamiento es una afección clínica que resulta de la introducción en el organismo de agentes o sustancias extrañas (veneno), capaces de producir daño a determinadas dosis. El envenenamiento, unas veces puede ser reversible; es decir, que puede ser controlado y transformado y otras veces, mortal. Este evento suele ser: accidental o provocado (una forma frecuente de suicidio y de homicidio). Las sustancias pueden estar contenidas en alimentos (toxinas), medicamentos, secreciones de algunos animales ponzoñosos o no (serpientes, escorpiones, arañas, ciertos peces muy vistosos y celenterados como las actinias y medusas como la carabella portuguesa) y otras sustancias son de usos múltiples.

Muchos hombres importantes han sido envenenados. Napoleón, el gran emperador y estratega francés, murió en la isla de Santa Elena, en el sur del atlántico, el 5 de mayo de 1821 a los 47 años, en circunstancias muy extrañas. Aunque se había certificado que su muerte se debió a un cáncer de estómago, la gordura en la que se encontraba al morir no concordaba con la evolución de esta enfermedad. Luis Marchand, quién permaneció con él hasta su muerte, dejó registros de los detalles de la evolución, síntomas y signos, que había padecido Napoleón y que apuntaban a un envenenamiento progresivo con arsénico, lo cual no se pudo probar de primera intención. Sin embargo, años después, un odontólogo suizo, Sten Forshufvud, quien también era

experto en química y toxicología y fanático de Bonaparte, logró conseguir, entre los recuerdos preservados por Marchand, cabellos de Napoleón que habían sido conservados y guardados en un sobre cerrado que tenía escrito, de puño y letra del propio Marchand "cabellos de Napoleón, 5 de mayo de 1821". En el análisis de las muestras de dichos cabellos se encontró, que contenían trece veces más arsénico de lo normal.

Los venenos pueden actuar sobre: los glóbulos rojos de la sangre (arsénico, plomo, óxido de carbono), los glóbulos blancos (benceno y radio), el corazón (nicotina, estrofanto, muscarina, digital), la coagulación de la sangre (cumarínicos y venenos de algunas especies de serpientes), el aparato circulatorio (ergotina, atropina), el hígado (fosforados y alcoholes), el riñón (metales pesados), sistema nervioso central (curare, estricnina, atropina, succinilcolina, alcoholes, barbitúricos y el veneno de ciertas especies de serpientes), el sistema respiratorio (cloro, anhídrido sulfuroso y gases tóxicos) y el aparato digestivo (ácidos o álcalis fuertes).

Los síntomas del envenenamiento, varían con el tipo de sustancia, dosis y órgano afectado y puede presentarse de manera aguda, es decir, de evolución muy rápida, subaguda (menos rápida) o crónica (muy lenta como en el caso de Bonaparte, a pequeñas dosis acumulativas).

El tratamiento se basa en expulsar el veneno induciendo el vómito, si es el caso, neutralizando la acción del veneno con otros compuestos específicos o, como en el caso particular de los compuestos que producen parálisis de los músculos respiratorios, manteniendo la respiración asistida (mecánica o boca-boca), hasta que el compuesto sea eliminado por las vías naturales (heces, orina, sudor, etc.). Aunque la muerte no se haya producido aún, en muchos casos los daños son irreversibles. En estas circunstancias, ningún tratamiento suele ser efectivo, y las lesiones graves, al punto que, tarde o temprano suelen acabar con la vida del enfermo.

Esta reacción en cadena comenzó a bordar el sustrato del que emergieron centenares de héroes y heroínas sedientos de libertad, anónimos, en su mayoría. Una valiente minoría fue ignorada o injustamente descalificada. El caso de algunos de estos héroes inadvertidos lo representa don Agapito Callejones, quien como él mismo decía, había ido envejeciendo mientras conspiraba por la independencia. Desde los días de Gual y España y aún para el 19 de abril de 1810, se encontraba al lado de Francisco Salias, José Félix Blanco, Martín Tovar Ponte, José Félix Ribas y hasta de un descendiente del indio Guaicaipuro conocido como José Ventura Requena, padre de tres lindas criaturas de imponente belleza espiritual y juveniles cuerpos esculturales, por lo que eran conocidas como las tres gracias, las mitológicas: Aglae, Eufrosina y Talía. Se llamaban Josefa Carmen, Josefa Luisa y Josefa Emilia. Eran hermanas de un fuerte muchacho de nombre Santiago prometido de Rosalvina Callejones, la hija menor de don Agapito. Ella, días antes de los sucesos del 19 de abril de 1810, cayó desmayada, cuando presenciaba un aparatoso incidente que protagonizara su adorado Santiago en el lomo de un brioso caballo en el momento en que cruzaba el zaguán en la propia casa de los Requena.

A la pérdida súbita del conocimiento que acompaña a la disminuida capacidad de fuerza muscular, necesaria para mantenerse de pie se le conoce como síncope, considerado por muchos, como una muerte súbita frustrada. Sus causas suelen ser múltiples, y pueden deberse a una diversidad de enfermedades cardiovasculares (50% aproximadamente) y de origen cerebral (cerca de un 30%). El resto es prácticamente de origen desconocido. Existe un grupo de síncopes que involucran tanto al sistema nervioso como al

cardiovascular y se conoce con el nombre de síncope neurocardiogénico, entidad de la que sólo en los últimos años se han venido aprendiendo sus mecanismos. Básicamente, se trata de cambios en el tono autonómico del sistema nervioso, los cuales llevan a un desajuste en el control de la presión arterial y la frecuencia cardiaca, que favorece una disminución del riego sanguíneo cerebral, que termina propiciando la debilidad general y la pérdida de la conciencia, con la consecuente caída al suelo. Tanto la presión arterial como la frecuencia cardiaca, individualmente o en conjunto, pueden caer a niveles tan severos de presión como cero, o de bradicardia (frecuencia cardiaca menor de 60 por minuto), hasta la asistolia (tiempo durante el cual el corazón deja de contraerse o latir) por varios segundos. Dependiendo del grado de cambios y predominio de cada uno de ellos, pueden definirse como vasovagal, vasodepresor o mixto. Muchas veces, estos mecanismos son desencadenados por un estado de angustia o impacto emocional, constituyendo una variante conocida como síncope situacional, donde los cambios de presión y de frecuencia cardiaca son, por así decirlo, muy discretos y sin mayores consecuencias, excepto por el traumatismo que pueda recibir el individuo al caer.

Muchos atribuyeron a Francisco Salias, el triunfo del complot del 19 de abril; pero la mayoría coincidió en señalar que la oportuna intervención del canónigo chileno Madariaga le hacía acreedor al lauro. Héroes o no, todos estos hombres fueron también próceres de la libertad de los pueblos de la América, ahogada por el dominio español.

En aquellos años finales del siglo XVIII, mientras el grupo de insurgentes de Caracas era desarticulado, otro tanto sucedía con los revolucionarios de Quito, sin imaginarse nadie, què la gran diva de la independencia americana, vería la luz a escasos metros de allí.

Para un inmenso número de personas, que han oído su nombre, Manuela Sáenz no fue más que la amante del Libertador, otra más de la interminable lista de mujeres que amanecieron con él. Algunos han llegado al colmo de profanar su memoria con aseveraciones inmundas de falsos fundamentos. Tal vez, basadas en comentarios animados por la envidia de quienes veían en ella, a alguien distinta o poco convencional, marcada por las circunstancias de su origen. Un ejemplo perfecto lo constituye, como lo señalan algunos críticos, la irreverente obra del escritor venezolano Denzil Romero, *"La esposa del Dr. Thorne"*. Muy a pesar de sus premios, ésta ha sido considerada una obra pestilente y de alcantarilla, (Jorge Salvador Lara), una obra panfletaria (Valero Martínez), donde no se la desmitifica, sólo se destruye su valor intelectual y político, enlodando su valor histórico, quitándole peso específico y transformándola en un objeto pornográfico, en una mercancía de fácil consumo (Mogollón y Narváez). Los términos de la obra deforman el lenguaje, no existe razón temática alguna y no presenta resultados de significación o éticos, *"Aun lo repugnante, tiene sus límites"* (Jorge E. Adum). *"Se ha dado una bofetada pública, en un libro, al Ecuador"* (Rumazo González).

Denzil Romero, ha transmitido a los personajes de sus obras, los excesos de su propio erotismo. En sus primeros cuentos del libro *"Infundios"*, Grosseteste, de *"La saga de Juan de Grosseteste"*, se convierte en ángel caído, que seduce y prostituye novicias, monjas y abadesas, sirvientas y artesanas, nobles doncellas y hermosísimas damas; mientras que Elisario, en "El hombre contra el hombre", busca entronizar su sexo en piernas negras indias y blancas. Se dice que la cultura de Elisario, es el machete de doble filo, que cortaba pescuezos en las batallas y virginidades femeninas en la alcoba o en el suelo pelado (Manuel Bermúdez). Para Antonio Isea (investigador y crítico de Western Michigan University), en *"La Tragedia del Generalísimo"*, se mezclan, la realidad histórica de la biografía de Miranda, con la ficción novelesca, *"...en un mural de palabras y de códigos semiológicos que van del barroco a lo romántico y de la sátira a lo*

grotesco", mientras que en: *"La Esposa del Dr. Thorne"*, sugiere una impresión similar: *"Lo erótico y la recontextualización del sujeto femenino, como claves para problemizar lo histórico..."*

Una minoría menos inculta, la considera solamente la Libertadora del Libertador, como él mismo la bautizó. Cabe destacar que este honor pudo haberle tocado a Miranda Lindsay mucho tiempo atrás. Pero, quizás, el desconcierto del General, debido a lo incomprensible del encuentro, no le permitió dárselo, o simplemente no se le ocurrió. En 1815, Miranda Lindsay salvó de una muerte segura a Bolívar, con la sutil excusa de una extraña cita de amor que deliberadamente logró, al saber del atentado planeado en contra de su invitado. Ambos permanecieron a solas hasta el amanecer en un lugar deshabitado en las afueras de Kingston, en Jamaica, sin que llegara a concretarse un verdadero acercamiento sentimental por parte de aquella hermosa y digna dama, difícil de seducir. Esa mañana, José Félix Amenstoy -el amigo- pagó con su vida, apuñaleado a manos de uno de los criados conocido como Piíto, al quedarse dormido esperando a Bolívar en su hamaca, para ponerlo al tanto de un mensaje urgente.

Se podría contar con los dedos de una mano y sin exagerar, quienes han sentido brillar a Manuela Sáenz con luz propia y no con la del Libertador. En verdad, es un honor que le corresponde únicamente a los grandes. Neruda, el genial poeta de Chile confiesa: *"Así existes ahora como entonces: materia, verdad, vida imposible de traducir a muerte"*, *"Tú fuiste la libertad, Libertadora enamorada"*, (*"La insepulta de Paita"*). El Gabo describe a una Manuela sin condecoraciones y en nada inmoral, revelando sus defectos y virtudes, resaltando su valentía y fidelidad al Libertador. Se refiere a ella como *"la aguerrida quiteña que lo amaba"*, *"quien lo conocía mejor que a nadie"*. La heroína más insigne de la América de todos los tiempos, ya tenía historia de patriota cuando impresionó al hombre que la acompañaría a la inmortalidad.

No se le conoció fecha de nacimiento; no tiene una tumba en la que se le llore, ni tampoco existen rastros de sus restos. Algunos aseguran que vino al mundo en aquellos días de diciembre de 1795, cuando la garganta que exhaló el primer grito independentista en la ciudad de Quito, fue ahogada sin misericordia, por quienes tenían en sus manos para aquel entonces el poder. Indio y médico, Eugenio Espejo (Chushig), fue delatado sin culpas, por su propio hermano, el cura Juan Pablo, quien habría confiado a su amante las secretas pretensiones del desafortunado galeno. Francisca Navarrete, la amante de Juan Pablo, no pudo contener su lengua, y esto motivó, que los funcionarios de la Real Audiencia, fueran advertidos de la insurrección, por Fray Mariano Ontaneda, el mismo sacerdote, a quien le encargaran la tarea de entregarle a la madre San Buenaventura en el Convento de la Concepción, el testimonio del adulterio entre Simón Sáenz de Vergara, próspero comerciante y Joaquina Aizpuru, aristócrata del Quito de finales del siglo XVIII.

Víctor W. Von Hagen refiere que Manuela Sáenz, fue concebida en 1797, año del terremoto que destruyó casi por entero la ciudad, *"La tierra se abrió y vomitó su furor interno"*. Gerhard Masur menciona también esta fecha, pero dice: *"nos intriga, por qué hizo un secreto de este acontecimiento"*. Hay que hacer notar por otra parte, que el nombre de Doña Joaquina Aizpuru, no aparece en el registro del censo de ese año, pues muere temprano, después del nacimiento de su hija. Ningún testimonio quedó de aquellos días ni de su infancia. *"Mi patria es toda la América; nací bajo la línea ecuatorial"* -llegó a decir. El primer registro de la existencia de Manuela, se recoge para septiembre de 1921 por el propio Ontaneda, dando fe del origen vergonzoso de la hermosa dama.

Manuela Sáenz, aun teniendo un principio incierto y un final de soledades, jamás pasaría al olvido. De alguna manera se haría sentir, no sólo por su belleza, sino por su valor, su genio, su recia personalidad moldeada por el abandono y el desprecio de quienes percibían de ella, una fuerza interior que atemorizaba. Polémica hasta la actualidad.

Aunque pequeña de estatura, -tal vez un metro cincuenta- era hermosa por demás; todos coinciden en ello. Un cuerpo de venus, líneas que moldeaban una ligera cintura seguida de amplias caderas y busto perfecto, con el rostro casi redondeado, tez de un blanco marfil, grandes ojos de profunda expresión, lindas facciones que incluía una pequeña hendidura en la barbilla. Esta fisonomía estaba coronada por una ondulada y abundante cabellera tan negra como el ébano puro de sus ojos, como la oscuridad total.

Distinguida y fina aristócrata, de bellas manos que alguna vez acariciaron el clavicordio de Santa Catalina, diestras para la costura, el bordado, la cocina en todas sus especialidades, particularmente, la pastelería. Además, era de una riqueza intelectual cultivada por la constancia en las lecturas de El Emilio de Rousseau, Las Vidas de Plutarco, El Quijote de Cervantes y otras obras que le permitieron conocer el francés, cultivar mejor el inglés y que se constituyeron en fuente de su elocuente, oportuno y despierto lenguaje. Facultades heredadas en su mayoría del monasterio. Todo ello contrastaba con las extraordinarias habilidades para las armas -pistolas o espadas- y las riendas, aprendidas y perfeccionadas en la hacienda de su tío Domingo Aizpuru en Catahuango (Cataguango), lugar de su predilección. La arrogancia desplegada con su particular vestimenta de corte varonil y diseños propios junto a los ademanes muy parecidos a los de su esclava y compañera sempiterna, la negra Jonatás, completaban su excepcional personalidad.

Los escándalos sobre su primer amor pudieron ser más bien especulaciones de quienes nada sabían acerca de lo que no parece ser una verdadera aventura. Y aún siendo cierto, no tendría por qué quitarle dignidad. En este idilio que se le atribuye con el joven oficial español Fausto D' Elhuyart, fue seducida por un constante contacto epistolar, a través de una de sus esclavas como intermediaria, y aceptó ser raptada por su efebo-amante, quien la llevaría en una noche de tormenta a una posada conocida -según los más atrevidos autores- como el Hatillo del Español.

Abandonada o insatisfecha, su decepción sería casi inmediata, pagando su desafío con creces en la lengua del pueblo.

El origen de tales comentarios se le debe a Jean-Baptiste J. D. Boussingault, (1802-1887), quien la describe como *"la amable loca"*. Boussingault, fue coronel de los ejércitos del Libertador. Científico de origen francés, padre de la química agronómica, profesor de la Sorbona y miembro de la academia francesa. Este amigo de Bolívar dedica a Manuela, algunas páginas en sus muy raras *"Memorias"*, dictadas a su hija Madame Holzer, cuyas anécdotas llenas de curiosas e irónicas narrativas, según llegó a confesar, venían de los propios labios de la Sáenz. En contradicción aclara después, que Manuela nunca hablaba de su fuga del convento, por lo que deja serias dudas acerca de la veracidad de aquellos amores. Por otra parte, se ha objetado la presencia del hijo de Juan José D'Elhuyart, -científico descubridor del tungsteno- en la ciudad de Quito. Luciano, como era su nombre, murió en 1815 y solamente sirvió como militar en Nueva Granada y Venezuela. El feuilleton de Boussignault dedicado a Manuela Sáenz, fue traducido literalmente por Jorge Bailey Lembcke, -*"La verdadera Manuelita Sáenz"*, El Universal, 9 de septiembre de 1927-. Aquí se insiste en la conducta de Manuela, y el propósito no parece ser otro que el de desacreditarla para conservar indemne el carácter de semidiós con el que se ha adornado a Bolívar. Ha sido muy pobre el concepto que, en general, le han profesado la mayoría de los historiadores latinoamericanos a estas memorias, por la forma en la que el autor escribe sobre El Héroe Americano.

Es de suponer entonces, que los comentarios se originaron quizás por los antecedentes del origen de Manuelita o tal vez por esa personalidad, distinta por demás, a la de aquellos hipócritas de conductas clandestinas y mentes insanas.

Podemos deducir por ello, que James Thorne Grembil, no fue engañado con el fin de cubrirle una falta a Manuela. El comerciante inglés, quien parecía no ser algún santo, ingresó a la

ciudad de Lima en 1812, procedente del puerto de Cádiz en calidad de preso. Llegó a relacionarse muy bien en su medio, alcanzando excelente posición económica y social. Conoció de las prodigiosas manos de la Quiteña por boca de su propio padre, quien buscaba beneficios con la exportación del producto de las labores provenientes del convento de Santa Catalina, y quizás también procurándole matrimonio y estabilidad a su hija. Los comentarios de Simón Sáenz sobre la belleza, educación monástica, habilidades manuales y culinarias de su ilegítima hija, acercaron el interés de Thorne a Manuela. Jamás el primer contacto entre Simón Sáenz y James Thorne se debió a la necesidad de atención médica, como se ha querido hacer ver; pues James Thorne, no era profesional en carrera alguna y mucho menos en medicina.

El elegante señor Thorne, quedó deslumbrado ante la presencia de aquella mujer, nunca había imaginado tanto esplendor, tanta gracia ni tanta belleza. Manuela por su parte fue muy natural. Una pícara sonrisa, acompañada de algunas salidas muy inteligentes, que terminaron, cuando supo de las intenciones de unirla en matrimonio con aquel galán adinerado. Además de desaprobar tal ridiculez, se sintió herida, pues aunque muy honorable, era al fin un desconocido. A pesar de su rechazo, las visitas del inglés se repitieron y entre su padre y su tía Ignacia, lograron con mucho trabajo convencerla para la boda. La dote consistió en ocho mil pesos y la fecha establecida fue el 27 de julio de 1817 en la Iglesia de San Sebastián de la ciudad de Lima. Con esta decisión se evitaron críticas y acercamientos innecesarios. Las negras esclavas Jonatás y Nathan, formaron parte del equipaje de Manuela y fueron del desagrado de su futuro esposo.

Una céntrica mansión en lo mejor de Lima, pasó a ser su hogar. Un lugar si no ideal, más adecuado para Manuelita, pues allí las mujeres eran más liberales y emprendedoras que muchos hombres. Las críticas con lisura durante un cigarrillo y excelente indumentaria, de finos vestidos ceñidos al cuerpo, adornados con joyas costosas o pantalones largos muy adecuados para cabalgar,

caracterizaban a una buena parte de aquella sociedad. Las tapadas, ciertas mujeres de clase media, de hablar suelto y fáciles para el adulterio, disfrazadas bajo el manto de la hipocresía, aparentemente conservadoras y muy cubiertas para no arriesgar más, eran el encuentro frecuente de la Señora de Thorne. Este entorno, sin embargo, era más bien revolucionario y emancipador, el cual estuvo muy bien representado por Rosa Campuzano, otra ecuatoriana. Rosa, nacida pocos años antes que ella, en la ciudad de Guayaquil, conquistó con su alegre conversación, las simpatías de Manuela.

Rosita Campuzano era constantemente asediada por más de un uniformado de alto rango, y gracias a sus atracciones sensuales, se involucró con el General Domingo Tristán y con José de San Martín. El General José La Mar, tendría que conformase tan solo con contemplarla. Tristán fue la carta de presentación al Libertador San Martín, hecho ocurrido probablemente en Chile. Compartieron primero correspondencias, luego acciones revolucionarias y posteriormente, la intimidad. El Oficial Argentino, "*Protector del Perú*", transmitió, a través de las lenguas del pueblo de Lima, el mismo apodo a su amante. Era pues la protectora, una reina sin corona, paisana que a fuerza de verdadera amistad conquistara a Manuelita para las actividades emancipadoras. Rosa y Manuela completaban a un grupo eficiente de nobles patriotas que José de San Martín seguiría de cerca.

Nacido en la aldea de Yapeyú el 25 de febrero de 1778, San Martín comenzó su carrera militar en el Regimiento de Infantería de Murcia. Combatió contra los Árabes en Orán, contra las tropas Francesas en Roselión, las de Portugal en el batallón de Campo Mayor, las de Inglaterra y hasta contra las fuerzas de Napoleón. Luego pasó a América, en donde percibió el malestar contra los españoles. A finales de abril de 1814, encontrándose en Tucumán, su salud estuvo amenazada por una grave afección estomacal, fiebre y dificultad respiratoria. Una úlcera gástrica que ya había aparecido en España, le volvería a provocar vómitos de sangre

(*Hematemesis*). Su estado de salud era tan grave, que algunos suponían había muerto. Fue tan preocupante la afección, que provocó una reunión de todos los facultativos del ejército, quienes por unanimidad, le procuraron una licencia para reposar un tiempo en Córdoba, a donde llegó desde Santiago del Estero. En mayo del mismo año, se instaló en Saldán, a veinte kilómetros de Córdoba, para terminar de recuperar la salud en la finca de Eduardo Pérez Bulnes.

> *Hematemesis ('hemato', sangre y 'emesis', vómitos) es el sangramiento de las vías digestivas superiores. Se manifiesta hasta en un 25% de los pacientes con úlcera gástrica, también conocida como úlcera péptica. Esta hemorragia se produce, por penetración o erosión de la mucosa del estómago, hasta alcanzar algún vaso sanguíneo (vena, arteria o capilar) o por tejido de granulación (cicatrización) en la base de la úlcera. Ha sido asociada a tensión nerviosa, excesos en la dieta, ejercicios físicos, tabaco, licor o medicamentos; pero, muchas veces, sin causa manifiesta. También pueden sangrar el esófago y el duodeno. Los síntomas asociados, dependen de la magnitud de la hemorragia. Puede aparecer melena - sangre digerida- expulsada por las heces (Se necesitan por lo menos 100 cc de sangre para producir la coloración negra de las heces), debilidad, sudoración, vértigos, dolor de cabeza, sed, dificultad respiratoria, pérdida de conocimiento y colapso vascular. Existe palidez, inquietud, caída de la presión arterial, con aumento de la frecuencia del pulso como manifestación de taquicardia. Otras causas de sangramiento de las vías digestivas pueden ser gastritis erosiva, pólipos y otros tumores, tanto benignos como malignos (cáncer, linfomas, etc.).*

Algunos pensaban que se trataba de una dolencia pulmonar, tal vez una hemoptisis debida a tuberculosis; pero, parecían más bien severos ataques de asma, pues sus ahogos eran tan fuertes como frecuentes.

El término hemoptisis, (del griego 'haima', sangre, y 'ptisis', esputo), identificada por Hipócrates para el año 460 (a.c.) como 'phthisis', o consunción, es un signo común en varias enfermedades, particularmente de origen pulmonar, que adquirió especial importancia en el Londres Victoriano y en el París de la "Belle Epoque", sobre todo por su carácter romántico, erótico y glamoroso, con el que se le difundió a través del arte y la música durante el siglo XIX. La hemoptisis fue inmortalizada en los trágicos eventos de las muertes de Mimí, en "La Boheme" de Puccini y Satine en "Moulin Rouge", y fue el estandarte de algunos grupos de escritores, (The graveyard school), como el de John Keats, (La Belle Dame Sans Merci), y de quienes de alguna manera entrelazaron este síntoma con la genialidad, a tal punto, que muchos hombres, entendieron que escupir sangre, luego de un acto emocionante, se trataba de una modalidad por demás sensacional. Alejandro Dumas (hijo), es tal vez el mejor de los ejemplos, pues vive en 1844, la emoción de la hemoptisis con su amada Marie Duplessis (Alphonsine Plessis), quien es presentada cuatro años más tarde como Marguerite Gautier, en su obra inmortal "La Dama de Las Camelias". Este signo capital de la tuberculosis, también puede observarse en el asma.

El asma (del griego asthmainein que significa estar sofocado), es una enfermedad de las vías aéreas que puede ser desencadenada por diferentes estímulos. Se caracteriza por dificultad para expulsar el aire debido, principalmente, a espasmos del árbol bronquial. Se presenta, clínicamente, en forma de paroxismo de dificultad respiratoria (disnea espiratoria) de carácter dramático, acompañada de tos y expectoración con estrías de sangre (no siempre presentes) por varios minutos, horas o días de duración, seguidos por períodos asintomáticos cortos o largos. El paciente se enfrenta, angustiado, pálido y cianótico (color violáceo de la piel), a

la falta de aire, atrapado al máximo en los pulmones, por la dificultad que presenta para expulsarlo, por lo que se agrega un gran esfuerzo a este fin, que termina agotando al paciente. La expectoración de aspecto perlado y la dilatación de los músculos bronquiales contraídos por un estímulo generalmente de origen alérgico, termina con los síntomas.

Las causas y mecanismos de esta entidad, han sido atribuidos a factores alérgicos, irritantes físicos o químicos y hasta sicológicos o emocionales.

El tratamiento está dirigido a liberar las vías respiratorias, con líquidos, expectorantes y broncodilatadores principalmente, y a evitar el contacto con los alérgenos o estímulos desencadenantes.

Para otros, el mal de San Martín se llamaba Carlos María de Alvear, político y militar, en principio amigo y, posteriormente, su más arduo opositor. Según algunos historiadores, sus malestares constituirían la única forma de separarse de un mando en el que no creía debía continuar, por simples causas políticas. Interpretada como una supuesta dolencia, treta muy común en él para excusarse de ciertas situaciones que le eran incómodas. Sin embargo; sus enfermedades eran totalmente ciertas, pues existen testimonios por parte de sus oficiales, que se preocupaban y hasta temían por su vida. Además de estos padecimientos crónicos, que lo mortificaban casi a diario, el General Tomás Guido recuerda los agudos ataques de gota que atacaban al líder austral y que su médico le atendía con esmero.

La gota (del latín 'gutta') es una expresión usada en la edad media, según la cual, la artritis resultaba de la "caída gota a gota" de una noxa perjudicial para la articulación. Ésta es una enfermedad, con frecuencia de origen hereditario, caracterizada por una inflamación de las articulaciones debido a la acumulación de depósitos de u-

rato sódico llamados tofos, que acompaña a la elevación del ácido úrico en la sangre, denominada hiperuricemia, y que fueron descritos por Galeno como una entidad familiar.

Hipócrates se refiere a esta enfermedad en tres de sus aforismos: "Los eunucos no tienen gota, ni sufren de calvicie"; "Las mujeres no sufren gota, hasta que se interrumpe la menstruación"; y "Los varones jóvenes, no están afectados de gota hasta que efectúan el coito".

Thomas Sydenham quien fue un gotoso, llamado el Shakespeare de la gota, la describió clínicamente en 1683, asociándola con la mala vida y las enfermedades venéreas: "La gota ataca generalmente a las personas de edad avanzada, que han pasado la mayor parte de su tiempo en el ocio, la voluptuosidad, la vida ambiciosa y han consumido demasiado vino y otros líquidos espirituosos" (¿estaba refiriéndose al síndrome de Reiter?). En los siglos XVIII y XIX, fue descrita por poetas satíricos y críticos políticos como símbolo del aprovechamiento excesivo de apetitos naturales. Para Ambroce Bierce, era el nombre médico para el reumatismo del paciente rico. También fue denominada "enfermedad de reyes y reina de enfermedades", por su relación con hombres de genio y logros excepcionales como: Alejandro El Grande, Luis XIV, Isaac Newton, Benjamín Franklin, Leonardo da Vinci y Martín Luther. Recientes estudios han confirmado, la correlación estadística entre los niveles séricos de ácido úrico e inteligencia o estado social.

Ha sido relacionada con la hipertensión arterial, la diabetes mellitus y el hiperparatiroidismo, en su forma atípica o condrocalcinosis articular (seudogota), que afecta predominantemente grandes articulaciones como: las rodillas, las caderas y otras que no incluyan la participación del dedo gordo del pie, acompañada de enrojecimiento de la piel.

Don José fue inducido por su médico, al uso desmedido de analgésicos narcóticos para calmar sus dolencias, lo cual ha querido ser ignorado por quienes han apreciado preservar para la historia, un carácter ejemplar de este enfermo; pero, se sabe, en realidad, que su botiquín médico personal contenía, además de emplastos de ranas con mercurio, éter vitriólico y jarabe antirreumático, una buena porción de opio Tebaico (denominado así, por ser una variedad originaria de Tebas, Egipto). Esta droga se convirtió en una condición indispensable para la vida de José de San Martín, quien desatendió los consejos de sus amigos de abandonar el narcótico debido a sus lentos efectos nocivos. Se hizo adicto a esta droga que le hacía desaparecer no sólo los molestos síntomas del dolor abdominal o el de la gota, sino también la tos, la disnea y la diarrea.

El opio (del griego, 'opos', jugo), es obtenido por la incisión de la cápsula de la adormidera ('papaver somniferum') o amapola, de la familia de las papaveráceas, medicamento de efecto calmante y somnífero, debido a la acción de los diferentes alcaloides que contiene, como: codeína, morfina, narceína, narcotina y papaverina. Las dosis bastantes pequeñas excitan el sistema nervioso; pero, con dosis mayores el enfermo se duerme, en forma entrecortada y se despierta con dolor de cabeza, estupor, sin apetito y con cierta elevación de la temperatura corporal. Era indicado como hipnótico, sedante del dolor, calmante de la tos, antiexpectorante y antiespasmódico (disminuye el dolor de los cólicos abdominales y uterinos). Se administraba como láudano (un vino de opio, que contenía opio, azafrán, canela y clavo), enemas laudanizados, linimentos laudanizados que contenían además: extracto de belladona, cloroformo, glicerina, aceite de camomila alcanforada y algún bálsamo. El uso habitual del opio u opiomanía, acarrea trastornos psíquicos como sueños artificiales, sensación de ambiente apacible y feliz, indiferencia y delirio. Con el tiempo, su adicción puede generar pérdida de la memoria, del sentido

moral y de la inteligencia, alterar su afectividad hasta alcanzar actos delictivos y presentar trastornos de orden físico, principalmente: circulatorios, pulmonares y gastrointestinales.

Éstas no serían las únicas enfermedades que sufriera San Martín, pues en 1831, durante su estadía en Francia, fue junto a su hija, víctima del cólera. Sobreviven esta epidemia, gracias a Mariano Balcarce, un joven que se casaría posteriormente con su hija Mercedes, quien le daría dos nietas, Josefa y María Mercedes, la mayor de las dos, quien murió muy joven, víctima de mala práctica médica.

El cólera es una enfermedad infecciosa, producida por el Vibrión Cholerae o vibrión coma. Esta denominación es debido a la forma del parásito, el cual es flagelado y muy móvil, con forma de coma. Es originario de La India, no habiéndose detectado fuera de esa región hasta el siglo XIX, cuando comenzó a observarse en Europa continental, Inglaterra, Rusia y Norteamérica, de manera endémica y en forma esporádica. Se transmite por medio de aguas y alimentos contaminados con el vibrión de las heces infectadas. Esta enfermedad está caracterizada, por diarrea intensa de aparición brusca y con el aspecto de agua de maíz o carato, inodora y con muestras de sangre. La intensidad de la diarrea lleva a la excesiva pérdida de líquidos y electrolitos, principalmente, potasio. El paciente puede llegar a perder de 15 a 20 litros de líquidos en 24 horas y deshidratarse muy rápidamente; la piel se enfría y se humedece, la cara se hunde, aparece estupor, cae la tensión arterial, se secan los ojos, disminuyen las micciones hasta la oliguria y la anuria (disminución y desaparición del volumen de orina) y la insuficiencia renal. Se acompaña de dolor abdominal tipo cólicos, fiebre, vómitos y escalofríos no muy intensos. El enfermo muere en shock y, curiosamente, la temperatura del cuerpo aumenta después de la muerte. Su

diagnóstico aunque fácil puede ser confundido con la disentería bacilar (un cuadro similar, no tan brusco, producido por otro tipo de bacterias) o la fiebre tifoidea, entre otras. En el tratamiento, lo más importante es restablecer los líquidos y los electrolitos hasta controlar la infección.

Ya en las postrimerías de su vida, San Martín estaba prácticamente ciego a causa de cataratas, quizás debido, a una diabetes mellitus, o quién sabe si a un hiperparatiroidismo.

Se conoce como cataratas a la opacidad del cristalino, la lente de la cámara anterior de ojo (del griego 'Katarraktes', caída), pues se pensaba que se debía a la caída de un tumor en el ojo. Esta entidad puede verse asociada a diferentes enfermedades como: la distrofia miotónica, el hipoparatiroidismo, -después de largas exposiciones a fármacos como la cloropromazina y los esteroides-, la galactosemia y la más frecuente de todas: la diabetes mellitus, además de la catarata congénita secundaria a rubeola. No se tienen otros datos para confirmar si San Martín llegó a tener diabetes, lo cual no tendría nada de raro; pues, además de su relación con la gota (¿seudogota?), la catarata en él no era congénita, por haber aparecido en las postrimerías de su vida. Aún no existían los fármacos mencionados. La distrofia miotónica siendo una enfermedad genética que aparece en la niñez, acompañada de desnutrición resulta improbable, pues estaba muy lejos de ser un desnutrido. La galactosemia es un error metabólico de la galactosa, que nace con el individuo y en el que la muerte se produce tempranamente. Sin embargo, el hipoparatiroidismo en su forma idiopática, ha sido también asociada con la gota y no es tan raro como se venía suponiendo, pues ha podido ser detectado en un uno por mil de los pacientes ingresados en instituciones clínicas. Esta enfermedad puede existir en individuos aparentemente sanos; pero otros, pueden

presentar síntomas y signos secundarios a la elevación de los niveles de calcio en la sangre (hipercalcemia), entre los que se suelen encontrar: la polidipsia (sed excesiva), poliuria (orinar frecuente) debilidad, fatiga fácil, náuseas y vómitos, que también se suelen ver en la diabetes. A diferencia de ésta, donde la polifagia (hambre exagerada), es un síntoma capital, en el hipoparatiroidismo se observa anorexia (falta de apetito). Además de la calcificación en el ojo en forma de "queratopatía en banda", también son frecuentes, las úlceras pépticas, pancreatitis agudas o crónicas, litiasis renal y otros trastornos osteomusculares.

Hoy día, se sabe que el 6% de la población es diabética y que un 12% aún no ha sido diagnosticado, lo cual significa que su prevalencia es elevada. Por tanto, resulta interesante imaginar que es probable que San Martín pudiera haber sido diabético; pero, que de manera similar y tal vez con mayor probabilidad, pudo haber presentado un adenoma de la glándula paratiroides por ejemplo, debido a que este tipo de tumor benigno representa el 80% de los casos de hiperparatiroidismo primario, advertido factiblemente por la presencia de la úlcera péptica, una seudogota y una queratopatía en banda confundida con una catarata, sin que la posible presencia de anorexia contribuya a una tendencia diagnóstica a favor de un trastorno de la glándula paratiroides, debido al abuso del opio Tebaico.

Manuela le profesó admiración desde el mismo momento en el que su amiga la presentara al héroe austral; sin embargo, cierto respeto u otros limitantes relativos a la actitud del General sureño, no le permitieron mayor empatía o afinidad. Es probable, que el eco de las tantas victorias que venía alcanzando Simón Bolívar y que comenzaban a tejer su gloria en toda la América, la impresionaran profundamente y avivaran sus ansias de conocerle. Su propio hermano le relataría muchas de estas hazañas.

A pesar de la manera clandestina con que llevaba sus acciones revolucionarias, Jamès Thorne estaba convencido que Manuela había puesto en peligro su imagen y posición ante el gobierno. Todos conocían el acercamiento del comerciante con la Corona; tanto, que llegó a ocupar cargos tan importantes como el de secretario del Virrey. Motivos que consideró suficientes para negarle el dinero, que ella requería para sus actividades y aconsejarle que abandonara todas las prestezas a favor de la causa patriótica. Esta actitud del marido incrementó, apresuradamente, la distancia entre James Thorne y Manuela Sáenz. Las diferencias eran notorias, por demás, aunque a la luz de los allegados, todo era armonía y tranquilidad. Aquella lentitud, celosía y ruda seriedad de su misántropo marido, contrastaba con esa fascinante combinación de atrevimiento, sensibilidad, alegría, valentía, arrojo, agresividad, inquietud y quien sabe que más, que estallaban en armonía en el momento más oportuno y menos esperado, según lo requería su temperamento. "*El inglés*", como le llamaba con desafecto, además de aburrido e insípido, comenzaba a tornarse insoportable. Nada ni nadie impediría que Manuela Sáenz hiciera su voluntad.

José María Sáenz, teniente realista del batallón Numancia, que había enfrentado a Bolívar en Colombia y Venezuela, cambió su rumbo a favor de la emancipación y pasó a formar parte de las fuerzas de San Martín. Manuela convenció a su hermano que luchar del lado de los patriotas era cuestión de conciencia y de patria, lo cual no tardó su hermano en aceptar y difundir dentro del batallón.

Lima quedó indefensa a merced de los montoneros sanmartinianos. El 28 de julio de 1821, José de San Martín, desfilaba por las calles de la ciudad proclamando su Libertad. Había llegado primero. El rostro de Manuela brillaba de alegría y entusiasmo y su corazón era un corcel de emoción.

Todos los hijos legítimos de Simón Sáenz, excepto José María, odiaban a su hermana ilegítima. Entre José María y

Manuela las cosas eran diferentes. Ambos estaban unidos no sólo por el amor fraternal, sino por el nacimiento de un fervor compartido por la independencia. Arriesgaban sus vidas por amor a la Libertad y por ello, fueron condecorados por el propio San Martín. Manuela recibió el título de Caballereza de la Orden del Sol, el 23 de enero de 1822. Más de cien mujeres (*133 según Galo Pérez, 112 según Von Hagen*) lograron llevar la cinta blanca y roja en honor al llamado "patriotismo de los más sensibles".

Muchas heroínas anónimas, que acompañaron a sus amantes al campo de batalla, para apoyarlos, consolarlos, curarles las heridas sufridas en combate y hasta sentirlos expirar entre sus brazos, no estarían presentes, pues no era infrecuente que tomaran las armas de sus malogrados soldados, entraran en la refriega y derramaran su sangre por el dolor y para la Libertad. Mujeres valientes, conocidas como rabonas, merecieron todo el respeto y admiración que les profesó Manuela Sáenz, quien por infinidad de motivos sintió cierta simpatía por ellas. Claude Michelet en su obra "*Pour un arpent de terre*", las describe un tanto diferentes, probablemente en sus andanzas muy posteriores a la guerra de independencia, "*Había aprendido a desconfiar de las rabonas. Desde el momento en que las vio, lanzó su cabalgadura hacia el más próximo cerro. Sabía de lo que eran capaces esas mujeres y les tenía miedo como a arañas venenosas. Las había encontrado por casi todas partes, en la pampa de Chacra como en la puna Boliviana o en los alrededores de Arequipa o del Cuzco. Surgían de cualquier parte, sombras amenazantes y gritonas, cuya sola aparición anunciaba pillajes, brutalidades, locura violenta, asesinatos. Estas marimachas, que vivían alrededor de las tropas, fuesen éstas regulares o montoneras, no se contentaban con actuar como simples mendigas y ladronas. Cumplían con sus funciones de vianderas, dar a los hombres su alimento y la bebida, pero caían sobre los pueblos y haciendas con audacia y malignidad petrificantes. Sólo los inconscientes, esperaban pasivamente su llegada, los demás, huían sin pensarlo. Eran demasiado numerosas y malas para salir con fusiles y hacerles frente. Se exponían a una verdadera batalla. Además, eran apoyadas, posteriormente, por los hombres que las seguían*"...

Las excelentes relaciones de Thorne con su cuñado militar José María Sáenz, permitieron que el acuerdo de viajar a Quito, para favorecer las relaciones de la familia paterna y puntualizar los asuntos de su herencia materna, se pudiera concretar. La tía Ignacia habría utilizado tácticas dilatorias en este sentido y Thorne lo sabía muy bien. Quizás, fue una forma para tratar de reconquistar el amor de su esposa a quien sentía alejarse cada vez más. Su padre también viajaría y la esperaría en Quito, por lo que su esposo le permitió regresar a su ciudad natal.

Partieron del puerto de El Callao, en buque en el que su marido había reservado camarotes para todas. Conjuntamente con sus esclavas, Jonatás y Nathan, arribó a Guayaquil. Desde allí emprendieron una jornada a través de montes, quebradas y pendientes sobre el incómodo lomo de una mula, bajo torrenciales aguaceros, el calor infernal del trópico o las fieras ventiscas, cargadas de frío, que hacían insoportables las noches. Llegaron a tiempo para celebrar la victoria de Pichincha, que selló la independencia de la Real Audiencia de Quito, el sueño del indio Eugenio Espejo, veintisiete años atrás.

Simón Sáenz y Doña María, recibieron a Manuela sin mayor complacencia. El alojamiento de la bastarda y las desaprobadas andanzas revolucionarias de José María, creaban un ambiente sumamente pesado. El hombre de la casa había perdido un tanto su autoridad y empezaba a declinar en sus negociaciones. Abordado por los temores y la inseguridad, organizó sus bienes, hasta retirarse solo a España, donde moriría tres años después. Solamente José María, intentaba dar un cambio al entorno y a las hipócritas relaciones familiares, a fuerza de cordialidad y auténtico calor humano que, además, de alguna forma llenaría la falta del cariño y ternura que acostumbraban brindarle a Manuela sus atentas esclavas de quienes tuvo que separarse temporalmente.

Fiel y leal a su media hermana, José María la mantenía al tanto de las estrategias y pretensiones de los aliados a la causa. La

inició en la insurgencia, lo que le permitió conocer los avances de las tropas patriotas. Galo René Pérez excelente escritor ecuatoriano, describe de una manera muy particular la significación de la necesidad de la presencia de Manuelita en las líneas patriotas *"...Porque ella transmitía a todos el pulso de sus arrebatos, la generosidad de sus abnegaciones, la fascinación tan suya, de criatura en la que convivían la belleza, la gracia y el coraje"*. El General Sáenz entregó estandarte y banderas del Numancia al General Antonio José de Sucre, en señal de su admiración y sincera amistad, por lo que en contrapartida fue premiado, como nuevo comandante de las fuerzas libertadoras.

En Guayaquil, las cosas parecían no estar muy claras. Las ideas de su incorporación al Perú, presionaban a San Martín y no faltaría quien apoyara este pensamiento y se lanzara a la aventura de la traición. Sin embargo, Sucre rechazó de plano este criterio, enfrentando algunas dificultades que no impidieron al final conservar el orden de las cosas.

El 24 de mayo de 1822 vencería en Pichincha y acabarían las angustias de Quito. Por su parte, Manuela Sáenz y sus esclavas junto a decenas de personas del pueblo, alcanzaron llegar al lugar del desastre, para buscar desesperadamente entre los cuerpos inertes alguna esperanza de vida, intentar lo imposible para arrancarle a la muerte una presea más y trabajar sin descanso, intentando aliviar el dolor y detener el sangramiento a los cientos de heridos cuyos gritos se confundían con la euforia de la victoria.

Manuela Sáenz y Antonio José de Sucre fueron presentados por José María Sáenz. Nació entre los tres, una amistad tan hermosa que perduraría por siempre. Apenas era el comienzo de una lucha infatigable, llena de triunfos, traiciones y derrotas. Para el 16 de junio de 1822, se esperaba en Quito, procedente de Guayaquil, al hombre que a su paso dejaba estelas de libertad. No podía ser otro que Simón Bolívar, El Libertador.

DOS PERSONAJES PSICOPÁTICOS

"Yo, que desee hacer del mundo un paraíso para todos, lo convertí en un infierno para mí".
Simón Rodríguez

Los Bolívar, traían desde las provincias vascas, la herencia de posesiones, títulos y parentescos, a los que se unieron otros de Navarra y Andalucía. A su llegada a Venezuela, esta familia no era diferente a otros mantuanos feudales. Conservaron durante más de dos siglos, las tierras que esclavos e indios trabajaban en San Mateo, Yare y Paracotos. Envestidos de aquel toque aristocrático colonial, pretendieron obtener oficialmente el escudo de armas y el título nobiliario de Marqués de San Luis. Pero, el intento se vio frustrado cuando no se pudo comprobar el carácter racial de un importante eslabón en el linaje de Don Juan Bolívar. La tatarabuela de Simón Bolívar podría ser la explicación de algunos aspectos particulares en el carácter y la fisonomía del héroe americano y de su hermana María Antonia. Rasgos, que para algunos los enlazaba como mulatos, dado el oscuro color de los ojos y la piel.

Al igual que con Manuela, también existe imprecisión en la fecha de nacimiento de Simón Bolívar. A pesar de que el documento de Manuel Antonio Fajardo, cura de la Catedral de Caracas, certifica que nació el 24 de julio (*San Rondón*), es importante hacer notar, que quien presenció el evento fue el presbítero Juan Félix Jerez de Aristiguieta. Cuidadosamente, el General Daniel Florencio O´Leary, describió en sus memorias aquel acontecimiento, refiriéndose a la disputa entre el padrino, Feliciano Palacios quien insistió en nombrarlo Santiago -como

merecía por el santoral- y su padre, quien sostenía que el nombre debía ser Simón por los presentimientos de que sería el emancipador. Antonio José de Sucre en cuatro cartas diferentes y el General Rafael Urdaneta en otra oportunidad, felicitaron al libertador por su cumpleaños el 25 de julio, día en que lo celebran, también, los voceros de "El Sol del Cuzco", en el Perú. Bolívar no parecía dar mayor importancia a la discrepancia sobre su natalicio. Tal confusión pudo tener su origen, en la forma en que sucedieron las cosas: Doña Concepción, comenzó las contracciones para la noche del 24 de julio; sin embargo, el parto se produjo minutos después de la media noche (una de la madrugada); pero, entre angustias, regocijos y altercados nadie tuvo la previsión de señalar aquel importante detalle. La partida de bautismo es el documento legal del cual se obtiene la fecha de nacimiento del Libertador referida por el presbítero Aristiguieta a Manuel Antonio Faxardo.

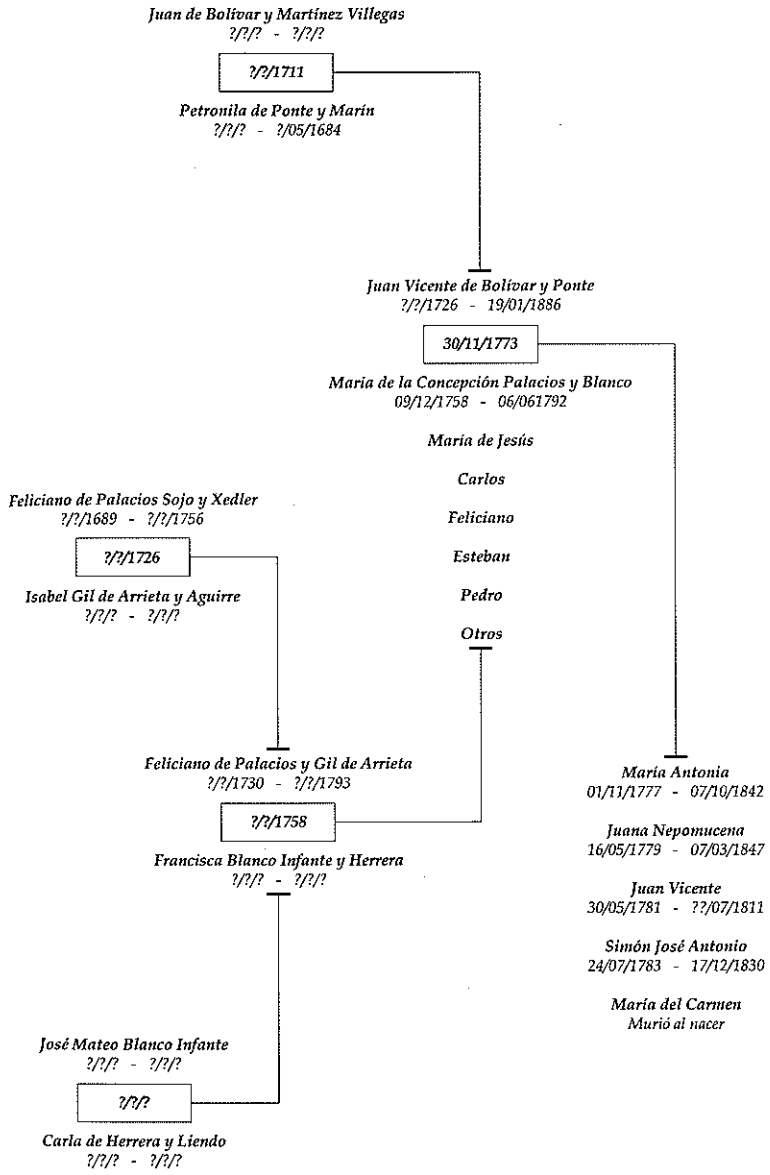
Este documento, además, presenta como Sojo el segundo apellido de doña Concepción Palacios, cuando éste en realidad corresponde a su abuelo Francisco Palacios, y de ninguna manera a su padre, Francisco Palacios y Gil de Arretia, ni mucho menos a su madre Francisca Blanco Infante y Herrera.

PARTIDA DE NACIMIENTO DE SIMÓN BOLÍVAR

[En la ciudad Mariana de Caracas, en 30 de junio de 1783 años, el Doctor Don Juan Felix Jerez y Aristeguieta, presbítero, Con licencia que yo el infraescripto Teniente Cura de esta Santa yglesia Catedral le concedí, bautizó, puso óleo y crisma y dio bendiciones a Simón José Antonio de la Santísima Trinidad, párvulo, que nació el veinte y cuatro del corriente, hijo legítimo de Don Juan Vicente de Bolívar y de Doña María de la Concepción Palacios y Sojo, naturales y vecinos de esta ciudad. Fue su padrino Don Feliciano Palacios y Sojo, a quien se advirtió el parentesco espiritual y obligación; y para que Conste lo firmo. Fecha lIt supra.

Bachiller Manuel Antonio Faxardo.]

ÁRBOL GENEALÓGICO DEL LIBERTADOR



Nacido, entonces, entre el 24 y el 25 de julio de 1783, Simón José Antonio de la Trinidad, fue el cuarto de cinco hermanos (si contamos una menor muerta al nacer, de nombre María del Carmen). Todos hijos de Don Juan Vicente de Bolívar y Ponte y Doña Concepción Palacios y Blanco, treinta y un años menor que su esposo. Ella era una mujer bella, de carácter fuerte, coqueta y amante de la música, igualmente rebelde y violenta como María Antonia y el mismo Simón. Él, era más bien tranquilo y llevadero, de carácter suave y gentil como Juana Nepomucena y su hermano Juan Vicente, quienes eran, además, rubios y de ojos azules como su padre.

Inés (o Luisa, según Fombona) Manceba de Miyares, atendió al recién nacido en sus primeros días de vida. Posteriormente, la fiel Hipólita, negra esclava de los Bolívar, se encargó de todos los cuidados especiales, con los que una abnegada madre protege a su verdadero hijo. Faltaron entonces las caricias y atenciones de Doña Concepción, tal vez debido a su enfermedad, o quien sabe, si a causa de no querer perder sus encantos. A esta carencia materna se aunó la ausencia del padre, quien había fallecido probablemente, debido a una tuberculosis, o quizás, según el doctor Diego Carbonell a una posible parálisis general progresiva.

> *La parálisis general progresiva, o enfermedad de Bayle, se caracteriza por una inflamación difusa de las membranas que cubren el cerebro (meninges) y el encéfalo, y se conoce como meningoencefalitis. Es de origen sifilítico y solía observarse en las clases sociales altas y en los intelectuales.*
>
> *El comienzo, aunque puede ser brusco, suele ser insidioso, con la presencia de dolor de cabeza, parálisis de los globos oculares, lasitud, pérdida de la memoria, irritabilidad o indiferencia. Estos síntomas se incrementan gradualmente y se acompañan de signos de demencia, con rápida evolución a la parálisis general en*

un período de meses, a unos tres o cuatro años, en los que se observan mejorías pasajeras, que culminan con la demencia completa, incontinencia urinaria (orinas) y fecal (heces) y con los rasgos faciales de la estupidez.

Después de la muerte de Don Juan Vicente de Bolívar, ocurrida en 1786, y ante el deterioro de la salud de su madre, el insoportable niño debió ser entregado a un curador. Tuerto, tan intolerable como el propio Simón, Don Miguel José Sanz, aceptó no muy a gusto la responsabilidad. Ya no compartiría más sus juegos de niño, ni con sus hermanos ni con la negrita Matea. Las ocupaciones del autoritario hombre de leyes y el carácter fuerte de ambos, impidieron un buen entendimiento. El enfrentamiento era casi constante. El esfuerzo para educar a aquel niño fue en vano y al poco tiempo, el muchacho huyó de la casa de su tutor. El Padre Andujar en religión, moral y gramática; Don Guillermo Pelgrón en latín; el Dr. Vides y hasta Don Andrés Bello (apenas tres años mayor que su discípulo) en aritmética y geografía, se sucedieron en un intento de formar al indisciplinado Simón. Todos concordaban en que era inútil intentar sacar algún provecho de aquel obstinante muchacho, *"un excelso especialista en el arte de no aprender nada"*, según Masur.

¿Quién podía imaginar, que un desventurado escribiente a la orden de Don Feliciano Palacios, lograra la atención del pequeño insoportable?. De compleja personalidad, extravagante inteligencia, casi genial según algunos, de aplanada afectividad y mirada extraviada, propia de un desequilibrado mental. Atormentado por continuas crisis existenciales, arrastradas desde la infancia, estallidos de amargura, simpatía, cinismo desbocado, sarcasmo o extraña estupidez, descargaba su odio, sin medir palabras ni consecuencias.

Don Simón Narciso de Jesús Carreño Rodríguez, había sido abandonado en el pórtico de una iglesia, con una nota que decía: *"Se llama Simón Narciso de Jesús. Nació el 28 de octubre de 1771. Aún no ha sido bautizado"*. Se especula que fue hijo expósito de

Cayetano Carreño y de Rosalía Rodríguez. Tomó el apellido materno años más tarde, luego de una disputa familiar, con su supuesto hermano Cayetano. También se piensa que el apellido Carreño, lo tomara de un sacerdote llamado Alejandro Carreño, en cuya casa vivieron él y su hermano. No sería la única vez que cambiara su nombre, pues en 1797 al huir de Venezuela (una vez descubierta la conspiración en la que también participaban Juan Bautista Picornell y los Venezolanos Manuel Gual y José María España), cambió su nombre por el de Samuel Róbinson y el de Robinsón Suizo, retomando el de Simón Rodríguez cuando regresó a la América, por Cartagena de Indias en 1823, procedente de Inglaterra. Había conocido entonces, Jamaica, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Prusia, Rusia, Polonia y Estados Unidos de Norteamérica. A partir de 1791, el Cabildo de Caracas le permitió ejercer el cargo de maestro. Fue maestro del Libertador, Director de Enseñanza Pública, Ciencias Físicas, Matemática y de Artes y Director General de Minas, Agricultura y Caminos Públicos de la República de Bolivia, donde además, fundó dos escuelas experimentales. También se desempeñó como Maestro de Botánica y Agricultura en Ecuador y fundó la Sociedad de Socorros Mutuos. Escribió obras como: *"Extracto Sucinto sobre la Educación Republicana"*, *"Sociedades Americanas en 1828. Cómo serán y cómo podrán ser en los siglos venideros"*, *"El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social"*, *"Luces y virtudes sociales"* y *"Consejos de amigo dados al colegio de Latacunga"*. Además, tradujo al castellano en 1801, la primera versión de la obra romántica *"Atala"*, del gran escritor francés Chateaubriand.

El temperamental maestro sabía, que con aquel infante, nada debía intentar desde el punto de vista intelectual. Las circunstancias de la vida, lo habían presentado al *"Le Emile"* de Rousseau. Así, comenzó a inculcarle el contacto con la naturaleza, mediante excursiones tempraneras, cargadas de fuertes ejercicios que lo dotarían de la fortaleza física que le permitiría drenar energía, despejar la mente y asimilar las más importantes leyes naturales. Como todo un *"Jean-Jacques sudamericano"* (Gerard

Masur), un *"Rousseau americano"* (Liévano Aguirre), o un *"Sócrates caraqueño"* (José Luis Salcedo Bastardo), durante siete años (1790 a 1797), Simón Rodríguez usó las herramientas conceptuales de Rousseau, para sembrar en aquel muchacho la semilla de la Libertad.

Años más tarde, para 1804, se reunirían en Viena, recorrerían Europa y consolidarían aquella poderosa amistad. El 15 de agosto de 1805 junto a Fernando Toro, escucharía las solemnes palabras con las que su ilustre discípulo anunciaba su decisión de libertad. *"Juro delante de Usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por la patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que no haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español"*. Para entonces, la depresión que acompañaba a Bolívar desde la muerte de su joven y bella esposa María Teresa Rodríguez y Alaisa, el 22 de enero de 1803, había sido superada. Muy poco tiempo (8 meses) había durado su matrimonio con la delicada y pálida hija de Bernardo Rodríguez del Toro y Ascanio. Casi veinte años más tarde, en 1824, en Pativilca, ciudad del Perú le escribiría al amigo con respeto: *"...He transitado el camino que usted me ha señalado ... Usted ha moldeado mi corazón para la libertad y la justicia, para lo grande y lo hermoso..."* Mientras el ilustre maestro seguro del nivel alcanzado por el educando, más bien aseveraría: *"Los bienhechores de la humanidad, no nacen cuando comienzan a ver la luz, sino cuando comienzan a alumbrar ellos"*. Simón Rodríguez, lo había enseñado a aprender.

¿Qué tenían ambos en común?. Citemos a Rufino Blanco Bombona (Mocedades de Bolívar): *"La Psicopatía de Rodríguez emparentaba con la psicopatía del Libertador. Ambos tenían un sueño de regeneración social, que en el uno quedó en nebulosa y que el otro realizó. Ambos anómalos, se buscan, simpatizan"*. Sin embargo, es probable que Simón Bolívar no estuviera de acuerdo con ello: *"Rodríguez pensaba haber hecho nacer en mí pasiones intelectuales que, orgullosas dominadoras, regirían como esclavas a las de los sentidos....y que la fama sería en lo sucesivo el único objeto de mis pensamientos. ¡Ah! El sabio Rodríguez se engañaba: me juzgaba demasiado a su imagen"*...

Boussignault, Dudocray-Holstein y otros detractores del Libertador lo describen como: impulsivo, despiadado y terriblemente cruel, vanidoso y pleno de fantasías delirantes. Sus apologistas detallan su carácter casi siempre gruñón, malhumorado con frecuencia e incómodo en el trato; sin embargo, tenía buen humor y cuando reía lo hacía frecuentemente a carcajadas. Podía llegar a ser falso y amañado según las circunstancias; pero, no por eso dejaba de ser franco, desconfiado e ingenuo, apasionadamente crédulo y absolutamente escéptico, frívolo y estoico, contradictorio por demás. Sus gestos cambiaban con frecuencia, igual gritaba de indignación que de alegría. Era impaciente, hiperdinámico, inquieto al extremo, pero exigente con los modales en la mesa, su voz aguda, estridente y chillona impresionaba a propios y extraños durante un ataque de ira.

¿GENIOS O LOCOS?

La relación entre genialidad y locura, propuestas por: Moreau de Tours (*El genio es una neurosis*), Cesare Lombroso (*El genio es una neurosis de la familia de las epilepsia*) y Binet Sanglé, quién escribiera: *"La locura de Jesús"*, influye en los trabajos de Lisandro Alvarado (*Neurosis de hombres célebres de Venezuela*) y Diego Carbonell sobre la personalidad de Bolívar. En cambio para el médico colombiano Luis López Meza, el Libertador cumplía con los requisitos de una discreta hipomanía (del griego 'hipo', inferioridad y del latín 'manía', manía o locura parcial en que obsede la imaginación, una idea fija). En 1823, el doctor José Desiderio Roulin se refiere a Bolívar como: *"...de temperamento esencialmente nervioso y bastante bilioso, inquieto en todos sus movimientos, indicativo de un carácter sobrado impresionable, impaciente e imperioso"*. Révérend, en 1830, expresa: *"Estas violentas contracciones del estómago irritaron y fatigaron su temperamento esencialmente nervioso"*. Los doctores J. E. Arganail, José María Estapé, Oliver Brachfeld y C. Caicedo coinciden en señalar un desequilibrio psíquico del Libertador. Genil Perrín lo ha caracterizado como una constitución ciclotímica y emotiva.

La constitución ciclotímica (de 'ciclos', círculo, y 'timos', humor), se caracteriza por la inestabilidad del humor, es decir, que períodos irregulares de alegría excesiva, son interrumpidos por una exagerada tristeza, con o sin causa mínimas. La exageración de estos estados los ubica como excitados constitucionales o deprimidos constitucionales.

El individuo ciclotímico, según Delmas, es un sujeto en quien el ritmo del humor pasa de la excitación a la depresión y viceversa, de carácter regular, probablemente bajo la influencia cenestésica, de mecanismos desconocidos, aunque algunos suponen, que los centros nerviosos de los ciclotímicos tiene un estado anormal de hipersensibilidad para ciertas sustancias orgánicas de carácter hormonal cuyo desequilibrio metabólico determina el trastorno afectivo. Luego, la ciclotimia, parece una enfermedad mental, es quizás tan solo una perturbación afectiva.

Luis Razetti es contrario a todas estas opiniones y propone un estudio médico-psicológico a la Academia Nacional de Medicina, el cual nunca se ha llevado a cabo. El doctor Moisés Feldman, concluye que: "*la psiquiatría no tiene ningún diagnóstico para el Libertador*"; pero, paradójicamente, se refiere a Simón Rodríguez, como su psicoterapeuta en las "*crisis*" del comienzo de la adolescencia (crisis de identidad), a raíz de la muerte de su esposa (duelo y crisis de la vocación y destino) y aún en la cúspide de la gloria (cuando no prevé el descalabro y le advierte el desengaño). Siendo entonces la psicoterapia un tratamiento (en este caso empírico), cabe preguntarse ¿eran estas crisis, enfermedades? ¿o no?, sobre todo, cuando la psiquiatría reconoce que: "*el enfermo es muchas veces producto de su medio, de su familia, de su sociedad y las circunstancias que lo presionan*". ¿Acaso no hablaba el mismo de sus crisis de demencia?.

¿QUÉ ELEMENTOS EXISTEN PARA EL DIAGNÓSTICO DE PSICOPATÍA?

La psicopatía ('psukhe', mente; 'pathos', enfermedad), es una perturbación psíquica capaz de constituir por sí misma una entidad mórbida o de desequilibrio. Psicosis, es el nombre general con el que se conoce a las enfermedades mentales, aunque él término, sea también utilizado para describir una obsesión constante y pertinaz. Por otra parte, una enfermedad mental es una condición que produce una lesión visible en el sistema nervioso o donde hay una evidencia actual de la misma. Las psicosis, bien sean funcionales u orgánicas, pueden ser generalizadas o esenciales; pero, llevan implícitas además de la ambivalencia o el aplanamiento afectivo, las alucinaciones o ideas delirantes. Según Gruhle, la psicosis es una verdadera enfermedad, un proceso morboso, un proceso sicótico, mientras que las psicopatías, son aberraciones anímicas. Para Kurt Schneider, los psicópatas, son seres psíquicamente anormales, que sufren y hacen sufrir a los demás a causa de su anormalidad. Sus características más importantes son: discordancia entre su yo y el mundo a su alrededor, y un continuo conflicto con el medio ambiente.

El factor hereditario, juega un papel importante en las personalidades psicopáticas, pero éstas se construyen con las vivencias e influencias ambientales, emociones o choques con el exterior (Kretschmer). El psicópata crea parte de sus anomalías y las otras, son el resultado del ambiente, educación y género de vida, siendo su inteligencia normal y en ocasiones supernormal hasta alcanzar la genialidad, más no la imbecilidad. La vida afectiva, es la primera en padecer; se traduce en la exaltación de los afectos o sentimientos, por indiferencia o reacciones anormales (pasiones violentas, trastornos de la libido o del instinto sexual, tendencia a la mentira y a la

fantasía), excitabilidad anormal, irritabilidad, temores, fobias o angustias sin motivos.

Las personalidades psicopáticas, pueden ser consideradas entonces, como una enfermedad del cerebro o una reacción psicológica anormal, como un desorden en la conducta ocasionada por experiencias anormales y desajustes en las relaciones sociales o, controversialmente, puede incluir aquellos individuos que desde niños exhiben impulsividad, agresividad, conductas antisociales, haraganerías, espionaje y hasta hurtos repetidos, alcoholismo o drogadicción. Algunos desórdenes de la personalidad ocurren repetidamente y sin explicación. Posiblemente, se deban a patrones de inadaptación o particularidades del carácter de origen oscuro que dura toda la vida, pero que son difíciles de adjudicárseles a factores genéticos o de definir, si pertenecen a experiencias tempranas de la misma.

De los distintos tipos de psicopatías, la esquizoide parece tener las principales características que nos han transmitido del maestro, sus biógrafos o historiadores. Extravagantes, poco asequibles a la comprensión de los demás, encerrados en si mismos, de gustos y costumbres en desacuerdo con la edad, el medio y la educación, caprichosos y arbitrarios. Prescinden de las conveniencias sociales, son llevados por ideas de reformas e independencias y están absortos en sus propias sobrevaloradas ideas. Se adhieren a políticas, credos, religiones o doctrinas con vehemencia. No toleran contradicciones en lo que consideran sus ideas, pueden reaccionar de forma violenta para defenderlas o asumir que son atacados, cuando sólo existen divergencias no trascendentales.

Paradójicamente, el concepto filosófico de Rousseau, que Rodríguez experimentó con el Libertador, parece no haberlo

aplicado a sí mismo. Las facultades necesarias para satisfacer sus deseos, se vieron comprometidas por su inconstancia, escepticismo, odios y amargura. Estaba convencido de que todo era falso en la vida y que la bondad, el amor y la virtud, habían sido destruidas por las malas intenciones de los hombres. Como considerara Rousseau, el balance entre el deseo y las facultades no es un mecanismo automático, depende de un acoplamiento, que puede traer serios peligros si no es adecuado y llevar a un posible desequilibrio de la personalidad. *"Si a la par crecieran, más nuestros deseos que nuestras facultades, nos tornaríamos infelices"* (Rousseau). Aun disminuyendo al mínimo sus deseos, el maestro no estaría apto para alcanzarlos debido a sus malogradas facultades, y esto le restaba algo de genialidad.

Sus frases hablan por él. Se consideraba cortés y modesto: *"Mi genio comunicativo me ha hecho leer mis borradores sobre la instrucción pública a muchos"...*; se ofendía con facilidad: *"Hace veinticinco años que estoy hablando y escribiendo, pública y privadamente, sobre el sistema republicano, y por todo fruto de mis buenos oficios, he conseguido que me traten de loco. Los niños y los locos dicen verdades"*; defendía su pensamiento con irónica agresividad: *"Si hubiera un loco que saliese cada día con su escoba al hombro a barrer las calles, sería desear, que cundiese la manía, y hasta debería intentarse hacer una cría de ellos"* y con cierto carácter trágico, adornaba sus sueños: *"Déjeseme escribir a mi modo, pues mal no haré, puesto que a nadie ofendo"*. Era, además, descarado y generalizaba al ofender: *"...los comerciantes son muy desconfiados y el resto de la gente es muy miserable... Si puede, amigo General Don José Trinidad Morán, mándeme un socorro. Después de haber gastado los millones que me robé (Chiquisaca), he quedado como usted no puede imaginarse. Ni enseñando, ni en ninguna otra especie de industria puedo ganar el pan"*. No era capaz de aceptar su origen, prefería ignorar a su familia y no hablar de su infancia; pues, sus experiencias dejaron profundas e indefinidas huellas en su alma: *"Averiguaciones sobre nacimientos y contiendas sobre domicilio anuncian un estado semisalvaje"* -dijo, refiriéndose a Bolívar. El carácter y la naturaleza difíciles de Don Simón Rodríguez, fallan por desequilibrio, según

Fombona. Se pelea con todos, incluyendo a un hombre ecuánime, recto y benévolo como Antònio José de Sucre. El respetable militar comentó a Bolívar en una de sus cartas desde Cochabamba: *"Se ha peleado con todos e insultado a todos, tratándoles de ignorantes y brutos, lo cual desagradó como era natural a aquella gente; pero lo que más alarma causó, fue que dijo que o él había de poder poco o que dentro de seis años destruía en Bolivia la religión de Jesucristo, juzgue el mal que esto nos ha hecho..."* Ya tarde en su vida, Don Simón Rodríguez llegó a decir: *"Yo, que deseé hacer del mundo un paraíso para todos, lo convertí en un infierno para mí"*.

El polémico maestro, contrae matrimonio dos veces, el 25 de junio de 1795 con doña María de los Santos Ronco y en 1831, con Manuela Gómez en Perú. Ya en las postrimerías de su vida eran sus compañeros: un alambique y alguna mujer al menos tres a cuatro veces menor que él. Don Simón Rodríguez, era pues un educador intelectual, emotivo, sarcástico, rebelde, libertino y original hasta para los negocios, *"Luces y virtudes americanas"*, decía el anuncio de la fábrica de velas que instalara en Valparaíso, para ayudarse a vivir, y en la que también fracasó.

La convivencia de aquel hombre con el joven Simón, hizo nacer en su alma una profunda admiración y respeto, por la semilla de seguridad que le sembrara y que le permitiría desarrollar su capacidad (facultades), para afrontar con éxito las demandas (deseos) de su espíritu ambicioso. Pero, Simón Rodríguez no echaría raíces como un árbol, se alejaría como las nubes, una vez descubierto en conspiración contra el gobierno, en 1797. Después de abandonar el país en aquel momento, sólo regresarían a Venezuela sus restos, cien años después de su muerte, para descansar en el Panteón Nacional junto a las de su egregio discípulo.

La huida de aquel extraño personaje, lleva nuevamente a Simón a la casa de sus tíos, los Palacios. Las constantes escenas y hostilidades propias de las evidentes diferencias entre ellos, dejaron profundas heridas, transformadas en resentimientos que moldearon en parte, la naturaleza de su personalidad. Perú de la

Croix pareciera haber resumido en pocas palabras, las diferencias y semejanzas entre las personalidades de Bolívar y su entrañable maestro: *"Es amante de la discusión; domina en ella por la superioridad de su espíritu; pero se muestra demasiado absoluto y no es bastante tolerante con los que le contradicen... La crítica de hecho lo irrita; la calumnia contra su persona lo afecta vivamente y nadie es más amante de su reputación, que el Libertador de la suya"*.

El joven Simón, estaba ya preparado para iniciar su carrera militar. Sus tíos no desaprovecharon la oportunidad de hacerlo ingresar en las Milicias de los Valles de Aragua, fundadas por Don Juan de Bolívar, y deshacerse de él. Todos estaban lejos de saber que aquella decisión, daría temple al acero forjador de libertades.

El 18 de enero de 1799, el joven Bolívar partió para España en el San Ildefonso. Llegó a Veracruz, mientras se definía el estado de sitio de La Habana. Un amigo de la familia Bolívar de apellido Aguirre, lo recibió en México, donde residiría muy corto tiempo, durante el cual conoce la ciudad. Fue recibido en audiencia por el Virrey, quien se vio obligado a interrumpirla, ante los imprudentes comentarios del adolescente. Tales conceptos podrían haberle costado la vida, o al menos la libertad, pero el tolerante Virrey, asumió que una vez adquirida una buena educación, aquellas impropias ideas desaparecerían. Una vez en España, pudo darse cuenta que su cultura dejaba mucho que desear y tanto su redacción como su desastrosa ortografía, no daban ninguna buena impresión. Esto lo obligó a iniciarse en el propio idioma y en el de otras lenguas extranjeras.

Fue Don Jerónimo de Ustáriz y Tovar, caraqueño de ascendencia Vasca, quien lo entusiasmó por la lectura de las obras más importantes escrita por filósofos, historiadores, oradores y poetas, sin dejar de lado a los clásicos europeos más destacados para el momento. Por intermedio de Mello, amigo del Marqués, llegó a intimar, por decirlo de alguna manera, con los principales miembros de la corona. Fernando VII, príncipe de Asturias, sus

padres María Luisa y Carlos IV, constituían la tríada imperial de una familia más bien de bufones, que de reyes. Era público el carácter de cornudo y de déspota ilustrado, de Carlos IV, mientras que su gorda esposa, no se cansaba de protagonizar escenas ni de participar en escándalos, en los que se veían involucrados, desde los soldados más rasos hasta los íntimos ministros. Se comentaba de ella como un adefesio cargado de ninfomanía, amarilla y desdentada, con quién sabe que tara hereditaria.

Se dice de un pequeño incidente, en el que el joven Simón golpeara accidentalmente en la cara al príncipe de Asturias. Pudo llegar a representar el anuncio del golpe brutal que años más tarde daría el Libertador al Rey en aras de la independencia; acontecimiento que no ha sido compartido por todos los historiadores. Mientras tanto, su entrega a los idiomas lo llevó a hablar y escribir en francés muy bien, leer y "*masticar*" el inglés y comprender el italiano, además del latín. Las lecturas de Virgilio, Homero, Cervantes, Bouleau, Pope, Horacio y Voltaire le permitieron desarrollar, una actitud crítica, profundamente asombrosa (Perú de la Croix), lo cual dejaba bien claro, que la influencia del Marqués de Ustáriz, lo había rescatado de la ignorancia para iniciarlo en un sólido juicio intelectual. Este hombre, muy admirado por Bolívar, lo lleva a la casa de Don Bernardo Rodríguez del Toro, Padre de María Teresa Rodríguez y Alaisa, quien sería su amada esposa, una vez alcanzada la mayoría de edad. Su nombre en verdad era María Teresa Josefa Antonia Joaquina Rodríguez y Alaiza, como lo señala su partida de bautismo.

PARTIDA DE BAUTISMO DE LA SEÑORA MARÍA TERESA RODRÍGUEZ Y ALAIZA

[Certifico yo Fray Bernardo Saco Teniente mayor de cura de la Iglesia Parroquial de San Martín de Madrid, que en uno de los Libros de Bautizados de ella al folio trescientos ochenta y nueve hay una partida de tenor siguiente: -En la Iglesia Parroquial de San Martín de Madrid á quince de octubre de mil setecientos ochenta y uno. Yo, Fr. Prudencio Muro Teniente Cura de ella, bauticé a Maria Teresa, Josefa, Antonia, Joaquina, hija legítima del señor Don Bernardo Rodríguez de Toro y Ascanio, natural de la ciudad de Caracas, y de la Sra. Da. Benita de Alaiza y Medrano, natural de la ciudad de Valladolid. Nació en quince corriente corredera alta de San Pablo casa número catorce, fué su padrino Fr. Bernardo del Espiritusanto. Sonado del Cónvento de Carmelitas descalzas siendo tgos. Atan García y Baltazar Pérez y lo firmé.- Fray Prudencio Muro. Concuerda con su original a que me remito. San Martín de Madrid y enero veinte y ocho de mil ochocientos y dos. Fray Bernardo Saco.-corresponde á la letra con su original que para efecto de sacar este traslado exhibió ante mi el Sr. Don Bernardo Rodríguez de Toro y Ascanio vecino de esta Corte á quien se lo devolví de que doy fé y á que me remito y para que así conste donde convenga de mi pedimento doy el presente que signo y firmo yo el infrascrito escribano de el Rey nro. Sr. vecino y de su Real colegio de esta Corte y villa de Madrid en ella á seis de marzo de mil ochocientos y dos años.-Signador:

Rafael Ramírez.-Rúbrica.]

Debió, entonces, trasladarse a Bilbao, debido a la persecución de los hombres de Godoy, como consecuencia del conflicto que éste estuviera librando con Mallo y que había llevado a la cárcel al tío Don Esteban, incidente, por cierto, que lo mantenía preocupado.

El 26 de abril de 1802, Simón Antonio, contrajo nupcias con María Teresa en Madrid. Luego debieron viajar a Venezuela, para poder disfrutar su fortuna; unos quinientos mil reales de su herencia materna y setecientos cincuenta mil reales asegurados por Xavier Aristiguieta, su padrino. El total representaba unos cinco millones de pesetas, lo cual constituía una fuerte suma para la época. La pálida y sobreprotegida muchacha, no se adaptó al clima tropical y al poco tiempo de su estancia en San Mateo, comenzó a presentar fiebre y debilidad que mantenían desconcertados a los médicos, quienes no concluyeron con un diagnóstico preciso, y hablaban de una fiebre perniciosa o prolongada. Mientras la fiebre la debilitaba, la palidez se acentuaba cada día más, debido a los vómitos negros. Contradictoriamente, Augusto Mijares en su libro "*El Libertador*" refiere: "*...todo aquello se había venido abajo en apenas 5 días, que fue cuanto pudo resistir Teresa a la dolencia*" -por lo que ya dejaría de ser una fiebre prolongada-. Finalmente, muere el 22 de enero de 1803. El Dr. José Ángel Álamo, amigo de Bolívar le informó, según él mismo manifiesta posteriormente, que su esposa había muerto de fiebre amarilla.

La fiebre amarilla, es una enfermedad viral de carácter agudo y comienzo brusco, que lleva rápidamente al paciente a la postración. Se caracteriza por fiebre moderadamente alta acompañada de una frecuencia del pulso relativamente lenta con relación a la temperatura. Los casos graves a menudo se ven acompañados de vómitos de sangre digerida (vómitos negros), ictericia (coloración amarillenta de la piel -lo que le da el nombre a la enfermedad-) y evolucionan hasta el colapso y la muerte. Es transmitida por un mosquito hematófago (haemato, sangre; fagos, comer -chupadores de sangre-) llamado aedes aegyptis u otros menos frecuentes como el aedes leucocelaenus, el simpsoni y el africanis que también infectan algunas especies de monos, como el macacus rhesius.

Las crisis, la mayor parte del tiempo, son leves, con pocos o ningún síntoma del cuadro clásico. El período de incubación es de 3 a 6 días. El comienzo es súbito, con escalofríos y sin pródromos, seguido de un período de infección, representado por: fiebre, cefalea (dolor de cabeza) intensa, dolor lumbar (parte baja de la espalda) y en las piernas, seguido de postración. La cara suele estar congestionada, los ojos inyectados, hay fotofobia (rechazo a la luz), la lengua se torna de un color rojo vivo en la punta y los bordes. Al comienzo no hay ictericia. La temperatura se eleva bruscamente y el pulso rápido (entre 90 y 100 por minuto) se torna lento (signo de Faget). Generalmente, existen náuseas y vómitos con molestia o dolor epigástrico (boca del estómago) y frecuentemente, estreñimiento. Después de un corto período de remisión, la fiebre es poco definida o ausente, lo que da la idea equivocada de mejoría. La inquietud y la agitación notada al principio, se tornan en depresión; disminuye el dolor de cabeza y comienza a aparecer gradualmente el color amarillento de la piel. Aunque la ictericia, está presente en los casos más graves, no es tan intensa como podría suponerse. Las encías comienzan a sangrar debido a la inflamación. En ocasiones hay epistaxis (sangramiento por la nariz) y petequias (puntos rojos en la piel), pudiendo ser el sangramiento del estómago, intestino y útero, masivo. El toque hepático también puede ser masivo, llevando a la necrosis (muerte de un tejido) de este órgano. Los vómitos son frecuentes, muy molestos y de color negro, semejante a la borra de café, -término muy usado en Latinoamérica- debido a la sangre digerida. Puede aparecer hipo, coloración negra de las heces, parecida al alquitrán (melena) y anemia, que da el aspecto pálido que adquieren estos enfermos. Posteriormente, sobreviene el coma (pérdida de la conciencia) que puede durar entre dos y tres días y por último la muerte entre sexto y el noveno días, precedido de un breve período de delirio. Los pacientes aún pueden recuperarse de las

formas graves al séptimo u octavo día. No son frecuentes las recaídas o secuelas (consecuencias), las complicaciones son raras y el paciente queda inmune de la enfermedad, por el resto de su vida, es decir; no contraerá nuevamente la enfermedad bajo algún nuevo contacto.

La mortalidad media global es de un 10% (en la actualidad) en poblaciones muy sensibles, pues existe una vacuna preparada en embriones de pollo cuya inmunidad dura hasta diez años. Esta es exigida a los viajeros en algunos países tropicales.

Las epidemias más importantes de fiebre amarilla datan de 1694, cuya posible fuente de contagio se ubica en Guadalupe, la antilla francesa. Humboldt se refirió a otra epidemia a fines del siglo XVIII en La Guaira, descubriendo que su propagación, se debió al decreto de comercio libre que coincidió con esa época, por lo que se discute si fue importada o si ya existía localmente. En esa misma época, Puerto Cabello sufrió los rigores de las llamadas "calenturas malignas". Coexistían la fiebre amarilla y la malaria, lo cual dificultaba un diagnóstico preciso. Este puerto fue famoso por las mortíferas fiebres que se sucedieron durante la colonia, por lo que se le denominó "el sepulcro de los milicianos de Valencia y de los Valles de Aragua". El Conde Segres, Francois Depons y Humboldt coincidieron en señalar la relación entre las epidemias y la insalubridad de esta ciudad, donde llegaron a coexistir el llamado terceto satánico (fiebre amarilla, viruela y sarampión), sin contar que la alfombrilla escarlatinosa (Rubeola) también pudo estremecer la región en aquellos tiempos.

La ciudad de Coro también fue asolada por una epidemia en ese mismo siglo, al igual que en Caracas donde la epidemia casi acabó con las tropas españolas acuarteladas en el templo de Santa Rosalía. Los habitantes

creían que la profanación del templo era la causa de aquella desgracia, haciéndose tradición, que durante las noches solía verse a la Santa por los claustros castigando a los soldados con disciplinas de fuego; así lo describe Arístides Rojas en su obra "Las disciplinas de Santa Rosalía". Otra tradición descrita por Andrés Eloy Blanco, en "El Limonero del Señor", se refiere al milagro del Nazareno de San Pablo. Una procesión tropezó la imagen del Nazareno con las ramas de un limonero, y los frutos recogidos por los fieles curaron a los enfermos de fiebre amarilla.

Según Humboldt, esta enfermedad atacaba principalmente a los recién llegados, (33% entre criollos blancos y 65% entre europeos desembarcados). La primera autopsia practicada en Caracas, fue precisamente en un paciente con fiebre amarilla en el año de 1696, por el cirujano Francisco Guerra Martínez; posteriormente en 1799, un médico francés, Gasper Juliac practicó una segunda autopsia en otro sujeto muerto de esta enfermedad. El tratamiento practicado por Juliac, con sangrías, minorativos y bebidas ácidas, producía más debilidad y abatimiento que acalmia y fue sustituido por un tratamiento estimulante a partir de bebidas alcohólicas, benjuí y opio, con lo que se creía iba a ser reducida la mortalidad en un 20% en los europeos y 10% en los criollos, aun cuando las deyecciones negras y la hemorragia marcaran un incremento en la gravedad de la enfermedad.

Se debe diferenciar de otras infecciones agudas como: el paludismo y la leptospirosis. En estos casos, la fiebre recurrente presenta exantemas, molestias abdominales y aumento del tamaño de órganos como el hígado y el bazo, además de: epistaxis hemoptisis (expectoración sanguinolenta), hematemesis y hematuria (sangramiento por las vías urinarias). La fiebre del paludismo se caracteriza por su aparición en períodos de

cada dos o tres días (fiebre terciana o cuartana), aunque puede llegar a ser diaria, y no producir ictericia; mientras que la leptospirosis, una infección producida por un germen conocido como leptospiras es transmitida por los ratones, con un período de incubación de 7 a 13 días (10 días promedio), semejante al de la fiebre amarilla, pero que tiene 2 fases: una fase de septicemia (el parásito en la sangre), de carácter brusco, que presentan del 75% al 100% de los enfermos y que se acompaña de dolor de cabeza, particularmente en la frente, detrás de los ojos, a los lados y atrás; dolores musculares, especialmente de los muslos y en la espalda (lumbar); aumento de la sensibilidad de la piel y escalofríos. Dura de 4 a 9 días y al menos en la mitad de los pacientes, falta el apetito y aparecen náuseas y vómitos. Una menor proporción presenta tos y dolor torácico y, poco frecuente, los vómitos de sangre, hemorragias cutáneas, exantema de la piel, rigidez de la nuca, ictericia y aumento del tamaño de órganos como el bazo y el hígado (visceromegalia). Existe un signo físico bastante interesante y característico como lo es la sufusión conjuntival y la fotofobia (rechazo a la luz). La segunda fase o fase inmune, incluye el compromiso cerebral o neurológico. La forma más grave de la enfermedad, la constituye el síndrome de Weil que incluye la hiperazohemia, (incremento de compuestos nitrogenados como la úrea en la sangre) y anemia con trastornos de la conciencia.

No podemos descartar, la posibilidad del origen autoinmune de la enfermedad de María Teresa. Recordemos que se le describe como una muchacha enfermiza (pálida y sobreprotegida), portadora tal vez de una anemia crónica (¿hemolítica?) y un cuadro febril mucho más prolongado (¿fiebre perniciosa?) que el que se observa en la fiebre amarilla. Sin embargo, aun hoy en día, con todos los adelantos de la ciencia médica, se hace muy difícil en algunos casos, encontrar la etiología (causa u

origen) de una fiebre prolongada, por la cantidad de diagnósticos diferenciales que hay que descartar y en su gran mayoría desconocidos para la época, por lo que el diagnóstico, tanto de una probable leptospirosis como el de una enfermedad autoinmune, pertenecen al terreno de las especulaciones.

PARTIDA DE DEFUNCIÓN DE DOÑA MARIA TERESA RODRÍGUEZ Y ALAISA

[En la Ciudad de Caracas en veinte y tres de enero de mil ochocientos y tres años, se enterró con entierro cantado por mayor en la Capilla de Sma. Trinidad de esta Sta. Yglecia el cadaver de Da. María Teresa Rodríguez del Toro, hija legítima de Dn. Bernardo Rodríguez del Toro y de Da. Benita Alayza, vecinos de Madrid, casada con Dn. Simón de Bolívar, recibió todos los Santos Sacramentos, no textó, de lo que certifico.-Pedro Antonio Hernández.

Es copia fiel de su original, á que me remito, queda en este Archivo Parroquial de mi cargo; ya pedimento de parte legítima doy esta que firmo en Caracas. a nuebe de febrero de mil ochociento veinte y siete.

Juan Anto. Díaz Argote.]

Permaneciendo en Venezuela, era muy difícil que Bolívar superara aquel dolor. El joven viudo regresó desesperadamente a Madrid, donde se reencontró con Don Bernardo, quien encontrándose en peores condiciones anímicas lo arrastró hasta el fondo de la depresión. Con el tiempo, Bolívar entendería que para poder continuar su existencia era preciso olvidar, y Fanny Dervieu du Villars, fue la persona que le sirvió de confidente y de gran apoyo moral. Su nombre, se ha dicho que en realidad era Juana Nicolasa Alnalda Denis de Tropresi. Varios años mayor que él, la *"prima"* -parentesco que inventaron para compartir el apellido Aristiguieta, pues era hija del señor Trobriand y cabello

Aristiguieta) desplegaba una extraña y elegante belleza, de sobria simpatía, delicada sensualidad y recio orgullo que atraía la atención hasta de los más distraídos. Era difícil resistirse a sus brillantes ojos negros y su ensortijado cabello oscuro. Sus sentimientos extraordinariamente maravillosos, la acercaron, profundamente, a aquel hombre lleno de pena y se convirtió en su amante. Situación favorecida por la ausencia constante de su marido, quien no cesaba de quejarse por los destrozos que ocasionara a su jardín, aquel atormentado enamorado. Muchos años después le escribiría: *"Tengo el convencimiento de que me querías sinceramente... Dime... pero escríbemelo con tu propia mano, que eres verdaderamente mi amigo. Es el único sentimiento que deseo y por el cual siento celos, pues no tengo derecho a reclamar nada más"*.

La Casa de Madame du Villars, muy frecuentada por la élite de París, fue escenario de variados encuentros, desde desagradables intercambios de palabras, hasta casi llegar a acciones violentas de no ser por las intervenciones de la bella *"prima"*, quien era constantemente acechada por numerosos pretendientes que se disputaban su amor. Sin embargo, los excesos y la agradable elocuencia del joven caraqueño, habían conquistado el corazón de Fanny. Entre las disputas, está la suscitada con el príncipe Eugene, quien en una oportunidad, al hablar de animales, se refirió a Bolívar como un *"moineau"* (palabra con la que se le denomina a cierto pájaro pequeño parecido al cucarachero), quien interpretó que parecía un mono, a lo que respondió: *"et vous ressemblez un corbeau"* (y usted parece un cuervo). Pero, el encuentro tal vez más desagradable, fue con el Barón Alejandro Von Humbolt, quien recién había llegado de su *"viaje a las regiones equinocciales"*. El Barón le manifestó a Bolívar que si bien estaba de acuerdo que aquellas regiones estaban preparadas para la libertad, él no vislumbraba, quien fuera el emancipador. Este comentario fue suficiente, para generar aversión contra la persona de Humboldt y una mutua antipatía, que no llegó a mayores consecuencias, debido a la oportuna intervención conciliatoria de Bonpland, que contuvo una probable reacción por parte del ofendido: *"Las mismas revoluciones, producen grandes hombres dignos de realizarlas"*. No sabemos, si el silencio de aquel joven de oportunas y agresivas respuestas, se debió a que entendiera que era tiempo de actuar sin hablar tanto, o a que aceptaba las disculpas del francés, pues su sensible susceptibilidad pudo haber generado fácilmente y con rapidez una reacción concentrada en agresividad. Años más tarde, el propio Humboldt, se asombraría de lo certero de la frase de Bompland y reconocería las virtudes del Libertador. En 1853, el mismo Humboldt se lo hace saber a O´Leary en una carta donde escribe: *"Jamás le creí llamado a ser el jefe de la cruzada americana. Lo que más me asombró fue la brillante carrera de Bolívar a poco de habernos separado..."*. Por su parte Bolívar, durante su última travesía por el Magdalena, experimentó gran incomodidad, ante las indecentes bufonadas de un alemán sobre el barón von Humboldt, rezongándole a Fernando Bolívar: *"Ya quisiera ese coño de madre ser una hebra del cabello de Humboldt"*. Nunca dejó de rendirle admiración, pues nunca faltaría una ocasión que al hablar del barón dijera: *"Humboldt me abrió los ojos"*.

El historiador Augusto Mijares, consideró falsas y ridículas las leyendas que relataban que Bolívar se disputó con príncipes o reyes. Afirmó que O´Leary incorporó en su valiosa obra muchos de esos cuentos que podrían atribuirse a Bolívar y que fue Fanny, quien con sus desesperadas invenciones, se las refirió al General Leandro Palacios, de quien las conoció su edecán.

Bolívar pecaba de imprudente cuando emitía opiniones atrevidas sobre Napoleón, delante de los presentes. Su visión sobre la libertad, la dignidad del ser humano, la razón y los derechos de los hombres habían sido forjadas con las lecturas de Montesquieu, Rousseau, D'Alembert, Helvetius, Hobbes, Spinoza, Voltaire, Bufón y Condillac, entre otras, las cuales, a su vez, estructuraron su pensamiento político. Sintió una profunda admiración por Napoleón, pero simultáneamente un desprecio hacia la actitud, incomprensible para él, de ubicarse por encima de las necesidades del pueblo francés. Rechazó la invitación del Cónsul español para asistir a la coronación de Bonaparte el 2 de

diciembre de 1804, pues era esa la acción que odiaba. No soportaba tal deshonestidad. Sin embargo, quien una vez dijo: *"No conocí a nadie en el pasado que pudiera comparársele y en el futuro no es probable que aparezca nadie como él"*, se coló entre el público para presenciarla y posteriormente decir: *"Desde ese día lo considero un tirano deshonesto"*, *"... Napoleón se coronó a sí mismo, su fama me parece un reflejo del infierno"*. Sin embargo, Bolívar se conmovió no por el brillo del evento, sino por el cariño que el pueblo demostraba por el héroe francés. Fue la aclamación general lo que le impactó, pues la coronación no representaba otra cosa que una repulsiva actitud, que lo apagaba como ejemplo. Aquel pueblo no merecía una tiranía después de lograr tantos derechos; aún así, todos se mantenían indiferentes, excepto Bolívar. Pero, en cierta forma deseaba ser como él, *"Toda mi atención se centraba en Napoleón y sólo a él vi entre esta multitud allí congregada. Mi curiosidad era insaciable. ¡Qué grande y qué brillante el conjunto de generales de Napoleón, y cuanta la simplicidad de su propio atavío! Todo su séquito estaba cubierto de oro y ricos bordados, pero el sólo lucía sus charreteras, un sombrero sin adornos y una capa sin guarniciones"*. No era su personalidad lo que admiraba, sino más bien la gloria de ser el genio de la independencia, *"¡Qué gloria sería la mía si llegase a ser el Libertador de Venezuela!"*. Ya lo diría Miranda Lindsay en una oportunidad en Kingston, cuando su padre, refiriéndose a Bolívar le preguntara: ¿Quién es él?, a lo que ella respondió: *"He feels he is Napoleón"*. Pero Bolívar era algo más que romántico e idealista. Tenía profundos y nobles pensamientos de libertad y fue esto, el mejor de los motivos para alcanzar la gloria.

El conflicto que generaría la influencia de Napoleón sobre las bases filosóficas de Rousseau, sería motivo de preocupación para su maestro Simón Rodríguez, quien echó mano a lo imposible para regresarle a su Emile, la confianza en los preceptos aprendidos, sin lograrlo. Lo relativo al poder y la libertad, de la revolución y la autoridad permaneció insoluto en su interior.

Paseó por Europa con su maestro, en un intento de cambiar los nuevos hábitos adquiridos de los placeres y excesos de

Francia. Revivieron a Rousseau en su ambiente y llegaron a Italia donde pensaría en los héroes del pasado de la gran Roma. Allí renació el pensamiento de libertad, compromiso sellado en el Monte Sacro. Regresó a París para despedirse de Fanny, a quien entregara un anillo de amor eterno y no volvería a ver jamás. Entre tanto, alguien quien venía pensando en la libertad de América, había dado el primer paso de rebelión. Bolívar, se había enterado de ello y no dejaría sólo al precursor en esta empresa.

LA FIEBRE DE APRENDER

"Estoy ya a las puertas de la vejez, y no veo otra perspectiva, que la de legar a mis hijos por herencia la mendicidad".

Andrés Bello

Sebastián de Miranda, un canario que había llegado a Venezuela con proyectos comerciales, logrando la simpatía de las autoridades españolas y ganándose la confianza para ejercer la capitanía de la milicia, contrajo matrimonio con Francisca Antonia Rodríguez y se convirtió en el padre de uno de los hombres más polémicos en la historia de las Indias. Su fama alcanzó los rincones más importantes del siglo XVIII, sobre todo en Europa. Sebastián Francisco de Miranda Rodríguez, nació en Caracas 28 de marzo de 1750, en un ambiente desfavorable, por la visión que se tenía de su padre y su familia, en general. Pronto buscaría horizontes más claros que le proporcionarían la calidad intelectual que le caracterizó. Era un hombre de contextura fuerte, alto, más bien imponente, de mirada analítica, muy meticuloso, inteligente, objetivo y apasionado, de finos modales bien cultivados y aficionado a la lectura; buen observador pero de carácter caprichoso, impulsivo, obstinado, vanidoso, autoritario, tenaz, enigmático y con cierto grado de agresividad.

Bien recomendado y con suficientes recursos, llegó a España en 1771, donde se concentró en el aprendizaje de varios idiomas, la matemática y las artes militares. La lectura y posesión de libros mal vistos por la inquisición, lo hicieron sospechoso; sin embargo, esto no amilanó al disciplinado aventurero. Comenzó su carrera militar comprando una capitanía por 40000 pesetas,

pero esto no era lo más importante. Deseoso de sabiduría, acción, heroísmo y aventuras, profundizó en esta carrera, donde enfrentaría los primeros problemas de su vida militar. Después de brillantes actuaciones durante la defensa de Melilla, en las posesiones españolas del norte de África, contra los Moros en Marruecos en 1774 y la expedición contra Argel en 1775, debió cumplir su primera privación de la libertad en 1777, acusado de abandonar asuntos militares. Al finalizar esa década, fue enviado a Cuba y las Antillas con su amigo el General Juan Manuel Cagigal. Alcanzó el grado de teniente coronel y tomó parte activa en las acciones de Pensacola, durante la revolución norteamericana.

En 1781, es acusado de retener libros prohibidos y pinturas obscenas (Miranda era adicto a las obras de arte de corte erótico) por el Tribunal Inquisitorio de Sevilla. Se dedicó al espionaje y al contrabando, en un supuesto intercambio de prisioneros con Jamaica, para adquirir naves necesarias para España, pero que no podían comprarse abiertamente. Este oscuro procedimiento fue investigado por las autoridades cubanas, por lo que a pesar de los esfuerzos de Cajigal, se le pidió la baja. Huyó a los Estados Unidos, después que un decreto real evitara que fuese arrestado en 1783. Fue acusado de conspirador y era buscado intensamente por agentes gubernamentales, quienes tenían órdenes estrictas de capturarlo. Sin embargo, dieciséis años más tarde sería declarado inocente por la Corte Suprema Española y el Consejo de Indias. Miranda comenzó a cultivar grandes sentimientos de odio y destrucción contra las posesiones de la corona y deseos profundos de libertad sobre América, iniciando sus actividades de rebeldía contra la monarquía española. Era el conspirador más famoso contra España.

Se involucró en el aprendizaje de tácticas militares, estrategias políticas y económicas en Estados Unidos, compartiendo con Gilbert de la Lafayette, Henry Knox, Samuel Adams, Alexander Hamilton y George Washington. Viajó a Londres donde se relacionó con la aristocracia inglesa, luego a

Alemania donde contactó las tropas de Federico el Grande y a Viena donde estudió al ejército imperial de Hungría. Asistió a los conciertos de Haydn, de quien dijo era pestilente. Conoció Holanda, Bohemia, Grecia, pasó por Constantinopla (hoy Estambul), para atravesar el Mar Negro y alcanzar la Rusia de Potemkin, a quien conoció en persona.

Miranda cuidaba muchísimo su aspecto personal. Usaba trajes de etiqueta, excelentes abrigos, medias de seda, zapatillas, botas de montar, espada, pistolas y hasta pelucas. Lo acompañaba una flauta que, aparentemente, no tocaba tan mal, desde que fue nombrado capitán. No faltaban los recuerdos de las mujeres que de una u otra forman compartieran con él. Además, un diario con partituras musicales y apuntes militares, entre los que se encontraban detalles de eventos tan importantes para él, como la rebelión de Tupac Amarú y la de los comuneros de Nueva Granada. Era tan intelectual, que hasta sus conflictos con España los consultaba con sus libros, por motivos de justicia y principios.

El 14 de febrero de 1787, compartió e intimó con la Emperatriz Catalina en Kiev. Mujer insaciable para amar, viajar o conversar hasta de los horrores de la inquisición española. Se dice, que tanto Miranda como Catalina, tenían una voracidad sexual que lindaba con lo morboso. Hay quienes tienen dudas de que ambos fueran amantes, pues piensan que habría sido muy difícil que ella aceptara que la abandonara a los seis meses de haberla conocido y menos tolerar que fuese él quien tomara la decisión y que todos se enteraran, por lo que consideran que sus relaciones fueron puramente intelectuales. De ella recibió dinero y recomendaciones para los diplomáticos de ese país en el exterior, además del permiso para lucir un uniforme de coronel (moscovita del ejército Ruso, según algunos historiadores, o del ejercito Español, según otros, y que además no le correspondía). Visitó Moscú y San Petersburgo; pasó por Finlandia, llegó a Estocolmo, se entrevistó con el rey, Gustavo III de Suecia y continúa a Oslo y Copenhague. Para ese entonces dominaba varios idiomas (inglés, francés, español, alemán, portugués, griego, ruso y latín) y sabía

de artes, historia, religión, geografía, lógica, matemática y física. De hecho, llegó a coleccionar más de seis mil volúmenes en su biblioteca, donde reposaban obras de Diderot, Voltaire, Locke, Hilme, Virgilio, Cicerón, Montesquieu, entre otros. El 9 de junio de 1789 en París, una fuerte fluxión, le impidió asistir a la reunión de los Estados Generales de Francia en los jardines del Palais Royal. Sólo se levantó después para asistir a funciones de la ópera en Versalles.

El término fluxión como tal, no aparece descrito en los textos americanos de Medicina Interna (al menos en los más importantes). El Diccionario Médico Larousse de París, cita: "Primer estado de la inflamación, caracterizado por aumento de volumen de la región, causado por la circulación anormal de la sangre". Esto parece corresponder al flegmón, que es el estado previo a la formación de un absceso (colección de pus debido a un proceso infeccioso localizado en la piel). Sin embargo, la condición de fuerte fluxión, que lo mantiene, probablemente, varios días en cama, podría corresponder a un estado más grave como la fluxión del pecho, descrito como un estado inflamatorio torácico que afecta los músculos, la pleura (pleurodinia, del griego 'pleura', serosa que envuelve al pulmón y 'Oduné', dolor -dolor pleurítico- y pleuresía, inflamación de la pleura), los nervios (neuralgia, del griego 'neuron', nervios y 'algos', dolor -dolor de un trayecto nervioso-) y el pulmón (neumonía). El término pleurodinia, aparece mal utilizado en la descripción de este proceso en dicho diccionario, donde se considera pleurodinia a la inflamación del músculo. Otros estados de fluxión pueden ocurrir en los dientes. Ello también pudo impedirle asistir a tal reunión; pero, no se dispone con claridad o a ciencia cierta, el lugar donde se desarrollara el fuerte proceso inflamatorio.

Miranda regresó a Inglaterra. Los ingleses habían entrado en conflicto con España, desde 1790, debido a la disputa de Notkasund, una península de importancia comercial para Inglaterra, que España había reclamado con títulos de origen un tanto extraño y por la fuerza. Pero, William Pitt no estaba dispuesto a cederlas y exigió a España una indemnización, amenazándola con la guerra. Pensando, que las diferencias entre ambos países lo favorecerían en sus planes contra la corona española, solicitó una audiencia con el estadista inglés a quien le expuso su proyecto. Pretendía una extensión de terreno casi tan grande como la América misma, desde el Missisippi hasta el Cabo de Hornos, que sería gobernada por un emperador denominado Inca. La sucesión del poder sería hereditaria, con un poder legislativo basado en dos cámaras: el senado y la de representantes, elegibles cada cinco años; además, habría ediles, gestores y censores. El comercio sería exclusivamente para Inglaterra, como gesto de agradecimiento por la ayuda prestada. Pero el inconveniente con Notkasundt se resolvió de manera amistosa y la guerra no fue necesaria, por lo que Mr. Pitt, no estuvo dispuesto a arriesgar los avances conquistados.

Miranda no tuvo otra alternativa que trasladarse a Francia, donde ofreció sus servicios a la revolución. Pensaba que podía sacar provecho de una lucha que podía extenderse a España. Se unió a los girondinos, en 1792, como revolucionario republicano, lo que lo acercó a Catalina, la Zarina de Rusia, pero lo distanció de Inglaterra. Pudo ser elegido como comandante de la expedición a Santo Domingo, con la que Francia pretendía asimilar a Hispanoamérica en lo comercial; pero, en busca de una acción más contundente que le favoreciera, el estratega latinoamericano planteó el mismo argumento que a Inglaterra. Los Ministros franceses estuvieron de acuerdo, sólo que debía incluirse la participación norteamericana, lo cual no fue posible, y perdió nuevamente la oportunidad.

Durante su permanencia en el ejército francés, se hizo acreedor al rango de Mariscal de Campo del Ejército

revolucionario francés, otorgado por el Ministro de Guerra el 25 de agosto de 1792, y que usaría para promover su idea emancipadora. Conquistó muchas victorias, como la de Valmy contra los prusianos; ocupó Amberes, tomando el mando del ejército en Bélgica; pero sólo una derrota militar en Neerwinden, Bélgica, fue suficiente para que sus adversarios como Dumuriez, quien ya había traicionado a la causa, entre otros, lo incriminaran como traidor ante Dantón y la Convención Francesa, en 1793. Decapitado Luis XVI, la situación resultó muy difícil para él. Fue arrestado y conducido al Tribunal Criminal Revolucionario donde se le dictó auto de detención, soportando encierros en las prisiones de París, La Force y Madelenotte. Pero la suerte estaba de su parte. Las diferencias entre girondinos y jacobinos le permitieron salir libre en 1795 y escapar de la guillotina.

Su vida continuó entre agasajos y banquetes con hombres importantes. Mantuvo su elegancia y destreza para los romances, echando mano, ¿quién sabe de cuantos recursos?, pues los propios se habían agotado. En esa época conoció a Napoleón Bonaparte. El Emperador lo consideraba un Quijote, pero cargado de algo especial y definitivamente extraordinario. "Cené allí con hombres de la más grande importancia: y uno entre otros, que desearía volver a ver: es un Don Quijote, con la diferencia que éste no está loco", "Tiene el fuego mágico en el alma" diría Bonaparte. Sin embargo, la admiración no fue recíproca, pues Miranda estimaba que Napoleón carecía de virtudes.

Mientras España y Francia se mantuvieron en guerra, las esperanzas de conseguir la ayuda necesaria para su ambicioso proyecto de libertad para Sudamérica se mantenían vivas; pero, España pactó con Francia y, nuevamente, se alejaron las ilusiones de ver libre a su país. Esto no lo decepcionó. Su obstinada fuerza de voluntad y enérgica decisión le permitieron superar una y otra vez los obstáculos más difíciles. Era un convencido de aquellas palabras que una vez dirigió a O'Higgins (Libertador de Chile): "Nunca permita que la desesperación o el desaliento se posesionen de su ánimo. Fortalézcase en la convicción de que no

pasará un solo día sin que algún incidente refuerce sus ideas sobre la dignidad y la inteligencia del hombre".

Se había convertido en el cerebro de organizaciones secretas en ciudades y provincias sudamericanas, con reuniones en la ciudad de París, en las que participaban clandestinamente revolucionarios de Perú, Chile, Cuba y Nueva Granada. Hizo imprimir un panfleto sobre la revolución de Independencia en francés: "Lettre aux epagnols-américains" (La Carta a los Españoles Americanos), del Jesuita peruano Juan Pablo Viscardo y Guzmán (Rosi). Se firmó, además, un documento, donde se declaraba el derecho de los hispanoamericanos a la libertad, y se le pidió a Miranda que consiguiese todo lo necesario, incluido veinte mil hombres entre ingleses y norteamericanos, ofreciéndoles la apertura de los mercados sudamericanos y las Antillas a Inglaterra, y Florida y Luisiana a los Estados Unidos, además de formar con ellos una coalición de defensa. Miranda inició sus gestiones con el embajador norteamericano y con Mr. Pitt, pero aunque no se negaron, ambos estimaron muy peligrosa la idea y sólo podría ser considerada en caso de no existir otra salida. Se convirtió entonces en un hombre peligroso, que sabía demasiado. Muy valioso para descuidarlo.

No desmayó en buscar amigos de cualquier orientación, ya fuese militar, comercial, política y por qué no, amantes de la aventura para lograr su ambición. No faltaban los estímulos. Del propio Manuel Gual en el exilio desde Trinidad, recibió un anuncio: "¡Miranda! Si por lo mal que le han pagado a usted los hombres; si por el amor a la lectura y a una vida privada, como anunciaba de usted un diario, no ha renunciado usted estos hermosos climas, y la gloria pura de ser el salvador de su patria; el pueblo Americano no desea sino uno: venga usted a serlo... ¡Miranda!. Yo no tengo otra pasión que ver realizada esta hermosa obra, ni tendré otro honor que de ser un subalterno de usted". Miranda le hizo llegar la carta de los españoles americanos, para su distribución en Sudamérica, expresándole que el contenido de tales ideas era un sueño compartido por mentes sedientas de

justicia. Manuel Gual correspondería a estas inquietudes analizando con sagrada fe y devoción el contenido epistolar del cura Viscardo.

Viviendo en Londres con su ama de llaves, la joven judía nacida en Escocia, Sarah Andrews, quien años más tarde se convirtió en madre de los dos hijos del prócer, Leandro y Francisco, reaparecieron las esperanzas con la declaración de guerra de España a Inglaterra en 1804. Pero a Mr. Pitt, no le interesaban las ideas. Utilizaba a los hombres mientras los necesitaba. Más aún, el fantasma de la invasión napoleónica, sentenció la indecisa demora de Gran Bretaña. Miranda no escondió su desilusión y abandonó Inglaterra, tomando rumbo a los Estados Unidos a finales de 1805. Nunca faltaron los amigos solidarios al plan revolucionario, pero no era suficiente y el gobierno norteamericano no se comprometió para tal fin. Así que no había otra solución, debía emprender su aventura con lo poco que tenía. Vendió su biblioteca en Londres, recibió de Samuel Ogden su hermoso barco y la suma de setenta y dos mil cuatrocientos setenta y tres dólares con ochenta y nueve centavos (por letras de cambio contra Turnbull y Vansittart, que acumularían entre capital e intereses doscientos diecisiete mil novecientos cuarenta y un dólares con cuarenta centavos) para fletar buques, comprar armamento y reclutar personal que desconocía las secretas intenciones del incansable militar. No eran más de ciento ochenta hombres, un número por demás reducido y extremadamente heterogéneo, no sólo en cuanto a sus raíces individuales (norteamericanos, franceses, austriacos, portugueses y polacos), sino además en cuanto a profesiones (granjeros, carniceros etc.), disciplina y caracteres. Hay que agregar a esto, la fuerte rivalidad entre sus hombres de confianza, William Amatrong y James Lewis. Por otra parte, la sospecha del gobierno español de las intenciones de Miranda y el tiempo de espera del bergantín cedido por Ogden y armado con 21 cañones, que ahora se llamaría Leander (nombre de su primer hijo), en Jacmel (Haití), fueron suficientes para que las tropas suramericanas se prepararan para enfrentar la inminente

invasión y ésta terminara en un estruendoso desacierto. Asunto en el que complicarían al presidente Jefferson y al Secretario de Estado Madison.

Antes de desembarcar por Ocumare en 1806, la pequeña flota fue interceptada, por el Argos y el Celoso, guardacostas de la Capitanía General; fueron tomados prisioneros toda la tripulación y hundidas las dos goletas que se le habían sumado, el Bee y el Bachus (Abeja y Baco). El Leander, capitaneado por Lewis y donde se encontraba Miranda, huyó después de deshacerse del material bélico que traía. Diez de los infelices ignorantes del verdadero propósito de aquella gestión fueron colgados (acusados de extranjeros corsarios y herejes), pero sin saber por qué. Este nuevo y desastroso fracaso, lo condujo errante por Las Antillas. La bandera tricolor no sería izada, al menos por ahora y nuevamente su perseguido diseñador sería declarado enemigo de Dios y de la corona.

En Barbados, contactó al almirante Inglés Cochrane, quien creía en la apertura comercial de las Indias, y ofreció protección de la flota Británica al segundo intento de Miranda. El 3 de agosto de 1806, desembarcó en La Vela de Coro, derrotó a la guarnición española (ochenta fusileros, doscientos cuarenta y cuatro lanceros y ochenta indios flecheros que se dispersaron en la sierra) y procedió a enarbolar el tricolor, acompañado de una proclama al "continente colombiano". Se dice que intentó repartir la "Carta a los Españoles Americanos" de Viscardo, pero nadie respondió, pues la ciudad estaba desolada. Miranda soñó con soldados disciplinados donde sólo había viejas, enfermos y algunos muchachos indios y negros esclavos que no estaban preparados ni física ni mentalmente para la lucha. En Coro, se dispersaba la gente bajo los gritos de "hereje, ahí viene el hereje". El Gobernador de Venezuela, Manuel Guevara Vasconcelos consideró esta acción sumamente peligrosa y no perdió tiempo ni escatimó esfuerzos para organizar sus tropas y convencer a un pueblo descontento e irritado de que Miranda era un pirata y traidor que pretendía vender su país al gobierno británico. Las

tropas españolas procedentes de Carora y Maracaibo, le cerraron el paso por todos los caminos excepto el del mar, por lo que regresó a La Vela de Coro. El fracaso pasó a ser una constante en las acciones del prócer, quien no tuvo otra alternativa que dirigirse a Trinidad, donde vanamente esperaría por los cuatro mil hombres, fusiles y barcos para una nueva expedición que nunca llegó, por lo que regresó a Inglaterra en 1808. Esa navidad, compartiría con los Turnbull, Sarah y sus dos hijos. Al año siguiente se enfermó, quizás agotado por la vida agitada que llevaba y por los cincuenta y ocho años de edad, que lo alejaban más y más de culminar su empresa.

Para 1809, conoció desde personajes que lo espiaban, hasta bellas mujeres, como la afrodita sobrina de Mr. Pitt, una mujer inteligente, conversadora, sumamente interesante, de cuerpo espectacular, muy similar en su estilo a Miranda y de quien podríamos decir que se enamora el viejo aventurero. De Lady Sther Stanhope afirmó: "Es la mujer más deliciosa que he encontrado".

Miranda parece presentir los sucesos de 1810, pues deseaba estar en contacto directo con su tierra natal. Para mediados de ese año recibió cartas desde Caracas. Amigos, como sus dos viejos esclavos, quienes esperaban volver a ver a su "amito", le recordaron los paisajes, los ambientes de la casa y las tradiciones familiares. José María Fernández le narró los sucesos del 19 de abril, incluyendo los comentarios del Marqués del Toro, un hombre que a pesar de haberlo denunciado tiempo atrás, en esta oportunidad expresaba en las reuniones aristocráticas, hipócritas alabanzas sobre el conspirador. Adulancias como éstas, circulaban en el ambiente: "Los conocidos talentos de usted nos inspira reclamarle nos proteja ante la corte Británica a favor de la independencia..."

La Junta patriótica de Caracas, ya había enviado a Inglaterra a tres comisionados para negociar con el gobierno inglés, para exponer que estas provincias se sentían aliadas a Inglaterra y en contra del opresor de Europa, Napoleón. Ellos

eran nada más y nada menos que: el Coronel Don Simón Bolívar, el comisario ordenador Don Luis López Méndez -pariente político de Miranda- y el oficial primero de la Secretaría de Estado, Don Andrés Bello. Miranda extendió una invitación al trío de paisanos a tomar el té con Ricardo Willesley, hijo del Duque de Wellington y hermano del comandante de las tropas británicas en España.

Miranda les vendió a los representantes de la Junta Patriótica la idea de la acción continental. Su pensamiento se extendía desde México hasta el sur del Río de la Plata. Sus huéspedes sólo pensaban en Venezuela. Su Colombia (Colombeia, como señalaba en su diario), era una obsesión que el ilustre precursor dio a conocer a Bolívar y a Bello, nacida de las semejanzas de éste con las acciones e intenciones de Colón. La profundidad política de Miranda, junto a su experiencia militar, luces, talento y relaciones universales, le dieron la superioridad absoluta que necesitaban los jóvenes revolucionarios para llevar a cabo tan delicada empresa. Ellos reconocieron no solamente estas virtudes, sino además su sobriedad, honestidad, franqueza y patriotismo. Miranda transportó a Bolívar y Bolívar entusiasmó a Miranda para que participara en la revolución. Le pidió que los acompañara y, estratégicamente viajaron separados; el primero en el Saphire y el otro en el Avon, por lo que llegaron en fechas diferentes, mientras que Bello y López Méndez se quedaron en Londres transitoriamente.

~~~~~

Don Andrés Bello, quien ya había disfrutado de Virgilio en sus conversaciones con Miranda, quedó más que atónito ante la magnitud de la biblioteca que el General había ya recuperado para entonces. En los libros de Miranda estudió griego y se deleitó por algún tiempo con muchas obras, después que sus amigos regresaron a Venezuela. El uso de la biblioteca de Grafton Street, fue una auténtica revelación cultural para Bello. Nacido en Caracas el 29 de septiembre de 1781, había mostrado desde niño
~~~~~

una gran pasión por la lectura, particularmente por los clásicos del Siglo de Oro español; pero, sus escasos recursos no eran suficientes para permitirle aquella increíble satisfacción que sus padres Bartolomé Bello y Ana Antonia López, no le habían podido brindar. En el convento de las Mercedes, aprendió el latín de la mano del padre Cristóbal de Quesada. En 1797, comenzó sus estudios en la Real y Pontificia Universidad de Caracas, donde se graduó de bachiller en Artes, el 14 de junio de 1800. En enero de 1801, comenzó la carrera de derecho y luego la de medicina, conoció a Alejandro Humboldt, a quien acompañó en su ascenso al Ávila. Durante sus estudios dio clases particulares y comenzó a manifestarse como literato, principalmente, en las tertulias realizadas en la casa de los Uztáriz. En 1802, fue nombrado oficial segundo de la secretaría de la Capitanía General de Venezuela, en cuyo cargo tuvo un desempeño que le hizo merecedor del puesto de comisario de guerra, otorgado en 1807, año en que además fue nombrado Secretario Civil (en lo político) de la Junta de la Vacuna. En 1808, con la introducción de la imprenta de Mateo Gallagher y James Lamb, Bello se convirtió en el redactor de la Gaceta de Caracas.

Antes de llegar a Londres, con la misión diplomática nombrada por la Junta de Gobierno de Caracas para conseguir el apoyo financiero del gobierno británico a la Guerra de Independencia de Venezuela en 1810, fue ascendido por la Junta de Caracas, a oficial primero de la Secretaría de Relaciones Exteriores. No participaría al menos directamente en la guerra de independencia, pero había trabajado enérgicamente en la construcción de la primera república. Se mantuvo en Londres hasta 1829, con grandes períodos de penuria y dificultades económicas. Se desempeñó con acierto en la Secretaría de la Misión Diplomática en 1813. En 1814, se casó con María Ana Boyland de la que enviuda en 1821; de este matrimonio nacieron tres hijos. En 1824, tuvo su segundo matrimonio, esta vez con Isabel Antonia Dunn con quien tendría 12 hijos. En 1822, fue nombrado secretario interino de la Legación de Chile en Londres. En 1825, se encargó de la Secretaría de la Legación de la Gran

Colombia. En 1826, fue elegido miembro de la recién creada Academia Nacional en Bogotá. En 1828, fue nombrado cónsul general de Colombia en París. Su vida tan activa como variada incluyó no sólo la actividad política, sino que amplió sus conocimientos lingüísticos, históricos y de derecho internacional, además de incrementar sus publicaciones como escritor: La Silva Alocución a la Poesía (1823); la Silva La Agricultura de la Zona Tórrida (1826); el Himno a Colombia (1825); Carta de Londres a París por un Americano a Otro (dirigida a José Joaquín Olmedo) y Canción a La Disolución de Colombia (1829).

El 14 de febrero de 1829 partió de Londres, llegó a Valparaíso el 25 de junio del mismo año, a bordo del bergantín inglés Grecian -curiosamente sin pasar por Venezuela- y permaneció en Chile hasta su muerte. Residió durante casi la totalidad de los 36 años entre Santiago y Valparaíso y en la hacienda de los Carrera, en San Miguel del Monte. En 1829, ocupó el cargo de oficial mayor del Ministerio de Hacienda; en 1830, se encargó del Rectorado del Colegio de Santiago. En 1832, publicó la primera edición de los Principios de Derecho de Gente, transformado luego en Principios de Derecho Internacional; el 15 de octubre del mismo año, fue reconocido chileno legalmente, con todos los derechos del ciudadano chileno y desde 1834 hasta 1852, ocupó la Oficialía Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores. En 1837, fue elegido senador de la República, cargo que desempeñó hasta su muerte; en 1841, publicó el poema "El incendio de la Compañía", considerado como la primera manifestación del romanticismo en Chile. En 1842, se decretó la fundación de la Universidad de Chile, cuya inauguración en 1843 fue el acto más trascendental en la vida del ilustre escritor. Allí ejerció ad honorem el Rectorado. Entre 1847 y 1850 publicó: la primera edición de la Gramática Castellana destinada al uso de los americanos, la Cosmografía o descripción del universo y la Historia de la literatura. En 1851, fue designado miembro honorario de la Real Academia Española, convirtiéndose en miembro activo para 1861. En 1852, terminó la preparación del Código Civil, aprobado por el Congreso Chileno en 1855. En 1864,

fue elegido como árbitro para dirimir una diferencia internacional entre Ecuador y Estados Unidos y en 1865, se le escogió para ser árbitro de la controversia entre Perú y Colombia, encargo que rechazó por motivos de salud.

En definitiva, Don Andrés Bello, fue y continúa siendo uno de los humanistas e intelectuales más importantes de Venezuela y América Latina, destacado poeta, legislador, filósofo, educador, crítico y filólogo. Sus padres Bartolomé Bello y Ana Antonia López, jamás pensaron que el niño que trajeron al mundo en la ciudad de Caracas el 29 de noviembre de 1781, sería un hombre tan trascendental. La muerte llegó para él, después de 84 años de vida productiva y luego de cuarenta y cinco días de enfermedad. El primero de septiembre de 1865, hizo llamar a su médico, el Dr. Blest, por un ligero malestar respiratorio: una bronquitis; primera manifestación de una fiebre tifoidea. En contra de la opinión de su médico de cabecera, un consejo médico decidió aplicarle vejigatorios. Debido a la postración, apareció una escara (cierto tipo de lesión ulcerosa de la piel) de decúbito en la región sacra del dorso. Entró en delirio recitando pasajes de Virgilio y la Ilíada. El 15 de octubre de 1865, a las 7 y 45 de la noche, murió el humanista de América.

La fiebre tifoidea es una enfermedad aguda, frecuentemente grave, causada por una bacteria conocida como Salmonella Typhosa y caracterizada por: fiebre, diarrea, dolor de cabeza, apatía, tos, postración, esplenomegalia, exantema (maculopapular) y descenso de los glóbulos blancos.

Era una enfermedad de gran importancia en zonas del mundo donde la higiene todavía no estaba muy adelantada. Los pacientes, eliminan gran número de salmonellas por las heces y la orina, pudiendo haber bacilos viables también en el vómito, secreciones respiratorias y hasta en las secreciones de pus de algunas lesiones de piel. Los portadores crónicos constituyen la

fuente más importante de infección, llegando a eliminar más de 100 bacilos viables por gramo de heces, capaces de sobrevivir durante semanas en el agua, el hielo, el polvo y los residuos secos. Los alimentos pueden contaminarse directamente por excretas, por agua o incluso por el polvo contaminado. Las moscas, las ostras y los mariscos contaminados con aguas sucias, también han sido incriminados en la transmisión de la infección.

La entrada del germen es, casi siempre, por el tubo digestivo. El período de incubación de la fiebre tifoidea puede corresponder a la fase de invasión del intestino y las manifestaciones clínicas de la enfermedad suelen aparecer cuando las bacterias empiezan a penetrar nuevamente en la sangre, o fase de bacteriemia. Siempre se produce infección de las vías biliares y de allí la siembra del intestino con millones de bacilos. La infección de la vesícula biliar suele ser asintomática, aunque a veces se producen síntomas de colecistitis.

Se había supuesto, que las endotoxinas de la salmonella eran la causa de las manifestaciones clínicas de la fiebre tifoidea. Sin embargo, voluntarios en quienes se ha creado tolerancia para la endotoxina antes de administrarles salmonellas, desarrollan una fiebre tifoidea típica, observación que parece no corresponder a la hipótesis según la cual la endotoxina liberada durante la infección es la causa de la fiebre y otras manifestaciones.

La necrosis y úlceras con erosión de los vasos sanguíneos de las vías digestivas, causan hemorragia intestinal. En ocasiones, las úlceras profundas atraviesan el intestino, perforándolo y propiciando una severa peritonitis. La fiebre tifoidea afecta el hígado, el bazo, los ganglios y pulmones, siendo frecuente la bronquitis sin ser rara la neumonía. La curación de las lesiones intestinales no origina cicatriz apreciable ni estenosis.

La duración de la enfermedad en promedio es de unas cuatro semanas. El comienzo suele ser gradual: falta de apetito, letargia, malestar, dolor de cabeza, molestias o dolores generales y fiebre. Los signos físicos varían según la etapa de la enfermedad. Durante la primera semana quizás lo único que se observe sea fiebre, ligera hipersensibilidad y cefalea continua a manera de presión. Las dos terceras partes aproximadamente de los pacientes, tienen tos no productiva; el 10% presentan epistaxis. La mayor parte de enfermos tienen molestias o dolores abdominales bajos y es frecuente el estreñimiento más que la diarrea, que sólo se observa, aproximadamente, en el 20% de los pacientes. Durante la segunda semana de la enfermedad la fiebre muestra menor tendencia a ser remitente, muchas veces se conserva alrededor de 40°C y el pulso no suele ser tan rápido como correspondería al nivel de temperatura. Durante esta fase, los pacientes tienen un aspecto sumamente grave, con cara letárgica, gran debilidad, molestias y distensión abdominal. Así mismo, manifiesto el estado inexpresivo o de torpeza mental, confusión y hasta el delirio. La diarrea es más frecuente durante la segunda semana que durante la primera y las heces pueden contener sangre. A medida que la enfermedad entra en la tercera semana, el paciente sigue febril, cada vez más agotado y débil. Las lesiones cutáneas suelen aparecer durante estas dos semanas, son de color rosado, tienen de 2 a 5 mm de diámetro, palidecen por compresión, se localizan predominantemente en parte alta del abdomen o anterior del tórax y son dispersas; generalmente en número no mayor de 20, que duran dos a cuatro días y luego desaparecen, pero pueden ir seguidas de nuevos brotes, difíciles de observar en los pacientes de color.

Los signos de la enfermedad ceden cuando disminuye la fiebre. Suele necesitarse un mes o más para que el paciente recupere un estado normal, aunque la enfermedad puede ser ligera y durar sólo una semana, o prolongarse con fiebre hasta por dos meses.

El tratamiento usado era el de los vejigatorios, que como en muchas otras enfermedades no traían ningún alivio, por el contrario ocasionaban ciertos daños. Se trataba de un emplasto hecho con polvo de cantáridas o el principio inmediato extraído de esos insectos, la cantaridine, con objeto de provocar el levantamiento de la epidermis por serosidad, es decir, la formación de una flictena (ampolla). La mosca de Milán era una pequeña rodaja de tafetán negro de 4 cm de diámetro aproximadamente, cubierta por una mezcla basada en cantárida.

Para la aplicación del vejigatorio se procedía de la siguiente manera: Una vez limpiada la piel, se calentaba ligeramente el vejigatorio, se aplicaba y fijaba mediante un vendaje. Se dejaría por dos horas en los niños de corta edad, cuatro horas en los mayores y ocho horas en los adultos.

Dentro de las principales complicaciones estaban: las ulceraciones dolorosas en los niños y los caquécticos, la intoxicación cantaridínica (nefritis, cistitis) e infección de la llaga (erisipela, linfangitis, furúnculos).

Esta medicación cayó en desuso, después de haber estado muy en boga. Se dice que poseía una acción derivativa y sedante de los dolores. Ha sido utilizada como afrodisíaco, pues por irritación de las mucosas de las vías urinarias durante la excreción, se incrementa el flujo de sangre a los cuerpos cavernosos, facilitando la erección. No obstante, su uso oral, con tales propósitos ha sido prohibido en muchos países, debido a su efecto fuertemente tóxico y frecuentemente letal. Fue indicada en la tuberculosis pulmonar de crisis congestivas, las pleuresías, la pericarditis, las neuralgias y la hidrartrosis, y contraindicada más recientemente en las albuminurias, la diabetes, caquexia, difteria, excitación y edemas (hinchazón) de los miembros.

LOS SÍNTOMAS DE LA TRAICIÓN

"Hace poco lo teníamos todo seguro; ahora todo es incierto y azaroso".

Sebastián Francisco de Miranda

Simón Bolívar se encargaría de hospedar y propiciarle un ambiente adecuado a Miranda, a pesar de la oposición de sus amigos, los Toros, entre otros, quienes le criticarían no sólo su trayectoria, sino sus amistades, como la de Joseph Lancaster, un pedagogo inglés quien lograra desplazar las teorías educativas de Don Simón Rodríguez. Aunque poco tiempo después se abriría una lamentable brecha entre ambos, Bolívar estaba convencido, que con la presencia de Miranda sería suficiente para definir el futuro de la república, de lo cual el precursor no podía sentirse menos que orgulloso.

Jóvenes de la talla de Antonio Muñoz Tébar, García de Sena, el músico Juan José Landaeta y el Doctor Vicente Salias formaban parte del grupo de exaltados revolucionarios. Otros profesionales de la medicina también dejaron estampadas sus firmas en el acta de independencia: Francisco Isnardy, hombre de intensa cultura, con dominio del griego, el latín y varios idiomas modernos, quien fue designado para la Secretaría del Congreso y auspició la creación de la Escuela de Anatomía de la Universidad de Caracas; José Ángel Álamo, gran amigo de los Bolívar, quien fue médico asistente del Real Hospital Militar de Caracas y junto a Carlos Arvelo, atendió una de las más graves epidemias de fiebre en los Valles de Aragua en 1803; José Luis Cabrera, oriundo de las islas Canarias, quien además de escribir significativos artículos sobre la epidemia del dengue y la importancia de la semiología

del pulso, fuera médico del general Brión durante sus últimos días en Curazao y Manuel Palacio Fajardo, abogado y médico barinés graduado en Bogotá, nacido en 1784, en el seno de una familia pudiente del pueblo de Mijagual. Palacio Fajardo, además de asistir como diputado por Margarita al Congreso de Angostura, colaborar con el "Correo del Orinoco" y desempeñarse en Hacienda y Relaciones Exteriores, tuvo el honor de revisar y hacer algunas observaciones al "Discurso de Angostura", por petición del propio Libertador y escribir la obra más valiosa acerca de los motivos de aquella revolución, dos años antes de morir de un aneurisma de aorta, al tercer día de estar presentando fiebres palúdicas, el 8 de mayo de 1819 (según una nota del 15 de mayo, edición No. 21 del Correo del Orinoco), a la corta edad de 35 años. Una de las formas más grave de paludismo (fiebre perniciosa, del tipo del paludismo falciparum), puede matar en pocos días y puede llegar a simular eventos quirúrgicos o producir embolismos y hemorragias. Es factible que un proceso infeccioso de este tipo pudiera haber contribuido con una posible hemorragia del mencionado aneurisma, del cual suponemos sea un hallazgo de autopsia, ya que el diagnóstico clínico es particularmente muy difícil.

El aneurisma de aorta es una dilatación de la pared de dicha arteria debido a un defecto básico estructural con destrucción de las fibras elásticas de su capa media y donde pudieran estar involucrados procesos como la aterosclerosis principalmente, sífilis (aortitis sifilítica en el 10% de los pacientes con esta enfermedad), traumatismos, necrosis cística medial y otros muchos menos frecuentes. Puede aparecer en cualquier segmento del largo trayecto de la arteria: 75% en el abdomen, en segundo término en la porción torácica de la aorta descendente y, menos frecuente, en el trayecto ascendente o en su arco. Este daño de la capa media de la aorta la hace, particularmente, sensible tanto a la presión arterial como a otros trastornos, especialmente de la sangre, que pueden producir su ruptura y desencadenar una brutal

hemorragia que deja sin vida al individuo en escasos segundos.

~~~~~

Sebastián Francisco de Miranda Rodríguez, fuerte, dinámico y erguido, cuya vehemencia y precisión infundían un extraordinario respeto, ya tenía un estigma de traición y herejía, que adversarios gratuitos como Juan Germán Roscio se encargaron de resaltar, derrumbando su prestigio y notoriedad. Este arrogante abogado (de familia provinciana de orígenes oscuros), no compartía con agrado ni disimulaba su disgusto por la llegada de Miranda. Las intrigas y envidias de sus detractores, se vieron disfrazadas con los agasajos e hipócritas atenciones que recibía. Las murmuraciones y la desconfianza bordaron el comienzo de la desventura que transitaría este hombre durante los dieciocho meses siguientes.

En marzo de 1811, comenzaron a develarse las intenciones de Roscio contra Miranda, a las que se unieron las de otro agresivo abogado, el doctor Francisco Espejo; pero, el atento Miranda respondió incitando a la más revolucionaria Sociedad Patriótica y logró ser elegido presidente de la Sociedad, vengándose limpia y sutilmente de los pendencieros. Comenzaron las manifestaciones ante el congreso y se abrió en esos días el debate sobre la declaración de la independencia. Durante el tercer día de sesiones, Miranda expuso magistralmente un pulcro alegato a favor de la independencia absoluta. Su oponente, el sacerdote Ramón Ignacio Méndez -calificado como un deficiente mental- no pudo impugnarlo y lo arremetió con una bofetada. La rápida intervención de algunos diputados impidieron algo peor y quedó suspendida la sesión. Era el enfrentamiento entre el folklorismo insípido del oscurantismo contra la universalidad de quien era tratado como un extranjero en su país. Habían olvidado que ese modesto general de las menguadas tropas venezolanas, había sido Mariscal de Campo de los Ejércitos Revolucionarios de Francia, pleno de conocimientos, victorias y derrotas,
~~~~~

experiencias todas de una vida volcada a la independencia. Era pues, evidente la distorsión del escenario y el mal augurio que advertía este enfrentamiento entre la sapiencia y la estupidez.

En aquellos días, nació el Himno Nacional de la pluma de Salias y de los acordes de Landaeta. El bravo pueblo de 1811, había sido visto por Humboldt y Dupons antes de la revolución, como una sociedad crecientemente refinada o un pueblo manso.

El 5 de julio de 1811 se firmó el Acta de Independencia. Fue Miranda el hombre que con su sabiduría y experiencia insistió, convenció y se impuso a los recelos de Juan Germán Roscio, *"Váyanse a Puerto Rico; allí seguramente nos harán menos daño que el que podrían causarnos entre nosotros mismos"*. La votación casi unánime (Manuel Vicente Maya solamente votó en contra), permitió la alocución de Juan Antonio Rodríguez Domínguez: *"Queda declarada solemnemente la independencia absoluta de Venezuela"*. La bandera tricolor diseñada por el precursor, ondeaba fervorosa de las manos de los hijos de José María España en la misma Plaza Mayor que vio morir a su padre trece años atrás. En la misma que en 1806, fue quemado y pisoteado el retrato del mismo Miranda por mandato oficial. La multitud delirante, apenas si escuchaba la orquesta dirigida por el maestro Don Cayetano Carreño, hermano de Don Simón Rodríguez.

Pero a los pocos días, comenzaron a aparecer las revueltas. El 11 de julio, en Los Teques, un grupo de infelices isleños, apoyado por sus confesores, marchó con armas rudimentarias, gritando vivas al rey y a la Santísima Virgen del Rosario. Dos días más tarde en Valencia, la situación se repitió y fue tan grave, que el Marqués del Toro no fue capaz de contener la turba antirrevolucionaria con destino a Ocumare. Miranda tuvo que encargarse de la situación; se anotó el 19 de julio su primer éxito militar en Venezuela, pero el último de su larga trayectoria. En aquella batalla, Fernando del Toro sufrió tan graves heridas en las piernas, que fue necesario amputarle una de ellas. La delicada operación fue realizada por los cirujanos del ejército caraqueño,

representados por Carlos Arvelo, José María Gallegos (tal vez el más hábil cirujano de la época en Caracas) y Juan Francisco Sánchez. El gran número de muertos (cerca de 800) y de heridos (por lo menos 1000), fue suficiente para revelar la grave crisis hospitalaria, debido a la falta de camas, insumos y profesionales entrenados para la asistencia de los enfermos. Pocos eran los criollos graduados desde 1763 (32 médicos, no todos venezolanos) en la cátedra de medicina de la Universidad de Caracas. Era deficiente el nivel debido a la carencia de los adelantos del viejo mundo; la excepción, tal vez, estuvo representada en la persona del Doctor José Domingo Díaz, verdadero fanático realista. La mayoría de los galenos eran extranjeros residentes egresados de las escuelas europeas. Casi todos los estudiantes (21 hasta aquella época), abandonaron la carrera para incorporarse a la lucha de la independencia, por lo que la escuela fue clausurada hasta 1821.

Podría decirse que en Valencia, murió la carrera militar de Miranda, pero nacieron la de un adolescente de dieciséis años, Antonio José de Sucre, y la de un coronel que se impregnaría de gloria, Don Simón Bolívar. Este éxito sobre el Marqués del Toro, empeoró su situación con sus aristocráticos adversarios. Entonces, Roscio sentenció a muerte a los dirigentes de la sublevación de Los Teques y criticó al general por la rigurosa aplicación de la disciplina militar en Valencia. Se unió a sus intenciones otro abogado, llamado Miguel Peña *(Miranda había multado a su padre en Valencia)*, quien inició un alegato público contra Miranda. La intervención del resentido fue menguada por las intervenciones de Miguel José Sanz, el mejor amigo del general; pero esto, no impidió el saboteo de otros planes estratégicos propuestos.

Durante largos meses se preparó la constitución, que basada en los principios expuestos por Gual y España, no era muy diferente a la de los Estados Unidos de Norteamérica, excepto por lo de un triunvirato. Ésta fue objetada por Miranda, debido a la falta de equilibrio en los poderes y de claridad en su organización,

un orden que no llegaba a los sectores populares, pues contemplaba primordialmente los intereses de la nobleza criolla. A pesar de haberse abolido los títulos, los privilegios y las discriminaciones en cuanto a castas y libertad de pensamiento, se mantenía la esclavitud aunque se prohibían el comercio de esclavos y la trata de negros.

La crisis económica creció a pasos agigantados, el abandono de la agricultura y el incremento de la pobreza hicieron pensar que en tiempos de la monarquía todo era mejor. El tiempo perdido entre las contradicciones y el sectarismo político, la desorganización y la intriga, no permitió ver que la insurrección se acrecentaba, dando espacio en Guayana a las feroces acciones de José Tomás Boves y desde Coro, al avance de un caudillo llamado Domingo Monteverde a quien se le uniría Reyes Vargas, con sus indios provenientes de Siquisique.

Para infortunio de los patriotas, el 26 de marzo de 1812, un fuerte terremoto que azotó al país, cobrando miles de vidas, se convirtió en el gran aliado de los realistas. En la plaza de San Jacinto en Caracas, ciudad en donde se estimaron por lo menos diez mil víctimas, frente a la casa de los Bolívar, un fraile, amigo del Rey de España, inculpó a los patriotas por la ira de Dios. Bolívar, tal vez consciente de que los fenómenos naturales no eran castigo, sino manifestaciones propias de la creación, no permitió que aquel cura continuara su alocución y tomando su lugar expuso la frase "*Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella hasta vencerla*". Pero tales palabras, no tuvieron el eco de hoy día y el hambre, el desconsuelo y la contrariedad se unieron a las desgracias cosechadas por los patriotas, quienes no presentían el fracaso. Irónicamente, las ciudades que eran leales a la corona como: Maracaibo, Coro, Valencia y Puerto Cabello, nada habían sufrido, mientras que: Caracas, La Guaira, Barquisimeto, San Felipe y Mérida fueron destruidas. El Jueves Santo, 19 de abril, comenzó la insurrección y el Jueves Santo 26 de marzo llegó el castigo. El fanatismo triunfaba sobre la razón.

Juan José Landaeta parecía ser una de las víctimas del movimiento telúrico que azotó a Venezuela en aquella oportunidad, aunque otros historiadores han comentado su participación en la emigración a oriente, después de haber sido rescatado de las bóvedas de La Guaira, por el Libertador, junto a Lino Gallardo. Llegó a Cumaná en donde se dice fue fusilado. Fue hijo de Juan José Landaeta y de María Candelaria Arévalo, ambos pardos; nació en Caracas el 10 de marzo de 1770 y se pronunció por la música desde temprana edad, cuando ingresó a la escuela del Padre Sojo. Tenía habilidad para el violín, destacándose no solamente como instrumentista y compositor, sino también como director de orquesta y como persona culta. En 1811, fundó la sociedad de conciertos: Certamen de Música Vocal e Instrumental. Compartía su tiempo de músico, con las actividades revolucionarias, participando en reuniones y actividades clandestinas. Entre sus obras se encuentran: *Tantum ergo* (1798), conjuntamente con José Francisco Velásquez hijo; *Benedictus* (1799); *Salve Regina* (1800); *Pésame a la Virgen y el Gloria al Bravo Pueblo* (1810), decretado Himno Nacional en 1881 por el presidente Antonio Guzmán Blanco. Pero, La autoría del Gloria al Bravo Pueblo, aún es discutida, pues existen controversias respecto a ciertas investigaciones recientes realizadas por el historiador de música venezolana Alberto Calzavara, quien atribuye los acordes de nuestro Himno Nacional a Lino Gallardo y la letra a Don Andrés Bello. Esta hipótesis aún no está enteramente confirmada.

Miranda fue nombrado General en Jefe de las Fuerzas de Tierra y Mar y designó a Bolívar Comandante Militar de Puerto Cabello, la plaza más importante para el hombre más importante, ¿a quién más se le podría confiar?. Un enemigo oculto les desplegaría una emboscada. Domingo Monteverde había comenzado su avance con doscientos hombres apenas; pero el número crecía considerablemente a medida que ganaba terreno, lo cual no era difícil, debido a que el terremoto había diezmado las filas patriotas y el flujo de hombres hacia las columnas realistas era incontenible. Se le había dado a Miranda una misión

imposible; al odio y a la envidia, se le sumaba desesperadamente la deserción.

El Marqués de Casas León, un hipócrita hacendado que se beneficiaba de los gobiernos, cualquiera que fuese su ideología, le acechaba con adulancias y falsas atenciones; pero, sólo esperando el momento oportuno para identificarse con Monteverde. El canónigo chileno Madariaga alerta a Miranda, quien ya no tenía en quien confiar. Se retiró a La Victoria y en los Guayos, la mitad de sus hombres se pasaron al bando realista y el resto fue destrozado. Para colmo de males los comandantes: Tinoco, Santinelli y Schomberg, en complicidad con el coronel Mota, comandante de los pardos de Aragua, generaron un complot contra el general para deportarlo. Aunque la conspiración fue descubierta, no hubo castigo para los traidores.

Bolívar perdió Puerto Cabello, debido a la traición de Francisco Fernández Vanoni y a la cooperación de los comerciantes con los realistas. Logró huir a La Guaira en el bergantín "*Celoso*". Todo era un perfecto desastre. Las costas de Barlovento se unían a la subversión con el enemigo, aumentaron las pugnas, las rivalidades, la insubordinación, el desengaño, la anarquía; en fin, "*Le Venezuela est blessé au coeur*" diría el generalísimo (Venezuela ha sido herida en el corazón) y Caracas sería presa fácil del invasor.

José Félix Ribas, Gobernador de Caracas, se preparaba para defender la ciudad, bajo una fuerte fiebre (¿palúdica?): "*Hace más de nueve días que me consumo atacado de una fiebre nerviosa que pone mi cerebro en un estado de suma debilidad...*" decía en una carta; mientras Miranda sólo percibía una solución. El armisticio sería la única manera de evitar el inútil derramamiento de sangre. A pesar de su autoridad, no impuso esta idea; la consultó, escuchó a sus interlocutores y acató la compartida determinación de una capitulación. Ya había participado directamente en situaciones similares en Pensacola, Las Bahamas y Amberes, sólo que como triunfador. Se discutieron, los términos con Monteverde.

Mientras los patriotas reunieron los documentos y fondos que permitirían el traslado del Precursor, de La Guaira a Curazao, desde donde -al igual que desde la Nueva Granada- se podrían intentar acciones mejor organizadas. El bergantín de Watson le esperaba; él mismo le había pedido que se le embarcara en el "*Saphire*" (para otros como Pérez Terneiro, sería el "*Celoso*"), pero Miranda no era un traidor, él pasaría esa noche en tierra, dándole oportunidad a sus enemigos de usarlo como salvoconducto en esta grave situación. Miguel Peña y Manuel María de las Casas nombrados ambos por Miranda Gobernador político y Comandante Militar de La Guaira, respectivamente, actuando en complicidad con Domingo Monteverde, ejecutaron la más infame traición contra su odiado enemigo, aquel anciano, que habiendo sido traicionado en muchas oportunidades por Du Pérou, Burr, Sanz, Caro y Dumuriez, nunca pensó que sería víctima de una nueva felonía.

Los doce actores de la conjura -Manuel María de las Casas, Miguel Peña, Simón Bolívar, Juan Paz del Castillo, José Mires, Manuel Cortés, Tomás Montilla, Rafael Chatillón, Miguel Carabaño, Rafael Castillo, José Landaeta y Juan José Valdez- penetraron en la madrugada del 31 de julio de 1812 en la casa del traidor Manuel de las Casas, -la Comandancia de Armas de la Plaza-, donde descansaba el desafortunado. Fueron conducidos por el coronel Carlos Soublette, quien llamó a la puerta. Miranda no huyó, no se negó a recibirlos y dijo a su valet: "*Diga Usted que esperen; pronto estaré con ellos*". Con la más sencilla tranquilidad, el General escuchó a Bolívar, quien no vaciló en decirle que sería puesto prisionero. Miranda sólo exclamó: "*Bochinche, bochinche, esta gente no sabe hacer sino bochinche*" y se entregó a la guardia que le esperaba. Todos sus oficiales subalternos estaban en contra de su General en Jefe y de una u otra manera se beneficiarían de tan miserable acción. Bolívar, quien consideraba fusilarlo o ahorcarlo del palo mayor del barco, aceptó la propuesta de entregarlo. A Casas y Peña, les permitieron vivir en paz en el campo con sus familias, mientras él gestionaba con Francisco Iturbe un pasaporte para salir al exterior. Ésta sería una de las más sombrías

y tristes páginas en la vida del Libertador, quien además de desobedecer a Miranda con relación a los prisioneros dentro de la fortaleza de Puerto Cabello, por razones estratégicas, no entendió, o mejor dicho no quiso aceptar la capitulación (¿acaso no firmaría después él, un armisticio con Morillo?), sobre todo cuando reconoció meses más tarde, en un mensaje al Congreso Neogranadino, que una de las causas que condujeron a la destrucción de Venezuela, había sido no haber atacado a Coro luego de la toma de Valencia, como lo había pedido su General. Ésta y otras declaraciones hechas posteriormente por Bolívar, justificaban la compartida decisión del malogrado precursor.

Sería entonces Miranda, huésped de La Guaira -en el cuartel San Carlos- y del castillo de San Felipe en Puerto Cabello. Al año siguiente, sería trasladado a Puerto Rico y por último, al penal de las Cuatro Torres del Arsenal de La Carraca al este de la ciudad de la bahía de Cádiz. Jamás mencionó palabra alguna contra sus subalternos, ninguna declaración acerca de la traición de que fue víctima.

Esperando por una oportunidad para la evasión, enferma en 1816. Después de mejorar de lo que se supone fueron *"calenturas"* (se ha dicho que sufrió fiebre tifoidea), presentó un ataque de apoplejía que lo atormentó por cien días más en su larga agonía.

El síndrome de la apoplejía, constituye un grupo de síntomas y signos neurológicos, provocados por daños en el árbol vascular del cerebro. Hoy se conocen como accidentes cerebrales vasculares.

Se clasifican basándose en la anatomía de la lesión, los vasos cerebrales ocluidos u obstruidos y el carácter temporal de todo el episodio clínico. Este último, en clínica, es el más útil, por cuanto la terapéutica indicada suele ser diferente para los tres tipos de perfiles temporales que pueden observarse: crisis isquémica pasajera,

apoplejía en evolución o apoplejía progresiva y apoplejía completada.

El término crisis isquémica (disminución del riego sanguíneo) pasajera o apoplejía incipiente se refiere a episodios pasajeros de disfunción neurológica por enfermedad vascular cerebral. Los ataques, se cree que dependan de isquemia cerebral, consisten en trastornos pasajeros de cinco a 30 minutos de duración en la función neurológica, que no dejan residuo permanente. La apoplejía en evolución o apoplejía progresiva es el trastorno que se observa en pacientes con disfunción neurológica creciente por isquemia cerebral durante minutos, horas o, más raramente, durante varios días. La apoplejía completada es el cuadro clínico observado en pacientes que ya no muestran progresión de su déficit neurológico, o que han desarrollado un déficit neurológico que ya se halla en fase estable o de mejoría. La embolia cerebral es una causa de apoplejía completada en la cual el comienzo es un acontecimiento monofásico brusco y clínicamente hay un origen demostrable de los émbolos. En el intervalo que existe entre crisis isquémicas pasajeras, el examen neurológico suele dar resultado totalmente normal. Durante una crisis isquémica pasajera los pacientes suelen tener déficit neurológicos que corresponden a sus sínto-mas. Los síntomas de las crisis isquémicas cerebrales pasajeras varían según la zona del cerebro que sufre el daño. Estos incluyen sobre todo: debilidad contralateral pasajera de parte anterior de la cara, dedos, mano, brazo o pierna; pero, tales pacientes también pueden sufrir síntomas sensoriales fugaces, como hormigueo, "agujas" o embotamiento en partes del cuerpo contralaterales con relación a la isquemia. Si el daño cerebral es del lado izquierdo, las lesiones se observarán en el lado derecho del cuerpo, sólo los rasgos faciales se verán desviados hacia el mismo lado de la lesión, pero se debe a que predominan en su acción los músculos del mismo lado

pues los del lado contrario están afectados. La isquemia en el hemisferio dominante puede causar disfasia, con trastornos del habla y, a veces, falta pasajera de comprensión.

Pueden producirse crisis isquémicas con intervalos de días, semanas o meses. Puede persistir en forma intermitente durante varios meses o años. Algunos pacientes con oclusión de arteria carótida interna presentan crisis isquémicas pasajeras hasta por dos años antes de producirse un infarto cerebral definitivo. Otros presentan crisis que sólo duran unas pocas horas o días antes que la oclusión de la carótida resulte completa y produzca infarto. La importancia fundamental de las crisis isquémicas pasajeras es que indican la existencia de enfermedad cerebrovascular importante y el peligro neto de infarto de cerebro. En el intervalo que existe entre crisis isquémicas pasajeras, el examen neurológico suele dar resultado totalmente normal. El conocimiento no suele perturbarse durante crisis isquémicas pasajeras, aunque el pensamiento a veces es lento.

El ataque progresivo se caracteriza por el desarrollo gradual de parálisis y trastornos sensoriales, durante varias horas, en ocasiones en plazo de uno o dos días. Los síntomas y signos pueden desarrollarse como un empeoramiento continuo y uniforme. Cuando se examina por vez primera, un paciente puede tener ligera debilidad que, a medida que pasan las horas, aumenta hasta afectar una porción cada vez mayor del cuerpo. Estos síntomas y signos son idénticos a los de un ataque completado; sólo difiere la evolución cronológica.

El 13 de julio por la noche, presentó un segundo ataque precedido por un intenso dolor de cabeza (cefalea), zumbido o ruidos en los oídos (tinitus), mareos y pérdida del conocimiento (síncope). Así, fue descrito por un marino peruano llamado

Manuel Sauri, testigo de la agonía del ilustre enfermo. Estos síntomas y signos son los mismos de la hipertensión arterial y, posiblemente, el otro síntoma muy importante que la caracteriza, como lo es la sudoración nocturna, pudo ser confundido erróneamente con las llamadas "*calenturas*"; pues a pesar de que el termómetro fue atribuido a Galileo en 1650 y desarrollado el de mercurio por Daniel Gabriel Fahrenheit en 1714, no se consiguen descripciones de registros de temperatura en los pacientes, hasta muchos años después. La causa de tal apoplejía entonces, podría haber sido debido a una hipertensión arterial severa, una de las causas más frecuentes de esta entidad.

La fuerza que ejerce la columna de sangre sobre las paredes arteriales, ha podido ser medida con dispositivos, que han venido evolucionando con los años. El método de registro de la presión arterial en un animal fue perfeccionado por Ludwig en 1847. En un principio, el esfingomanómetro de Potain fue abandonado por registrar solamente los valores máximos de la presión arterial, además de que los valores obtenidos presentaban mucha variabilidad. Otros métodos como el oscilatorio, eran un poco más precisos explorando el punto en el que la arteria es comprimida y transmitiendo las oscilaciones sobre un cuadrante graduado. Cuando se descomprime lentamente, la primera oscilación grande registra la tensión sistólica, que corresponde a la sístole o contracción del corazón y la última, amplia y larga, indica la presión diastólica, correspondiente a la diástole o relajación del corazón. A éste se le conoce con el nombre de oscilómetro de Pachón. El método auscultatorio usa en parte el mismo principio, sólo que los registros se detectan por sonidos a través del estetoscopio y no por visualización de las oscilaciones. Dentro de estas formas de registro se pueden mencionar: el esfingomanómetro de Vásquez y el fonoesfingomanómetro de Lián. El método de insuflación alrededor del brazo adaptado a una columna de mercurio, fue introducido por Riva-Rocci en 1896 y en 1905,

Korotkoff describió los cinco diferentes tipos de sonidos que se producen por debajo de la arteria comprimida.

La presión arterial asciende progresivamente con la edad, y aunque tal afirmación no es de carácter dogmático, pues no ocurre de igual manera en todas las poblaciones ni con ambos registros (sistólica y diastólica), la prevalencia de esta enfermedad se incrementa notablemente con los años. La mayoría de los países occidentales la sitúan en un 50% para mayores de 65 años (Ostfeld, 1974). En la comunidad de Framingham, los individuos entre 65 y 74 años son en un 30% hipertensos; sin embargo, en Barcelona, en un estudio del hospital de Llobregat, se encuentran tasas de: 48.6% para hembras y 21.6% para varones entre los 60 y 70 años de edad. Su coexistencia con la diabetes mellitus es importante, al punto que los diabéticos tienden a tener un promedio de 10 mmHg más en su presión arterial sistólica y 5 mmHg en la presión arterial diastólica que los no diabéticos.

La presión se incrementa además durante el invierno y muestra un ritmo circadiano (diario), con cifras que comienzan a ascender antes de despertarse el individuo, alcanzando sus valores más altos en las horas de 10 a 12 de la mañana, luego un descenso en las primeras horas de la tarde ,y nuevamente, una leve elevación cercana a las cinco de la tarde, para luego descender lentamente a sus promedios más bajos durante la noche. Estos cambios de la presión arterial, coinciden con las curvas de accidentes isquémicos cardiacos y vasculares cerebrales, de acuerdo a estudios serios publicados en los últimos años.

A la hipertensión arterial se le conoce como el asesino silencioso, pues el primer signo suele ser la muerte súbita. Los más afortunados llegan a presentar cefaléa, mareos o vértigos (a predominio matutino) que suelen despertarlos, ruidos en los oídos (tinitus), y sudoración

nocturna; menos frecuente es la aparición de síncope (perdida súbita de conocimiento), como manifestación aparte del ataque de apoplejía.

Después de recuperar temporalmente el sentido, Miranda logró decir: "*¡Déjeme usted morir en paz!*", cayó en coma y murió el mismo día de la toma de la Bastilla, el 14 de julio, a la una y cinco minutos de la madrugada. Fue sepultado en el campo santo de ese distrito. Años más tarde en 1870, cuando fuera clausurado el cementerio y nadie reclamara sus restos, éstos fueron depositados en una fosa común donde existe una cruz de hierro con la inscripción "*Osario 1875*".

Es posible, sin embargo, que conociéndose la mala alimentación a la que fuese sometido el reo, éste presentara algún grado importante de hipovitaminosis. Las deficiencias de magnesio y la misma hipertensión arterial pueden contribuir a la aparición de la fibrilación auricular, un trastorno de la conducción que afecta a las aurículas del corazón y que impiden su contracción efectiva, pues ésta es sustituida por un "temblor" del tejido muscular de dicha cavidad, que predispone la aparición de coágulos de sangre dentro de ellas y que fácilmente pueden desprenderse causando repetidos cuadros de embolismo cerebral. A esta entidad, se le conoce como enfermedad multinfarto. Hasta en un 33% de los pacientes con esta cardiopatía, en un período de un año, presentan al menos un ataque de embolismo cerebral. Esto es relativamente frecuente en estos enfermos, sobre todo después de los sesenta años.

Los signos neurológicos, como en todos los tipos de isquemia, dependen de cuál sea la arteria ocluida. Los émbolos cerebrales pueden alojarse en cualquier arteria cerebral importante y suelen recidivar, muchas veces dentro de una misma arteria. De hecho son causa de apoplejía; sin embargo, nada de esto sería posible demostrarlo.

Miranda no sólo fue el ilustre precursor de la independencia. "La Historia de su vida no es más que un prólogo al drama de la libertad sudamericana. Sus planes, sus esfuerzos, y en última instancia hasta su fracaso, no fueron sino riachuelos que desembocaron en el río principal del héroe verdadero, Simón Bolívar", refiere Gerhard Masur. Su trascendencia internacional le permitió ganar una reputación en el extranjero -como ningún otro venezolano de la época- y merecidos reconocimientos que perdurarán por siempre en Europa y para el mundo: una estatua que se eleva en el campo de Valmy, su retrato en la galería de personajes del palacio de Versalles y su nombre grabado en el Arco de Triunfo en París. Un Mariscal de campo, digno ejemplo de resaltar en el país que lo viera nacer, donde sólo fue el traicionado Generalísimo de los Ejércitos de Venezuela.

Capítulo V

UNA HEMORRAGIA INCONTROLABLE

"No podemos optar entre vencer o morir, es necesario vencer"

José Félix Ribas

El 12 de agosto de 1812 se encontraba Bolívar navegando en el velero *Jesús, María y José,* rumbo a Curazao. Sus bienes confiscados fueron dejados a cargo de Don Domingo Ascanio. Sin dinero, tuvo que enfrentar el embargo de su equipaje debido a que sus pertenencias estaban en la misma casa que las de Miranda, además de las deudas contraídas por el *"Celoso"* en Puerto Cabello cuando era el comandante de aquella plaza. Con cierto toque depresivo le escribió a Iturbe... *"De ésta resulta que me hallo sin medio alguno para alimentar mi vida, que ya comienzo a ver con demasiado hastío y hasta con horror"*. Su única alternativa, era partir a Nueva Granada con un solo objetivo: reiniciar las acciones por el occidente.

Una vez en Cartagena a mediados de octubre de 1812, se presentó a Don Manuel Rodríguez Torices, quien le reconoció sus grados militares, experiencias y capacidad, para incorporarlo a las fuerzas del francés Labatut, un pirata caribeño que había llegado a América conjuntamente con su compañero y amigo Francisco de Miranda, con quien compartiría su desconfianza. Alcanzó un alto grado la antipatía contra aquel joven de quien sabía estaba involucrado en las lóbregas acciones contra el generalísimo. Bolívar lo notó cuando éste lo remitiera a un pueblecito cerca del río Magdalena, conocido como Barrancas, lejos del objetivo principal que era Santa Marta. Antes de partir a su insignificante puesto militar, Bolívar publicó el *"Manifiesto de*

Cartagena", en el que exponiendo el estado en el que se encontraba Venezuela una vez perdida la Primera República, invitó a su recuperación: *"Yo soy, granadinos, hijo de la infeliz Caracas... A este efecto presento como una medida indispensable para la seguridad de la Nueva Granada la reconquista de Caracas. Corramos a romper las cadenas de aquellas víctimas que gimen en la mazmorra..."*

Los recuerdos aún estaban frescos, y observando el estado de indisciplina y la falta de recursos de sus tropas en Barrancas (no más de 200 hombres), se propuso organizarlas con enérgico adiestramiento. El 18 de diciembre se quejó de un ataque agudo de fiebre, que lo mantuvo inconsciente por tres días. Fue atendido por el doctor Folnay. Al quinto día comenzó la marcha sobre Tenerife y el Dr. Folnay le replicó: *"es una locura intentar levantarse; si ello estaría en mi poder, lo mandaría a arrestar"*. Una vez izada la bandera de Cartagena en Tenerife, el severo galeno le impuso: *"Tome usted quinina inmediatamente"* a lo que el enfermo respondió: *"Hoy es nochebuena, Paz en la tierra. Deme la quinina"*. Continuó entonces río arriba, entre nuevos ataques de fiebre, aunque menos graves y sin pérdida del conocimiento, lo que no le impidió seguir tomando pueblos, comer carne fresca, corteza de quinina y hasta cortejar a las damiselas de los pueblos.

Se dice que en Salamina a finales de ese año, investigando sobre posiciones del enemigo en una taberna, escuchó conversaciones acerca de una joven rubia muy bella, quien no tenía tratos con nadie y apenas se dejaba ver. Hija de un comerciante francés de apellido Lenoit, sus solitarios enamorados esperaban verla pasar los domingos a la iglesia. El recién llegado militar no perdió detalles de la conversación y al atardecer se retiró del grupo para acercarse al lugar donde habían referido, residía la señorita. Pudo abordarla en su idioma, lo cual causó admiración y entusiasmo en la joven, quien observaba al galán pasearse de un lado a otro mientras conversaba. Anita Lenoit, quedó cautivada con las conversaciones sobre París y aceptó un segundo encuentro al día siguiente. Esa tarde maravillosa donde el silencio y la proximidad desataron una fuerza interior superior

a sus dominios, la hermosa criatura terminó por entregarse enamorada.

El ciclo de avances por el Magdalena, fiebres y quinina, continuó hasta Puerto Real y Ocaña. La fiebre intermitente no era nada extraña, pues aquellas regiones eran endémicas de paludismo (Malaria). Bolívar presentaría nuevas crisis de paludismo en los años de 1813 durante La Campaña Admirable; en junio de 1814, después de la primera batalla de La Puerta; en 1815, 1816, 1817 y en marzo de 1818 después de la segunda batalla de La Puerta; en 1821 y aparentemente, por última vez, en 1822.

Entró triunfante a Ocaña y habiendo cumplido con éxito la campaña del Magdalena, comenzaron los exaltados recibimientos que despertaron en la gente de aquellos pueblos, la admiración por aquel pequeño gigante. Escaparía de un consejo de guerra por desobediencia y cambiaría las caras en Cartagena por sus sorprendentes e inesperados logros. El francés Mollien expresaría en alguna oportunidad: *"Su manera de hacer la guerra, sus largas marchas para alcanzar al enemigo, la celeridad con la que recorre distancias enormes para encontrarlo, dan más bien la idea de que Bolívar es un partidario audaz, en vez de un General hábil para movilizar masas"*.

Su próximo objetivo sería la provincia de Cúcuta. Los Neogranadinos veían con preocupación la avanzada realista desde Venezuela con intenciones de alcanzar Pamplona. Bolívar, lejos de esperar para detener al coronel Ramón Correa, dividió su ejército en dos buscando el valle de Cúcuta. Conjuntamente con José Félix Ribas despejó de la ciudad al enemigo. Abrió las puertas para su próximo empeño: acabar con los opresores de su patria. Recibió honores del congreso. Además de ciudadano Neogranadino, fue nombrado Brigadier General del Ejército de la Unión y recibió permiso para dirigir su campaña hacia Venezuela. Había convencido a los vecinos que la suerte de ambos países estaba ligada, y que acabar con el sometimiento era como tratar una gangrena, si no se corta el daño en una parte, ésta afecta a la siguiente hasta que lo domina todo.

Monteverde no desistía de incursionar en Nueva Granada, ya lo había intentado con Correa; pero, esta vez preparaba sus regimientos en Trujillo, Barquisimeto y Coro, además de contar con las posiciones de Guasdalito, Barinas y San Carlos. Bolívar ordenó el avance de tropas al mando de Castillo sobre La Grita, cuyo alcance, no sólo fue difícil, sino que se logró gracias a las habilidosas acciones de un joven sargento mayor de apenas veintiún años de edad, Francisco de Paula Santander.

¿Cómo lograr que las sociedades emancipadas del poder español, no confundieran la libertad con la anarquía, la república con el desgobierno, el respeto a los derechos del individuo con el desorden colectivo?. Santander ayudado por sus conocimientos de derecho, no tardó en concluir que el orden, debía encontrarse en el acatamiento de la ley, norma abstracta e impersonal que armoniza las voluntades hacia fines comunes justos.

Bolívar inició su avanzada contra Mérida y Trujillo con sus mejores hombres: Atanasio Girardot, Rafael Urdaneta, José Félix Ribas y Luciano D´Elhuyar (verdadero hijo del científico descubridor del tungsteno, quien parece ser que nunca conoció a Manuela Sáenz), muy a pesar del pensamiento pesimista si se quiere, tanto de Castillo y Ricaurte, como del propio Santander. En Trujillo, vivió en carne propia la experiencia de Miranda; percibió la apatía y la desidia del pueblo para la causa de la república, a tal punto que, la mayoría prefirió huir a las montañas y bosques con tal de no ser reclutados para la acción. Desilusionado, pero soberbio en sus inquietudes, concibió en aquel momento tan difícil, el Decreto de Guerra a Muerte, que firmaría, más adelante, el 15 de junio de 1813 en la misma ciudad de Trujillo, con un carácter más profundo que el de una simple venganza contra las bárbaras acciones de los realistas. Sembrar conciencia sobre el concepto de patria, para cultivar voluntades que alimentaran la unión y la consolidaran en términos de soberanía no era fácil; pero, había que intentarlo aunque fuese de la manera más terrible.

Ribas hacia el Tocuyo, Girardot y Urdaneta hacia San Carlos. Se lograron triunfos en los Horcones, bajo las riendas de Ribas, y en Taguanes, donde Bolívar alcanzó las pavorosas tropas que huían a Valencia desde San Carlos. Allí no sólo cayeron los mejores oficiales, sino que dispersaron en los bosques aledaños, a una parte de los sobrevivientes y la otra optó por unirse a la causa patriota. Esto llevó a Monteverde a abortar su llegada a Valencia y regresar a Puerto Cabello, entregando prácticamente a Caracas.

Ribas en Niquitao y Girardot en Agua de Obispos, anexaron triunfos a la causa. Se negociaba un armisticio con Monteverde a través de dos emisarios por parte de Fierro, el Marqués de las Casas de León y de Don Francisco Iturbe, el protector. Esta negociación resultó paradójicamente complaciente con tan indignos rivales. Bolívar, entró triunfante a Caracas el 7 de agosto de 1813, confundido entre la histeria de la gente, el bullicio de las campanas de la iglesia, las aclamaciones y la bienvenida de los cañones, las alfombras de flores y las coronas de laureles que habían volado por los aires mientras recorría las calles. Estas fueron testigos de la euforia de Caracas. Los demacrados prisioneros con sus marasmos a cuestas, aún encandilados tanto por la luz del día como por la deseada libertad, buscaban al héroe entre la multitud para alcanzar sus manos en gesto de agradecimiento y buena voluntad.

> *El marasmo o caquexia (del griego 'kakos', mala y 'exis', disposición), es una alteración profunda del organismo, que se caracteriza por: extremo adelgazamiento, tumefacción de los tejidos, palidez o tinte amarillento del rostro con debilidad extremadamente acentuada. Es el resultado de padecimientos crónicos graves que acompañan a la desnutrición como: raquitismo, escorbuto, anemia etc., donde la piel recubre prácticamente los huesos, debido al escaso desarrollo del tejido muscular, graso y subcutáneo.*

En cada entrada triunfal, una nueva amante; ...parecía ser una constante. Una de las doce "princesas" que agasajaban al triunfador captó su atención. Una morena de cabellos negros y mediana estatura, llamada Josefina Machado, alegre, sensual, inquieta, agresiva, encantadora y en nada identificada con la élite de la ciudad, pero con vanidosas intenciones de acariciarla, notó el entusiasmo del agasajado. Aquella relación, que duraría casi seis años, llevó a Josefina, a alcanzar privilegios que antes ni imaginaba, amparada en la confianza y tutoría de su amante.

Después de la liberación de Caracas, manteniendo las tropas realistas el sitio de Puerto Cabello, Bolívar se dirigió a Valencia, donde enfrentó a las fuerzas de Domingo Monteverde. El Libertador atacó la vanguardia realista comandada por Remigio Bobadilla en las inmediaciones de Bárbula, el 30 de septiembre de 1813. Otra contundente victoria para Bolívar, pero a un costo muy elevado. Atanasio Girardot, había muerto envuelto en la bandera republicana.

El joven oficial Neogranadino, nacido en San Jerónimo el 2 de mayo de 1791, dejó su vida en aquel campo de batalla, después de poner en evidencia su valentía y arrojo en la guerra de independencia venezolana, durante la contienda de La Grita, a principios de ese mismo año, bajo las órdenes del coronel Manuel Castillo y Radá. Posteriormente, derrotó a las tropas realistas en la altura de Ponomesa, a las fuerzas del capitán Manuel Cañas en el combate de Agua de Obispos y en Taguanes. Hijo de un comerciante francés, Juan Luis Girardot y una antioqueña María Josefa Díaz Hoyos, igual que sus hermanos Pedro y Miguel, se dedicó al servicio militar, después de realizar estudios de jurisprudencia en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Santa Fe de Bogotá, en donde tuvo como profesores a Camilo Torres y José María del Castillo. Su carrera militar la inició como teniente del batallón de infantería auxiliar de guarnición de Santa Fe, y después de 1810, en el batallón de Voluntarios de la Guardia Nacional bajo las órdenes del Coronel Antonio Baraya. Su desempeño al frente de la vanguardia patriota en la campaña

del Sur de la Nueva Granada contra las tropas realistas del gobernador de Popayán, fue clave para el triunfo de las fuerzas republicanas en la batalla del Bajo Palacé, el 28 de marzo de 1811. Posteriormente, intervino en la primera guerra civil granadina que enfrentó a centralistas y federalistas. Derrotó a los primeros en los combates de Paloblanco y Alto de la Virgen y fue derrotado a su vez, por las tropas de Antonio Nariño en el cerro de Monserrate, en Bogotá, el 9 de enero de 1813.

Simón Bolívar expidió en su cuartel general de Valencia una ley para honrar su memoria. En tal sentido, en el artículo 3° se disponía: ..."*Su corazón será llevado en triunfo a la capital de Caracas, donde se le hará la recepción de los libertadores y se depositará en un mausoleo que se erigirá en la Catedral Metropolitana*"... Una procesión cívica y religiosa, salió de Valencia el 10 de octubre, cumpliendo el mandato del Libertador. Esta se condujo por los Guayos, Guacara, San Joaquín, Turmero, San Mateo, La Victoria, El Consejo, San Pedro de los Altos y Antímano. Se realizaron misas en cada uno de los templos que se encontraban en el trayecto. Desde El Consejo, Bolívar se adelantó hacia Caracas, para recibir el corazón del héroe colombiano a su llegada a la capital. Finalmente, el 14 de octubre de 1813 llegó a Caracas, desde Antímano, en cuya iglesia había sido depositado el féretro. Acompañados por Bolívar y las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, el cortejo se dirigió a la Catedral. Allí se realizó una misa solemne, donde fue depositado el corazón de Girardot, mientras se terminaba el mausoleo definitivo, que sería edificado en la capilla de la Santísima Trinidad, perteneciente a la familia Bolívar.

En el oriente se gestaban acciones similares. Los refugiados en Trinidad después de la pérdida de la Primera República, no muy bien vistos por el gobierno local, recuperaron armamentos escondidos en Chacachacare y se organizaron para la invasión. Dos personajes, herederos de grandes extensiones de tierra en el oriente, a quienes Miranda había otorgado títulos de Coronel, liderizaban a los grupos que incursionaron por Güiria,

multiplicando sus tropas hasta alcanzar Cumaná. Santiago Mariño y José Francisco Bermúdez, comenzaban a despuntar como líderes absolutos de la vasta región de oriente. Contrarios a la proposición de unificación de Bolívar en el sentido de constituir un gobierno amplio centrado en Caracas, los feudalitas orientales pretendían dos naciones distintas, donde Cumaná fuera la capital de aquella supuesta nación oriental...

Pero la república comenzaba a depositar su confianza en las habilidades de Bolívar, por lo que la municipalidad, reunida en el convento de San Francisco, le otorgó el título del Libertador, que recibió de las manos de Don Cristóbal Mendoza. Este reconocimiento consolidó un eje de lucha, un norte o, al menos, una visión más clara de su liderazgo.

Al sur, las cosas eran diferentes. Un oficial a las órdenes de Cajigal (comandante español que abandonara Barcelona tras los triunfos amenazantes de Bolívar y Mariño), habría de convertirse en el dolor de cabeza de los llanos. José Tomás Rodríguez Boves, español, nacido en Oviedo en 1782, llegó a Puerto Cabello cuando apenas tenía quince años. Allí se dedicó al contrabando con Curazao, fue descubierto por las autoridades españolas y condenado a presidio por ocho años. Sin embargo, las circunstancias le fueron favorables cuando unos amigos -Juan Germán Roscio, entre ellos- le consiguieron ser confinado a Calabozo, donde se estableció en principio como comerciante y luego como traficante de ganado desde Barinas. Boves parecía estar claro sobre el futuro de la Primera República, y sus opiniones acerca de las debilidades del gobierno republicano fueron motivos suficientes para considerarlo un hombre contrarrevolucionario y mandarlo a prisión. Esta condena por parte de los patriotas, se convirtió en otro error de los conductores de la república. Además, quedó fuertemente afectado, por el rechazo de una joven aristócrata, de la que se enamoró y por quien fue tratado con desprecio. El odio hacia los patriotas y mantuanos, fue envenenando la sangre del condenado, al punto de estimular la más impresionante crueldad con la que identificaría su

barbarie. Liberado por Antoñanzas, destacado por Monteverde para acciones en el sur, percibió la ausencia de sentimiento patriótico de los indios y mestizos de los llanos. Su dormida personalidad psicopática despertó, estimulando el odio de clases, declarando la guerra a los blancos explotadores de indios y pardos, quienes no tardaron en alzarse contra las propiedades de los blancos en represalia por sus ocultos resentimientos sociales. Logró sumar cuatro mil hombres, que conformaron *"la legión infernal"*, identificada por una bandera negra llamada el *"pendón de la muerte"*. Este ejército que dirigió desde el lomo de *Antínoo*, su hermoso y amado caballo negro, desbastó con su primer triunfo al General Montilla en Calabozo y desató las más salvajes acciones sobre sus habitantes, a la que no escaparon, ancianos, mujeres ni niños.

El Libertador dio la responsabilidad de responder en los llanos a Vicente Campo Elías, quien a pesar de ser español decía: *"La maldita raza española debe desaparecer; aunque para no dejar vestigios tenga que degollarme yo mismo"*. Se dirigió a los llanos a combatir al sanguinario compatriota y lo enfrentó en Mosquiteros donde la lucha fue infernal. Las tropas de Boves fueron desechas y aterrorizadas huían ante el grito implacable: ¡Qué nadie quede vivo!. Aquel español, que quién sabe por qué odiaba tanto a sus compatriotas, desencadenó toda su furia y maldad contra las tropas realistas. Unos pocos, al observar la horrible carnicería que se había desatado, decidieron dejar la confusión y alcanzar a su mal herido comandante quien abandonó la batalla y siguió rumbo al Apure.

Mientras tanto, Bolívar y Urdaneta enfrentaban a Ceballos cerca de Barquisimeto, pero debieron convocar la retirada ante el abandono inesperado de la infantería. Desesperado el Libertador, no sólo por esta derrota sino por los avances de Yánez, la reorganización de las tropas de Boves en los llanos y la negativa de Mariño de unificar la república, reunió a Luciano D´Elhuyar para enfrentar y derrotar a Monteverde. Urdaneta hace lo mismo con Yánez en Ospino, quien fue descuartizado por los soldados

patriotas y su cuerpo esparcido por las aldeas vecinas. El horror crecía de parte y parte. Rosete y Boves ya recuperado, se vengaban de la derrota infringida por Campo Elías, degollando a cuanto patriota conseguían. En consecuencia, Bolívar ordenó a Leandro Palacios que ejecutara a todos los españoles apresados incluyendo los hospitalizados, sin excepción. Aún así, no se sentía seguro, por lo que sin alternativas, se dirigió en actitud defensiva a San Mateo, la antigua hacienda de los Bolívar, protegiéndose en el estrecho valle, que conocía mejor que a la palma de su mano. Hasta allá llegó Boves, descargando el ataque con sus lanceros, pero *Antínoo* lo derriba porque está mortalmente herido. Llorando y abrazado a su malogrado caballo (lo único que había amado en su vida) juró una terrible venganza. No había dudas de que necesitaría armas y municiones para enfrentar a Bolívar, por lo que envió un contingente a apoderarse del ingenio de San Mateo, donde el Libertador depositaba su parque de guerra. Pero el 25 de marzo, después de haber logrado fácilmente el abandono de la pequeña guarnición, una horrenda explosión sorprendería a propios y a extraños. Antonio Ricaurte, un neogranadino nacido en Villa de Leiva, el 10 de julio de 1786, había hecho volar el polvorín, inmolándose en favor de la república. Algunos señalan que lo ocurrido fue un accidente aprovechado por Bolívar.

Este oficial colombiano, que luchó por la libertad de Venezuela en la Guerra de Independencia, era hijo de Esteban Ricaurte y María Clemencia Lozano, hija del Marqués de San Jorge. Entre 1799 y 1804 estudió en el colegio de San Bartolomé de Bogotá. Completó su formación de manera autodidacta en la gran biblioteca propiedad de su familia. Era casado con Juana Martínez Camacho, sobrina del prócer Joaquín Camacho, quien le ayudó a insertarse en la burocracia colonial con el cargo de escribiente de cámara y secretario de Tribunal de Cuentas del Virreinato de la Nueva Granada. Ricaurte participó activamente en los hechos revolucionarios del 20 de julio de 1810 en Bogotá, derivados de los hechos del 19 de abril de 1810 en Venezuela. Era conocido como "*El Chispero*", por su decidida participación contra el régimen colonial.

Cuando se organizaron las milicias patriotas colombianas, Ricaurte fue agregado al batallón de infantería de Guardias Nacionales, con el grado de Teniente. En los años iniciales de la Primera República de la Nueva Granada, ante el conflicto entre centralistas y federalistas, Ricaurte apoyó al precursor Antonio Nariño y a los partidarios del centralismo. Participó en la primera guerra civil neogranadina, intervino en el combate del Alto de la Virgen en Ventanaquemada, donde sus tropas fueron derrotadas el 2 de diciembre de 1812; y, posteriormente, en el combate de San Victorino en Santa Fe el 9 de enero de 1813, que culminó con el triunfo de los centralistas. Luego, fue seleccionado para integrar parte del ejército granadino que se organizó a solicitud del entonces Brigadier Simón Bolívar, para liberar a Venezuela mediante la ejecución de la Campaña Admirable.

Como miembro del primer Ejército Libertador integrado por neogranadinos y venezolanos, tuvo destacada participación en los combates de 1813 en La Grita (13 de abril), Carache (19 de junio), Niquitao (2 de julio) y Taguanes (31 de julio), entre otros. Destacado al ingenio de la hacienda San Mateo, propiedad de Simón Bolívar, se le encomendó la custodia del mismo a este valiente capitán. Contaba con una pequeña tropa de 50 soldados, a quienes le pidió abandonaran el lugar antes de llevar a cabo su cometido.

Por su parte, Bolívar aprovechó el desorden momentáneo que se produjo entre las fuerzas realistas, para efectuar el contra ataque, que culminó con la reconquista de la casa alta, mientras Boves se retiraba para enfrentar a Mariño en Bocachica, quien había esperado hasta el último momento para acudir como un salvador. Mariño logró, con dificultades, que Boves se retirara hasta Guárico, después de lo cual se entrevistaría con el Libertador. Mariño se mantenía más bien callado, pero inexorable en su autonomía, aceptando únicamente que Rafael Urdaneta lo acompañase como jefe de estado mayor, aunque la tácita intención era ganarlo para la unificación. Mariño subestimó a las fuerzas realistas dirigidas por Cajigal y por Boves, lo que le costó

una triste derrota en Arao con el primero y otra más importante y devastadora con el segundo en La Puerta, donde el 15 de junio de 1814 morirían las esperanzas de la Segunda República.

José Tomás Boves no tendría ya problemas en llegar a Caracas, de donde se retiraba Bolívar por decisión de un consejo militar. Lo acompañaron probablemente más de veinte mil personas que huían del pillaje, las violaciones, hechos de sangre y otras barbaries acostumbradas por los desalmados invasores. La migración no evitaría tales acciones, más bien incrementaría el hambre y las enfermedades aumentando sus desdichas. La pequeña Luisa Cáceres quien posteriormente se convertiría en la heroica esposa de Arismendi y el niño Manuel María Urbaneja, quién sería después de varios años un destacado matemático, compartieron la cabalgadura del Libertador hacia Cumaná. Otros, como Vicente Salias, ante el avance de las fuerzas de Boves hacia Caracas, se embarcaron en el *Correo de Gibraltar*, el 8 de julio de 1814 con rumbo a Curazao; pero, este buque fue capturado por un corsario español, quien lo condujo a Puerto Cabello. Allá Salias fue encarcelado en el Castillo de San Felipe, posteriormente juzgado, condenado a muerte y fusilado el 17 de septiembre de 1814.

El doctor José Domingo Díaz felicitaba al sanguinario español, en una carta fechada el 4 de agosto de 1814, en la cual prácticamente recomendaba la ejecución de Salias: "*...al sacrílego e insolente redactor de la Gaceta de Caracas, don Vicente Salias, mi condiscípulo, y si la justicia es tan recta como debe ser, su vida terminará poco tiempo después de su gaceta.*" Este médico venezolano, convencido realista, ya había declarado la muerte a los independentistas por el mismo medio periodístico, donde describió como del tipo "*Manía*" a una supuesta enfermedad a la que denominó "*Espíritu de Independencia*", y a la que se refirió como altamente contagiosa, que tenía un principio y un progreso, pero que su curación debía variar de acuerdo a la violencia de los síntomas y a cada paciente en particular, de acuerdo a las circunstancias: "*Cuando quienes la padecen son personas ignorantes*

crédulas y sencillas, hay que borrarles la ilusión cerebral, presentándole los hechos verdaderos. Cuando la enfermedad afecta el corazón, es indudable que el cerebro también sufre, por lo que se recomienda suprimirle al paciente la luz y el sonido; es decir, aislamiento en prisión, y si este remedio no surte efecto, separación de la vista del enfermo de los sitios donde contrajo la enfermedad; es decir expulsión del país. Por último, cuando la afección ha llegado a un grado más avanzado y el paciente puede trasmitirla a otros, entonces sólo queda un tratamiento para la cura radical, y es: Impedir el ascenso de la sangre al cerebro por medio de una fuerte ligadura al pescuezo del enfermo, porque se trata de una enfermedad delicada, cuyo contagio es más activo que la viruela".

Médico, escritor, y periodista, Vicente Salias era hijo de Francisco Antonio Salias Tordesillas y María Margarita Sanoja Cabeza de Vaca. Había nacido en Caracas el 23 de marzo de 1776. Empezó a cursar filosofía en la Universidad de Caracas el 18 de septiembre de 1788, como alumno del padre Baltasar de los Reyes Marrero. En 1791, se matriculó en los cursos de derecho, que abandonó al año siguiente. En 1794, se inscribió en medicina, teniendo entre sus maestros al protomédico Felipe Tamariz. En 1798, se graduó de bachiller en filosofía, el 27 de febrero de 1799 de bachiller en medicina y ese mismo año egresó de la Universidad como médico. Contrajo matrimonio con Juana Muñoz. Entre sus aportes en el área de la medicina figuran sus artículos de 1804 y 1805 acerca de la vacuna antivariólica, los cuales publicó cuando trabajaba en la Junta Central de Vacunación. Como poeta demostró su vena satírica en *La Medicomaquia.*

Tuvo cuatro hermanos, Juan Mariano, Carlos, Pedro y Francisco Salias, quienes lucharon como él por la gesta emancipadora y, con excepción del último, perecieron en la Guerra a Muerte. Junto a ellos participó en el movimiento del 19 de abril de 1810. La Junta Suprema de Caracas le encomendó la misión diplomática de informar a las autoridades en Curazao y Jamaica, del establecimiento de un nuevo gobierno en Caracas y de fomentar las relaciones comerciales con estas islas.

Fue miembro fundador y dirigente de la Sociedad Patriótica de Caracas y uno de los redactores de su órgano *El Patriota de Venezuela*. Estuvo encargado de la Secretaría de Hacienda en 1811. Igualmente, colaboró estrechamente con Miranda durante la Primera República. En septiembre de 1811, fue hecho prisionero después de la capitulación de Miranda y trasladado a las bóvedas de La Guaira, el castillo de Puerto Cabello y a Valencia, de donde fue liberado en 1813 por un indulto de las Cortes de Cádiz. Ese mismo año se unió a las fuerzas del Libertador y hasta mayo de 1814 fue redactor de la *Gaceta de Caracas*, en la cual se publicó su Canto a la acción de Bárbula. Sus últimas palabras quedaron para la historia: *"Dios omnipotente, si allá el cielo admite a los españoles, entonces renuncio al cielo"*.

~~~~~

Las pandillas de Morales, perseguían a los indefensos fugitivos en su éxodo hacia oriente. Fueron momentos muy difíciles para Bolívar, al no lograr un acuerdo de acciones con Bermúdez, quien optó por refugiarse en Aragua de Barcelona en donde ni siquiera la iglesia fue respetada. Hasta allí fueron a buscar a ancianos, mujeres y niños para llevar a cabo sus cruentas matanzas contra los blancos y Bermúdez terminó huyendo a Maturín.

El Libertador seguía rumbo a Cumaná, acompañado de su hermana María Antonia, la familia de Carlos Soublette y de Josefina Machado. A su llegada a esta ciudad el 25 de agosto de 1814, Bolívar se enteró de que Bianchi, un pobre pirata a las ordenes de Mariño, había zarpado con los dineros del Estado (unos veinticuatro cofres de piedras y plata), dando por cancelado lo que le adeudaban. Bolívar y Mariño salieron en su persecución, y sin poder hacer otra cosa, acordaron el pago, quedando los patriotas con la mayor parte del tesoro y dos barcos -*El Arrogante y La Culebra*- en los que regresaron a la ciudad, donde fueron detenidos por Piar y Ribas, quienes los acusaron de hurtar el tesoro del estado y de traición. ¿Pensaría Bolívar en ese momento, en la injusticia cometida con Miranda?

Al menos consiguió convencer con su elocuencia a su carcelero, el capitán Pedro Villapol, quien dos días más tarde, les permitió huir a Cartagena con cuarenta y dos oficiales (otros aseguran que Bianchi, había amenazado con cañonear la ciudad si no eran dejados en libertad). Mientras tanto, Piar y Ribas se repartían el poder de la república: el primero el oriente y el otro el occidente, pero no por mucho tiempo, pues Boves ya estaba en camino hacia el oriente asesinando y violando a cuanto infeliz se atravesara en su camino. Muchas madres prefirieron matar a sus hijos. Magdalena Sucre la hermana menor de Antonio José de Sucre, con apenas catorce años de edad prefirió suicidarse; se lanzó desde un balcón. Ribas ofreció resistencia hasta que se presentó la acción en Úrica el 5 de diciembre de 1814 donde fue derrotado; pero, donde también terminó mortalmente herido, probablemente por Zaraza o alguno de sus oficiales, José Tomás Rodríguez Boves. Este paranoide sanguinario, agonizaría hasta morir dos días más tarde, el 7 de diciembre de 1814. Se dice que fue alcanzado por dos lanzas, una que entró por su pecho y salió por la espalda y la otra que lo atravesó en el abdomen luego de caer al suelo debido a un garrotazo en la cabeza. El hecho ocurrió debido a que "Paco" -el caballo blanco que montaba ese día, y que le fuera obsequiado la noche anterior a la batalla, por una hermosa viuda antes de ser violada- no se movió al oír el estruendo de la batalla. El animal había sido entrenado por ella y un empleado, para no moverse o avanzar, al producirse ruidos de disparo.

Piar huiría a Margarita, Bermúdez a Cartagena y Ribas vagaría por los llanos con su sobrino y un esclavo de nombre Concepción González, quien le servía de baquiano. José Félix Ribas, se encontraba seriamente enfermo, el escalofrío que acompaña a las fiebres palúdicas, aunque no era la primera vez, lo habían debilitado lo suficiente como para no poder continuar. Llegando a Valle de la Pascua, en un sitio conocido como Jácome, debieron descansar y enviar al esclavo por recursos para intentar reanudar la marcha. Tanto la madre del infeliz Concepción, como las señoras de la casa, notaron la actitud clandestina del muchacho, quien fue obligado por las autoridades a conducirlos ante los
~~~~~

fugitivos. El sobrino del patriota y el criado fueron amarrados y asesinados, mientras que el General fue conducido a Tucupido.

El paludismo es una enfermedad aguda, a menudo grave y a veces prolongada, causada por parásitos protozoarios del género plasmodium. Existen cuatro especies importantes de este género, P. falciparum, P. ovale, P. vivax y P. Malarie que infectan al hombre. De las cuatro especies de parásitos del paludismo, P. falciparum es el que tiene mayor poder de invasión; 10% de eritrocitos pueden ser parasitados. En las infecciones por P. vivax y P. ovale, rara vez se invaden más del 2% de los eritrocitos, y en la de P. malariae es excepcional, el 1%.

Los principales síntomas de la enfermedad incluyen: fiebre, anemia y esplenomegalia (aumento de tamaño del bazo). Paroxismos febriles, precedidos por escalofríos y seguidos de sudación, ocurren a menudo con intervalos regulares: en días alternos (fiebre terciana), con intervalo de dos días (fiebre cuartana), o diariamente (fiebre cotidiana). Sin embargo, la reinfección por un plasmodium de fiebre terciana como el vivax, por ejemplo, puede simular a la fiebre del falciparum la cual es diaria. El hombre es la única fuente importante de paludismo humano. El parásito puede transmitirse de un individuo a otro, en forma natural, por la picadura de un mosquito (anófeles) infectado, o accidentalmente, por administración a través de transfusiones sanguíneas.

La ascendencia del paludismo de los primates en el viejo mundo se ha establecido bien. Es probable, que la enfermedad se haya originado en África, que se cree es la fuente de la especie humana. De ahí se diseminó a las costas del Mediterráneo, Mesopotamia, península de la India y sureste de Asia. La forma como pasó al nuevo mundo es tema de especulación, ya que no hay datos históricos confiables sobre este punto.

En antiguos textos médicos asirios, chinos e hindúes, hay referencias a fiebres intermitentes; pero, fue Hipócrates, en Grecia, quien estableció la entidad clínica del paludismo en el siglo V a.c. Los romanos lo conocían bien, relacionándolo con zonas pantanosas, e intentaron controlarlo mediante drenajes. Los puntos claves subsecuentes de la historia del paludismo fueron: introducción de la corteza de la quina del Perú en Europa al comienzo del siglo XVII; aislamiento de la quinina y otros alcaloides en 1820, por Pelletier y Caventou; descubrimiento de los parásitos del paludismo en la sangre en 1880 por Laveran; descubrimiento de la transmisión del paludismo por el mosquito, hecho por Ronald Ross en 1897 y confirmación del papel del anófeles por Bignami, Bastianelli y Grassi en 1898.

Esta enfermedad es conocida desde tiempos de la colonia como "calenturas". Reseñada por el Fraile Pedro Aguado como "ciciones", al referirse a las "calenturas intermitentes que entran con frío"; terciana, caracterizada por ataques febriles que coincidían con la travesía por las llanuras, ciénagas o esteros.

La primera demostración en gran escala, de control del paludismo por medidas contra el mosquito, fue hecha por Gorgas, en Cuba y en la zona del canal de Panamá, de 1899 a 1914. Después de descubrirse las propiedades insecticidas del DDT en 1939, tuvieron lugar los primeros proyectos de control del paludismo con amplitud nacional durante los 10 años siguientes, y se introdujeron nuevos insecticidas en programas nacionales ulteriores.

El paludismo es una de las enfermedades contagiosas más ampliamente diseminadas en el mundo; es particularmente común y grave en los trópicos y subtrópicos, pero también ocurre en algunas regiones templadas...

Se había estimado para los años cincuenta, una mortalidad del 1% de los casos de un promedio total mundial de doscientos cincuenta mil anual. Diez años después, el programa de erradicación del paludismo había disminuido la morbilidad a menos de 100 millones, y el paludismo endémico había desaparecido de muchos países gracias a los métodos modernos de control. Una considerable proporción de la mortalidad del paludismo ocurre en zonas subdesarrolladas de las regiones tropicales del mundo, en las que el paludismo sigue siendo una de las enfermedades más frecuentes del medio rural. Se ha estimado que, en algunas partes de África, cuando menos, el 10% de todas las muertes en lactantes y niños menores de tres años dependen de efectos directos del paludismo. El paludismo también tiene cierta influencia sobre la frecuencia de abortos, niños nacidos muertos y mortalidad de recién nacidos.

Hoy día las epidemias de paludismo no son tan frecuentes. La epidemia más grande de los tiempos modernos atacó a la Unión Soviética después de la primera guerra mundial; más de cinco millones de casos en 1923, con un promedio de seiscientas mil muertes. La epidemia de Ceilán de 1934 y 1935 causó casi tres millones de casos de paludismo, y al menos ochenta y dos mil muertes. En 1938, se desató una epidemia en Brasil, con cien mil casos y catorce mil muertes. En 1942-1944, en Egipto se presentaron ciento sesenta mil casos de paludismo y más de doce mil muertes. En 1958, en Etiopía una epidemia de más de tres millones de enfermos, de los que murieron ciento cincuenta mil. En 1963, hubo una epidemia de paludismo en Haití, al tiempo del tifón Flora, con setenta y cinco mil casos.

El paludismo importado ha pasado a ser ahora un grave problema de sanidad pública en diversos países. En Estados Unidos de Norteamérica hubo 2686 casos en

1968, y 3806 en 1969. Esto depende del gran aumento, la rapidez y el volumen de los viajes internacionales y del regreso de personal militar de zonas tropicales de guerra.

El paludismo puede describirse como esporádico, epidémico o endémico. En el paludismo esporádico los casos de enfermedad (observada como ataque primario o como recaída) son muy pocos y dispersos. El paludismo epidémico indica un claro aumento estacional, del número de casos, que afecta por igual a todos los grupos de edades; puede ocurrir en un área donde la enfermedad se desconocía previamente o donde su frecuencia era tan baja que la resistencia de la mortalidad es insignificante.

El paludismo se denomina endémico cuando hay una frecuencia de casos bastante constante, debida a la transmisión natural durante una serie de años. Algunos plasmodios del hombre pueden afectar monos y simios. Hoy en día, se conocen cerca de veinte parásitos diferentes del paludismo de los monos, que podrían trasmitirse al hombre; por lo que el problema del paludismo humano con reservorios animales, se ha abierto nuevamente al descubrirse un caso de P. knowlesi transmitido naturalmente al hombre en Malasia, y otro de paludismo por P. simium encontrado en un paciente en Brasil.

El período de incubación en el paludismo abarca el tiempo entre la infección y la primera aparición de signos clínicos, de los que el más común es la fiebre. En la infección transmitida por el mosquito, este período, durante el cual se desarrollan en el hígado las etapas preeritrocíticas (antes de invadir los glóbulos rojos) de los parásitos, varía según la especie de plasmodio. Por lo general, se necesitan alrededor de 12 días para que se desarrolle P. falciparum, 13 a 15 días para P. vivax o P. ovale, y hasta un mes para P. malariae. Con algunas cepas de P. vivax el período de incubación puede tardar varias

semanas o meses. Esto también ocurrirá en personas que han estado tomando medicamentos antipalúdicos.

Un ataque de paludismo está precedido de cefalea, debilidad, náuseas e incluye varios paroxismos febriles cortos que se repiten cada número específico de días, según el parásito. Un paroxismo típico comienza con sensación de escalofrío, acompañada de estremecimiento, palidez, cianosis y, en ocasiones, en los niños, de un ataque convulsivo. El pulso suele ser rápido, pero no siempre ocurre así. Muchos pacientes presentan tensión baja (hipotensión), tos seca y lesiones en labios y nariz. Durante la etapa conocida como: "etapa fría", que dura hasta una hora, la temperatura se eleva lentamente y en la siguiente etapa o "etapa caliente", la temperatura puede llegar hasta 40°C o 41°C o más. El paciente se siente muy caliente e inquieto, su respiración es rápida, la piel está seca y enrarecida, el pulso lleno y saltón; cefalea, sed y vómitos son comunes. Después de dos a cuatro horas viene la "etapa de sudación"; el paciente empieza a sudar profusamente, su temperatura desciende a la normal o más abajo. En ocasiones, el descenso es tan violento que puede conducir casi al colapso; más tarde, la frecuencia del pulso se normaliza y el paciente, soñoliento y débil, suele dormirse.

Estos paroxismos clásicos no son la regla; es común que la evolución clínica varíe. En infecciones por P. falciparum no son frecuentes las fiebres intermitentes con paroxismos periódicos; sus síntomas pueden ser engañosos. Esto explica por qué el paludismo falciparum siempre es una enfermedad potencialmente peligrosa. Por el elevado índice de multiplicación de P. Falciparum, sus síntomas pueden presentarse con brusquedad espectacular. A menudo se presentan diarrea sanguinolenta, síntomas respiratorios, renales y hepáticos con ictericia y anemia. El cuadro clínico puede agravarse

rápidamente, y las complicaciones "perniciosas" ser mortales. Entre estas complicaciones se señalan seis grupos: a) paludismo cerebral, con cefalea, somnolencia, coma o trastornos mentales agudos y otros signos de afección del sistema nervioso central; b) paludismo gastrointestinal, que simula disentería aguda o tifoidea, con insuficiencia renal concomitante; c) insuficiencia renal aguda, caracterizada por oliguria (caída del volumen urinario por debajo de lo normal) progresiva, muchas veces en ausencia de la hemolisis (destrucción de glóbulos rojos) rápida, que acompaña a la fiebre de aguas negras; d) edema pulmonar agudo, que en el pasado se creía secundario a una terapéutica líquida excesiva, pero en Vietnam se ha observado que ocurre en ausencia de sobrecarga líquida; e) hiperpirexia (aumento de la temperatura), con excitación, delirio y convulsiones, que pueden tomarse erróneamente por insolación o intoxicación y f) paludismo álgido, con piel fría y pegajosa, respiración superficial, hipotensión arterial por vasodilatación generalizada e insuficiencia cardiovascular.

El "paludismo pernicioso" suele desarrollarse cuando los parásitos de P. falciparum son muy abundantes en la sangre, excepcionalmente también cuando son escasos. En todos los casos de paludismo falciparum, y en especial en personas no inmunes, es necesario un diagnóstico rápido e inmediato, seguido del tratamiento adecuado. Las recaídas del paludismo falciparum agudo suelen ser más leves que el ataque inicial; por lo general, desaparecen en el curso de un año. Los ataques por paludismos vivax, ovale y malarie rara vez son mortales, pero pueden ser graves, sobre todo en niños. Es excepcional que el paludismo vivax y el ovale repitan más de tres años después del primer ataque; por otra parte, el paludismo cuartano es mucho más persistente y las recaídas pueden verse cinco, diez o más años después. De

hecho, algunas personas con paludismo cuartano no tratado o mal atendido, pueden ser portadores asintomáticos del plasmodio y transmitir la infección por muchos años cuando se usa su sangre para transfusión.

El principal tratamiento de esta entidad nosológica, era la hidroterapia, particularmente aplicada por los indígenas, bajo tres modalidades distintas: la inmersión (baños de río), abluciones (riego del enfermo en su hamaca) y arropamiento húmedo (aplicación de pasta de arcilla mojada). Posteriormente se aplicó la corteza de quina, cuyos orígenes en América, vienen de Perú. No se sabe aún, si ésta existía en nuestras regiones, o si fue traída desde Europa aunque un grueso número de historiadores e investigadores han sido partidarios de considerarla autóctona, basados en el hecho, de que los Incas la utilizaban para las fiebres, antes de la llegada de los españoles.

José Félix Ribas fue el último de once hijos de una distinguida familia de Caracas, procedente de las islas Canarias y cuyos ascendientes tenían origen londinense, de los antiguos Raibs (Ribas), un cruce de sangres entre bretones y normandos. Nació el 19 de septiembre de 1775. Contrajo matrimonio con la hermana de la madre del Libertador Josefa Palacios. Empezó su actividad republicana el 19 de abril de 1810, exaltando a los vecinos para que se involucraran en aquellos sucesos. Participó en numerosas batallas, durante la Independencia, se destacó en la batalla de La Victoria el 12 de febrero de 1814, en donde logró rechazar a las fuerzas realistas de Boves y Morales, con la ayuda del General Campo Elías y un grupo poco experimentado, constituido principalmente por jóvenes estudiantes y seminaristas que Ribas había logrado reclutar y a quienes entusiasmaba con sus exclamaciones: *"No podemos optar entre vencer o morir, es necesario vencer"*.

El 31 de enero de 1815, el General fue llevado a la horca, delante de una multitud, en su mayoría familiares de sus víctimas, que pedían venganza con improperios e insultos. Su mano derecha fue expuesta; su cabeza hervida en aceite, colocada en una jaula y enviada a Caracas por las autoridades españolas para su exhibición en señal de escarmiento. Permaneció, en exhibición, a la entrada oeste de la ciudad por varios años.

Se había perdido la Segunda República y con ella, miles de vidas que se desperdiciaban en las manos de la crueldad; muchos quedaban lisiados si no morían de hemorragias o infecciones al no ser debidamente atendidos, pues tratamientos con barro, tabaco u otros empirismos, por parte de curiosos y curanderos, era la mayoría de las veces, la única alternativa ante aquel horrendo caos. El Arzobispo de Caracas, Coll y Prat diría:

...Mi espíritu se conmueve, y mi alma no puede soportar el peso de tantos males: el hurto, la rapiña, el saqueo, los homicidios y los asesinatos; los incendios y las devastaciones; la virgen violada, el llanto de la viuda y también del huérfano; del padre armado contra el hijo y cada uno buscando a su hermano para matarlo; de los feligreses emigrados; de los párrocos fugitivos; de los cadáveres tendidos en los caminos públicos; de los huesos que cubren los campos de batalla y tanta sangre derramada en el suelo venezolano....

CONVULSIÓN EN LOS LLANOS

"....él no piensa como nosotros."
Juan B. Arismendi

La hostilidad marcada contra Bolívar a su llegada a Cartagena el 20 de septiembre de 1814, era más que evidente; de ello se habían encargado el coronel Manuel Castillo (o del Castillo) y sus seguidores. Su reputación estaba siendo hecha trizas con la idea divulgada de que el Libertador, era el culpable de la derrota de los patriotas a causa de sus arbitrariedades y que éstas, habían llevado también a la horrenda masacre que se extendió en las provincias. Pretendía con esto, su opositor, que se cuestionaran: su autoridad, su capacidad y su jerarquía. Joaquín Ricaurte se convirtió en su acusador ante el congreso de Tunja, presentando los horrores de la Guerra a Muerte e incriminando a Bolívar, como el único responsable, y alertando, sobre el peligro de expandir la enemistad a otros pueblos y provincias. Conociendo la importancia y repercusiones de estas opiniones, Bolívar se dirigió a Tunja con el objetivo de defender su prestigio, y aclarar los hechos. Ricaurte y Castillo abogaban por privarlo de todo mando, mientras que él exteriorizaba su deseo de reconquistar su patria con la ayuda del congreso neogranadino para lo cual expresó: *"Para nosotros, la patria es América; nuestros enemigos, los españoles; nuestra enseña, la independencia y la libertad"*.

Una vez ante el congreso y tomando la palabra, declaró en detalle tanto sucesos como motivos. Todos se percataron de quién hablaba, pues aquella elocuencia bañada del especial dramatismo que sólo Bolívar sabía entonar, permitió que el presidente del congreso sin mayores discusiones le ofreciera su protección,

convencido de su recto proceder, pero condicionado a adelantar previamente una campaña contra los gobernantes de Santa Fe de Bogotá. Una vez cumplida su misión se le daría a Bolívar el nombramiento de Jefe supremo de las fuerzas federales, que habría de conducir hasta Cartagena. Pero el Coronel Castillo no abandona sus intenciones de destruir a Bolívar, manteniendo el hostigamiento contra los seguidores del Libertador, incluida su propia hermana María Antonia, a quien sometió a degradante vigilancia e instigaba, para impedir obediencia al General. La tensa situación, llegó a tal magnitud, que Bolívar decidió renunciar a su mando ante sus oficiales declarando: *"Si yo permaneciera aquí, la Nueva Granada se dividiría en partidos y la guerra doméstica sería eterna. Retirándome, no habrá otro partido que la patria, y por ser una, siempre será mejor"*. Con estas palabras anunciaba su retiro de las tierras neogranadinas para dirigirse a Jamaica.

Al mismo tiempo de su partida para Jamaica, llegaban a Venezuela más de diez mil hombres enviados por Fernando VII, comandados por el General Pablo Morillo quienes tenían vasta experiencia en la guerra contra Napoleón. Arribaron a Margarita para luego ingresar a tierra firme por las costas de Carúpano, donde se encontraba el Brigadier Morales, con los lanceros que una vez habían cabalgado con José Tomás Boves.

Arismendi, quien ya destacaba implacable contra los españoles, se percató rápidamente de la superioridad numérica de las tropas que comandaban aquel dúo de guerreros que se desplazaba a Margarita. Sin temores ni vergüenza se presentó en La Asunción para presentar su rendición y solicitar perdón por los desmanes cometidos con anterioridad. Morillo lo indultó a pesar de las airadas advertencias de su compatriota; pero, había venido dispuesto a ser conciliador y pacificador, actitud que extendió al resto del territorio. Ratificó este compromiso a su llegada a Caracas, donde además se mostró dispuesto a detener la lucha entre las razas y garantizar las propiedades de los mantuanos, lo cual por supuesto, fue ampliamente aceptado.

El General Morillo, embarcó desde Puerto Cabello con destino a la Nueva Granada. Desde Santa Marta comisionó a La Torre a rodear Cartagena, donde se encontraba Bermúdez al mando de las tropas del incompetente destituido Castillo. Tomada Cartagena, La Torre continuó su campaña por el Magdalena; pero, las noticias desde el oriente de Venezuela hicieron estallar en ira al General Morillo. Arismendi se había alzado nuevamente masacrando la pequeña guarnición de la isla de Margarita. La política de misericordia y pacificación se transformó en orden de exterminio a los insurrectos, lo cual constituyó la creación del tribunal de purificación en Santa Fe de Bogotá. Los primeros condenados, a pesar de las súplicas y llantos de sus madres, esposas, hijas o hermanas, fueron entre otros: Camilo Torres, José de Caldas y Carlos Montufar.

La independencia tenía también sus esperanzas puestas en el sur, en las fibras de José de San Martín. Sin embargo, Simón Bolívar aún no había renunciado ni renunciaría a su juramento de libertad, al que siempre había sido fiel, muy diferente a lo que eran sus sentimientos hacia las mujeres. ¿Acaso sería frágil para ellas? O tal vez esa búsqueda constante del amor era por la privación del vital afecto maternal que sufrió en la infancia. Julia Cobier, era una dama dominicana con cierta clase de influencias, quien había emigrado a Jamaica huyendo de alguna decepción amorosa. Solitaria, hermosa, amargada por la desilusión que la mantenía alejada de todo sentimiento afectivo, impresionaba por el café que coloreaba su piel, la esmeralda de sus ojos y el azabache de su cabellera. Tenía treinta y dos años cuando las tristezas de ambos se encontraron. Envueltos en la melancolía, compartieron en la intimidad las lágrimas del infortunio. Mimado el guerrero y protegida la dama, el fantasma de la soledad quedaba abatido bajo el sensual manto del amor. Como quiera que fuera, este sentimiento pareciera haberle transfundido al espíritu del vencido actor, la vida necesaria para redactar la carta de Jamaica.

Bolívar dejó Port Royal, para dirigirse a Haití. Atrás quedaron las lágrimas de Julia, pero por delante estaban las fuerzas emancipadoras que no lo dejaban en paz. Enterado del dominio español en tierra firme, Bolívar se entrevista con el Presidente de Haití, Alejandro Petión (un mulato pequeño), gracias a su gran amigo Luis Brión.

Luis Brión, Almirante de la Marina venezolana y de la antigua República de Colombia en la Guerra de Independencia, nació en Curazao el 6 de julio de 1782, en el seno de una familia formada por el comerciante Pedro Luis Brión y María Detrox, holandeses, nativos ambos de lo que hoy es Bélgica y vecinos en la isla caribeña desde 1777. A los doce años apenas, fue enviado a Holanda para completar su educación. Durante ese tiempo se alistó en las fuerzas de la República Bátava participando en la invasión británica a la Holanda septentrional. Estuvo presente en decenas de batallas como las de Bergen el 19 de septiembre de 1799 y la de Castricum el 16 de octubre de 1799. Fue hecho prisionero de guerra por los ingleses hasta que se firmó la convención de Alkmaar. Regresó a Curazao para tomar parte activa en el movimiento insurreccional de orientación revolucionaria ocurrido en esa isla en septiembre de 1800, poco antes de la primera ocupación inglesa. Huyendo de las autoridades inglesas se estableció en los Estados Unidos, donde aprendió ciencias náuticas y negociaciones marítimas. En 1803, regresó a Curazao, una vez que la corona holandesa recuperó la isla y se dedicó a la actividad comercial. Entre 1803 y 1806, encabezó distintas acciones destinadas a evitar la redención de Curazao ante las fuerzas británicas. Sin embargo, al no lograrse el objetivo decide exiliarse en la isla danesa de Saint Thomas en 1807, desde donde se dedicó a las actividades comerciales y marítimas con la costa firme.

En 1813, formó parte de la causa de Independencia de Venezuela y un año después Simón Bolívar le otorgó el grado de Capitán de Fragata. En 1815, viajó a Inglaterra para adquirir la corbeta Dardo, de 24 cañones, 12 fusiles y otros pertrechos con los

cuales intentó auxiliar a los patriotas de Cartagena. Una vez reunido con Bolívar en Haití, donde consiguió una entrevista con Petión, Bolívar lo ascendió a Capitán de Navío. Organizó la escuadra con la cual se realizaron las expediciones sobre la costa de Venezuela. Luego, logró su primera victoria contra los buques de guerra españoles, el 2 de mayo de 1816, en el combate naval de Los Frailes. Triunfos que lo acreditaron para que el Libertador lo nombrara Almirante de la República esa misma fecha.

Una vez que la isla de Margarita fue controlada por las fuerzas patriotas, se proyectó la campaña sobre Guayana. Luis Brión estableció el Almirantazgo y el Cuerpo de Infantería de Marina en enero de 1817. El 3 de agosto del mismo año, penetró con una escuadra republicana en el río Orinoco, allí libró el combate naval de Cabrián, donde capturó 14 de los 28 buques españoles e hizo 1.500 prisioneros. Liberada Guayana el 5 de noviembre de 1817, el Almirante Luis Brión fue nombrado presidente del Consejo de Gobierno. En 1819, se estableció nuevamente en Margarita, para organizar una expedición de 22 buques con los que atacó las costas de Nueva Granada, junto a las fuerzas terrestres del General Mariano Montilla. A pesar de no entenderse con Montilla, por ciertas discrepancias estratégicas, capturó los puertos y bocas del río Magdalena, así como las ciudades de Barranquilla y Santa Marta. Parece que las divergencias con Montilla y su debilitado estado de salud por tuberculosis lo llevaron a su retiro de la Marina en mayo de 1821.

La tuberculosis es una enfermedad crónica, que puede perdurar toda la vida. Es causada en el hombre por dos especies de bacterias, Micobacterium tuberculosis y raramente, Micobacterium bovis. Se inicia casi siempre por inhalación de material infeccioso que produce una neumonitis (inflamación de los pulmones) o por la ingestión de alimentos (especialmente la leche de vaca) que contienen la bacteria de la tuberculosis bovina. Una bacteriemia pasajera puede sembrar otras zonas del cuerpo. Es posible la progresión inmediata a una

enfermedad grave con bacteriemia aguda o neumonía; pero más frecuentemente la infección adopta una forma latente que más tarde puede evolucionar como enfermedad crónica, casi siempre en los pulmones, pero puede desarrollarse en cualquier tejido del organismo.

Restos esqueléticos de tiempos neolíticos con lesiones altamente sospechosas de tuberculosis (particularmente en la columna, conocida como mal de Pott), demuestran que la relación del hombre con el bacilo tuberculoso es de larga data. Los reportes científicos más recientes, contienen descripciones de personas enfermas con síntomas pulmonares y desnutrición general, proceso para el cual se empleó la palabra latina 'phthisis' que significa consunción de la carne y que le diera en un principio este nombre a la enfermedad. Sin embargo, la tuberculosis parece no haber adoptado proporciones epidémicas hasta que en Europa hubo condiciones de hacinamiento y mala nutrición que proporcionaron las circunstancias más favorables para su difusión. Se ha calculado que a mitad del siglo XIX, la cuarta parte de la población adulta de Europa murió de tuberculosis pulmonar; había pasado a ser "la gran peste blanca" que amenazó peligrosamente a la población.

En el siglo XIX, hubo tres adelantos notables que lograron un concepto preciso de la enfermedad y sus causas. En los primeros años, la relación entre lesiones pulmonares y extrapulmonares no se había apreciado; incluso las lesiones pulmonares que presentaban diferentes aspectos, habían sido consideradas como enfermedades disímiles. En 1804, los estudios de Laennec señalaron que había diversas formas de tuberculosis en los pulmones y en otras partes del cuerpo, pero que en realidad eran lesiones diferentes de un mismo proceso. Este punto de vista fue ganando aceptación, y en 1839, apareció por primera vez el término tuberculosis en la

literatura médica, debido a la característica anatómica de la formación de tubérculos. Durante este período se difundió que la tuberculosis era contagiosa. En 1882, Roberto Koch logró el aislamiento, el cultivo del bacilo tuberculoso y la producción de la enfermedad en animales utilizando el bacilo. Este hecho extraordinario dio origen a dos concepciones erróneas de importancia: que la tuberculina que se había aislado de cultivo hervido del bacilo tenía propiedades curativas, y que las microbacterias de fuentes no humanas, incluyendo las vacas, no provocaban enfermedad en el hombre. La reputación de Koch le dio mucho peso a sus opiniones, con los consecuentes daños terapéuticos secundarios al uso de la tuberculina. Igualmente se cometió el error de disminuir los esfuerzos sanitarios destinados a combatir la tuberculosis de origen lácteo. Sin embargo, la tuberculina de Koch proporcionó el arma diagnóstica que permitió descubrir, eliminar las vacas infectadas y acabar con la tuberculosis bovina como enfermedad humana que había adquirido gran importancia en todo el mundo. Se ha calculado que la mitad de la población del siglo XVI, en Inglaterra, sufrió linfadenitis cervical tuberculosa conocida con el nombre de escrófula y que era causada por leche contaminada. En consecuencia, el valor terapéutico de la tuberculina de Koch, fue inmenso, a pesar de las desgracias.

En Venezuela, se supone su presencia desde la época precolombina. Los hallazgos de una pieza de barro, que representa un giboso acuclillado que pudiera simbolizar a un enfermo de tuberculosis de la columna (mal de Pott) y que pertenece a la cultura Tacarigua, en el lago de Valencia, y de vértebras humanas con lesiones severas sugestivas de tuberculosis, encontradas en Puerto Cabello, insinúan su existencia antes de la llegada de los españoles. Su registro histórico data del siglo XVII, cuando a un paciente se le diagnosticó Ética calentura.

Para aquellos momentos se consideraba una enfermedad altamente contagiosa, por lo que se quemaban las ropas y utensilios del paciente. El fuego fue el desinfectante usado de manera preventiva.

Como algunas poblaciones parecían menos abatidas por la tuberculosis que otras, los médicos atribuyeron ciertas propiedades curativas al clima y al ambiente. Los enfermos eran reunidos en balnearios que comenzaban a adquirir gran popularidad. La aparición de sanatorios, nació en parte de estas ideas relacionadas con el clima. Pero, tal vez el secreto estaba en que estos refugios aportaban una buena alimentación y reposo en un ambiente tranquilo. Pero, en la búsqueda de salidas más rápidas y eficaces, comenzó a aplicarse la colapsoterapia, que tenía por objeto disminuir el volumen de la cavidad pulmonar afectada (colapsar), impidiendo su comunicación con los bronquios. Esto permitió resultados muy modestos. Se sometía así al pulmón afectado, después de un criterio muy riguroso, a la compresión con aire (neumotórax), con la inserción de materiales inertes en la caja torácica despojada de costillas y comprimiendo la pared torácica (plombaje) en un tórax más reducido. Dentro de los materiales usados para estos métodos de compresión, estuvo muy en boga la colocación de pelotas de ping pong dentro del tórax, las que hasta hace pocos años podían observarse en alguna que otra radiografía. Luego, en 1945 apareció la estreptomicina, y en 1951 la isoniacida.

La evolución de la enfermedad puede llevarse a cabo con bastante rapidez, o después de largos períodos de inactividad, cuando cambios muy pequeños en la resistencia del individuo y otros factores como la alimentación, el descanso y enfermedades intercurrentes, brinden las condiciones favorables para su desarrollo. Aun habiendo o no período de latencia, estos focos

aumentan de volumen con mayor tendencia a reactivarse en la parte posterior y apical del pulmón, donde factores locales son los más favorables para el crecimiento bacteriano.

Puede comenzar con una pequeña bronconeumonía que rodea a la colonia de bacilos tuberculosos, que procuran su multiplicación. Esta reacción inflamatoria llega a producir necrosis tisular (muerte del tejido) del tipo característico de la tuberculosis denominada caseosa (de consistencia de queso). Mientras se mantiene intacta, la necrosis caseosa representa un eficaz mecanismo de defensa del enfermo, pues impide el crecimiento de las bacterias tuberculosas y predispone a la mayor parte de ellas a la muerte. Sin embargo, invariablemente persiste un pequeño número de gérmenes que se mantienen inactivos. El drenaje bronquial de material licuado produce una cavidad en comunicación abierta con el aire inspirado, lo cual favorece la multiplicación de la bacteria, circulando secreciones ricas de las mismas que migran desde los bronquios a otras zonas de los pulmones y al medio exterior, por medio de la tos.

Tarde o temprano se desarrollan nuevos focos de enfermedad o cada uno puede sufrir necrosis caseosa y luego curar, licuarse, esfacelarse y producir otra cavidad. Las lesiones nuevas suelen aparecer, primero, en otras partes del segmento o del lóbulo afectado inicialmente. La evolución de la enfermedad es muy variable, según los pacientes y, en un mismo individuo, según los momentos. La resistencia disminuida del huésped por factores intercurrentes o genéticos, reacciones de hipersensibilidad intensa, y presencia de gran número de gérmenes favorecen las evoluciones agudas y rápidas. Mientras que por el contrario, una inmunidad adecuada, la hipersensibilidad limitada y una escasa población

bacteriana favorecen lesiones predominantemente productivas, evolución lenta y una mayor tendencia a la curación espontánea. Las cavidades voluminosas de paredes gruesas en un lóbulo retraído y carnificado, conocidas como tuberculosis fibroide crónica, puede persistir por años sin causar síntomas, pero convirtiéndose en una fuente constante de contagio para personas susceptibles alrededor.

La tuberculosis pulmonar al comienzo suele ser asintomática. Sin embargo, cuando la lesión es importante origina síntomas generales como: falta de apetito, pérdida de peso, astenia, lasitud, fatiga, fiebre, escalofríos, sudoración nocturna y adelgazamiento. Todos estos signos no son en modo alguno específicos y los producen, sin diferencia, otras enfermedades crónicas y progresivas. La expectoración suele presentarse con estrías de sangre y comúnmente es manifestación de una enfermedad avanzada. En la enfermedad crónica tardía, la hemorragia puede ser copiosa y súbita, por la ruptura de una arteria dentro de la pared de una cavidad. Es muy raro que el paciente se desangre. Un síntoma menos alarmante, pero que también causa preocupación, es el dolor pleural (pleurodinia), que suele depender de la extensión de la inflamación a la superficie pleural o participación de la pleura parietal sin producción de líquido (pleuresía seca). Con menos frecuencia, el dolor pleural se relaciona con pleuresía y derrame. Como la hemoptisis, el dolor torácico es síntoma que raramente pasa inadvertido; los dos son síntomas que probablemente originan el diagnóstico de tuberculosis, primordialmente a diferenciar con el embolismo pulmonar. No es raro que la tuberculosis ataque otros órganos distintos al pulmón, como los ganglios, el estómago, el corazón y huesos en mayor frecuencia.

Para la segunda mitad del siglo XVIII, se tomaban ya medidas higiénicas, que ordenaban a los poseedores de

ropas de sujetos éticos o tísicos que hubieren fallecido, a quemarlas, sin que quedaran rastros o vestigios, pues la pena oscilaba entre veinticinco pesos de multa, trabajos forzados o el destierro. En 1796, el gobernador Pedro Carbonell prohibió el desecho de enseres en las quebradas o ríos dentro de la ciudad o sus entornos.

Agravada la tuberculosis que lo aquejaba, Luis Brión decide dirigirse a su isla natal, Curacao, donde fallece al día siguiente de su llegada, el 27 de septiembre de 1821. Sus restos fueron depositados con los honores ajustados a su rango en la finca familiar de Rosentak, y posteriormente, trasladados al Panteón Nacional en Caracas, el 10 de abril de 1882.

~~~~~

Las fuerzas revolucionarias, habían recibido gran apoyo por parte del Presidente Petión. Las velas hinchadas tomarían rumbo a Carúpano, sin Bermúdez, por decisión del propio Libertador, pero con la encantadora Josefina Machado a bordo, quien desde Saint Thomas se uniría temporalmente a una expedición, que encontró más hostilidades que acercamiento. La población se refugiaba en las guarniciones españolas, mientras que Mariño y Piar hicieron caso omiso a aquella visita. Ante la inmerecida actitud, Bolívar se retiró a Ocumare, donde se vio obligado a abandonar el armamento, debido al inesperado acecho de las tropas de Morales. Se dirigió entonces a Bonaire, para planificar su ingreso a Venezuela por Güiria, en donde tuvo una entrevista con Mariño y Bermúdez, quienes lo recibieron con desconfianza. No pudieron llegar a un acuerdo cuando pretendieron incluir a Manuel Piar en la reorganización de la lucha. Bermúdez entonces, buscando excluirlo de toda acción, instigó en contra del Libertador, consiguiendo que un grupo exaltado casi apedreara a Bolívar, quien tuvo que huir sin más remedio de los insultos y agresiones de aquellas gente y de las vengativas risas de Bermúdez. Nuevamente regresó a Haití.
~~~~~

Bolívar insistió y regresó a Barcelona procedente de Haití, aprovechando que el frente se había desplazado prácticamente a los llanos, donde Páez, Piar y Zaraza coleccionaban triunfos. Pero, no pudo avanzar por Clarines, tropas indígenas del cacique Chaurán lo obligaron a una retirada a Barcelona, donde desesperado por salvaguardar el parque acumulado, envió a Arismendi a pedir ayuda a Mariño, Páez, Piar y Cedeño. Piar seguro de sus ocupaciones en Guayana y atento a las dificultades de Bolívar, esperó el momento oportuno para ocupar el puesto de vanguardia. Mariño acariciaba las mismas intenciones, sólo que era más prudente que aquél. Por su parte Bermúdez, quien sabía muy bien que sus apariciones eran discretas, tenía sus diferencias que se habían hecho evidentes durante los sucesos de Güiria, pero no era igual al odio que sentía por Manuel Piar, debido a la supuesta responsabilidad del caudillo en la muerte de su hermano. Tanto Páez como Piar habían invitado al Libertador a incorporarse a las acciones en Guayana y los llanos; pero, Bolívar tenía sus recelos con respecto a aquellos aguerridos líderes de las famosas montoneras. Las circunstancias permitieron que Mariño, temiendo que el avance de las tropas del enemigo alcanzara la ciudad de Cumaná, enviara a última hora a Bermúdez quien llegó justo a tiempo para evitar la caída de Barcelona. Bolívar y Bermúdez se vieron entonces, las caras por primera vez desde Güiria. ¿Pensaría Bermúdez que Bolívar habría olvidado las ofensas de aquel día, cuando éste lo abrazó diciéndole *"Vengo a abrazar al Libertador del Libertador"* ¿Una manifestación de sincero agradecimiento? o ¿Una actitud política? Sin importar como hubiera sido, fue aceptada con simpatía, constituyéndose en la semilla de una cordial amistad. No había otra alternativa, el camino indicado parecía ser el de los llanos, a pesar de que un sin número de razones no le permitían ver con agrado que la guerra se escenificara en aquellas tierras. Sentía en primer lugar, temor a que ninguno reconociera su auto-ridad y en segundo término, que no era baquiano en esos lares.

José Antonio Páez, era un llanero valiente, que imponía rápidamente su autoridad no sólo por su impulso de hombre de

músculos gruesos y destacados, lo que le daba un porte fuerte a pesar de su mediana estatura, sino por su personalidad. Había nacido en Curpa de Araure el 13 de junio de 1790; hijo de Juan Victorio Páez y María Violante Herrera, dos humildes campesinos. Desde temprano su carácter violento le mereció el respeto de propios y extraños, como lo indican los relatos de sus primeras aventuras. Manuelote era un negro que lo llamaba *"el catire"* por el color de su ondulado cabello. Cuando estaba trabajando en el hato de Manuel Pulido, se escondió allí, después de dar muerte a uno de varios salteadores que querían despojarlo del dinero encomendado por su madre. Aquella vieja pistola, que llevaba consigo, se desarmó al dispararle al malhechor. Tan sólo tenía 15 años en aquel entonces. Acumuló otros seudónimos como el de: *"El León del Payara"*, *"El Taita"* y *"El Centauro de los Llanos"*. Con Manuelote aprendió acerca de la dura vida del llano y se hizo el hombre fuerte y temerario en los combates, los cuales le estimulaban, en ocasiones, las crisis de aquella impresionante enfermedad, que ponía a correr a sus hombres. Repentinamente la furia y calor del combate le producían la pérdida instantánea del conocimiento, por lo que caía de su caballo sin sentido, con los ojos brillantes y extraviados y la boca llena de espuma. Sus más cercanos seguidores, quienes lo llamaban el *"Tío Antonio"*, entre ellos *"el Negro Primero"*, reconocido a leguas tanto por su color y tamaño como por su inmenso cuchillo, que muy pocos podían manejar, lo asistían, apartándolo a un lugar seguro con el fin de protegerlo tanto del enemigo como de los caballos en desbandada, mientras superaba la crisis convulsiva que lo sacaba de combate.

En el llamado choque de Chire, en 1815, presentó la crisis convulsiva, luego de que uno de sus ayudantes le mostró en la punta de su lanza una culebra mientras le decía: *"Aquí está, mi jefe, el primer enemigo aprisionado en el campo de batalla"*. El extraordinario guerrero, también llegó a presentar convulsiones en las acciones de El Yagual en 1816, al lado del General Urdaneta, en Ortiz en 1818, en El Trapiche de Gamarra en 1819 y después del gran triunfo de Carabobo, (en ambas ocasiones luchando al lado

de Bolívar). No era infrecuente que después de las crisis, durante el período post ictal o de confusión repitiera frases como: "*¡Mi lanza!, ¿Dónde está mi lanza?. ¡Traigan mi caballo!*". En el año de 1858, estando en la ciudad de Nueva York, a poco tiempo de haberse fracturado una pierna, presentó convulsiones y nuevamente se escucharon las frases: "*¿Dónde está mi caballo? ¿Mi lanza dónde está*".

Epilepsia y convulsiones no son sinónimos, pues puede haber convulsiones sin epilepsia y epilepsia sin convulsiones. La epilepsia es una palabra griega que significa "apoderarse" o "tomar posesión de". El término "epilepsias" es un complejo sintomático el cual incluye pérdida del conocimiento seguido de convulsiones, así como ataques no convulsivos con solamente cambios ligeros del estado de conciencia. La frecuencia es del 5 por 1000 de la población general.

Las descripciones de epilepsia se registran, por lo menos, desde hace 2500 años (500 AC), desde las sagradas escrituras hasta los artículos hipocráticos. Se creía que su causa era la falta de aire, transportada al cerebro y las extremidades a través de las venas. El tratado sobre La Enfermedad Sagrada, revela el rudimentario conocimiento de la anatomía que imperaba en la antigua Grecia. Así, en el pasaje sobre la enfermedad «sagrada», la epilepsia, Hipócrates señala: «Me parece que la llamada enfermedad sagrada no es más divina que cualquier otra. Tiene una causa natural, al igual que las restantes enfermedades. Los hombres creen que es divina precisamente porque no la conocen. En la Naturaleza todas las cosas son iguales en que pueden reducirse a las causas precedentes.»

Desde mitad del siglo XIX, el proceso ha merecido amplia consideración de tipo anatómico, fisiológico y humanístico, hasta la concepción medieval del estigma del

epiléptico como una persona poseída. Las crisis convulsivas pueden aparecer en cualquier cerebro normal y pueden provocarse por diversos estímulos sensoriales, especialmente, luz centelleante o imágenes visuales y sonido y es conocida como epilepsia "refleja" o de origen sensorial.

Se reconocen dos grandes grupos: epilepsia idiopática y sintomática o adquirida. Se establece el diagnóstico de epilepsia idiopática cuando no se descubre ninguna causa específica, representada por el 75%, aproximadamente, de los pacientes. Es indudable que en muchos casos hay antecedentes familiares de crisis convulsivas. Se ha determinado que los parientes de enfermos con epilepsia idiopática tienen una frecuencia del 3% al 5% de epilepsia, diez veces mayor que la población general. También hay cierto número de factores indirectos, como traumatismo obstétrico cerebral por pelvis materna estrecha, que tienden a producir ataques en algunas familias

En la epilepsia adquirida, la mayor parte de las enfermedades o anomalías estructurales en el cerebro pueden acompañarse de crisis convulsivas. Las malformaciones congénitas, infecciones maternas (rubeola) y la toxemia gravídica, pueden afectar al feto. Los traumatismos obstétricos y la asfixia son causa relativamente frecuente de lesión cerebral, y más tarde de epilepsia. Las infecciones del cerebro como: meningitis, encefalitis, abscesos cerebrales, la neurosífilis, los tuberculomas, la cisticercosis y la esquistosomiasis, llegan también a causar convulsiones.

Las convulsiones febriles suelen acompañar a infecciones no específicas de lactantes y niños pequeños, que deben distinguirse de la infección directa del sistema nervioso central. Sin embargo, por lo menos el 30% de

estos niños pueden desarrollar epilepsia sin fiebre, años más tarde. A veces, las convulsiones febriles desencadenan un estado epiléptico y contribuyen a la producción de lesión cerebral permanente. Las heridas de la cabeza son una causa importante de epilepsia adquirida, que ocurre en el momento o años después. Los informes generales señalan una frecuencia hasta del 10% después de heridas cerradas de la cabeza, y de 30% al 40% después de heridas abiertas, ocurriendo la mayor parte, antes de haber transcurrido tres años del accidente. Los tumores cerebrales son causa importante de crisis convulsiva, sobre todo en los adultos. Se estima que del 30% al 40% de todos los pacientes con tumores cerebrales, presentan convulsiones. La enfermedad vascular cerebral, secundaria a trombosis, embolia o hemorragia y los episodios prolongados de disminución del riego sanguíneo cerebral por bloqueo cardiaco, pueden terminar en convulsiones. Algunas enfermedades cerebrales degenerativas o autoinmunes y los trastornos tóxicos y metabólicos, particularmente, en la etapa de supresión de intoxicaciones medicamentosas crónicas como barbitúricos (sedantes y tranquilizantes) y alcohol, también presentan convulsiones. Aparecen crisis acompañando al alcoholismo, generalmente 48 horas después de interrumpir la bebida; precediendo al delirium tremens. La intoxicación por monóxido de carbono, y otras formas de hipoxia, la intoxicación por plomo, la hidratación excesiva y otras causas metabólicas debido a enfermedades poco frecuentes (piridoxina, fenilcetonuria, hipocalcemia y porfiria), además de la hipoglucemia (baja de azúcar) o picaduras de insectos, pueden también causar convulsiones. Aunque pueden ser comunes en la insuficiencia renal aguda y crónica, son relativamente raras en la insuficiencia hepática.

Probablemente en muchos pacientes, diversos factores se combinan para producir ataques: una

predisposición de origen genético, un aumento de la excitabilidad cerebral relacionada con un trastorno metabólico general, la presencia de una lesión cerebral focal o una tendencia a la insuficiencia vascular y un trastorno desencadenante como una crisis emocional o una luz parpadeante, principalmente, la televisión y los videojuegos.

Existen distintas manifestaciones clínicas: Crisis generalizadas (gran mal o convulsiones mayores) de causas diversas que se observan en todas las edades, suelen ser de tipo uniforme, comenzando con una fase prodrómica que dura minutos u horas, con cambios en la reactividad emocional o respuestas afectivas como ansiedad o depresión crecientes, muchas veces difíciles de advertir. Lo más frecuente es el comienzo específico del ataque con aura, generalmente una breve estimulación sensorial que guarda relación directa con la localización del foco que origina el ataque. La impresión de miedo, una sensación particular en el estómago que se transmite a la garganta; un olor desagradable, alucinaciones visuales y auditivas diversas y sensaciones extrañas en un brazo o pierna, son algunas de las auras más frecuentes. En ocasiones, la convulsión generalizada va precedida de movimientos localizados de una extremidad o de la cara; puede ocurrir con una súbita expresión vocal, conocido como grito epiléptico, pérdida de conocimiento, rigidez extensora tónica de tronco y extremidades, seguida de movimientos clónicos; trastorno de la respiración que se interrumpe momentáneamente, cianosis con posterior respiración pesada y estertorosa. Hay incontinencia de orina y heces por relajación de esfínteres; sialorrea (salivación profusa) y mordedura de la lengua o de la parte interna de los carrillos en la fase clónica. Después de algunos minutos cesa la actividad motora, la respiración se normaliza y, progresivamente, se recupera el conocimiento. Con frecuencia viene un estado postictal,

caracterizado por confusión, fatiga general, cefalea y en ocasiones, algunos signos neurológicos específicos de carácter residual, como paresias, trastornos del sensorio y dificultad para tragar. Puede haber además una conducta automática (el individuo ejecuta acciones sin pensarlo). Igualmente, como ocurre con el aura, estos fenómenos postictales tienen significación en relación con el posible origen focal de la crisis generalizada. La parálisis postictal, llamada también "parálisis de Todd", puede durar unos minutos hasta varias horas después del ataque. En general, hay inadvertencia completa de un ataque generalizado, con excepción de probables recuerdos de la fase prodrómica o del aura. Las crisis de gran mal varían de frecuencia, desde una a dos al año hasta múltiples diarias; el 20% de los pacientes pueden tener solamente crisis durante las noches. En la mujer, las crisis pueden aparecer cíclicamente, coincidiendo o precediendo a los períodos menstruales, pudiendo aumentar o disminuir en frecuencia con el embarazo y aumentar con la toxemia y la retención de agua.

El pequeño mal, también conocido como crisis de ausencia, es una forma específica de epilepsia menor, que consiste en un breve período de pérdida del conocimiento, que no dura más de 30 segundos, (generalmente de 5 a 10 segundos). Aparece en la infancia, entre los tres y los 10 años de edad, disminuye después de la pubertad y es muy raro que persista en la vida adulta.

Otro término interesante es el de ataque acinético, el cual se aplica a una crisis generalizada que se acompaña de pérdida súbita de conocimiento. Puede acompañarse de ausencia y movimientos menores; pero generalmente hay una gran disminución del tono postural, con la caída, en las que el paciente se lesiona. Después es común que reaparezcan la postura normal y la claridad mental, aunque puede haber un breve período de confusión.

Ver una culebra o intentar comer pescado debido a la aparente semejanza en textura y sabor de ambas carnes, eran estímulos algo frecuentes para la aparición de las convulsiones, aún en las postrimerías de su vida. En Maracay, años después de la Guerra de Independencia, confesaría ante Soublette (quien reveló su temor a los toros): "*Hay algo que me produce, no sólo miedo sino que me aterroriza de tal modo, que tengo que ser víctima: es la vista y presencia de una culebra*". Tal idiosincrasia ha sido relacionada con la mordedura de una serpiente durante sus años de infancia, meses después que lo mordiera un perro hidrófogo, según cuentan las crónicas de familia. Se desconoce si realmente el prócer llegó a presentar síntomas o signos de esta enfermedad, que si bien es cierto es mortal, no todas las mordeduras son seguidas fatalmente de rabia.

La hidrofobia (del griego 'hudor', agua y 'phogos', terror) es el sinónimo impropio de la enfermedad de la rabia, pues el animal que la padece bebe todos los líquidos que encuentra. Sin embargo, en el ser humano se produce un malestar caracterizado por: espasmos dolorosos de la garganta, sensaciones de estrangulamiento y sofocación tan penosas, que el enfermo renuncia ingerir bebida alguna.

El agente causal es un virus del grupo de los rhabdovirus, el cual tiene un período de incubación de 14 días a dos meses después de la mordedura del animal infectado (perro, gato, ratón, etc.). El virus se aloja principalmente en el sistema nervioso central que expresa específicamente las manifestaciones clínicas que pueden dividirse en cuatro fases o estados: primero, el prodrómico o inespecífico (melancólico); el siguiente parecido al de la encefalitis viral; luego, la clásica manifestación de disfunción de los centros del cerebro y por último, raramente, la recuperación total.

Analfabeta y de un carácter salvajemente instintivo, José Antonio Páez, sorteaba todos los peligros en su elemento natural, los llanos. Allí, Páez era invencible. Era sumamente prudente pero ambicioso, le gustaba demasiado el poder, tal vez porque era una de las maneras de compensar su presunción.

Por su parte Manuel Piar, era igualmente un soldado extraordinario, pero incontrolable y complicado; sobre todo cuando comenzó a pensar que Bolívar estaba invadiendo su espacio, poniendo en peligro su superioridad en aquel lugar. Sus conflictos fueron con unos y otros. Acusaría a Arismendi de acrecentar sus bienes con el robo de caballos; pero, aún siendo aclarada esta situación, la actitud de Piar no mejoró; su rebeldía crecía día a día y se estaba convirtiendo en un hombre demasiado peligroso; más que el propio Mariño o el mismo Bermúdez.

¿Cuál era el motivo de esta actitud del prócer?. Manuel Piar fue misterioso hasta en su origen. Se ha discutido, desde su verdadero nombre hasta su fecha de nacimiento; peor aún, no se sabe con exactitud quienes fueron sus padres. Se ha constituido, en el más enigmático de los próceres. En principio, su nombre, como le demuestran las amonestaciones previas a su matrimonio, es el de Manuel Carlos y no el de Manuel María Francisco, como se ha querido hacer ver. Para contraer nupcias con María Marta Boon en el año de 1798, tenía que haber sido mayor de edad; lo cual implica que naciera en 1777, pero a su muerte Piar aparentaba treinta y cinco años solamente, y no cuarenta como harían creer, por lo que es posible que testificaran en falso para lograr su matrimonio con María Marta, pues tenía sólo dieciséis años en aquella ocasión, como lo prueba el testimonio de María Isabel Gómez, al declarar que llega a Caracas en 1792 con su hijo Manuel de diez años de edad. Tampoco existen registros de su fe de bautismo en ninguna iglesia de Curazao; al menos hasta 1780, como lo expresa el Señor Jacobo Salas el 4 de enero de 1914, afirmación por demás reconfirmada por el Cónsul de Venezuela en Curazao, Señor Hernán Leiba.

En cuanto a los padres de Piar, el misterio es aún mayor. A pesar de que María Isabel Gómez, asoma como su madre, varios acontecimientos muy bien expuestos por el doctor Herrera Luque en su libro *"Caudillo de dos colores"*, parecen demostrar lo contrario. Las fechas probables de nacimiento de las tres hijas de María Isabel y la del mismo Manuel Carlos, corresponderían cuando ella tenía de 10 a 15 años de edad para Manuel Carlos y entre cuarenta y dos y cuarenta y cuatro para sus tres hijas, lo cual parece muy poco probable. La posibilidad de que la verdadera madre de Manuel Carlos fuese Belén Aristiguieta, recae sobre algunos comentarios de la propia familia Aristiguieta y de otras familias muy allegadas y el supuesto alegre comportamiento de aquella dama, a quien se le atribuye romances con el Padre de José Félix Ribas, Don Marcos Ribas y Betancourt (¿origen de la empatía de éste, con Piar?), con el propio padre de Simón Bolívar (¿o sería éste el origen de la antipatía contra el libertador?) y con un príncipe portugués de nombre José de Braganza, nacido en 1760, hijo del Rey Pedro III y de María I de Portugal, con quien se casaría en secreto. Este hecho podría explicar el nombre de Manuel Carlos en vez de Carlos Manuel, por ejemplo. De todas formas existen datos de la visita de Belén Aristiguieta a Angostura en 1821, en busca de información del sitio donde fuera enterrado su hijo, por lo que se entrevistaría con el mismo presbítero que acompañara a Manuel Piar en sus últimos momentos. Todos los argumentos expuestos, han sido motivo de controversias entre distintos historiadores, pero se citan por la eventual importancia de estos hechos con las áridas relaciones entre este brillante militar y el Libertador.

Por otra parte, se tiene conocimiento de que Piar había sido recomendado a Miranda por el Almirante Cochrane, en Barbados en 1806. En 1810, fue nombrado ayudante del Estado Mayor General por Miranda a quien acompañó en los sucesos de Valencia en 1811 y de quien recibió parte de su formación como oficial. Pareciera que por su lealtad y agradecimiento, conjuntamente con Mariño, intentó pagarle en Cumaná, con la misma moneda con la que Bolívar lo hiciera al generalísimo en 1812.

De cualquier manera, la evidente rebeldía de Piar ante las decisiones tomadas por el Libertador, impulsaba a Bolívar a poner correctivos a una aparente rebelión, en la búsqueda de cohesión en el ya fisurado alto mando militar. Bermúdez congraciado con su General, le advierte sobre un plan de insurrección por parte de Piar, según referencia de dos de sus oficiales. Bolívar, quien ya había escuchado de Arismendi: "*...él no piensa como nosotros...*", mandó en busca de Piar, quien huyó, lo cual equivalía a aceptar su culpabilidad, por lo que entonces se ordenó su arresto. El 27 de septiembre de 1817, el General Cedeño enfrentó a Manuel Carlos Piar en Maturín. Los soldados de Piar, reconocieron la autoridad del Libertador, lo que no le dejó otra alternativa que huir nuevamente; pero, esta vez solitario y no por mucho tiempo, pues los soldados de Cedeño lograron capturarlo y conducirlo al campamento de Angostura unos días después.

Se reunió un consejo de guerra por los delitos de deserción, insurrección y traición de Piar. Todos los integrantes del consejo, incluidos sus amigos, no pudieron evitar el veredicto ante la irrefutabilidad de las pruebas presentadas. El dictamen fue elevado hasta el Libertador quien firmó la sentencia derogando la degradación. Manuel Carlos Piar, estaba convencido de que únicamente querían humillarlo y que sus amigos nunca tomarían una decisión en su contra. Al conocer el fallo, lloró. De Piar se sabe con certeza la fecha de su muerte: el 16 de octubre de 1817, a las cinco de la tarde. No le permitieron mandar la escolta que lo condujo al paredón. Escuchó con desinterés la sentencia, eludiendo concienciar la triste realidad. Después de un saludo a la bandera, mostró por última vez su rebeldía, quitándose en dos oportunidades la venda de los ojos y abriéndose la esclavina para exponer su pecho a los fusiles que no tardaron en entonar el adiós. Las lágrimas recorrieron los rostros de muchos, incluido el del Libertador.

CONTINÚAN LOS DOLORES DE CABEZA

"...Ay Señor, que tiempo he perdido
¡misericordia!, ¡misericordia!, ¡misericordia!"
Francisco J. De Paula Santander.

La autoridad de Bolívar parecía consolidarse. Confiados en que los días de la anarquía de las fuerzas republicanas habían llegado a su fin, todos parecían estar a favor de un mismo ideal y de los mismos principios.

Páez en Apure, Zaraza en los llanos, Monagas en Barcelona y Bermúdez en Cumaná. Un equipo de raíces culturales y estilos políticos distintos de los de otros jefes militares como Soublette, Urdaneta y Santander, quienes sí consideraban a Bolívar el líder, un hombre de inteligencia superior.

Morillo, por su parte, concentraba sus fuerzas en torno al lago de Valencia, con miras a intentar la campaña hacia la capital, donde se encontraba La Torre. A ellos se unirían desde los llanos: Morales, Del Real y Calzada, para defender las posesiones del poder realista, al cual se integraban a cada paso la gente de los caminos. Bolívar llama a iniciar rápidamente la marcha hacia Caracas. Páez ignora la importancia de la decisión del Libertador y se dirige a San Fernando de Apure. Zaraza comienza la campaña sin Páez, dirigiéndose al norte, antes de que Calzada y Morales se unieran a Morillo en Valencia, pero no puede lograrlo. Monagas y Zaraza fueron derrotados y no pensaron más que en huir a los llanos en busca de Páez. Bolívar también fue alcanzado en el mismo lugar en el que cuatro años atrás Boves había acabado

con la república. Las tropas patriotas resistieron al máximo los ataques de Morales en La Puerta, pero con la llegada de Morillo comenzó la debacle. El General Morillo en persona tomó la vanguardia contra los atrincherados y Bolívar hizo lo propio a la cabeza de los republicanos. En este encuentro, conocido como La Batalla del Semen (marzo de 1818), las tropas fueron descuartizadas, mientras Morillo acusaba una grave herida en el abdomen -"*...el entonces capitán Juan Pablo Farfán le metió un lanzazo que lo clavo en la silla*"-, refiere Páez en su autobiografía. Bolívar huyó milagrosamente protegido por sus más cercanos oficiales. Habían muerto más de mil hombres y los documentos patriotas pasaron entonces a manos del adversario.

En Calabozo, reunieron parte del ejército disperso y se dispusieron alcanzar a Páez. A pesar de la actitud del llanero, Bolívar debió dejarla pasar, pues nada podía hacer sin la ayuda del despótico catire. No hubo críticas ni censuras por la grave situación, solamente había cansancio y pena profunda, que anidaron el asalto de "*las fiebres perniciosas de los llanos*". Bolívar, nuevamente, adquirió la malaria y no una fiebre ocasionada por desnutrición como lo refiere Masur. Asténico, casi caquéctico, parecía un hombre de mayor edad. La evolución del enfermo se entorpecía ante las malas noticias de la derrota de Cedeño por Morales en Calabozo y de Páez por La Torre, en Apure. Mientras tanto Morillo se recuperaba de la grave herida sufrida en combate, pero se le había reconocido su triunfo con el nombramiento de Marqués de La Puerta, por parte del rey.

Un mes más tarde, nuevamente Bolívar escapó milagrosamente de la muerte en el sitio conocido como Rincón de Los Toros. Un desertor había trasmitido el santo y seña patriota a un arrojado oficial realista, el capitán Tomás Renovales, quien engañando a Santander pudo llegar libremente al campamento disparando a la hamaca en la que descansaba el Libertador. La hamaca quedó agujereada. Dos de sus compañeros cayeron muertos y otros pocos heridos. Bolívar, sabrá Dios cómo salió ileso; ¿intuición?. Parecen existir referencias del propio Bolívar,

quien por la agudeza de su audición, escuchó su nombre de boca de Santander y saltó rápidamente para alcanzar su caballo, pero la bestia yacía sin vida. La carrera fue tal, que quedó medio desnudo y separado del campamento durante la noche sin poder regresar (lo que para el catire Páez no era sorpresa, pues él mismo refiere haberse extraviado en el llano, dando vueltas toda la noche en un mismo lugar). Un lancero apureño lo encontró el día siguiente, le ofreció el caballo del jefe realista que había muerto en la punta de su aguijada lanza, aquella mañana en que fueron nuevamente atacados por sorpresa. Otra fuente reveló que el Libertador requirió del caballo del comandante Serrano, quien se lo negó, pero el sargento Martínez le ofreció una mula sin ensillar, de la que recibió una fuerte patada en la pierna al acercarse para montarla.

Durante aquellos días, la salud del Libertador continuaba entorpeciendo sus acciones militares. El 5 de mayo de 1818, escribió al General Manuel Cedeño sobre sus furúnculos: "*Mis carbuncos van mejor. Uno de ellos se ha reventado y pronto podré montar a caballo, aunque me ha dejado una llaga, que yo dudo pueda curarse en tres o cuatro días*". Por la expresión, el sitio de las lesiones era obvio.

> *El carbunco es una enfermedad infecciosa de extraordinaria gravedad, propia de los animales tanto salvajes como domesticados, especialmente del carnero, producida por Bacillus anthracis (ántrax), que en ocasiones se transmite al hombre debido a la inoculación en el organismo del microbio de Davaine, el cual penetra por una dilaceración, muchas veces mínima de la piel. Esta afección es algo frecuente en personas que manipulan pieles, lana, pelo de cabra y otros productos contaminados con el agente causal. La característica más frecuente de la enfermedad es una úlcera necrótica de piel o mucosas. Se ha calificado de pústula maligna y fiebre esplenial o enfermedad de los cargadores de lana. El Bacillus anthracis fue identificado en 1849 por Davaine, y caracterizado por Koch en 1877. Se trata de un*

microorganismo que forma esporas y se encuentra encapsulado. Hoy en día, constituye una de las bases de las llamadas armas biológicas.

Se encuentran tres formas de infección carbuncosa en el hombre: La forma cutánea (pústula maligna) que se inocula por contacto con el ganado contaminado, pastores y agricultores. La lesión cutánea del carbunco suele empezar con una pequeña pápula eritematosa que se vuelve vesícula, se necrosa y se recubre de una costra oscura o escara. Hay edema (hinchazón) intenso que no deja fóvea (huella o hundimiento), y que puede no ser eritematoso; muchas veces rodea la escara y puede extenderse a considerable distancia. En forma característica, la lesión es pruriginosa (picazón), pero no muy sensible ni tan caliente. La lesión cutánea suele hallarse en zonas expuestas como: manos, brazos, cuello o cara, y puede haber un ligero toque de los ganglios linfáticos regionales. Muchas veces no hay síntomas generales ni fiebre, a menos que la enfermedad cutánea sea grave, o la infección se disgregue. Pueden aparecer en forma diseminada: flictenas sanguinolentas, que forman placas que se esfacelan, se tornan lívidas para luego ennegrecer. Esta variedad produce fenómenos de infección general: fiebre intensa, pulso débil e irregular, dolor de cabeza, escalofríos, vómitos, diarrea y síntomas coleriformes, que terminan muchas veces con la muerte.

La forma broncopulmonar que se produce por la inhalación de polvo cargado de esporas abundantes en la sangre de los animales carbuncosos, es propia de los obreros que trabajan con animales muertos de carbunco. El paciente suele quejarse de: vértigos, somnolencia, náuseas, opresión torácica, tos seca frecuente y otras veces productiva y febrícula, con posterior enfriamiento general. Esta forma de carbunco es grave y se acompaña de un cuadro infeccioso diseminado. También son posibles la

mediastinitis hemorrágica, muchas veces sin neumonía. La disnea y la cianosis indican insuficiencia respiratoria o ventilatoria. La muerte es común en esta forma de la enfermedad por carbunco, la cual puede comenzar bruscamente, tener breve duración y acabar con rapidez.

Por último, el carbunco intestinal es raro. La inoculación por vía digestiva puede producirse por guisados hechos con hígado, que son mucho más peligrosos que los preparados con carne, pues tienden a tener mayor cantidad del germen. Los síntomas incluyen: postración, lasitud, vómitos, diarrea, distensión abdominal, opresión, frialdad y muerte.

De acuerdo a la descripción que diera Bolívar de su afección, tanto por la supuesta localización, como por la ausencia de otros síntomas característicos del carbunco, pareciera más bien, que las lesiones fueran particularmente de furúnculos formados de la incrustación de los folículos pilosos en la piel de los surcos interglúteos, debido al traumatismo directo durante las prolongadas cabalgatas, formando después los abscesos llamados pilonidales, que al romperse se ulceraban y curaban espontáneamente. Nuevamente en 1822, se refirió a las molestias de tales diviesos. Tantos fueron los procesos infecciosos y las interminables horas a caballo (dieciocho mil leguas), que se le formó un callo fragoso, que dicen motivó el apodo de "*Culo e´ Fierro*".

El furúnculo o divieso es un absceso agudo circunscrito al tejido subcutáneo. Cuando estas lesiones sólo afectan un folículo piloso reciben el nombre de foliculitis. Las personas con piel grasosa son más propensas de padecer furúnculos y particularmente en: zonas glúteas, muslos, perineo, mamas o axilas. La mayor parte de los furúnculos empiezan en la base de un folículo piloso y se desarrollan en tres a cinco días. El prurito o comezón suele ser muy intenso al comienzo; al aumentar

la inflamación, la lesión puede hacerse muy dolorosa, pero con poca reacción general. Cuando el centro de la lesión se vuelve necrótico e hipertónico, el furúnculo atrae líquido, se hincha y la piel de revestimiento se adelgaza. Ocurre después el drenaje espontáneo de pus, con lo que desaparece el dolor. Puede expulsarse un núcleo duro de restos necróticos contenidos en el centro del absceso. La curación espontánea suele ser relativamente rápida y completa, en unos pocos días de drenaje, la lesión disminuye considerablemente de tamaño, aunque el eritema suele durar semanas. Los pacientes con lesiones múltiples o recurrentes, sufren furunculosis. Se ha calculado que los adultos normales tienen en promedio de cinco a seis furúnculos al año. Los furúnculos pueden llegar a curar sin drenaje, formando una lesión indolora, que tiene mucha tendencia a la exacerbación después de cualquier traumatismo local menor.

Los furúnculos que afectan las glándulas sudoríparas (hidradenitis) son muy dolorosos y molestos. La infección tiende a difundirse a otras glándulas sebáceas y folículos pilosos originando infección crónica y cicatrices amplias. Los ántrax también son furúnculos extensos de Bacillus anthracis o acumulación de furúnculos interconectados, que drenan a través de varias aberturas en la piel. La inflamación supurada aguda de los tejidos subcutáneos que se extienden entre los folículos pilosos a lo largo del tejido fibroso y adiposo, es característica de los ántrax. Suelen producirse donde la piel es gruesa (como en la nuca), posiblemente porque la piel gruesa favorece el drenaje hacia el interior más que la abertura al exterior y la extensión lateral. Los ántrax pueden alcanzar dimensiones de hasta cinco centímetros de diámetro o más y tornarse en tumoraciones muy dolorosas.

Las diferencias entre los distintos tipos de furúnculos, dependen de cada tipo de lesión producida por cada germen en particular. En el absceso pilonidal, la fuente infecciosa está dada por bacterias que se encuentran comúnmente en la piel, siendo la más frecuente el estafilococo.

Algunos pacientes creen que los furúnculos iniciales pueden abortarse por administración de un antimicrobiano o por aplicación local de un antiséptico como el alcohol. También han sido tratados, mediante el drenaje a través de una incisión o por cauterización con un hierro candente e inyecciones en corona alrededor de la lesión con soluciones fenicadas o yodadas, reposo y calor. Sin embargo, una vez drenadas, las pequeñas lesiones no necesitan más terapéutica, pero deben conservarse protegidas para evitar la contaminación de otras fuentes.

Bolívar, debió abandonar la guerra avanzada y la idea de aniquilar al enemigo de un solo golpe. Sus tropas se diseminaban y nada podía imputar a aquellos pobres hombres hambrientos y semidesnudos que no obtenían paga alguna. ¿Debía adoptar la forma de guerra de Páez, con constantes ataques poco a poco hasta desgastarlos y mantener su posición defensiva con una guerra de guerrillas?. Se retira a reflexionar en Angostura, pues parecía haber aprendido la misma lección que Miranda asimilara durante la Primera República. Su ejército era más inmaduro que el realista, sin técnicas ni tácticas de combate. En este sentido, tanto la caballería como la infantería estaban constituidas por muchachos de catorce a veinte años, que apenas sabían manejar las armas de fuego. No tenían la sangre fría del español, quien no se detenía ante los heridos y menos aún por los muertos. Lo que Miranda había querido hacer, significaba años de adiestramiento; ya habían pasado seis años y aún se encontraban en el mismo lugar. La solución más corta era traer soldados o mercenarios desde el exterior. Fue así, como la legión de oficiales extranjeros propuesta por su estado mayor se inició. Se le ordenó a López

Méndez, que se encargara de buscar armas, dinero y hombres para consolidar las filas patriòtas.

Aventureros, revolucionarios, ambiciosos y románticos se presentaron ante la oferta de una paga igual a la del ejercito británico, con indemnizaciones y ascensos inmediatos. Llegaron sujetos de todas partes: franceses, italianos, polacos, alemanes y en su mayoría ingleses, que formaron regimientos y brigadas. También se unieron españoles opositores al rey, quienes por cuestiones de idioma y de idiosincrasia, se adaptaron mejor a la situación.

Hippesley, English, Wilson, Campbell, Skeene, Elson, Streeowitz, Uslar, Thompsom, Rooke, D´Everoux, Perú de la Croix, O´Leary, Ferguson, Ypsoilanti, Kosciuszko, Sobieski y O´Connell, fueron los principales legionarios. Pero, lejos de encontrar algunos la tierra de la fantasía, de tesoros y riquezas a granel, encontraron una polvorienta tierra desolada por la guerra y plagada de enfermedades -la viruela, la fiebre amarilla y el paludismo- y escasez de alimentos, intolerable para el estómago europeo, lo cual representó las penurias del inmigrante. Portaban la casaca de los húsares de color rojo con solapas azuladas o verdes con escarlata. Algunos de ellos mostraron sólo vanidad y traición, como Hippesley, quien regresó a Inglaterra despotricando del Libertador por haberse negado éste a la exigencia de darle nombramiento de Brigadier General; y como Wilson, quien a la postre resultó un díscolo espía quien intentó enfrentar a los patriotas, con alabanzas a favor de Páez y acciones en contra de Bolívar, propiciadas por oficiales ebrios a su mando. La suspicacia del llanero lo llevó a advertir a Bolívar sobre la situación, quien ordenó encarcelar a Wilson; pero éste, escapó posteriormente y regresó a Inglaterra. Otros, por el contrario, fueron algo más que simples colaboradores, como: O´Leary, quien se convirtió en uno de sus más íntimos confidentes, al punto de convertirse en el más destacado de sus biógrafos; Perú de la Croix, entrañable de corazón; Ferguson, quien dio su vida por el Libertador y el coronel Rooke (o Rook), quien fue puesto al frente

de los legionarios británicos por el propio Libertador. Hombre por demás optimista y alegre; siempre dispuesto: *"General, con usted iré a donde desee; si es necesario, hasta el Cabo de Hornos"*, diría en una oportunidad a Bolívar, quien en más de una ocasión llegó a reír con sus ocurrencias. Su exaltación era tal, que durante la batalla del Pantano de Vargas, recibió una herida de bala en un brazo (grave herida que le destrozó el codo) que debió ser amputado. No sólo soportó el intenso dolor que significaba tal operación, sino que dirigiéndose al cirujano doctor Thomas Foley que lo había intervenido le dijo: *"Deme el brazo, ¿Ha visto alguna vez un brazo tan hermoso?"* y mostrando el brazo amputado en lo más alto, gritó: *"¡Viva la patria!"*, ¿Cuál país? le preguntaron: *"El que tendrá mi tumba"*, respondió. Rooke fue dejado en el pequeño convento de frailes dominicanos de Tunja, a quienes el médico irlandés responsabilizó de las instrucciones sobre el tratamiento y cambio de las curas a practicarle a este enfermo; sin embargo, haciendo caso omiso a tales indicaciones, prefirieron seguir prácticas propias, quitando el vendaje y dejando hilas impregnadas de aceite y vino. Le sobrevino maceración del muñón que lo condujo a la muerte, tres días después.

> *La mortificación de una región más o menos extensa del organismo, particularmente las extremidades, es característico de la gangrena (del griego 'gaggraina') que significa podredumbre. Se puede ver acompañada de ampollas, supuración, putrefacción y derrame fétido, característico de la llamada gangrena húmeda. La gangrena es anunciada con la desaparición del dolor, debido a la muerte de los tejidos (especialmente las terminaciones nerviosas que transmiten el dolor), que sigue a la inflamación producida por la infección. Esta fase de insensibilidad, se ve acompañada de coloración violácea o pardusca y frialdad local que se va extendiendo progresivamente y concomitantemente al deterioro del estado general.*

Además de las heridas anfractuosas de la guerra, los traumatismos necrosantes graves, como los aplastamientos, quemaduras, radiaciones severas, lesiones por agentes químicos etc., constituyen los principales puntos de partida, sobre los que se concentra una flora bacteriana variada como: estreptococos, estafilococos, colibacilos y enterococos, que se encuentran en el área comprometida, en el instrumento causante del traumatismo o en diferentes sustancias que se aplican en el tejido afectado. Estas heridas complicadas, generalmente, tienen buen pronóstico.

Existen gérmenes, que en condiciones de anoxia (ausencia de oxigenación) de los tejidos isquémicos o maltratados, son capaces de desarrollarse de una manera rápidamente progresiva. Este es el caso de los clostridios, uno de varios bacilos, que con relativamente poca reacción inflamatoria, generan gangrena con formación de gases (gangrena gaseosa), muy frecuente en las heridas de guerra (diez por ciento de las heridas en la primera guerra mundial y apenas, un uno por ciento en las heridas durante la segunda guerra mundial) y poco frecuente (1,8% de las heridas mayores abiertas) en la práctica civil.

Durante los siglos XVIII y XIX, muchos cirujanos llegaron a utilizar cerdas de caballo para suturar las heridas de guerra y las amputaciones. Estas cerdas eran expuestas al agua hirviendo para ablandarlas sin saber que así eliminaban gérmenes productores de infecciones, a tal punto que creían que estaban haciendo algo mal porque no se producía el pus que esperaban de la evolución de las heridas.

Imhotep, médico de la tercera dinastía de los faraones egipcios 2500 años a.C. usaba la miel de abeja para curar las heridas, cubriendo totalmente la zona afectada con el producto y protegiendo el conjunto con

vendas de lino. Hoy se conocen las propiedades bacteriostáticas y bactericidas de la miel, es decir que detienen la reproducción y matan las bacterias que producen la infección. Sin embargo, durante siglos después de Cristo se ha usado la cauterización con tizones y aceite caliente y, posteriormente, yema de huevo y aceite de rosas hasta que Lord Joseph Lister consiguiera por primera vez, en el siglo XIX a antisepsia con el ácido carbónico.

La gangrena gaseosa tiene carácter grave. Después de un período breve de incubación (de uno a cuatro días), el paciente presenta inquietud y ansiedad. El pulso y la temperatura se incrementan, mientras que la presión arterial comienza a descender. El enfermo se torna pálido y sudoroso, la herida se hincha y se vuelve sumamente dolorosa. Horas después aparece la exudación de líquido por la herida, formación de ampollas y crepitación de los tejidos vecinos. El olor en esos momentos ha sido descrito como "olor a ratón"; la evolución es muy rápida, e inmediatamente se desarrolla anuria y colapso vascular, causa primordial de la muerte del individuo. El tejido muscular adquiere el aspecto de carne cocida, que no sangra con los cortes, ni se retrae al pincharla (mionecrosis o muerte muscular).

La gangrena puede también tener su origen en la obstrucción de una arteria importante, que puede dar inicio a la llamada gangrena seca (sin supuración ni derrame fétido, en el que la coloración va de azul intenso al negro) o como sucede con frecuencia en las personas diabéticas, a una gangrena húmeda, por tener mayor susceptibilidad a la infección. En este caso en particular, el dolor está íntimamente relacionado con la isquemia (interrupción del paso de sangre por la luz de la arteria) o el espasmo arterial. La lesión acostumbra incluir una úlcera necrótica que evoluciona progresivamente a la gangrena.

El tratamiento suele ser quirúrgico (resección del tejido necrótico) y/o médico mediante la administración de antibióticos, antitoxinas y curas locales con asepsia y antisepsia. La prevención con antibacterianos y antitoxinas, no evita la gangrena gaseosa, lo más importante radica en una técnica quirúrgica cuidadosa.

Thomas Foley, fue un cirujano mayor, quien a la postre se convirtió en enemigo del Libertador. Resultó víctima de demencia y terminó sus días en un asilo en Colombia donde murió. Junto a él, llegaron excelentes médicos y practicantes como: Thomas Alexander, cirujano y sargento mayor y Michael O'Reilley, cirujano del batallón "Rifles". Ambos fallecieron en Angostura de fiebres palúdicas durante la epidemia de 1821. Monkhouse y John Perkins, médicos cirujanos ingleses, murieron de fiebre amarilla; el primero en Juan Griego y Perkins en Angostura. Hijo este último de un prominente cervecero de su país, quien estando al mando del General Bermúdez, calificó a éste de déspota, salvaje y tirano. Charles Moore, médico y primer comandante con el grado de coronel, nunca llegó a convencer a su peor paciente, el Libertador: *"...es un buen hombre, y conmigo tiene una timidez que perjudica sus conocimientos. Está engañado si cree que tengo fe en la ciencia que profesa y en sus recetas; se las pido a veces para salvar su amor propio y no desairarlo"* llegó a decir Bolívar. Dewey, Gray y Haly, muertos en combate o ejecutados y otros que emigraron (George Bryan, William Smith), pues muy pocos (John Irwin en Maracaibo y Richard Murphy en Puerto Cabello) sembraron raíces en Venezuela; igual que Thomas Alexander, quien contrajo matrimonio con Soledad Aristiguieta (una de las Musas, hija de Belén) y fue padre de una pequeña a quien llamaron Belén Soledad.

La reorganización del ejército y la adhesión de los extranjeros llevaría tiempo. Mientras tanto, las tácticas de las guerrillas de Páez era lo conveniente. A finales de 1818, el Libertador partió hacia los llanos para reunirse con el jefe de los lanceros, quien le aseguró que no tenía propósito alguno de

rebelión. Satisfecho, Bolívar lo ascendió a General de División y Jefe Supremo de la Caballería. Posteriormente, regresó a Angostura para iniciar los preparativos del Congreso que se llevaría a cabo el 15 de febrero de 1819. Instituyó el Consejo de Estado donde explicó sus intenciones con la legislación. Veintiséis de los treinta y cinco delegados representantes de las provincias de Caracas, Cumaná, Barcelona, Barinas, Guayana y Margarita asistieron al evento, además de algunos invitados especiales, entre ellos extranjeros y representantes de la iglesia.

El discurso de apertura fue objetivo y alentador, con una decisión clara de apego a las leyes. Bolívar sorprendió nuevamente con su acostumbrada elocuencia. Frases como: *"Mi primer día de paz será mi último día en el poder"...*, *..."Cuando uno se acostumbra a mandar, el pueblo se acostumbra a obedecer. Las consecuencias son la usurpación y la tiranía"...*, *"Un pueblo ignorante es la herramienta de su propia destrucción"*, *"La libertad es un alimento de difícil digestión"* y *"No sólo los gobiernos, sino los mismos pueblos suscitan el despotismo"*, estimulaban a la audiencia. Se pronunció a favor de un Senado de miembros hereditarios, por la abolición de la esclavitud, la división de los poderes, el exterminio de la monarquía y de los privilegios, la seguridad social y la estabilidad política. Llamó a combatir el egoísmo, la desconfianza, el letargo y la corrupción. El peligro de una guerra civil era inminente, pues consideraba que los venezolanos amaban su patria mas no a las leyes ni a la libertad. Manifestó su interés en la creación del poder moral, que estaría ligado a estas necesidades y que velaría además por el control de la educación de los niños. Sin embargo, no contaba con hombres con suficiente energía moral para acometer sus planes.

Se eligió al presidente provisional: Francisco Antonio Zea. Bolívar lo juramentó, entregándole el bastón de Mariscal, pero no por mucho tiempo, pues el Congreso le devolvió la responsabilidad de la presidencia al propio Libertador. Una vez restablecida la existencia constitucional de la República, se buscó el reconocimiento de las demás naciones.

Durante 1819, las circunstancias mejoraron para los patriotas con el inicio de la campaña de liberación de la Nueva Granada, basada más en estrategias que en el poderío militar, pues Morillo aglomeraba más de siete mil hombres, una cifra difícil de alcanzar, aun con la ayuda extranjera. Bolívar partió de Angostura, donde dejó a Mariño con mil hombres, en su mayoría reclutas y convalecientes y se dirigió a los llanos apureños. Maniobras como la de atraer al enemigo a las regiones pantanosas, para que caballos y equipos quedaran atascados en las ciénagas e incendiar la sabana y las granjas para acabar con el pasto y dispersar el ganado, eran las tácticas aplicadas, con las que esperaban desgastar a las tropas españolas, quienes estaban recibiendo parte de su propia medicina.

El 2 de abril en las Queseras del Medio, el arrojo de Páez a punta de lanza acabó con más de cuatrocientos hombres, mientras que los patriotas perdieron tan sólo a seis. Aquellos meses fueron reconfortantes aunque no habían contribuido a avanzar. Bolívar escribió en esa oportunidad: "*Nuestra defensa fue fatal para Morillo, pues perdió casi la mitad de sus hombres en las marchas y contramarchas y en las escaramuzas. Yo podía haber hecho un ataque frontal y desafiarlo a abrir batalla, pero tuve que reprimir mi deseo y evitarlo porque debía escuchar los repetidos consejos de nuestros amigos, que no deseaban arriesgar la suerte de la República en un encuentro*". Un mes más tarde recibió noticias de los logros del General Santander en Casanare. Éste era el aperitivo. El plato fuerte sería alcanzar la Nueva Granada, a través del paso de Los Andes lo antes posible, pues las enfermedades tropicales y la deserción acabarían con su ejército. Se dirigió entonces a Casanare y se reunió con Santander para planificar el avance a Nueva Granada.

Francisco de Paula Santander, nació en la Villa de Rosario de Cúcuta, región fronteriza delimitada por el Vice-Reinado de Nueva Granada y La Capitanía General de Venezuela, en el año de 1792. Venía de una familia de importantes funcionarios del gobierno español; entre sus antepasados hubo gobernadores, alcaldes y jueces. Realizó estudios en Bogotá y fue enviado al

colegio religioso de San Bartolomé en 1805, donde desarrolló gran rigor intelectual, una austera formación religiosa, práctica de ejercicios espirituales y una profunda fe. Esa experiencia hasta los 15 años, fue fundamental en la formación de su carácter, pues adquirió el orden y la disciplina, que le acompañaron el resto de su vida.

Corpulento pero de regular estatura, carácter predominantemente serio y seco en apariencia. De cabello castaño, liso y largo. Ojos color café hundidos, penetrantes y sombríos, de largas pestañas, cejas pobladas y labios delgados. Adoptó como norma una profunda discreción. Al hablar, denotaba madurez y autoridad, usando un lenguaje de características muy particular. Llegó a considerar que la ley era la base del equilibrio social; por tanto, era necesario crear las condiciones para el desarrollo de la educación, pero asociado a un profundo cultivo del respeto a las leyes. Para Santander, la fuerza no era la matriz del poder. La ley lo significaba todo. Más bien negociador y articulador político, buscó siempre ser reconocido como legislador, como estadista. No construiría un trayecto amparado en el conflicto. Su itinerario fue diferente: prefirió pensar en la organización de la sociedad. Vivía en una dimensión concreta, no idealista. Era un hombre pragmático, enfocado en el sentido exacto de la administración y el orden. Al escribir no fantaseaba, no era poético, no daba pie a lo abstracto, era más bien un realizador. Durante la lucha de independencia, fue una voz conciliadora y de construcción de un universo propiamente político. Era opuesto a Bolívar, quien se consolidaba en torno a la lógica del poder militar. Santander fue al mismo tiempo, retórico y gran legislador. Se convirtió sin duda alguna, en un gran apoyo para Bolívar, en lo que significaba el control del Estado. Se incorporó al ejército para el año de 1810. Le fue asignado el cargo de segundo jefe del ejército del Norte de Colombia y en 1814, ocupó el mismo cargo al lado del General Rafael Urdaneta. En 1815, fue nombrado comandante en jefe del ejército de Ocaña. Participó con los ejércitos patriotas en diferentes batallas en Apure y en el Arauca. Actuó en los llanos venezolanos bajo el

mando de José Antonio Páez, quien lo veía más como intelectual que como guerrero; tomó parte en los combates de Calabozo, El Sombrero y Ortiz. En 1817, pasó a formar parte del Estado Mayor del Libertador. Durante las sesiones del Congreso de Angostura, Bolívar lo había ascendido a General de Brigada y el Congreso lo reconoció como Gobernador del Departamento de Cundinamarca.

Los Andes era un paso muy difícil, más aún en invierno; pero de eso se trataba, nadie sospecharía que ese sería el sitio de entrada, a pesar de los inconvenientes climáticos de transporte y de adaptación de un ejército casi en su totalidad oriundo de tierras cálidas. Santander ocuparía los puestos de vanguardia por conocer el terreno y por tener a su mando a los neogranadinos. Soublette continuaría como jefe del Estado Mayor. La compañía de "las Juanas", un equivalente a las rabonas, pudo ser un estímulo y en cierta forma un grupo de apoyo que prodigiosamente, animó a los desalentados enfermos de soroche (mal de páramo). Estas fieles amantes impresionaron a propios y extraños, tanto que, el general O´Leary, no pudo olvidar el asombro que le causó una de aquellas mujeres, que habiendo dado a luz en tan terribles circunstancias, al día siguiente continuó ascendiendo, el escarpado y estrecho sendero, con su recién nacido entre los brazos, en buen estado de salud. Sin embargo, muchos no lograron el intento, víctimas del frío que en lancinantes brisas traspasaba sus escasas vestimentas. *"Les entraba una especie de modorra, se ponían lívidos y con respiración dificultosa, caían como derribados por apoplejía, y en poco tiempo morían"*.

El mal agudo de montañas, es un síndrome clínico, observado en personas no aclimatadas, al poco tiempo de exponerse rápidamente a una gran altitud. Se puede presentar a niveles tan bajos como 2100 metros, aunque otros individuos consiguen tolerar los 4200 metros presentando síntomas mínimos. El trastorno suele aumentar con el ejercicio físico desarrollado durante un

ascenso rápido, sobre todo, si el individuo no está bien entrenado o padece enfermedades cardiacas, pulmonares, anemia o desnutrición, entre otras.

Los síntomas son consecuencia de la pobre oxigenación de la hemoglobina de la sangre, por la escasa presión parcial de oxígeno, debido a la disminución progresiva de la presión atmosférica con respecto a la altitud. Aparece la cefalea, que puede ser de leve a incapacitante, dificultad respiratoria que se acentúa con el esfuerzo, debilidad, malestar general, náuseas, vómitos, somnolencia y palpitaciones fuertes como manifestación del incremento de la frecuencia cardiaca (taquicardia). El enfermo puede llegar a presentar diarrea y dolor abdominal. La capacidad mental y juicio suelen alterarse. El cuadro clínico tiende a mejorar con el descenso o con el reposo por varios días, bajo buen abrigo y con el suministro de bebidas calientes. Si el enfermo continúa en esforzado ascenso, puede morir de un edema pulmonar agudo, debido a insuficiencia cardiaca derecha.

Cruzaron entonces por el camino de Pisba, sugerido por Santander, por donde descendieron a la Nueva Granada, donde se encontraban los ejércitos de Morillo al mando del coronel Barreiro.

Los soldados y parque realistas superaban en buen número a los patriotas, y su posición era sumamente estratégica, por lo que se mostraban invencibles. Bolívar esperaba por Rooke y Soublette para convocar a un consejo de guerra, mientras su ejército descansaba. Se enfrentaron en las cercanías del río Sogamoso, en una batalla de casi seis horas, conocida como "Pantano de Vargas". La infantería de Barreiro, no pudo resistir el ataque despiadado de la caballería y de la infantería misma, que asaltaron desde los pantanos a los que habían sido confinados en las primeras horas de la refriega. Las pérdidas fueron cuantiosas. Mientras Barreiro esperaba ayuda desde Bogotá, Bolívar

reclutaba gente para poder continuar. La cifra incorporada estaría cercana a los ochocientos hombres, en su mayoría indios sin experiencia en disputa alguna. No fue sino hasta el 7 de agosto, que volvieron a encontrarse las repotenciadas tropas patriotas, con los agotados hombres de Barreiro, quien buscaba desesperadamente la retirada. Santander tomó el puente de Boyacá, impidiendo el regreso de los realistas a Bogotá, mientras el General José Antonio Anzoátegui se ubicaba a cierta distancia con el grueso del ejército patriota. Más de la mitad de los hombres de Barreiro incluyéndolo a él y a su Estado Mayor fueron hechos prisioneros. En tan sólo dos horas y con trece bajas, los patriotas habían logrado la victoria de Boyacá. La actuación de Santander en esta batalla, junto a los logros de Casanare, le valieron el ascenso a General de División.

Otro de los militares ascendido en esta original batalla, fue un joven general de apenas veintinueve años oriundo del oriente venezolano: José Antonio Anzoátegui. Nació en Barcelona el 14 de noviembre de 1789, en la residencia de sus padres, José Anzoátegui y Juana Petronila Hernández. Desde 1810 se incorporó a la lucha emancipadora como uno de sus dirigentes y miembro de la Sociedad Patriótica. Contrajo matrimonio con María Teresa Arguindegui en 1812, año en el que intentó auxiliar a Francisco de Miranda, pero fue llevado preso a las bóvedas de La Guaira, al no lograr su cometido. Se reincorporó a la lucha con el grado de capitán en 1813. Pasó al menos un tercio de su vida luchando por la causa independentista. Era un hombre temerario, admirado por sus compañeros; pero de muy mal genio, por lo que tenía pocos amigos. La crítica, era la forma más usual de demostrar su constante descontento y desagrado. Profesaba odio profundo a algunos hombres de la plana mayor, pero no al Libertador, del cual fue siempre un ferviente devoto y colaborador. Fue ascendido a Teniente Coronel en 1816 en Haití, y nombrado comandante de la guardia de honor por el propio Libertador. Formó parte de las expediciones auspiciadas por Alejandro Petión en 1816 y en la toma de Angostura, en 1817. El ascenso a General de Brigada, lo recibió por orden de Manuel

Piar, debido a su actuación en la batalla de San Félix, el 11 de abril de 1817, sin saber que llegaría a formar parte del consejo de guerra que juzgó a su benefactor. Los Valles de Aragua y llanos de Apure y Calabozo, fueron escenarios de sus acciones en la llamada Campaña del Centro. Participó en la batalla del Semen y bajo las órdenes de Páez en la batalla de Cojedes contra el General La Torre. Fue un pedestal importante en la campaña libertadora de la Nueva Granada, donde se destacó en su función, como Comandante de la División de retaguardia. La batalla de Boyacá, se convirtió no sólo en el lugar que le mereció ascenso a General de División, sino prácticamente en el último escenario de lucha en su vida militar.

Meses más tarde en la ciudad de Pamplona, la noche de su cumpleaños, mientras se encontraba reunido con sus compañeros, manifestó sentirse indispuesto; nadie daría mayor importancia al malestar del General debido a su complejo carácter; sin embargo, la mañana siguiente, 15 de noviembre de 1819, fue encontrado muerto en su cama. Apenas había cumplido treinta años el día anterior.

Dando por descartada la posibilidad de un envenenamiento (aunque existen sospechas de algún daño provocado con vidrio molido o por una lechosa envenenada), a este tipo de evento se le conoce como muerte súbita. La Biblia registra en el nuevo testamento, el que parece ser el primer caso de muerte súbita, cuando Ananías, cae sin vida ante Dios, al verse descubierto en un hecho de corrupción.

Aunque no existe un concepto universal totalmente aceptado de muerte súbita, se entiende, que es una muerte de causa natural, inesperada y que ocurre rápidamente entre pocos segundos y hasta seis horas desde el comienzo de los síntomas. Algunos, han extendido el tiempo hasta 24 horas, aunque al menos la mitad de los casos de muerte súbita son virtualmente instantáneos.

Las más importantes son las causas cardiovasculares, asociadas a: arritmias cardiacas (trastornos del ritmo cardiaco) producidas por causas secundarias como una enfermedad coronaria, incluido el infarto de miocardio; enfermedad del sistema de conducción cardiaca (Wolf Parkinson White, Síndrome de QT prolongado), QT corto, tromboembolismo pulmonar, hipertensión arterial, accidente cerebral vascular del tipo hemorrágico, causas secundarias por malformaciones vasculares (aneurismas) y otros tipos de cardiopatías como la enfermedad de Chagas, miocarditis, malformaciones de las válvulas cardiacas, rupturas de aneurismas, etc.

De las causas cardiovasculares de muerte súbita, la enfermedad coronaria por aterosclerosis es, quizás, la más importante, siendo en un 20% de los casos, la primera y única manifestación de la misma. Se sabe que la muerte súbita, tiene un ritmo circadiano; es más frecuente en las mañanas; pero además, es también más frecuente los días lunes. La edad no descarta que el héroe de la República presentara un evento coronario agudo que desencadenara en fibrilación ventricular (arritmia maligna que cobra la mayor cantidad de víctimas en el infarto de miocardio) y la muerte; pero tampoco tendría nada de raro que la causa hubiera sido por trastornos del sistema de conducción cardiaca a la ruptura de un aneurisma cerebral, tal vez más frecuente que el propio infarto a esa edad. Hoy en día, con todos los adelantos diagnósticos, resulta difícil establecer el origen de una muerte súbita y aún después de la autopsia, puede no llegarse a conocer la causa directa de la misma.

Jamás conoceremos la causa real de la muerte de este insigne general, no sólo por lo difícil de establecer la causa de una posible muerte súbita, sino porque no sabremos con seguridad si en realidad fue asesinado aunque no estén muy claras las razones para ello.

El Virrey Sámano abandonó Santa Fe de Bogotá para dirigirse a Cartagena. El obispo de Popayán, no sólo excomulgó a los patriotas, sino que llamó traidor al Libertador, quien por su parte anunciaba las decisiones tomadas, en torno a la nueva República de la Gran Colombia, constituida por la unión de Venezuela y Nueva Granada. Se tomaron medidas económicas de austeridad, exigiendo además a la iglesia contribuciones al tesoro del Estado. Se trató que los patriotas reemplazaran gradualmente a los funcionarios del rey, pero no se pudo evitar la malversación de los fondos públicos. El estado se haría responsable de los hijos de los patriotas fallecidos, pero mantendría descentralizada a la Gran Colombia; es decir, cada país sería el responsable de su propia administración. La República era el producto del pensamiento Libertador. Miranda quien había concebido la idea de la Colombeia o Colombia, era el autor intelectual; pero, Bolívar la había hecho realidad, se había convertido en el autor material: *"La ambición de mi vida fue la creación de la República de Colombia libre e independiente... y lo he logrado. Bendito sea el Dios de Colombia"*.

Bolívar nombró a Santander Vicepresidente de la Gran Colombia, debido a su capacidad como legislador y trabajador infatigable. Eran evidentes la confianza y estima por parte del Libertador, pues era talentoso y cumplidor con lo que se le pedía. Sin embargo, Bolívar no parecía estar engañado; pues sabía que por prudencia, no siempre actuaba abiertamente. Conocía su avaricia por el dinero y probablemente, también de sus ansias de poder y de su crueldad: *"Me traen al famoso Segovia, desde Neiva; lo celebraré en la plaza pública"*. Disfrutaba las ejecuciones de sus enemigos, como lo hizo con Barreiro y sus treinta y ocho oficiales, cuando mandó a ejecutarlos encadenados, fusilándolos por la espalda. Algunos coinciden en manifestar, que con su actitud ante Santander, Bolívar estaba afilando la daga con la que sería degollado.

Mientras tanto en Venezuela, comenzaba a perderse el orden y el control y se temía por una guerra civil. Antonio Zea, mantenía su lealtad a la Libertad, era un buen orador, con la

cultura suficiente para dirigir el parlamento, pero le faltaba convencimiento y decisiones certeras en los momentos difíciles. Los demás parlamentarios no le tenían el suficiente respeto y esto facilitó el enfrentamiento entre ellos. Arismendi se había negado a cumplir las órdenes del Libertador y parecía instigar las hostilidades, por lo que fue encarcelado. Convertido en mártir, sería ahora apoyado por Mariño, enfrentando a Zea, quien lo había relevado de su cargo. Los seguidores de Arismendi siguieron también a Mariño y acusaban a Bolívar de desertor. Aparecieron rumores de avanzadas realistas y la ciudad perdió la confianza. Mientras tanto, Zea había sido incapaz de controlar la situación y no tuvo otra alternativa que renunciar. Arismendi fue elegido en sustitución, por los Ejércitos del Este. Pero sin anunciarlo, Bolívar se presentó repentinamente y a pesar de conocer los hechos no se dio por enterado; de esta manera le fue más fácil conducirlos por el camino que deseaba. Arismendi renunció a la vicepresidencia, pero Bolívar sólo se dedicó a dar a conocer la creación de la nueva República de Colombia, que estaría constituida por tres departamentos: Ecuador con Quito como capital, Nueva Granada (hoy Colombia) con Bogotá como capital y Venezuela con Caracas. Debía fundarse una Capital Federal, cuyo lugar tendría que ser decisión del congreso. La República sería gobernada por un presidente, un vicepresidente y tres gobernadores, uno por cada departamento, quienes también eran vicepresidentes. El nuevo congreso debía reunirse en Cúcuta, con el fin de redactar la constitución.

Zea se convirtió en el primer embajador de Colombia, pero igualmente fracasó en esta gestión. Donde no se equivocó Bolívar, fue en la confianza puesta justo en el joven Antonio José de Sucre, quien había sido nombrado General por Zea, sin la aprobación del Libertador. Luego, lo ratificó en este cargo no sólo por la nobleza del muchacho, sino por su capacidad, inteligencia y habilidades militares. Mientras tanto, el dilema de las nuevas acciones para consolidar la República contribuyó al insomnio del estratega. Lo más prudente parecía ser, adjudicarse Maracaibo, Santa Marta y Cartagena, mientras procuraba incrementar el número y la

calidad de su ejército. Pero la suerte estaba de su lado. El rey entretenía el envío de tropas en apoyo a la guerra, pues estaba convencido de que mantener el conflicto con las provincias, significaba la ruina de España; únicamente faltaba que apareciera el descontento, por lo que no vaciló en restaurar la constitucionalidad exigida por el ejército español, liderizada por Quiroga y Riego. Morillo recibió con extremo desagrado la orden de publicar la constitución y pactar con los revolucionarios, quienes seguirían en pie de guerra para convencer a España que el interés de la libertad estaba sujeta al cumplimiento de todas las exigencias. La incertidumbre era la constante entre ambos líderes, quienes dudaban del éxito de las negociaciones, cuando accedieron reunirse cerca del pueblo de Santa Ana.

El 27 de noviembre, Morillo hacía acto de presencia en el lugar, luciendo todas las condecoraciones en su traje de gala, seguido por su plana mayor. Minutos más tarde apareció el hombre que le infundía un respeto muy particular. Las ideas del español quedaron bloqueadas después que O´Leary anunciara la llegada de Bolívar. "*¡Qué!, ese hombrecito de chaqueta azul y sombrero de campaña que cabalga en una mula...¿es Bolívar?*". No podía creerlo. Atónito bajó de su cabalgadura, para abrazar a su admirable contrincante. Momentos después cenarían juntos y entre brindis y discursos se convino en levantar un monumento en el histórico sitio del encuentro. La diplomacia y tragedia teatral con la que Bolívar desentrañó aquel encuentro, le aseguraban mostrarse al mundo como un que negocia con otro, en igualdad de condiciones. Tal condición además, despejaba el camino, pues el impresionado Morillo regresaría a España, dejando el mando a La Torre, quien era un enemigo más pequeño por ser menos capaz y menos diestro. Sin embargo, en Angostura y Maracaibo se mostraron contrariados, no supieron entender esta trascendental decisión, la cual daba además, tiempo para reorganizar su ejército y salvar Sudamérica, aunque la libertad de Venezuela se constituía en una prioridad, que a fin de cuentas no estaba muy lejos.

El General Rafael Urdaneta, refugiado en su ánimo independentista y decepcionado por el armisticio, se apuntaba una victoria en Maracaibo, arrebatándole a la corona el sitio que mantenía desde 1810. El rompimiento con España era inminente. Las acusaciones viajaban en ambos sentidos. La Torre estaba obligado a intentar la paz; mientras Bolívar lo forzaba a buscar condiciones que éste no estaba autorizado para aceptar. El resultado fue la cancelación del armisticio el 28 de abril de 1821. Ahora había que unir a su ejército con los de Páez y Urdaneta, dividir al enemigo y asestarle la estocada final. Los ejércitos patriotas avanzaban hacia Caracas. La Torre intentaría allanarle el camino, subestimando, de esta manera, las estudiadas intenciones de Bermúdez de tomar la capital, quien a pesar de retirarse inmediatamente ante el acoso de las fuerzas de Morales enviadas por La Torre, había logrado distraer al ejército español, mientras Bolívar marchaba al norte logrando reunir a los tres ejércitos.

Bolívar había analizado muy bien a cada uno de sus oponentes en Santa Ana y ahora se sentía satisfecho de sus observaciones, pues estaban actuando tal cual lo esperaba. Los desacuerdos entre los comandantes realistas, si no repercutieron de una manera determinante, fueron al menos muy importantes en los resultados de las acciones. El 24 de junio de 1821, los patriotas tomaban los cerros de Buena Vista cerca de Carabobo. Más de seis mil hombres en tres divisiones, con Páez a la vanguardia, Cedeño en la segunda división y Plaza en la reserva. La Torre sintió el ataque frontal de dos de las divisiones, sin advertir que una tercera al mando de José Antonio Páez, rodeaba el ala derecha para arremeterlo por la retaguardia. La furia del combate llevó a la pérdida de Plaza, Cedeño y por lo menos diecisiete oficiales de la Legión Británica. El temerario negro, sombra del centauro de los llanos, alcanzó a su General en la retaguardia. No podía ocultar su desesperado rostro bañado en sudor y angustia. Se ha dicho que con asombro el General lo incriminó preguntándole: *"¿Tienes miedo?"* A lo que Negro Primero prácticamente desangrado, replicó: *"No, mi General, vine*

a decirle adiós, porque estoy muerto". Sin embargo, Páez no menciona en su autobiografía, ningún evento parecido. Parece ser más bien, un episodio relacionado con la vida de Napoleón, con la que Eduardo Blanco, adornó la descripción de esta batalla.

La victoria de Carabobo había sellado la independencia, pero ello no significaba el término de las hostilidades. Bolívar no veía con claridad el futuro y temía por la destrucción de sus ideales: *"Nos encontramos al borde del abismo..."*, *"La paz me asusta más que la guerra"*. Él deseaba ser relegado de sus responsabilidades gubernamentales. Estaba cansado de las críticas y de las severas acusaciones que se le imputaban; sin embargo, el congreso lo ratificó como Presidente de la República de Colombia. Era hora de voltear la mirada hacia el sur. Ahora su atención estaba dirigida hacia O´Higgins en Chile y San Martín en Perú; sobre todo por estar en desacuerdo con la idea de una monarquía constitucional, sugerida por San Martín. Esto representaba una seria amenaza para Colombia como significaba también perder su supremacía. Así lo comentaría a Santander, a quien le pedía preparar un ejército para iniciar la campaña del sur: *"....ni quiero que San Martín me vea de otro modo que como merezco ser visto, o sea como el hijo predilecto"*.

Bolívar había dado a Antonio José de Sucre, la responsabilidad de iniciar la conquista del sur. Sus enemigos no serían únicamente los representantes de la monarquía; los gobernantes del Perú y la propia gente de Guayaquil acechaban su misión, pues entre conseguir su independencia o unirse al Perú cualquiera de ambas era buena, con tal de evitar ser anexada a Colombia, lo cual estaba a favor de San Martín.

O´Leary había subestimado a Sucre, considerándolo un soldado más. Pero tenía que haber algo en aquel joven oficial que llamara la atención del ayudante del Libertador, para que en una oportunidad le preguntara: *"¿Quién es ese pobre jinete?"*, a lo que Bolívar respondió: *"Es uno de los mejores oficiales del ejército. Combina el conocimiento profesional de Soublette con la amabilidad de*

Briceño; el talento de Santander con la energía de Salom. Por más extraño que parezca, la gente no conoce, ni sospecha siquiera, su capacidad. Estoy resuelto a ponerlo en el candelero y tengo la convicción de que algún día se convertirá en mi rival". A pesar de que Sucre no era un hombre muy popular, sus extraordinarias condiciones le procuraron suficientes méritos para asignarle una delicada misión, digna del propio Libertador. Esto no dejaba dudas de que desde ya, lo consideraba su sucesor. Sin embargo, Sucre cargaría con una derrota en Quito, después de someter a Aymerich en Guayaquil.

Después de recuperarse de un cuadro de fiebre terciaria, tratada por el Doctor Joly con bebidas arsenicales en enero de 1822 en la ciudad de Cali, Bolívar avanzó hacia el sur y el 7 de abril, alcanzó a desarrollar una contienda muy particular. Fue la batalla de Bomboná, donde no se adjudicó triunfo ninguno de los contendientes. Algunos han considerado que de haber uno con ventaja, ésta le correspondería a los españoles; sin embargo, los patriotas consideraron siempre suya la victoria. Ello no significaba que se perdieran tantas vidas inútilmente, pues las intenciones sobre Pasto serían abandonadas. Pero después de todo, la suerte sonrió a los patriotas, ya que ante el desplazamiento de tropas españolas sobre Bolívar, Sucre se vio despejado para lograr su objetivo, la ciudad de Quito. Las faldas de Pichincha fueron escenario del encuentro, donde colombianos, argentinos y británicos unieron sus fuerzas a los republicanos para conseguir la rendición de Aymerich.

En aquellos días de abril, la salud del Libertador estuvo perturbada nuevamente. Un cuadro de disentería lo mantuvo con fuertes cólicos y diarrea.

> *La disentería (del griego 'dus', difícilmente y 'enteron', intestino), es una enfermedad infecciosa y contagiosa, caracterizada por cólicos fuertes, tenesmo, pujos y deposiciones frecuentes de pequeñas muestras gelatinosas como la clara de huevo, con estrías sanguinolentas y, en ocasiones, sangre pura y hasta de color negruzco por los restos de mucosa gangrenada. El comienzo es brusco y suele estar acompañado de náuseas, vómitos alimenticios y biliosos, con sensación de evacuar tan frecuente como de veinte a ciento cincuenta veces en un día; el adelgazamiento es extremo, la sed es intensa, la piel se reseca, los volúmenes de orinas escasean y la postración se torna inevitable. La evolución es de dos semanas aproximadamente y la convalecencia un tanto prolongada.*
>
> *Un bacilo parecido al bacilo tífico, descubierto en 1888 por Widal, es el agente causal. Se conocen variedades como: Shiga, Flexner, Hiss y Strong. Otros gérmenes, como los bacilos paratíficos, espirilos, infusorios, balantidios, tricomonas, giardias y amoebas, pueden inducir un cuadro similar. Puede transmitirse de manera directa o a través de: vestidos, ropa de cama, alimentos del campo, pero difícilmente por el agua, donde mueren rápidamente.*
>
> *El tratamiento básicamente se apoyaba en el reposo, administración de líquidos abundantes y como medicamentos, se usaban paradójicamente: purgantes (sulfato de sosa, aceite de ricino, calomel), Ipeca, emetina, pectato de nickel, sales de bismuto y Kho-sam (un remedio originario de Indochina), opio, esencia de trementina y belladona.*
>
> *La enfermedad solía prevenirse, con el aislamiento del enfermo, desinfección de la habitación, las deyecciones y los baños, además del control, lavado y protección de los alimentos.*

En Pasto nadie quería permitir que Bolívar entrara a la ciudad, pero no tuvieron otra alternativa por lo que García rindió la localidad. Ese día entraba Bolívar a Pasto sin saber del triunfo

de Pichincha, el cual ocasionó en el Libertador sentimientos encontrados. Se sentía complacido con el triunfo de Pichincha, pero lamentaba no ser el héroe, por lo que dejó escapar su incomodidad en una carta a Santander:

> *"Debe usted comprender que García se rindió a mi requerimiento, pues aquí nadie sabía nada de la batalla de Sucre, ni pudimos haberlo sabido. Por esta razón no quiero que se otorgue a Sucre el mérito de la capitulación de García. En primer lugar, Sucre ha obtenido suficiente fama; segundo, es cierto, muy cierto, que la capitulación quedó decidida sin conocer las actividades de Sucre". ¿Cómo podía estar tan seguro de ello?. Y continúa: "Me parece que sería bueno escribir algo de esto en los periódicos del Estado donde se registren las hazañas de ambos. Sucre tenía más tropas y menos enemigos que yo. El territorio era muy favorable, por sus gente y la índole del terreno. Nosotros, por el contrario, nos encontramos en un verdadero infierno y luchamos contra el demonio. La victoria de Bombona es mayor que la de Pichincha. Las pérdidas fueron iguales en ambas, pero no lo fueron las características de los jefes enemigos. El General Sucre no obtuvo más gloria que yo el día de la batalla y la rendición que logró no fue más que la mía. Creo que con un poco de tacto se pueden rendir honores muy grandes a mi división, sin disminuir los de Sucre".*

El Libertador, pensaba en pacificar Pasto, mantener la concordia con Perú, incorporar Quito a la República y lidiar el futuro de Guayaquil junto a San Martín. La situación se presentaba muy delicada ya que entre Perú y Colombia se incrementaba la tensión, por lo que San Martín habría estado a punto de declararle la guerra a Colombia. Ello hubiera resultado un verdadero desastre.

Antes de alcanzar Guayaquil para su entrevista con San Martín, Bolívar entró triunfante a Quito. Su llegada había sido

anunciada. El domingo 16 de junio de 1822, se acercó a la capital, se detuvo en el villorrio de Tabacundo a escuchar la misa de las seis, continuó por caseríos cercanos descubriendo el asombro de los emocionados campesinos, el párroco y el maestro, que envueltos en modesta solidaridad gritaban plenos de júbilo, brazos en alto y lágrimas en sus rostros, vivas al héroe de la libertad. Sucre, el insigne héroe de Pichincha, lo recibe con honores, invitándolo a degustar el almuerzo que le ofrecía la gente del lugar, el cual cortésmente compartió. Después de tomar un baño, uniformarse de gala y cambiar su montura por un blanco y agresivo corcel obsequiado por el pueblo, continuó hacia El Ejido, donde se le unieron mil jinetes, para escoltarlo en su entrada triunfal a la capital. Tomando la vanguardia y acompañado por su joven oficial, Antonio José de Sucre, avanzaron entre arcos de ramas, rosas y claveles hacia el centro de la ciudad. ¡Viva Bolívar!, ¡Viva el Libertador!, a pesar de que los vítores no le eran extraños, no podía impedir desplegar su inescrutable impresión, ante las emociones expresas de labradores y pueblerinos; adulantes y doncellas; ancianos y chiquitos, no había quien no quisiera entregarle una rosa, un beso o una lágrima.

Para Bolívar, aquellos momentos parecían un sueño, del que despertaría cuando una corona de laureles se estrellara en su pecho. Con disimulado enojo dirigió su mirada a lo alto de un balcón. La expresión de su rostro describió un cambio radical al ver la hermosa fisonomía de la autora del incidente. La dama avergonzada, había intentado detener con los dedos de sus manos la breve exclamación de arrepentimiento por tal ligereza. Sin embargo, al observar el brillante destello de los ojos de su agraviado y la inesperada sonrisa con la que el General disculpaba la agresión, ella extendió su mano y ondulando sus delicados dedos, también le sonrió. Era Manuela Sáenz de Thorne.

CONTAGIADOS DE PASIÓN

"Téngame un poco de amor, aunque sea por lo de patriota".

Manuela Sáenz

De seguro la mente del Libertador oscilaba entre la emoción de verse aclamado con aquel carácter tan espontáneo, alegre y especial de la gente de la ciudad y la escena con la atractiva mujer. Probablemente, el deseo de volver a verla le impedía disfrutar a plenitud la ovación de la que era objeto. Pero la dama estaba segura que en pocas horas podría acecharlo con sus encantos, pues conocía con detalles los distintos eventos que junto a sus amigos habían preparado para su bienvenida. Al General le serían otorgados tanto poderes políticos como militares. Después de la ofrenda con laureles de parte de algunas niñas de la ciudad, se llevó a cabo un Te Deum en la abarrotada Catedral de la ciudad de Quito. Aquel pueblo agradecido, colmaba no sólo el recinto, sino también las calles adyacentes al templo. La celebración recorría los barrios, adornados con fuegos artificiales y grupos musicales, mientras Bolívar y sus generales, eran objeto de una especial recepción en casa de Juan Larreal, quien residía cercano al palacio arzobispal. Allí esperaba el héroe con sus generales, quienes conversaban amenamente sobre los momentos y aspectos más importantes que los había llevado hasta allí. Apareció entonces la hermosa dama conducida por el anfitrión. El homenajeado interrumpió su relato, para dirigir la mirada hacia la recién llegada, a quien abordó con una manera diferente y muy especial. Tomando la mano derecha de Manuela, la llevó hasta sus labios, al mismo tiempo que inclinaba su cuerpo, sin dejar de mirarla a la cara; mientras ella,

tomando su vestido con la izquierda flexionaba levemente y con gracia sus rodillas. Su impresionante rostro deslumbraba con una particular sonrisa que encubría sentimientos de ansiedad, impresión, complacencia y regocijo producidos por aquel beso confiado a su piel y que velozmente recorrió todo su cuerpo.

Bolívar había sido sorprendido tanto por las acciones heroicas, como por la gracia, animosidad, complacencia, generosidad, atrevidas expresiones e imponente caminar de la "Caballereza del Sol". No podía salir de su asombro al escuchar la seguridad e inteligencia, con las que su interlocutora complementaba una y otra vez cada comentario que él iniciara en alusión a Plutarco, Tácito, Lope de Vega y otras finas lecturas. Tras una copa de vino o champaña, hasta las primeras horas de la madrugada, hubo una que otras piezas para bailar, sin saberse a ciencia cierta quién pretendía a quién.

La tarde siguiente tardó un siglo en llegar. La delicada dama daba los últimos toques de elegancia a su seductora vestimenta, mientras su corazón desbocado apenas si la dejaba respirar. Esperaba inquieta la llegada del edecán que la acompañaría al Palacio de Gobierno, donde la aguardaba impaciente su anfitrión, quien tenía preparado el ambiente contiguo a su alcoba para la ocasión. El arribo de Manuela al Palacio de Gobierno, sosegó la tensión de ambos, quienes se acercaron para brindar y conversar. Compartieron confidencias hasta ganar la confianza que les permitió intimar. Acosada por el hábil seductor y el propio deseo de entregarse en cuerpo y alma a aquel hombre tan especial, se rindió ante sus brazos. Él había percibido a través del traje las formas perfectas que encarnaban tanta sensualidad; ahora contemplaba tan espectacular figura en completa desnudez. Los desesperados besos obedecieron a las pasiones, que incontrolables viajaban hasta los más recónditos lugares de su piel, humedeciendo más aún su delicada intimidad. Las caricias desenfrenadas no fueron suficientes pues el leve quejido abandonado por su garganta al ser poseída, descargó con furia la necesidad de acrecentar su pasión. Entrelazados, ambos

cuerpos se agitaban en armonía, fundiéndose en el calor de la desesperación, coreando gemidos hacia el éxtasis, hasta quedar sin aliento, extenuados por el esfuerzo de alcanzarlo. Inertes, quedaron vencidos sobre el lecho predestinado a protagonizar los continuos encuentros que se sucederían durante los días siguientes. Este no sería su único lugar de citas, pues la hacienda de Cataguango, permitió también un escenario ideal para aquel romance, durante el cual la heroína regalara a su enamorado un hermoso e imponente caballo llamado "pastor".

Simón y Manuela, no compartirían solamente sexo, caricias y obsequios. El Libertador le confiaría los más importantes secretos e intenciones de su vida política, por lo que ella tendría que entender la importancia de su viaje a Guayaquil a donde partió el 28 de junio de 1822. Su llegada a esa ciudad debía producirse antes que la de San Martín, pues este encuentro podía cambiar las cosas con relación al Perú. Su entrada a la ciudad resultó diferente a la de Quito. Las cosas aquí estaban menos claras; ya que, los vivas a Guayaquil eran seguidos de iracundos vivas al Perú. Esto no impidió los agasajos ni invitaciones con la presencia de hermosa mujeres, entre las que se encontraba, quien sería fuerte rival de Manuela: Joaquina Garaicoa, una de cinco hermanas, que compartió intimidades con el Libertador; aunque para muchos, las cinco hermanas alternaban en su alcoba, para otros ha sido mera especulación.

Bolívar remitió una carta de bienvenida a San Martín, quien arribó en la goleta "*Macedonia*" al puerto de Guayaquil. La aguda capacidad descriptiva de Manuela le permitían conocer con anticipación al visitante, y al día siguiente abordó la nave, para estrechar la mano del héroe del sur, quien no había recibido con agrado la noticia de que la ciudad estaba en poder del Libertador. Esto, no impidió que se sentaran a compartir criterios u opiniones sobre la situación de Guayaquil, la forma de gobierno a implementar y las acciones concernientes a la liberación del Perú, en la llamada entrevista de Guayaquil. San Martín no contaba con suficientes batallas como para pretender imponerse

sobre el Libertador, tampoco tenía ideas concretas ni claros planes sobre el Perú. Muchas han sido las conjeturas con relación a dicha entrevista, tanto a favor como en contra de cada uno de los próceres; pero digamos por lo secreto de la misma, que enaltecer o denigrar a uno u otro, resultaría más bien especulativo y poco racional, sobre todo si tomamos en cuenta mensajes como estos: *"Puede afirmarse que sus hazañas militares le dan, con plena razón, derecho a ser considerado como el hombre más extraordinario que Sudamérica ha producido"*, escritos por el propio San Martín; aunque éste en la senilidad, acusara ciertos resentimientos con relación al comportamiento del Libertador durante los días de Guayaquil. San Martín renunció al mando y a sus campañas; había cedido ante las imposiciones de Bolívar, a quien le pertenecía la situación de la ciudad. Bolívar era opuesto al concepto de régimen monárquico propuesto por el argentino y defendía su derecho a luchar por la libertad peruana. Aunque según el Libertador, fue en forma conciliatoria, pues "El Protector" le había ofrecido su eterna amistad hacia Colombia. El General José de la Mar, asumiría las responsabilidades del Perú; aunque éste, a pesar de su excelente educación y competencia, era más bien simpatizante de la traición.

Bolívar había postergado un nuevo encuentro con Manuela, quien le escribía una semana después de su llegada a la hacienda "El Garzal" en Babahoyo, propiedad de la Señora Eufemia Llaguno de Garaicoa, familiar de *"La Gloriosa"* (como él llamaba a Joaquina) y sus cuatro hermanas. *"Aquí estoy yo ¡esperándole! No me niegue su presencia de usted. Sabe que me dejó en delirio y no va irse sin verme y sin hablar con su amiga, que lo es loca y desesperadamente. Manuela."* Finalmente el 6 de agosto se encontraron y compartieron paisajes, sueños y amor por tres días consecutivos en "El Garzal" y otros tantos alternos hasta finales de mes.

El 28 de agosto, Bolívar eludió la compañía de su amada durante el siguiente recorrido; se despidió de Manuela y partió para Cuenca de donde escribió a las hermanas Garaicoa, en lo que

pareciera ser un intento de alejarse del acecho de las damas. Así les subrayó el 14 de septiembre de 1822: *"La iglesia se ha apoderado de mí; vivo en un oratorio; las monjas me mandan la comida; los canónigos me dan de refrescar; el Te Deum es mi canto y la oración mental mi sueño..."*, *"En fin, amigas, mi vida es toda espiritual, y cuando Vds. me vuelvan a ver ya estaré angelicado"*. Permaneció en Cuenca un mes a causa de los abscesos pilonidales que volvieron a molestarlo. Así lo comentó en su carta del 29 de septiembre al General Francisco de Paula Santander, en ocasión de responder a una misiva recién recibida de Guasdas, fechada el 19 de agosto de 1822, en la que sugirió en un principio, acciones acerca de las demandas que parecían no tener soluciones sin su presencia: *"Esto se pierde si yo me voy, y aquéllo se pierde, si el congreso no hace lo que debe para salvar la república"*, continuó diciendo: *"...pero no sé como remediar mi falta por acá."* Parecía indispensable en todas partes. Para concluir se refiere a su estado de salud: *"Estos días he estado malo con nacidos o diviesos, los cuales, sin haberse acabado aún, me han atraído para sucederles un constipado y mucha jaqueca: el hecho es que estoy en la cama días ha y que todavía no sé cuando podré irme para Loja."* La jaqueca no era en él, un infrecuente malestar.

> *El síndrome jaquecoso tiene carácter de disfunción integrada dentro del sistema nervioso central, que se manifiesta por trastornos corporales y del estado de espíritu, unos dolorosos y otros no. Lo más notable es la cefalea periódica, generalmente unilateral al principio, pero que en oportunidades se hace bilateral y hasta generalizada. Las crisis pueden variar en duración -desde unos pocos minutos a varios días- y en intensidad -desde síntomas ligeros a una invalidante y prolongada enfermedad. Las cefaleas se acompañan de "irritabilidad", náuseas y, muchas veces, fotofobia, vómitos, estreñimiento y diarrea. Aunque lo más frecuente es que se perciban en las sienes, las cefaleas pueden sufrirse en cualquier parte de cabeza, cara y cuello. El síndrome suele ser familiar.*

Durante varias horas o días antes de aparecer la cefalea, hay variabilidad en el estado contráctil de las arterias craneales, según demuestran la palidez por dilatación o constricción de vasos extra-craneales y otros fenómenos vasomotores pasajeros, como el vértigo. En la hora que precede a la jaqueca, aparecen fenómenos visuales, y otros trastornos no dolorosos, por constricción local de las arterias cerebrales o, a veces, de los vasos retinianos (10 a 15 por 100 de los casos). Estos últimos pueden adoptar la forma de escotomas centellantes o defectos del campo visual. Cuando los fenómenos vasoconstrictores premonitorios disminuyen, comienzan las manifestaciones de cefalea por vasodilatación, que en ocasiones se superponen a los últimos restos de los fenómenos que preceden la cefalea, y otras veces empiezan después de un breve intervalo sin síntomas. El dolor es punzante e intenso, disminuye al comprimir la carótida primitiva y las arterias superficiales, y se modifica de manera característica por acción de vasoconstrictores, el más eficaz de los cuales es el tartrato de ergotamina. Tanto las arterias dilatadas de las paredes del cráneo, como los tejidos vecinos se ponen edematosos y dolorosos; las mediciones del umbral de dolor profundo revelan que está muy disminuido. Con dilatación sostenida durante varias horas, las arterias blandas y fácilmente compresibles se vuelven rígidas o poco compresibles, y el dolor, que una vez fue pulsátil pasa a ser constante. Puede producirse enrojecimiento e hinchazón del ojo con lagrimeo excesivo, y enrojecimiento e hinchazón de la mucosa nasal, con epistaxis o sin ella. Un componente secundario de la cefalea en forma de contracción muscular puede predominar sobre el dolor vascular.

Una variedad de cefaleas relacionadas con la jaqueca es la cefalea acumulada o agrupada. Afecta mucho más a varones que a mujeres; suele empezar entre la tercera y la sexta décadas de la vida. Las crisis llegan bruscamente, con dolor fuerte pulsátil en la parte alta de la nariz, que se difunde afectando la región por detrás del ojo del mismo lado (homolateral) y a veces también la frente. Durante las crisis, que duran hasta dos horas, raramente la nariz y el ojo exudan intensamente. La piel se enrojece y puede aparecer un síndrome conocido como: homolateral de Horner, con constricción pupilar y caída del párpado (ptosis). Las crisis tienden a presentarse una o varias veces al día, en forma de acumulaciones que duran semanas o, raramente meses. Sin motivo manifiesto esta acumulación de cefaleas desaparece tan bruscamente como empezó y el paciente suele quedar libre de dolor de cabeza durante semanas o meses, hasta que empieza otra etapa similar. Durante un período de acumulación, pero no entre ellos, el alcohol parece favorecer la aparición de las crisis. Cuando las cefaleas recidivan en sucesión estrecha, el síndrome de Horner puede persistir después que ha terminado el dolor de cabeza.

Se dice que fue en Loja, cerca de Cuenca, en Ecuador, donde el Libertador escribió la prosa de "*Mi delirio sobre el Chimborazo*", después de una excursión, de la que aún se discute si lo ascendió. ¿Un sueño?, ¿delirio durante una crisis febril palúdica? o ¿alucinaciones como tributo a algunos pétalos medicinales?. Era muy frecuente, que el General tomara en las mañanas, nada más que infusiones de amapola con goma arábiga. También eran frecuentes, incontables frases delirantes durante las noches febriles, o lo que él mismo llamara "*mis crisis de demencia*", que lo acompañarían hasta el final.

La amapola es una planta de la familia de las papaveráceas (Papaver rhoeas y papaver somniferum), cuyas flores son suavizantes, expectorantes y sudoríficas. Los pétalos, contienen un mucílago y un alcaloide pariente cercano del opio, conocido como "readina", y sus infusiones o preparaciones en jarabes, fueron muy utilizadas en las afecciones pulmonares.

<< Yo venía envuelto con el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguílas audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienes excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales; ha surcado los ríos y los mares; ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la Libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? ¡Sí podré! y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: tenía a mis pies los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía.

De repente se me presenta el Tiempo. Bajo el semblante venerable de un viejo cargado con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano...

"Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fue la Eternidad; los límites de mi imperio los señala el Infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la muerte; miro lo

pasado, miro lo futuro, y por mis manos pasa lo presente. ¿Por qué te envaneces, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿Que levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la Santa Verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano".

Sobrecogido de un terror sagrado, "¿cómo, ¡OH Tiempo! -respondí- no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al Eterno con mis manos; siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la Historia de lo pasado y los pensamientos del Destino".

"Observa, -me dijo- aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres".

La fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito. Me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo mi delirio. >>

La copia más antigua de este escrito está fechada en la ciudad de Loja el 13 de octubre de 1822, pues no se conoce el supuesto original. Algunos críticos dudan de la autenticidad del texto y lo califican como un documento apócrifo, muy lejano del estilo bolivariano. Para los expertos como: Vicente Lecuna, Angel Grisanti, Eduardo Crema y Pedro Grases, es sin duda alguna tan auténtico como el propio Libertador. Lecuna supone que no llegó a realizar tal excursión; mientras que para Grases fue tan verdadera, que aporta algunos detalles de la misma. Mi delirio sobre el Chimborazo continuará siendo un enigma de la historia.

La salida de San Martín del escenario americano, evitó quizás, una confrontación entre patriotas. Sin embargo, la envidia y la traición corroían las mentes de personajes egoístas, que veían despejado el terreno para acariciar el poder y desatar sus ambiciones a costa de lo que fuera. El Perú, estaba prácticamente dividido en dos grupos: los que seguían a Bolívar y los que lo adversaban; o visto de otra manera: quienes querían una alianza con Argentina y quienes deseaban formar parte de Colombia. Don José de Riva Agüero, contrario a las pretensiones del Libertador presidía ahora los destinos de aquella región. Pero todo no estaba a su favor. El apoyo que buscaba en Argentina no llegó a concretarse, debido a la decepción gubernamental ante la retirada de San Martín, y en Chile, la escasez de recursos impedía una ayuda verdadera. No había otra alternativa para él, sino solicitar los auxilios de Colombia, pero manteniendo al margen al Libertador. Sin embargo, la preocupación de Bolívar por la situación de aquella región, lo condujo a aceptar y ampliar la ayuda requerida por aquel criollo de limitadas habilidades.

San Martín lo había presentido en Guayaquil. El destino del Perú, no estaría supeditado a las ambiciones de Bolívar, sino a la negligencia e incapacidad de los vecinos del sur. Pero Riva Agüero estaba engañado con el Libertador y lo subestimó. Éste no se presentaría, personalmente, en Perú como lo requería el presidente, en parte, debido a la falta del permiso del congreso colombiano; sino que envió a Sucre, quien tenía órdenes de no

involucrarse en empresas de éxito incierto. Esta estrategia, produjo desesperación y la pérdida del control de la situación por parte de Riva Agüero, quien se aventuró contra la Sierra, para demostrarle al Perú que la cooperación de Bolívar no era necesaria. Al dejar desguarnecida la capital, Sucre se retiró a El Callao, buscando evitar una confrontación con Canterac, un jefe español que lo superaba numéricamente en hombres y que avanzaba sobre Lima. A Riva Agüero, no le quedó otro recurso, que procurar la protección de Sucre, quien llevó al torpe personaje a aceptar la necesidad de incorporar a Bolívar, como el protagonista principal de la guerra del sur. De esta manera, el congreso expidió la solicitud oficial para el traslado del Libertador al Perú.

Desesperado, para no perder el poder, Riva Agüero echó mano a la traición e ignorando acuerdos y compromisos, negoció un armisticio con el virrey; le entregó toda la documentación confidencial en su poder y ordenó desobediencia a Sucre. La situación adquirió entonces niveles tan críticos, que obligaron a Bolívar a zarpar con sus hombres en el bergantín *Chimborazo,* desde Guayaquil rumbo a El Callao, el 06 de agosto de 1823. El Marqués de Torre Tagle, sustituyó a Riva Agüero en la presidencia y dio la bienvenida al Libertador. La imagen de bárbaro comenzaba a disiparse y algunos de sus detractores comenzaron a defenderlo; como él mismo dijera: *"..los hombres se encuentra muy adictos a mí..."*, *"Las damas son muy agradables y buenas mozas. Hoy tenemos un baile en que las veré a todas..."*

El 1 de septiembre de 1823, llegó Bolívar a Lima. Su estado de salud venía en franco deterioro, por lo que el Doctor Moore le sugirió descansar en las afueras de la ciudad. En un lugar tranquilo y apacible, los padres agonizantes de la Orden de la Buena Muerte, habían establecido su casa de retiro, conocida como *"La Magdalena"*; recinto que además, hospedó a eminentes científicos europeos del siglo XVIII, quienes establecieron en aquel ambiente, laboratorios y lugares de investigación. Efectivamente, la tos persistente y las fiebres vespertinas comenzaron a debilitar la salud del General.

El escenario se vio de pronto muy concurrido, se incrementó la presión propia de las actividades organizativas de la campaña. Secretarios, edecanes, sirvientes y hasta muy atractivas mujeres, que sedientas de sus ofrendas de amor estaban dispuestas a limitarle más aún sus horas de descanso. El trajín, le cubrió el rostro de un color amarillento, de aspecto seco y el pelo pajizo. Los esfuerzos del Doctor Moore habían sido en vano.

Manuela por su parte, sumida en tal estado de melancolía, había perdido aquella imponente seguridad y envanecimiento, sumiéndose en un mar de contradicciones y de inestabilidad emocional. En esa oportunidad le escribió: *"Estoy muy brava y enferma: es cierto que las grandes ausencias matan el amor y aumentan las grandes pasiones. El General Sandes llegó y no me trajo nada de usted. ¿Tanto le cuesta el escribirme?. Yo salgo el 1 de septiembre y voy porque usted me llama, pero después no me dirá que vuelva a Quito, pues más bien quiero morir que pasar por sinvergüenza"*. Manuela, se retrasaría al menos cuatro semanas más. No sería la única, ni la última vez que Manuela se sintiera abatida. Unos meses más tarde, mientras él se dilataba en Huaylas, el 28 de mayo de 1824 escribiría también: *"...Adiós, hasta que la casualidad nos junte, que yo estoy muy mala y puede que muera de ésta, porque ya no quiero vivir más, ya basta, ¿no le parece?"*. Se sentía ajena a su infiel amante, por lo que intimaba con la amenaza de cometer una locura.

Lo que hoy llamamos depresión fue reconocida por varios autores de la antigüedad bajo el nombre de "melancolía". La primera descripción clínica de la melancolía fue hecha por Hipócrates en el siglo IV A.C. Areteo, un médico del siglo II de nuestra era, describió al paciente melancólico como un individuo triste, desmayado, insomne, delgado a causa de su agitación y a la falta de sueño reparador, y que en una etapa más avanzada, se queja de mil futilezas y desea la muerte. También en el siglo II, Plutarco hizo referencia vívida y detallada de la melancolía: "Se considera un hombre a quien los dioses odian y persiguen con su ira y se enfrenta

a algo mucho peor; no osa emplear ningún medio para evitar o remediar el mal, por temor a que lo culpen de luchar contra los dioses". A principios del siglo XIX, Pinel la orienta de la siguiente manera: "Los síntomas que generalmente comprende el término melancolía son taciturnidad, un aire pensativo y meditabundo, aprensiones sombrías y amor a la soledad. Realmente, esos rasgos parecen distinguir los caracteres de algunos hombres por lo demás saludables y con frecuencia en situación próspera". Nada, sin embargo, puede ser más espantoso que la figura de un melancólico desmenuzando sus imaginarias desdichas. Si, además, posee poder y tiene una disposición perversa y un corazón sanguinario, la imagen se hace aún más repulsiva.

En los antiguos relatos se encuentran los signos y síntomas cardinales que hoy se emplean para diagnosticar la depresión: alteración del estado de ánimo -triste, desalentado, inútil-, autocastigo, la conducta autodenigrante, el deseo de morir, síntomas físicos y vegetativos (agitación, pérdida de apetito y de peso, insomnio) y la creencia de haber cometido pecados imperdonables. Ese conjunto de signos y síntomas es concebido a veces como una situación psicopatológica cuya intensidad (o grado de anormalidad) varía de leve a grave.

Aunque la depresión (o melancolía) ha sido reconocida como un síndrome clínico desde hace más de 2.000 años, hasta ahora no se ha encontrado ninguna explicación totalmente satisfactoria de sus desconcertantes y paradójicas características. Se discute entonces sí: a) La depresión es una exageración de un estado de ánimo que experimentan las personas normales o es cualitativa y cuantitativamente distinta de un estado de ánimo normal. b) La depresión es una entidad clínica definida, con una causa específica y un principio, una evolución y un resultado previsible o es un grupo de

"trastornos varios". c) La depresión es un tipo de reacción (Meyer) o es una enfermedad (Kraepelin). d) La causa primaria de la depresión es la tensión y los conflictos psicológicos o un trastorno biológico. Hasta hoy no hay respuestas universalmente aceptadas para estas preguntas. De hecho, existen marcadas discrepancias entre los clínicos e investigadores que han escrito acerca de la depresión. La diversidad de opiniones es mayor aún en lo que respecta a la naturaleza y la etiología de la depresión. Algunos especialistas sostienen que la depresión es primariamente un trastorno psicógeno. Otros aseguran con igual firmeza, que es debida a factores orgánicos. Un tercer grupo apoya el concepto de dos tipos distintos de depresión: el psicógeno y el orgánico.

La importancia de la depresión es reconocida por todos los que se ocupan de la salud mental. Según Kline, la depresión ha ocasionado más sufrimiento que cualquier otra enfermedad de la humanidad.

Debido a que el trastorno de los sentimientos es generalmente, una característica sobresaliente de la depresión, en los últimos años se ha hecho común considerar a esta afección como: "un trastorno primario del estado de ánimo" o como un "trastorno afectivo". La importancia central atribuida al componente afectivo de la depresión queda ejemplificada por la práctica de utilizar listas de adjetivos afectivos para definir y medir la depresión. Ésta tiene muchos otros componentes, aparte de la modificación del estado de ánimo. En una considerable proporción de los casos, el paciente no refiere ninguna anormalidad del estado de ánimo. En el estado actual de nuestros conocimientos, no sabemos cuál de los componentes del cuadro clínico de la depresión es el primario, o si todos ellos son sólo manifestaciones externas de algún proceso patológico desconocido.

Una de las dificultades en la concepción de la depresión es fundamentalmente semántica, debido a que el término ha sido variablemente empleado para designar un tipo particular de sentimiento o síntoma, un conjunto de síntomas (síndrome) y una entidad patológica bien definida. Ahora bien, si queremos acoplar todo lo anterior expuesto, se puede identificar la depresión por las siguientes características: Una alteración específica del estado de ánimo: tristeza, sensación de soledad, apatía. Un concepto negativo de sí mismo, acompañado de autorreproches y autoinculpación. Deseos regresivos y de autocastigo: deseo de escapar, esconderse o morir. Trastornos vegetativos: anorexia, insomnio, disminución de la libido. Cambios en el nivel de actividad: retardo o agitación.

Con frecuencia, personas normales han sido diagnosticadas como deprimidas cuando experimentan cualquier disminución de su estado de ánimo habitual. Una persona que se siente momentáneamente triste o sola puede afirmar que está deprimida. Queda en duda si este estado de ánimo normal equivale o siquiera está relacionado con la sensación experimentada en el estado anormal de depresión. De cualquier modo, cuando una persona se queja de que se siente demasiado abatida, desanimada o infeliz, a menudo se emplea el término deprimida para calificar ese estado subjetivo.

Al término depresión se le añade generalmente, algún adjetivo que indica el tipo particular del cual se trata: depresión reactiva, depresión agitada o reacción depresiva psicótica. Sin embargo, a pesar de ello se desconoce la causa.

No todos los especialistas están de acuerdo sobre la relación existente entre la depresión y los cambios de estado de ánimo que experimentan las personas normales.

El término estado de ánimo se aplica a una gama de sentimientos que van desde el júbilo y la felicidad en un extremo hasta la tristeza y la infelicidad, en el otro. Por consiguiente, los sentimientos específicos que abarca ese término están directamente relacionados con la felicidad o con la tristeza, y generalmente no incluye estados subjetivos que, como la angustia o la ira, no pertenecen a la categoría felicidad versus tristeza.

Los episodios de abatimiento del estado de ánimo o de tristeza experimentados por las personas normales tienen varias semejanzas con los estados clínicos de depresión. En primer lugar, hay semejanzas entre las descripciones de la experiencia subjetiva del abatimiento normal y de la depresión. Las palabras empleadas para describir el abatimiento normal tienden a ser las mismas que usan los pacientes deprimidos para describir sus sensaciones (melancólico, triste, infeliz, vacío, abatido, solo). Sin embargo, es posible que esta analogía sea debida a que el paciente deprimido utiliza el vocabulario que le es familiar para describir un estado anormal que no puede explicar con otras palabras. Algunos pacientes, en efecto, afirman que los sentimientos que tienen durante sus depresiones son bien distintos de cualquier otra sensación experimentada mientras no están deprimidos.

Las autoridades en la materia no han llegado a ningún acuerdo general acerca de la relación entre la depresión y las variaciones normales del estado de ánimo. Algunos autores, consideran a la depresión como una enfermedad bien definida, totalmente distinta de dichas variaciones normales del estado de ánimo, y postulan la existencia de un profundo trastorno biológico como factor decisivo en la depresión. Este concepto muestra una dicotomía entre la salud y la enfermedad.

Los ambientalistas creen por el contrario, que en una persona particularmente susceptible, existe una serie continua de reacciones del estado de ánimo, desde la normal hasta la exagerada. La respuesta definitiva a la pregunta de si existe una dicotomía o una continuidad entre el estado de ánimo normal y la depresión, tendrá que esperar hasta que se haya resuelto totalmente el problema de la causa de la depresión. En los últimos años una sustancia conocida con el nombre de serotonina, ha empezado a jugar un papel protagónico en los mecanismos de la depresión.

El estado de ánimo de Manuela Sáenz cambió a las pocas horas de haber llegado a Lima. Un mes, entre paseos a caballo, transcripciones de cartas y documentos, lecturas, amor y humedad en las profundidades del deseo, transfundieron fuego a su alma abatida. Volvía pues, envuelta en arrogancia y altivez, a despuntar el autoestima en la dama rebelde del Perú.

Riva Agüero terminó siendo detenido por conspiración, pues intentaba integrar su ejército a las pretensiones de los generales españoles. Tales acciones eran secretamente compartidas por Torre Tagle, quien consentía la unión del Perú con argentinos y españoles, bajo la dirección de los representantes de la corona y la expulsión, de aquellas tierras, del "enemigo común", Simón Bolívar, y de los colombianos. Canterac expresaría en una carta desde Huancayo el 26 de enero de 1824: *"Pero repito que lo conveniente es destruir a Bolívar. Sea cual fuere el partido que triunfe en España, somos y seremos españoles."*

Bolívar dejó a Sucre en el norte y decidió viajar a la capital a través de los áridos y ardientes arenales de las costas. El error casi le costó la vida al intentar cruzar más de 500 leguas de terreno accidentado expuesto a las inclemencias del ambiente. Llegando a Pativilca, cayó inconsciente dominado por la fiebre que lo mantuvo al borde de la muerte varios días. Existen suficientes reseñas al respecto, como la del Coronel Tomas de Heres: *"Una*

complicación de síntoma se presenta, pero él rehúsa tomar medicinas: con todo, hoy, ha empezado a tomar purgantes ligeros". Joaquín Mosquera, Ministro Plenipotenciario de Colombia fue informado por un indio de la localidad de que: "*El Libertador estaba enfermo de muerte en Pativilca, de un tabardillo que le habían causado los soles de los arenales de aquellas costas*". El propio Bolívar refirió más tarde en una carta a Santander, fechada el 7 de enero de 1824: "*...he llegado hasta aquí y he caído gravemente enfermo. Lo peor es que el mal se ha entablado y los síntomas no indican su fin. Es una complicación de irritación interna y de reumatismo, de calentura y de un poco de mal de orina, de vómitos y dolor cólico*". Todos coincidieron en señalar que había alcanzado un estado deplorable, con crisis de demencia, ajena a cualquier enfermedad, y extrema debilidad.

Muchas fueron las disquisiciones diagnósticas entre las que se encontraban: congestión hepática (hígado tropical), empacho (indigestión) gástrico febril, fiebre palúdica, fiebre cerebral, infección febril (¿tifus?), colibacilosis, infección biliar y fiebre gástrica. Los criterios tal vez más acertados correspondieron al Dr. Arturo Guevara, quien en segundo orden de importancia, consideró la insolación como causante de los males del Libertador en Pativilca y al Dr. E. Campos Méndez quien habló de: "*...un tabardillo tras el cual actúa la tisis, sucedido de una peligrosa hemorragia que lo dejara en grado de intensa postración*". ¿Se trataría entonces de un golpe de calor?.

> *Las enfermedades por calor son consecuencia de un desarreglo fisiológico derivado de la termorregulación; sin embargo, no todos los trastornos dependen de la acumulación de calor en el cuerpo. El más grave de todos es el golpe de calor, conocido vulgarmente como insolación y antiguamente como tabardillo; expresión, que raramente hoy día, puede escucharse en ciertos pueblos.*
>
> *El golpe de calor o insolación, es una forma aguda y peligrosa de trastorno por calor, caracterizada por temperatura corporal alta, cuando menos 40.6°C,*

> *convulsiones o coma y falta de sudoración, resultante del almacenamiento corporal de calor. Suele observarse en personas de cierta edad con enfermedades crónicas preexistentes. No se debe exclusivamente a la acción directa de los rayos solares, pues puede producirse además, por aumento del calor de la atmósfera, sin que necesariamente el grado de la temperatura deba ser muy elevado; basta que, coexista con cierto grado de humedad atmosférica, que impida la evaporación del sudor, para que se incremente hasta en cuatro grados la temperatura corporal. La actividad física en estas circunstancias conduce a la eliminación de toxinas que agravan el cuadro.*
>
> *El primer signo que suele observarse, es el síncope, o pérdida súbita de la conciencia (caen súbitamente al suelo después de tambalearse unos momentos o inesperadamente, durante una conversación); aunque en muchos casos, los síntomas se inician con falta de sudoración, delirio o coma repentinos en los casos más graves. Puede haber cefalea, entumecimiento y hormigueo, vértigos, zumbido en los oídos, inquietud o confusión mental, trastornos visuales, trastornos gastrointestinales como constricción, dolor estomacal o diarrea (forma colérica), frecuente necesidad de orina y hasta calambres fuertes predominantemente de los músculos abdominales. La mayoría de los pacientes caen en coma aunque los trastornos del sistema nervioso central pueden variar desde la desorientación hasta movimientos involuntarios de los miembros y temblores. La frecuencia respiratoria suele ser cuando menos doble de la normal, lo cual causa trastornos metabólicos respiratorios. La frecuencia del pulso puede llegar hasta 150 por minuto y suele incrementarse la presión arterial.*
>
> *La duración del proceso, varía de 2 a 3 días en los casos leves, hasta 15 días en los casos graves, excepcionalmente seguidos de mejoría caracterizada por:*

descenso de la temperatura, sudoración abundante, regularidad del pulso y aparición de la lucidez, seguida de debilidad persistente, dolores de cabeza que se repiten con los aumentos de la temperatura ambiental, irritabilidad en el carácter, disminución tanto de la agudeza auditiva como de la visual, además de ausencia de la aptitud para el trabajo.

El golpe de calor no tratado es mortal. Alrededor de la tercera parte de los pacientes no complicados pueden morir. Parece existir cierta correlación entre la elevación de la temperatura corporal, el tiempo que ha durado y el pronóstico del enfermo. El tratamiento debe ser orientado a reducir la temperatura a 40°C o menos, en un plazo aproximado de una hora. La temperatura seguirá bajando después de interrumpir el enfriamiento, pero suele haber una elevación secundaria hasta 40°C durante el primer día del tratamiento, que debe corregirse con las llamadas técnicas de enfriamiento. Quizá se necesite hasta una semana para estabilizar la temperatura corporal y que se recupere la sudoración. Cuando el tratamiento se retrasa más tiempo, o no ha sido eficaz de inmediato, suele haber choque (shock) con lesiones residuales, como edema pulmonar, daño cerebral, insuficiencia hepática, renal o lesión del miocardio. El método más eficaz es el baño o la ducha con agua fría. El cuerpo puede envolverse con sábanas húmedas y acelerarse el enfriamiento con ventiladores. El enfriamiento rápido de la piel con agua fría es lo más efectivo y no es capaz de conducir al shock. El reposo y la sedación son útiles para disminuir la producción de calor metabólico, pero impide evaluar el estado de conciencia del paciente, por lo que es preferible colocarlo en una habitación fresca o bien ventilada y oscura.

Durante la recuperación puede haber insuficiencia circulatoria, aunque la termorregulación haya sido eficaz.

El sistema cardiovascular quizá haya llevado a cabo su importante función de transferir calor a la periferia, pero puede fallar el transporte de metabolitos necesario para la actividad de los tejidos. Cuando el hombre trabaja a temperaturas altas, el trabajo muscular exige más de la circulación y hay menos sangre disponible para enfriar el organismo disipando calor por la piel. La sudoración profusa, puede llevar a la deshidratación del individuo, perturbándose más la circulación al disminuir el volumen sanguíneo y aumentar la viscosidad de la sangre.

Antiguamente estos pacientes eran sometidos a terapias como: los baños sinapizados o envolver los pies con sinapismos, sangrías, aplicación de compresas previamente sumergidas en agua hirviendo, purgantes y enemas fríos.

Tanto los baños sinapizados, como los propios sinapismos, son tratamientos basados en el uso de ciertas propiedades de la mostaza (del latín 'sinapis', mostaza), que es una planta de familia de las crucíferas. Las más empleadas son la mostaza negra (Sinapis nigra), la mostaza blanca (S. alba), la mostaza salvaje (S. arvensis). La mostaza es fabricada especialmente con granos de la mostaza blanca, que se hacen macerar en vinagre durante 24 horas y son desleídos después en mosto de uva, cerveza, vinagre, etc. Se agregan aromatizantes, tales como estragón, limón, anchoas, trufas, etc. Se emplea especialmente la harina de semillas de mostaza negra en la forma de baño, hojas de sinapismo o de cataplasma sinapizada. Las semillas de la mostaza blanca son laxantes en dosis de media cucharada, que se debe tomar en las principales comidas o de una cucharada que se toma por la mañana en ayunas.

El baño sinapizado para adultos se elaboraba con 1 kilogramo de polvo de mostaza (200 gramos para los

niños) que se colocaba, envuelto en una tela fina, en el agua de un baño tibio. Para los pediluvios de adultos, 150 gramos de harina de mostaza en 3 litros de agua fría que se echaban en el agua caliente del baño de pies. Para los niños, 20 ó 30 gramos eran más que suficientes.

La cataplasma sinapizada y el sinapismo, son formas de tratamiento externo destinado a provocar enrojecimiento de la piel mediante el aflujo de sangre, que se desvía así de otro órgano. El sinapismo puede también ser utilizado como excitante general y solía ser mantenido, según la edad de los sujetos, así por ejemplo: cinco minutos en los lactantes hasta quince a treinta minutos en el adulto, teniendo en cuenta especialmente la sensación del dolor, ya que el rubor suele aparecer solamente después de haber retirado el sinapismo. En ningún caso se dejaba más de una hora sobre la piel del enfermo. Después de haber retirado el sinapismo se lavaba la superficie de la piel con agua tibia y se aplicaba, polvo de almidón y algodón, si la irritación era importante. Bajo la acción de la harina de mostaza la piel enrojece de una manera intensa, produciendo una quemadura, que va en aumento. Se atenúa después de 10 minutos, luego se exacerba después de 20 a 25 minutos. Si el efecto es demasiado prolongado, se forma una ampolla conocida como vesicación; de no retirase la mostaza se forma incluso una pequeña escara. El rubor persiste a menudo 24 horas. En las personas que tienen cierto grado de anestesia de la piel, el dolor puede no existir o ser débil. Su uso estaba dirigido a tratar: bronquitis, congestiones pulmonares y cerebrales, neuralgias, punzadas de costado y, de un modo general, en todas las situaciones en que fuera necesario obtener una revulsión rápida en una gran superficie. Su abuso excita la secreción de la mucosa gástrica, hasta irritarla.

La sangría, era un método muy usado inclusive entre los indígenas Otomacos, por medio de lancetas de

piedra, huesos o dientes de pescado y particularmente en la embriaguez, inflamaciones, dolores (cefalalgia rebelde) y en ciertas enfermedades de los niños. Durante la colonia, los barberos fueron los principales terapeutas de esta modalidad. Eran dentistas por necesidad y además, practicaban frecuentemente la sangría, como método terapéutico en distintas patologías, por lo que llegaron a conocerse como "barberos sangradores".

El paciente debía apretar fuertemente un bastón, se le aplicaba un torniquete en el brazo para represar la sangre en las venas, que ingurgitadas, dejaban ver su trayecto y facilitar el corte que permitiría el sangramiento. Los postes que lucieron las barberías durante tanto tiempo representaban en sí este método: El poste simbolizaba el bastón que sostenía el enfermo y los espirales blancos y rojos dibujados en él, significaban el torniquete -habitualmente una tira de lino blanca- y la sangre que manaba de la herida respectivamente.

Estos profesionales eran los principales ayudantes de los cirujanos y por ende sus practicantes de confianza, ya que se les dejaba a ellos ejercer este método, considerado denigrante por parte de los cirujanos. El barbero sangrador debía ser aprobado, y por lo general, éste solía combinar con otros tratamientos la terapia de la sangría. Los más experimentados llegaban a ser barberos-cirujanos, pudiendo practicar la cirugía menor.

Los diferentes síntomas relatados por el Libertador en una carta suya a Santander, coinciden perfectamente con los descritos en el golpe de calor: siendo obvias las calenturas, probablemente refería como reumatismo los fuertes calambres en sus músculos; representando los cólicos abdominales, el dolor estomacal de la llamada forma colérica, acompañado de los vómitos como uno de los principales trastornos gastrointestinales; el mal de

orinas por la frecuente necesidad de orinar; y la demencia por la inquietud y confusión mental. Igualmente existe una relación indiscutible con una enfermedad crónica, la tuberculosis y el síncope (pérdida súbita del conocimiento) como la primera manifestación del golpe de calor.

Mientras Bolívar convalecía de la grave enfermedad, El Callao se había revelado, impidiendo que Lima fuera entregada a los españoles; pero permitiéndole a Torre Tagle disfrazar su traición. Acto seguido, Bolívar fue designado dictador del Perú con plenitud de facultades, y con la renuncia del congreso, se complementaron todas las estrategias que desesperadamente intentaban detener la anarquía. Bolívar, no prestó atención a las advertencias de sus aliados, incluido Sucre, quien le sugirió no comprometerse. Pero aún moribundo en Pativilca, tal cual lo encontrara Mosquera, emasiado, hasta la imposibilidad de incorporarse sin ayuda y con un pañuelo bordeando su cabeza precisó: "*Cuente a nuestros camaradas como me deja, tendido en esta playa inhospitalaria, donde lucho a brazo partido para lograr la independencia del Perú y la seguridad de Colombia*". Ante tal estado del héroe y dadas las circunstancias en las que se flagraba la conspiración, Mosquera preguntaría: "*¿Qué piensa usted hacer ahora?*", "*¡Triunfar!*" contestó; "*¿Y que hace usted para triunfar?*", a lo que de manera resumida le explicó acerca de levantar un fuerte de caballería en Trujillo, para que una vez recuperado, derrotarlos con ella si bajaban a buscarlo; por el contrario, subiría a Jauja y los derrotaría en la cordillera misma. Sin dudas, se trataba de la crisis más aguda de la revolución; pero no estaba dispuesto a ceder.

Recuperado, Bolívar pasaría por Otuzco y posteriormente a Huaylas, donde fue recibido con honores. Mientras Manuela esperaba alguna de sus cartas, él retrasaba su salida de Huaylas. Una bella morena, designada por el cabildo para homenajearlo, intervino en su demora. Estaba fascinado con la joven de 18 años, motivo de deseos de todos los hombres de aquel pueblo; la frecuentaba, y ella no perdía oportunidad de acompañarle, con lo cual lograba aliviar su soledad. La tierna mujer ofrendó sus

cálidas emociones, su belleza, sus caricias, su todo. Bajo la promesa de un nuevo encuentro, Bolívar se despidió para continuar a Huanuco.

Durante aquellos meses las fuerzas republicanas almacenaron víveres, caballería, parque y ganado, obtenido en los lugares más insólitos. El 29 de junio llegó al cerro de Pasco. Sucre ordenó avanzar en dirección a las filas de Canterac, sucediéndose una y otra estrategia de persecución y evasión entre ambos bandos, como buscando el mejor flanco en el lugar preciso para el encuentro. Llegaron entonces a la explanada de Junín. El 06 de agosto a las dos de la tarde, se enfrentaron los ejércitos. Canterac, retrocedió al divisar al ejército patriota, pero Bolívar decidió cargar sobre ellos. Lanzas y sables fueron los protagonistas de la terrible refriega, que aterrorizó a los españoles, quienes en desorden y presos del pánico, abandonaron el campo de batalla. Esa misma tarde, El libertador redactaría:

Cuartel General de Junín, 06 de agosto de 1824

Al señor teniente de húsares
de S. E. El Libertador
y presidente de Colombia
Señora Manuela Sáenz

Mi muy querida Manuela:

En consideración a la resolución de la junta de generales de división, y habiendo obtenido de ellos su consentimiento y alegada su ambición personal de usted de participar en la contienda, visto su coraje y valentía de usted de su valiosa humanidad en ayudar a planificar desde su columna las acciones que culminaron el glorioso éxito de este memorable día, me apresuro siendo las 16:00 horas en punto, otorgarle el grado de capitán de húsares, encomendándole a usted las actividades económicas y estratégicas de su regimiento, siendo su máxima autori-

dad en cuanto tenga que ver con la atención a los hospitales, y siendo este último escaño de contacto de mis oficiales y su tropa.

Cumplo así con la justicia de dar a usted su merecimiento de la gloria de usted, congratulándome de tenerle a mi lado como mi más querido oficial del ejército colombiano.

Su afectísimo, S. E. El Libertador

El gobierno colombiano, no veía con agrado que Bolívar fuera presidente de Colombia y dictador del Perú, y en octubre de ese mismo año se lo hizo saber. El Parlamento, revocó su decisión e invalidó las facultades del Libertador, cuando más las necesitaba. Santander, quien además de vicepresidente, era el delegado de confianza de Bolívar y el posible instigador de esta medida, intentó hacer creer que era originaria del congreso. Las culpas de que no se expedían las leyes necesarias, para el envío de los requerimientos en el sur, viajaban de uno a otro lado. Esto demostraba el escaso interés que en Colombia se tenía sobre la campaña en el Perú, estableciendo serias diferencias por parte de los políticos que perturbaban a los militares, lo cual llevó a las tropas colombianas a una verdadera insurrección contra el gobierno de Bogotá.

El ejército español parecía querer evitar una nueva confrontación con Sucre, pero estaban buscando más bien bordearlo para ubicarse en su retaguardia. Pero, Sucre percibió la idea y se movió con rapidez, mientras Bolívar marchaba rumbo a Lima, induciendo al Marqués de Torre Tagle y a sus oficiales a retirarse. Los realistas organizaban a los indios de la zona en lugares estratégicos para enfrentarlos en la retirada. Estos pobladores del Rincón de los Muertos, mejor conocido como Ayacucho, además de sanguinarios detestaban a los patriotas y no tendrían misericordia de ellos.

El 9 de diciembre de 1824, se enfrentaban los ejércitos que definirían el destino de Perú. La Serna superaba numéricamente a Sucre, pero el joven oficial desplegaba confianza y seguridad en sus tropas: "*De vuestros esfuerzos depende el destino de Sudamérica*". Los colombianos, a la voz explosiva del joven Córdoba "*¡Soldados, adelante a paso de vencedores!*", avanzaron con la caballería hasta obligarlos a rendirse. El colombiano capturó la artillería realista y capturó al Virrey La Serna. Momentos más tarde Canterac se rendía, accediendo a capitular incondicionalmente, hecho que se produjo en el propio campo de batalla. Antonio José de Sucre, con apenas treinta años no perdió su extraordinaria sencillez y otorgó a Córdoba el grado de General de División, por considerarlo el ganador de la batalla. Era tal el respeto de Sucre hacia Bolívar que sabiendo que no había consultado aquella decisión expresaría al Libertador: "*Si he hecho mal, por favor perdóneme. Me sentí justificado por su amistad, por la justicia y por la victoria para hacerlo. Como recompensa, le ruego que preserve su amistad hacia mí*". Bolívar, al recibir la noticia, no sólo brincó de alegría gritando a viva voz: "*¡Victoria!*", sino que ratificó la decisión tomada sobre Córdoba, y nombró además a Sucre Gran Mariscal de Ayacucho. Perú y Sudamérica habían sido liberados.

Pero, no tenían que ser estos los únicos ascensos que trajera el triunfo de Ayacucho. La capitana siempre tomó muy en serio su papel en la revolución de independencia, y en Ayacucho no fue diferente, por lo que recibe una carta días más tarde que decía:

Cuartel General de Huancavelica,
20 de diciembre de 1824

Señora, doña Manuela Sáenz

Apreciada Manuelita: Al recibir la carta del 10, de letra de Sucre, no tuve más que sorprenderme por tu audacia, en que mi orden de qué te conservaras al margen de cualquier encuentro peligroso con el enemigo, no fuera cumplida; a más de que tu desoída conducta, halaga y

ennoblece la gloria del ejército colombiano, para el bien de la patria y "como ejemplo soberbio de la belleza, imponiéndose majestuosa sobre los Andes". Mi estrategia me dio la concebida razón de que tú serías útil allí; mientras que yo recojo orgulloso para mi corazón el estandarte de tu arrojo, para nombrarte como se me pide: coronel del ejército colombiano.

Tuyo, Simón Bolívar

EL SÍNDROME DE LA CONSPIRACIÓN

"Muy bellas son las teorías que defendemos en América. Ojalá se practiquen"
Antonio José de Sucre

Bolívar había recibido felicitaciones hasta del enemigo. Se ha dicho que el General Canterac escribió: *"Contándome entre aquellos que hacen honor a las hazañas gloriosas aun cuando hayan sido derrotados personalmente en ellas, considero que debo felicitar a vuecencia por haber puesto fin a su misión en Perú con la batalla de Ayacucho"*, a pesar de que él mismo negó haberlo escrito cuando regresó a España. Pero la capitulación del 9 de diciembre había sido rechazada en El Callao, mientras que Olañeta y su ejército, constituían el último vestigio peninsular en el Alto Perú. Después de su entrada en Cuzco, antigua capital incaica, donde el español recibiera el estandarte de Pizarro, Sucre inició su avanzada en la navidad de 1824, sin saber que los soldados realistas, quienes consideraban suicida el enfrentamiento, desertaban.

La guarnición de Cochabamba hizo alianza con los patriotas, permitiendo la entrada triunfante de Sucre a La Paz el 20 de febrero de 1825. Un mes más tarde, después que varios oficiales españoles fueran apresados, Olañeta intentó una acción descabellada en la que perdió la vida, el 13 de abril de ese mismo año.

El 09 de febrero de 1825, Sucre declaró independiente al Alto Perú, y convocó una asamblea nacional para que definiera los destinos de la que había sido provincia del Perú hacía más de cincuenta años. Pero, Bolívar consideró que el Mariscal se había

excedido en sus funciones; alegaba que ninguno de ellos dos, ni los parlamentos peruano o colombiano podía violar los principios de Derecho Público reconocidos en América; a pesar de que, él había proyectado la creación de un estado libre en las regiones adyacentes al lago Titicaca. Esto último, constituyó el principal argumento del joven oficial, quien se había limitado a concretar lo que el propio Bolívar había planeado. Daba la impresión una vez más, que el Libertador no permitiría que la gloria de la liberación de una nueva nación escapara de sus manos, pues posiblemente consideraba, que Sucre tenía suficiente fama y reputación, para desplazarlo. Pero, el problema parecía más complejo; pues, tanto Argentina como Perú alegaban derechos de soberanía. Los altoperuanos eran demasiado hostiles a las pretensiones del virreinato de Río de la Plata a quienes pertenecían desde 1778; por lo que recibieron con alegría las intenciones del Mariscal, quien contrario a ejercer presencia militar en la región, acariciaba la idea de que fueran ellos, quienes decidieran su propio destino político. Así se entendía su misión.

Meses más tarde, Bolívar, confirmaría todos los puntos esenciales del decreto de Sucre, instando a los diputados, a que se reunieran en asamblea. Pero la validez de las decisiones allí tomadas, debía ser aprobada tanto por el congreso peruano como el argentino. Ésta se llevó a cabo en Chuquisaca, el 10 de julio de 1825. Los diputados, exhortaron a Bolívar su protección, y declararon su independencia el 06 de agosto del mismo año, tomando para la recién alumbrada nación el nombre del Libertador, adoptando posteriormente el de Bolivia. Como él mismo dijera más tarde: *"Pronto moriré, pero la República de Bolivia durará hasta el fin de los tiempos"*, *"... un Estado integrado por personas que aman la libertad"*.

Tras una peregrinación a través de pueblos en los que era ovacionado por humildes moradores, Bolívar llegó a La Paz el 18 de agosto, y después de un Te Deum en la catedral, fue objeto de una recepción en el palacio de gobierno, donde intentarían coronarlo, para lo cual contaban con una corona de oro, que cedió

al Gran Mariscal de Ayacucho; pero éste, aun con mayor humildad la confirió al General Córdoba. Estaba muy seguro, de no hacer lo que criticó siempre a Napoleón. Argentina autorizaría a Bolívar para concretar los detalles limítrofes entre ambas naciones, por lo que se sentiría muy satisfecho.

Sucre, no veía el momento de regresar a Quito, al lado de su hermosísima esposa, la Marquesa de Solanda; pero, nuevamente, fue disuadido por las palabras de su superior: *"Mi amigo, no debemos abandonar nuestras tareas mientras podamos trabajar noble y justamente"*, *"... una vida pasiva, inactiva es imagen de la muerte, es la pérdida de la vida"*. Tomó posesión de la condición política ofrecida por el Libertador, enfrentando no sólo los problemas propios de aquella gente sino también los de su paisano, el maestro Simón Rodríguez. Aquella mente, tal vez insana, que únicamente hacía generar protestas, era un dolor de cabeza para el Gran Mariscal, por lo que hubo necesidad de deshacerse de él.

La constitución de Bolivia, significó otro punto no tan claro de aquella situación. Aquellos aspectos sagrados de nacionalismo, eficiencia gubernamental, respeto al orden cultural y religioso, unidad en una sola república que una vez fueron intocables, ahora tenían sus limitaciones en lo concerniente a la expresión de la voluntad popular. El carácter hereditario de una vicepresidencia con potestades de primer ministro, no era lo esperado del concepto político del Libertador. Luego, o se trataba de que estas medidas fueran el resultado de la intención de enfrentar circunstancias difíciles a través de medidas audaces o era producto de una concepción debilitada o decadente. Para muchos, estas directrices monárquicas contrastaban con el escenario original, aunque se tratara de una necesidad política y no debido a un simple capricho de su vanidad; como lo expresó Gerhard Masur: *"No logró percibir que el virus de la democracia tiene vida propia y tarde o temprano infecta a un pueblo haciéndolo sospechar de todas las formas de monarquía o dictadura. En una palabra: La Constitución boliviana es uno de los más grandes dislates de Bolívar"*,..."*Hasta entonces había obrado inspirado por un genuino*

deseo de gloria, pero en lo sucesivo parece dominado por la ambición de elevarse al rango de un semidiós cuya existencia mítica diera vida a una nación entera". Aunque, pueden existir múltiples interpretaciones sobre una gestión en específico, una sola debe ser la realidad de un pensamiento, al que, posiblemente, nunca nos acerquemos.

Las diferencias geográficas, la idiosincrasia de la gente, particularmente la de los líderes de cada región y las grandes distancias, se oponían a la consolidación de la Gran Colombia. Corrían los años de 1826 y 1827, y mientras Bolívar disfrutaba su hegemonía, fallaban los acuerdos y faltaban las decisiones conciliatorias.

La insurrección de Páez, la rebelión que condujo a prisión a los generales colombianos y venezolanos en Lima, la expulsión de Manuela Sáenz, quien observó en Guayaquil el mismo comportamiento de rebeldía, además del rechazo a Bolívar como presidente vitalicio y su sustitución por el General La Mar, se convirtieron en evidencias irrefutables de que el proyecto de Bolívar venía en declinación. Santander intentaría influenciar sobre Páez, y conjuntamente con Padilla, conformarían el grupo P (Paula, Padilla y Páez), intentando acabar así, con el sueño de la Gran Colombia; sin embargo, Bolívar al parecer llegó a subestimar demasiado al grupo que estaba por tenderle una trampa mortal. Por su parte, Páez resultaba un hombre difícil de complacer. Estaba ganado para echar mano a un estado abandonado por su líder; sobre todo si existía un enorme abismo, entre este veterano militar de los llanos y aquel hombre de las leyes.

Sería 1828, el año de las conspiraciones; pero alguien, al parecer no dormía velando por la integridad del proyecto y de su ilustre dignatario. Las constantes advertencias de Manuela, en cada una de sus cartas, reflejaban su incesante actividad protectora; arriesgando la salud y hasta la vida por obtener información sobre las intenciones en contra del Libertador. Las cartas que en aquellos meses le escribiera a Bolívar mostraron la situación:

Bogotá, 28 de marzo de 1828

El correo pasado nada dije a usted, por no hablar a usted de cosas desagradables. Ahora lo hago, felicitándole porque la cosa no fue como la deseaba. Esto más ha hecho Santander, no creyendo lo demás bastante para que lo fusilemos. Dios quiera que mueran estos malvados que se llaman Paula, Padilla, Páez. De este último siempre espero algo. Sería el más grande día de Colombia, el día en que estos viles muriesen. Estos y otros son los que están sacrificando con sus maldades para ser las víctimas, un día u otro, de la tranquilidad. Este es el pensamiento más humano. Que mueran diez para salvar millones.

Incluyo a usted dos cartas de Quito y creo mi deber decir a usted que ese señor Torres es hombre muy honrado y buen amigo nuestro. Si usted lo hace le quedo contenta, y, si no, también, pues, yo cumplo con Aguirre con esta insinuación y usted sabe que jamás le he hablado a usted más que por desertores y condenados a muerte. Si usted los ha perdonado, le he agradecido en mi corazón sin hacer ostentación si no los ha perdonado, lo he disculpado y he sentido sin sentirme y yo sé cuanto puedo hacer por un amigo y ciertamente no es comprometer al hombre que más idolatro. Adiós, señor. Hace cinco días que estoy en cama creí ser tabardillo, pero ha cedido y sólo tengo ya poca calentura, pero mucho dolor de garganta y apenas puedo escribir.

Su, Manuela

El 2 de abril, comenzaron las sesiones de la llamada convención de Ocaña. El discurso de apertura evidenció el odio que se le tenía al Libertador. Sus adversarios eran numéricamente superiores, aunque un grupo independiente esperaba los acontecimientos para decidir. Bolívar no se hizo presente en el seno de la asamblea, pero sus partidarios se encargaron de lo

necesario. Bolívar exigía un gobierno fuerte, ya que el anterior se había mantenido más bien taciturno y aletargado, con leyes discordantes, conduciendo al Estado a la inseguridad civil, al deterioro económico y al caos. Esto representaba el enfrentamiento entre los santanderistas y los seguidores de Bolívar, cada uno con su proyecto de reformas constitucionales. Bolívar, permanecía impaciente en Bucaramanga, esperando a ser llamado; por su parte, Santander rogaba porque no se presentara. Conocía bien a Bolívar y a pesar de adversarlo hasta el odio y la venganza, estaba convencido de que su presencia, podía ejercer tal influencia en la asamblea que hasta él mismo cambiaría estos sentimientos por los de la admiración y el respeto a sus ideas o propuestas, y no quería abocarse a ellas. Santander fue elegido, y en el odio hacia su contrincante llegaba hasta exigir su muerte.

Manuela no cesaba en sus intenciones de comprobar una conspiración en contra de Bolívar, quien ya sabía de un posible atentado a su persona de manos de sus opositores, pero a lo que no dio tanta importancia. No creía capaz a Santander de un acto semejante.

Junio de 1828

Mi adorado Simón:

Este último mes ha sido de conversar con usted. Yo me siento muy feliz de leer sus apreciables que ahora recibo con mayor frecuencia. Me hace recordar la fruición con que nos escribíamos en Perú.

He de preguntarle, ¿a qué tanta ley santanderista? Sólo sirven para desplazar su autoridad cada día más del gobierno. ¿No se da usted cuenta? Pare ya eso. Después no dirá que no lo advertí. Yo tengo mis reservas con el tal Carujo; no voltee ante ellos nunca sus espaldas.

Si quiere le mando el almuerzo con patacones como a su excelencia le gusta.

Manuela

El 13 de junio una asamblea popular convocada por el gobernador de Cundinamarca revocó los mandatos de los diputados de la convención de Ocaña, invalidando las decisiones tomadas y concentrando todo el poder en el Libertador. Estos acontecimientos se convirtieron en motivo de intensa preocupación para ella, pues intuía serios peligros, por lo que continuaban las advertencias sobre un posible complot:

Bogotá 29 de julio de 1828

Simón mi hombre amado:

Estoy metida en la cama por culpa de un resfrío; pero esto no disminuye mi ánimo en salvaguardar su persona de toda esa confabulación que está armando Santander. ¡Dígame usted! que por esto pesqué el resfrío; por asistir a una cita. Supe esta tarde, a las 10, los planes malvados contra su ilustre persona, que perfeccionan Santander, Córdoba, Crespo, Serena y otros, incluidos seis ladinos. Incluso acordaron el santo y seña.

Estoy muy preocupada, y si me baja la fiebre voy por usted, que es un desdichado de su seguridad.

Manuela

Ni las súplicas, último eslabón del esfuerzo desesperado a que la llevara tan terrible desasosiego fueron suficientes. Invitando a un grupo de sus amigos expuso un muñeco de trapo, por ella misma confeccionado y ordenó a uno de los guardias fusilarlo: *"Francisco de Paula Santander muere por traición"*. Con estas bromas, Manuela sólo intentaba apaciguar su preocupación.

Bogotá, 1° de agosto de 1828

General Simón Bolívar

Señor mío:

Le ruego por lo que más quiera en este mundo (que no soy yo), no asista a ese baile de disfraces; no porque usted se encuentre obligado en obedecerme, sino por su seguridad personal, que en mucho estimo; cosa que no hacen sus generales, ni la guardia.

Desista usted ¡por Dios! de esa invitación, de la cual no se me ha hecho llegar participación, y por esto haré lo que tenga que hacer, en procura de su desistimiento. Sabe que lo amo y estoy temerosa de algo malo.

Manuela

El plan en un principio consistiría en el arresto de Bolívar el día de su santo, durante la celebración de las festividades de San Simón; pero los objetivos habían sido cambiados y éste sería asesinado durante el baile de máscaras. Jonatás estaba segura de lo que había escuchado días atrás en el mercado de la ciudad, por lo que Manuela, no dejaría de insistir en advertirle que no fuera a ese baile.

Bogotá, 7 de agosto de 1828

Señor General Simón Bolívar
Muy señor mío:

Tengo a la mano todas las pistas que me han guiado a serias conclusiones de la bajeza en que han incurrido Santander y los otros en prepararle a usted un atentado. Horror de los horrores, usted no me escucha; piensa que sólo soy mujer. Pues sepa usted que sí, además de mis

celos, mi patriotismo y mi grande amor por usted, está la vigilia que guardo sobre su persona que me es tan grata para mí.

Le ruego, le imploro, no dé usted la oportunidad, pues han conjurado al golpe de las doce, ¡asesinarlo!; De no escucharme usted me verá hacer hasta lo indebido por salvarlo.

Manuela

El baile de disfraces era una ocasión ideal para que aquellos llevaran a cabo sus pretensiones sin que el autor material fuera descubierto. Los invitados ya se dirigían al Coliseo, frente al Palacio de San Carlos, donde el propio alcalde de Bogotá, Ventura Ahumada, controlaba el ingreso de los invitados. El alcalde reconoció a Manuela a pesar de su disfraz de hombre y le impidió la entrada al recinto en aquella facha. Desesperada, Manuela regresó para ataviarse con el vestido más viejo y sucio que le diera su negra esclava, y alborotando su cabello intentó parecerse a cualquier bruja. Eran cerca de las once y media y al volver, no atinaba a encontrar a Bolívar, hasta que lo vio conversando alegremente con su ayuda de campo el Coronel Fergusson, en el patio trasero del teatro. Se dirigió hasta él. Su presencia causó un gran disgusto al Libertador, quien contrariado dijo: *"Esto es insostenible"*, se retiró del ambiente, sin ni siquiera mirar a Manuela ni despedirse de nadie. Manuela, confirmó camino a casa sus temores, al escuchar a dos enmascarados que se lamentaban: *"Se nos escapó"*, *"El tirano salvó el pellejo"*. Con los ojos humedecidos por el rocío y la melancolía, aunque un poco más tranquila, recorrió las calles hasta su hogar.

Las condiciones climáticas de Bogotá, no eran adecuadas para Manuela Sáenz, quien ya venía presentando algunas molestias febriles y de la garganta. Aquella noche agotadora, la altitud, la humedad y la temperatura asestaron un duro golpe a su salud. Un espantoso dolor en la cara, acompañado por una

terrible dificultad para respirar, la vencieron en la cama varios días, mientras duró la fase aguda de una sinusitis.

Las afecciones de los senos nasales y paranasales o sinusitis corresponden a procesos inflamatorios infecciosos que en general, suceden a la inflamación de una cavidad vecina o de origen dental, algunas veces a un traumatismo o a una infección general, principalmente virales. Estas pueden evolucionar de manera aguda o crónica. Cuando la evolución es aguda, la mucosa presenta solamente lesiones catarrales, llegando a curar espontáneamente como en la mayoría de los casos con un simple tratamiento médico. Cuando pasan al estado crónico, la mucosa reacciona y se hipertrofia, organizando formaciones carnosas que incluso llevan a la aparición de verdaderos pólipos que, por lo general, imponen un tratamiento quirúrgico.

Cualquiera que sea su localización, se identifica por un pequeño número de síntomas comunes, que son por lo demás poco precisos y que tienen valor solamente en conjunto; ellos son: a) Secreciones, algunas veces fétidas y bastante abundante, por una de las fosas nasales; b) Sensación subjetiva de mal olor en la nariz; c) Fenómenos dolorosos periorbitales, con irradiaciones moderadamente intensas en toda la cabeza y con variaciones debido a los cambios de posición y d) Caída de mucosidades desde la faringe.

A estos síntomas, bastante vagos, se añaden otros muy particulares, de acuerdo con la localización de la afección en uno u otro de los diferentes senos, como son por ejemplo: La inflamación de las células etmoidales (etmoiditis) que no tiene otra causa que la inflamación de los senos maxilares, frontal y etmoidal. La inflamación del seno esfenoidal (sinusitis esfenoidal), se caracteriza por cefalea continua, con localización principalmente en la

nuca, y por todos los síntomas subjetivos del catarro nasofaríngeo. La sinusitis esfenoidal raramente evoluciona aislada: complica generalmente una sinusitis frontal o maxilar. Pero, es necesario no desatenderla, porque puede dar lugar a complicaciones endocraneanas graves, a trastornos oculares y hasta conducir a la ceguera.

Por su parte, la sinusitis frontal puede ser originaria; sin embargo, se debe generalmente a una enfermedad infecciosa particularmente gripal, o es secundaria, debido a la complicación de una sinusitis maxilar o como en la mayoría de los casos derivada de una infección del seno maxilar. En la forma aguda, los síntomas generales y funcionales son extremadamente inquietantes. El enfermo es atacado bruscamente, después de un escalofrío y de alta temperatura, por un dolor muy agudo a la altura de la arcada superciliar. Al sonarse la nariz, se elimina pus; estos fenómenos duran unos días, pero en general se apaciguan sin dar lugar a la formación de abscesos subcutáneos o complicaciones cerebrales. En la forma crónica, los fenómenos que aquejan al enfermo son mucho menos violentos, refiriendo cefalea con tensión dolorosa a la altura del seno frontal, especialmente por la mañana, cuando suele extraerse material purulento con una fuerte expiración nasal. El olfato del paciente disminuye y experimenta de vez en cuando sensación de mal olor. Si se coloca una lámpara de luz, dirigida al ángulo interno del ojo, el seno enfermo no se aclara, mientras que cuando se repite la misma maniobra se ilumina si éste está sano.

La sinusitis maxilar es de origen nasal y se declara generalmente en el curso de la gripe, aunque puede ser también de origen extranasal. Su causa suele ser la mayoría de las veces, una infección dental del segundo premolar o de los dos grandes molares superiores, que

tienen relación estrecha con los senos; la infección de sus raíces puede secundariamente propagarse al seno maxilar. En casos más raros, la sinusitis maxilar sucede a un traumatismo, sífilis o tuberculosis. Generalmente se traduce por rinorrea purulenta por la ventana nasal correspondiente al seno atacado. Este pus, se torna grumoso y fétido en las sinusitis crónicas. Gran parte de este pus corre hacia atrás pudiendo dar lugar a todos los síntomas de la faringitis crónica. Para cerciorarse si el pus procede del seno maxilar se recurre a la diafanoscopia, para lo cual se coloca una lamparita de luz encendida en la boca. Normalmente, las cavidades de los senos se iluminan; si existe sinusitis en un lado, el seno maxilar atacado no lo hace, mientras que el seno sano es normalmente translúcido.

La curación de estos procesos agudos, sobre todo si son ocasionados por procesos gripales, pueden ser espontáneos. En todo caso la descongestión nasal mediante la expulsión de aire por las fosas nasales, podría ser suficiente. La cafeína con sus propiedades analgésicas solía ayudar al alivio del dolor. Las inhalaciones con tintura de benjuí y de tolú o las vaporizaciones mentoladas, directa o provenientes de agua hervida han sido también utilizadas, sobre todo después de la cocainización del meato medio. Descongestionar y desinfectar por medio de pulverizaciones de argirol y clorhidrato de efedrina o la extirpación del diente enfermo, generalmente, llevan a la curación del proceso, mientras que los métodos más modernos como la antibioticoterapia y la cirugía, resultan los más efectivos, principalmente en los procesos crónicos.

El 5 de septiembre de 1828, Santander fue nombrado embajador en Washington para alejarlo de la posibilidad de un magnicidio. Pero los detractores no se detuvieron. El 25 de septiembre, el teniente Salazar denunció las intenciones del

Capitán Triana, quien durante una borrachera gritaba: *Ha llegado el momento de ahogar la tiranía en ríos de sangre*". Preso Triana, el Coronel Guerra y el Mayor Carujo reunieron a los demás conspiradores, para acelerar el descubierto plan y asesinar aquella noche al Libertador, mientras que otro grupo tomaría los cuarteles.

Mientras tanto, José Palacios, fiel servidor de Bolívar, fue en busca de Manuela, escoltándola con dos mastines napolitanos hasta el palacio de San Carlos, donde la esperaba su ansioso amante. Después de algunas caricias y mientras compartían sus lecturas favoritas, se escuchó un ruido nada usual en el portal y las escaleras. Manuela entendió enseguida de qué se trataba, y apresuradamente entregó espada y pistola a su aturdido compañero, quien intenta enfrentarlos; pero, cuando se dirigía hacia la puerta, Manuela lo tomó por un brazo y le preguntó: "*¿Estás loco?*"; enseguida, lo condujo a la ventana, la misma que días antes habían contemplado como ideal para escapar en un momento como éste. Calzado con las botas de su amante, y cuando aun no había calculado bien la distancia al suelo, ella lo empuja, para volverse y plantarse a los facinerosos, quienes ya habían sometido a los guardias del portal y herido a Ibarra. Al abrir la puerta, se abalanzaron sobre ella, preguntando con violencia donde se encontraba Bolívar; rápidamente, ella se adelanta diciendo que éste se hallaba en el salón de conferencias. Observaron la ventana abierta y preguntaron: "*¿Y la ventana?*"; "*la abrí para ver que era ese ruido*", contestó Manuela. Al descubrir las intenciones del más alterado de ellos, Horment expresó con rudeza: "*No estamos aquí para matar mujeres*", exigiéndole entonces que los condujera hasta el salón.

Una vez en el pasillo, Ibarra preguntó: "*¿Está muerto el Libertador?*", "*No, está vivo*", respondió Manuela, mientras se agachaba para asistir su herida. Fergusson, el edecán de Bolívar, quien venía de la calle, no atendió la advertencia de Manuela de no entrar y cayó mortalmente herido, ante un disparo y varios sablazos en el cráneo que le descargó el propio Carujo, después de lo cual huyeron convencidos del fiasco.

El Libertador pasó varias horas con el agua hasta el pecho, debajo del puente del Carmen, en el río San Agustín, hasta que fue advertido por José Palacios su ingénito primo, quien después de un rápido reconocimiento, sintió que el peligro había pasado, al encontrar a un grupo de soldados que exclamaban con vivas el nombre de Bolívar. Era evidente, que la toma de los cuarteles también había fracasado.

Informado de los sucesos y ante la incertidumbre del destino de su amigo, el General Urdaneta asumió el mando y ordenó el arresto de los conspiradores. La rebelión había sido sofocada. Bolívar regresó al palacio, donde Manuela lo esperaba. Al verlo corrió; mientras él, abrazándola le dijo: "*Esta noche has sido la libertadora del Libertador*".

Padilla y sus cómplices fueron fusilados por orden de Urdaneta. Santander (Casandro como lo llamaba el Libertador), negó su participación en el abominable hecho, aunque reconoció saber de los hechos y aconsejar a los conspiradores. Santander fue sentenciado a muerte, pero Bolívar lejos de ejecutarlo, dejó la decisión a un Consejo de Ministros, quienes consideraron peligrosa su ejecución y optaron por el exilio. Bolívar, quien pensó en renunciar, fue convencido por Urdaneta y sus oficiales a que desistiera. El Libertador había salvado su vida, pero su esencia quedó mortalmente herida.

A pesar de algunos incidentes como el del maestro Rodríguez, y de una intentona contra su vida, el compromiso del Gran Mariscal de Ayacucho en Bolivia, se había llevado a cabalidad. Alguien conocido como Matos, fue condenado a muerte por el atentado contra la existencia de Sucre; pero éste, lo perdonó y lo envió al destierro, ante las súplicas de la madre. En otra oportunidad, estando en Chuquisaca, fue herido de bala en el antebrazo y detenido por sectores peruanos, cuyas intenciones definitivas no estuvieron muy claras. A finales del año 28, aun convaleciente de la herida que mantenía su brazo paralizado y después de un discurso ante el parlamento Boliviano, en el que

demostraba una vez más su integridad moral, abandonó el país y se dirigió a Quito. Las hostilidades del Perú llevaron a una situación muy crítica. Colombia rompió relaciones con Lima y se sucedieron hechos en ambos sentidos, que profundizaron las heridas en el Libertador. Pero incansable, nuevamente recurrió a su pieza fundamental, el Gran Mariscal, quien a pesar de desear profundamente su retiro a la vida privada, después de tantos años de lucha y penurias, accedió, una vez más, enfrentar las pretensiones del General La Mar. Los intentos de un acuerdo, fracasaron y la acción bélica, se tornaba inevitable.

Dos truhanes: los coroneles López y Obando, adictos a los enfrentamientos civiles, contactaron con el ejército peruano en las inmediaciones de Pasto. Dominaban esta región, donde llevaban a cabo sus fechorías. La Mar tomó Guayaquil, pero la habilidad de Sucre era mayor que la superioridad numérica de los ejércitos de La Mar y lo derrotó en Tarqui, ofreciéndole el Tratado de Girón a cambio de su rendición. A pesar de aquel compromiso, las intenciones del Perú eran no devolver Guayaquil; sin embargo, desde Quito, desde donde Bolívar felicitó con lágrimas la destreza de su joven amigo el Mariscal Sucre, decidió sitiar Guayaquil, lo cual no resultó nada difícil, debido a que La Mar fue destituido de la presidencia y se le informó al Libertador la lealtad de esa nación hacia Colombia.

Pero ya las fuerzas del hombre de las dificultades no daban más y cae gravemente enfermo en aquella ciudad. Se mencionaban padecimientos como fiebre gástrica o gastroenteritis aguda. En agosto de 1829, escribiría a diferentes amigos, incluidos el General O´Leary, Páez y Sucre, sobre una grave enfermedad caracterizada según sus propias palabras por: mal humor, ataque de nervios y de cólera morbo con fuerte calentura, que lo dejaba débil y extenuado. En aquel momento él se consideraba achacoso, con dolores de cabeza frecuentes y en ocasiones ataques de bilis nerviosa o bilis negra.

El Doctor Arturo Guevara se refiere a la definición de cólera morbo como: gastroenteritis aguda con diarrea, calambres y vómitos, en forma de fiebre paratifoidea. Otros reseñan a la bilis negra, probablemente, como heces teñidas de sangre vieja. Mientras que el achaque llamado vómito negro, entidad que duró tres años en Puerto Cabello y sus cercanías, fue mencionado por el capitán general don Francisco de Berroterán, como una epidemia que continuó a la de sarampión y viruela entre 1794 y 1797. La ciudad quedó casi sola, pues casi todos huyeron al campo para no morir.

La etimología de la palabra cólera, ha sido muy discutida; bien sea por su origen hebreo 'kholira' (malestar o enfermedad), o por la asociación de las dos palabras griegas:' khole' (bilis) y 'rheo' (fluyo). El origen latino del término 'cholera' como sinónimo de irritación, está descrito como: "el movimiento desordenado del alma ofendida"; haciendo aún más difícil la interpretación del uso de esta palabra durante la enfermedad de Guayaquil.

La diarrea a la que se refiere el Doctor Guevara, está implícita en los síntomas y signos del cólera asiático, pero no es éste un síntoma mencionado en las cartas del Libertador, por lo que podríamos elucubrar que: la sangre digerida, proveniente de cualquier proceso gástrico (úlcera péptica, tuberculosis gástrica, o por deglución de la sangre que tiene su origen en las vías respiratorias, como es el caso de la expectoración mucosanguinolenta de la tisis o tuberculosis), podría haber dado origen a vómitos color porraseo o en borra de café o evacuaciones oscuras o melena (¿bilis negra?). Una úlcera péptica, que no era infrecuente en personajes como Bolívar (también fueron los males de Napoleón y San Martín), aficionado al consumo de ají y frecuentemente embestido por fuertes cambios de humor y nerviosismo, podían haber explicado un cuadro similar; de hecho, la noche del día en que se

entera de la muerte de Sucre, presentó un vómito de sangre. Por otra parte la fiebre no necesariamente tenía que deberse, a una causa infecciosa distinta a la tuberculosis, que explicaría la gran debilidad y extenuación en el que lo dejara aquella entidad, de la que se recuperaría (parcialmente) con la ingestión de líquidos y reposo.

Tal vez la corta duración de los síntomas, sea el único elemento contradictorio en la presunción de que esta perturbación fuese una de las manifestaciones de la tuberculosis que venía causando estragos en la humanidad del Libertador desde 1822, o tal vez desde su infancia, y no el de una forma paratifoidea de algunas gastropatías y fiebres estacionales. De hecho, se quejaría de estos mismos síntomas y dolor en ambas regiones hipocondriales (debajo de las costillas dolores en el brazo derecho y el hígado) durante más de un año después; así lo manifiesta en Cartagena en octubre de 1830.

Los rumores de una supuesta intención del Libertador de hacerse emperador y la actitud rebelde de quienes en un momento brillaron por su heroísmo, incrementaron la decepción del ya deprimido enfermo. En una conversación con un francés, tal vez de nombre Diocles Atlantique, durante una recepción en alguna parte del Magdalena, camino a sus últimos días en Santa Marta, atribuyó tales intenciones de implantar un régimen monárquico en las nuevas repúblicas, al General José Antonio Páez.

El General Córdova, gran patriota colombiano, creyó a pie juntilla estos rumores de coronación. En consecuencia se sublevó y tomó la provincia de Antioquia. El General O´Leary, por órdenes del General Urdaneta, se encargó de someter a Córdova, quien fue posteriormente asesinado a sangre fría por un legionario, quien lo encontró en una cabaña donde se había refugiado después de haber sido herido en la batalla del

Santuario. La responsabilidad de aquella cobarde acción, cayó también sobre Bolívar. Como quiera que sea, su mundo se estaba viniendo abajo.

Mientras la Gran Colombia se debatía entre proyectos políticos y anarquía, la traición asestaría la estocada fatal. La escena estaba preparada. Un periódico en Bogotá reseñaría: "*Quizás Obando haga con Sucre, lo que no hemos hecho con Bolívar*". A pesar de los rumores, el Gran Mariscal de Ayacucho desestimó las advertencias, inclusive las de su gran amiga Manuela Sáenz, y ansioso por encontrarse pronto con su esposa y su recién nacida hija partió a Quito. El 04 de junio de 1830 ya en camino, entre las selvas del montañoso Berrueco, en las inmediaciones de Pasto, detonaron tres proyectiles que lo impactaron enviándolo al barrial de aquel camino, donde cayó asesinado. Uno de ellos le seccionó la aorta causándole una hemorragia profusa y la muerte instantánea. Se ha especulado sobre la supuesta responsabilidad de su infiel esposa; pero en ausencia de indicios o pruebas sustentables, el acto no habría tenido otra explicación que la del complot político. Sus asesinos siempre sostuvieron ser venezolanos.

El Gran Mariscal de Ayacucho, descendiente de Don Diego de Losada, nació el 3 de febrero de 1795, en la ciudad de Cumaná, primogénita del continente. Don Vicente Sucre y doña María Manuela Alcalá no sólo le dieron la vida, sino una excelente educación. Estudió matemática y fortificaciones en la Escuela de Ingenieros de Caracas en 1808. Al caer la Primera República emigró a Trinidad, de donde regresó en 1813, bajo las órdenes de Santiago Mariño. Fue nombrado Coronel en 1817, por quien sería su gran admirador y amigo, el Libertador, Simón Bolívar, y en 1821, Jefe del ejército del Sur de Colombia, en donde logró las victorias más importantes del sur: Riobamba y Pichincha y Ayacucho, y se constituyó en el primer presidente de Bolivia, cargo que ocupó durante dos años. Era un hombre de mediana estatura, delgado, de cara ovalada, nariz grande aguileña y frente ancha, de cabellos negros ensortijados, cejas delineadas, piel

tostada, dientes parejos y ojos pardos bañados de tristeza; de modesto vestir, reservado, introvertido, serio y desconfiado, drástico, discreto y caritativo; sencillo, honesto, noble, objetivo, pero violento si era necesario; tranquilo, leal, callado y apacible, hasta irradiar una aurora de falsa debilidad; solidario, íntegro, puro, hábil y calculador, de sonrisa delicada y ferviente amistad; digno, invencible en la batalla, aun en desventaja, y sobre todo, humilde después de la victoria. Representó la personalidad más excepcional de la independencia. Su rostro guardaba el recuerdo de la viruela, una enfermedad más temida que la presencia misma de los realistas, por las masacres que causaba a la población. La familia del Gran Mariscal de Ayacucho, sintió la severidad de la guerra de independencia. En 1814, su hermano Vicente, de 23 años, herido y enfermo, fue degollado en la cama del hospital de Cumaná donde convalecía. En ese mismo año, Magdalena, su hermana menor llena de pánico, se suicidó para no ser ultrajada por los realistas. Narcisa Márquez, su madrastra, no soportó la decisión de Magdalena y muere también en manos de la desesperación. Ese mismo año, Pedro de 21 años fue fusilado por Boves. Francisco, es capturado en la batalla de El Semen en 1818 y es fusilado el 10 de junio, a manos de Morillo, mientras que otras dos de sus hermanas, Agua Santa de Categoso de 33 años y María Josefa, de 35 años, quien en 1806 había tenido a Andrés Bello como pretendiente, no sobrevivieron a un naufragio en 1821, tratando de escapar de aquel desastre llamado revolución.

Galeno, en el siglo II, señaló por primera vez a la viruela como una enfermedad; sin embargo, fue Rhazes en el siglo X quien se dedicó a describirla en detalle. Esta entidad se difundió por Asia, Europa y África durante la edad media, predominando en frecuencia durante el siglo XVI. Fue introducida en las Antillas, con los esclavos africanos; alcanzó posteriormente a México y Sudamérica. Se dice que México, cayó en manos de Cortes, debido a que un negro esclavo con viruela, contaminó a los Aztecas (¿la primera guerra bacteriológica del mundo?). Las epidemias de Inglaterra durante el siglo XVIII,

permitieron que en 1721 se desarrollara la autoinoculación del virus, como medida de protección a la enfermedad. Este procedimiento, llegó a producir la muerte en 17 de los 897 pacientes inoculados, lo cual representaba diez veces menos la cantidad de víctimas que sufría la enfermedad natural; sin embargo, su práctica fue prohibida dentro de Inglaterra en 1840.

La viruela era denominada "cumaragua" por los caquetíos. Los primeros indicios de epidemia datan de 1580; convirtiéndola en la primera peste aparecida en Venezuela. En aquellos tiempos, los creyentes acudían a San Pablo Primer Ermitaño, a quien por sus milagros, se le dedicó un templo a su memoria. En otras ocasiones, San Sebastián de las Viruelas, la Virgen del Rosario, Santa Rosalía y Nuestra Señora de las Mercedes, eran objeto de ruegos o de las llamadas "Fiestas y Rogativas", pues la única salida de los aldeanos era ampararse en su fe religiosa. Un nuevo brote de viruela apareció ocho años más tarde. La viruela había sido traída desde la Nueva Granada por esclavos negros de Nueva Guinea. A fines de siglo XVI dos epidemias más, sometieron a la población con una alta morbilidad y mortalidad, principalmente a expensas de la población indígena. Éstas no fueron las únicas epidemias, pues se describen para 1693 y 1764, otras tantas, que informaron cuando menos ocho mil víctimas solamente en la capital; también fueron castigadas otras ciudades como: Puerto Cabello, La Guaira, La Victoria, Mérida, Guayana, Valencia y Cumaná. No era extraño apreciar a las caras pintadas (por la aplicación de violeta de genciana, en las lesiones), en los caseríos del bajo Magdalena, donde se había arraigado como endemia.

Esta entidad producida por un virus, tiene un período de incubación de doce días. Luego de un período de cuatro a seis días de malestar general y fiebre alta, que

llevan al enfermo a la postración, aparece la cefalea (dolor de cabeza), fotofobia (rechazo a la luz) y un exantema que brota primero en los pliegues de las axilas e ingles, para luego de una discreta mejoría sintomática del paciente, desarrollar las lesiones cutáneas (de la piel) por el tronco, los miembros y las mucosas. El exantema macular (a manera de mancha) se convierte en papular (mancha elevada con aspecto de meseta), luego en vesículas (pequeñas vejigas) y por último en lesiones pustulosas (llenas de pus), que se desecan formando costras, que al caer dejan cicatriz. El contagio está presente durante todos los estadios de la enfermedad y aún después de la muerte.

Tiene una gran variedad de formas, que en orden de gravedad (principalmente, dependiendo de la edad) son: alastrim o viruela menor (Sudamericana), viruela modificada, confluente, confluente maligna y hemorrágica. Las mujeres embarazadas, que presentan la enfermedad, exhiben un nuevo cuadro mucho más grave después del alumbramiento. La muerte sobreviene en las formas graves (confluentes y hemorrágicas).

El sistema inmune (sistema de defensa) de los pobladores indígenas, era demasiado débil ante el virus de la viruela, lo que permitió una fácil diseminación de la enfermedad y un incalculable número de víctimas. La principal medida tomada durante la colonia, fue la cuarentena que era decretada por el Gobernador. En Venezuela, los pacientes fueron confinados por primera vez, en 1614, al Hospital San Pablo de Caracas, llamado "Hospital de Virulentos". La variolización, empleada en 1766 por el Dr. Juan Perdomo, de origen canario, y la denuncia de los casos se dictaminó obligatoria, estableciéndose hasta un monto de 500 pesos de multa a quien no realizara la acusación, permitieron disminuir en un 36% el índice de mortalidad que se había incrementado

en aquella época. La viruela había matado a más de sesenta mil indígenas. El 30 de marzo de 1804 comenzó la vacunación antivariólica en Caracas, y Andrés Bello, escribió su "Oda a la Vacuna" en agradecimiento a esta contribución.

Se creía que el calor favorecía la propagación del "vaho pestífero". La violeta de genciana (clorhidrato de pararrosanilina pentametilada o hexametilada), es un colorante con propiedades bactericidas, usado contra los distomas, filarias, nemátodos intestinales e infecciones cutáneas. Puede ser suministrado, no necesariamente de manera tópica (en las lesiones de la piel), sino también, por vía oral e intravenosa (5 a 10 cc, en diluciones al 1%). El efecto producido sobre las lesiones de la piel, era más bien el de atenuar el prurito y contribuir a desecar las lesiones pustulosas.

Se ha dicho que un naturalista francés, fue enviado por el Libertador, para inmunizar a los pobladores del Magdalena con la inoculación de la serosidad que manaba de la viruela del ganado. No obstante, causaba tantas muertes, que la gente preferían exponer a sus hijos al contagio, que a la prevención con la llamada medicina al pie de la vaca. Hoy, esta enfermedad está prácticamente erradicada (no se ha informado de ningún caso a escala mundial en los últimos diez años), debido a las campañas sanitarias, liderizadas por la Organización Mundial de la Salud.

A pesar de que Sucre muestra más victorias en el campo de batalla que en el del amor, dejó rastros evidentes de sus intimidades con muchas mujeres. Bailando conservaba más el ritmo que el mismo Bolívar, además de lucir más elegante, sutil, delicado, elocuente, galante y fascinador. De ello podían dar fe: Pepita Gainza, una hermosa peruana con quien compartió en 1821 y una tal Panchita de la que se conoce poco o ningún detalle.

Casi inmediatamente aparece en escena Tomasa Bravo con quien procreó una niña que nació el 16 de abril de 1822 y se llamó Simona Sucre y Bravo, a la que nunca abandonó. Daniel Florencio O´Leary fue su compañero de aventuras en las parrandas y en el amor. Ambos pretendían divertirse con dos jóvenes personajes de aspecto afeminado vestidos de frailes asomados a una ventana. Una vez alcanzada la habitación de un convento, comprobaron que se trataba de dos bellas damas que se resguardaban del acecho de algunos negros y mulatos después de la batalla de Pichincha. A una de ellas, alta, delgada, interesante, de piel canela, cejas pobladas, abundantes cabellos negros, de expresivos ojos grandes y enigmática mirada, la había conocido tres semanas antes, en la casa de Felipe Carcelen, a quien había rescatado de la cárcel. Se trataba de Mariana Carcelen, la marquesa de Solanda, de quien quedó completamente embrujado. La acompañó a su residencia a pocas cuadras del convento y le procuró seguridad. Era frecuente que después de las batallas, se cometieran brutalidades contra los pueblos.

Así sucedió el 24 de diciembre de 1822 en Pasto, cuando Sucre decretó tres días de asueto a su batallón. Sus hombres cayeron en horrendos excesos, dejando sin vida a centenares de inocentes, incluido un anciano de más de ochenta años, a quien le aplastaron el cráneo. No faltaron las violaciones en aquella navidad, la peor para los pastusos, conocida como la noche de los rifles. Dentro de los más crueles aquella noche, figuraron Ferguson, Brown, Thomas Wright y Arturo Sandes, quién también pretendía a la marquesita y la perdió en una apuesta con una moneda, que ganó el Mariscal.

¿Qué pasó aquella noche?. Es posible, han asegurado algunos, que aquel gran introvertido, mantenía un largo período de inhibiciones y conflictos de toda índole, que terminaron por estallar en una euforia ilimitada. Descarga que dejó una triste mancha en la vida del gran Mariscal.

Prontamente, apenas a su segunda visita, el marqués le ofreció la mano de Mariana, en virtud de los favores recibidos. Él se había enamorado, mas ella parece más bien que no, pues durante cinco años de separación a causa de sus campañas, Antonio José no recibía respuestas a sus incontables epístolas. Pero mientras llegaba el momento de regresar con la marquesita, Sucre conoce en 1825 a "La Maroto", Rosalía Cortés y Silva, una hermosa mujer de La Paz que quedó embarazada muy rápidamente. José María nació en 1826 y a pesar de no ser reconocido, recibió las atenciones de su padre. En 1827, Sucre no se había casado aun con Mariana, las cartas sin respuestas y las malas relaciones con su suegra, incrementaban su desesperación. Sin embargo, las cosas no parecían ir tan mal, pues Manuela Rojas, una hermosa y adinerada mujer, oriunda de un pequeño pueblo llamado Tarija, cercano a Chuquisaca, consiguió mitigar el dolor de la distancia. Manuela era capaz de desequilibrarle el cerebro a cualquiera. Era conocida como la dama de Nucchu, un caserío que Sucre visitaría a menudo en lomo de su famoso caballo "El Pájaro", que había sido propiedad de Canterac y que después regalaría al Libertador. Se encontraba con Manuela a orillas del río Cachimayo, donde seguramente sería concebido César Sucre. Sin conocer Sucre del embarazo, en aquellos momentos escribiría a su Mariana: *"Acaso la vere lo más tarde en febrero (...) enterele que cinco años me dejan bien probado"*.

El 16 de abril de 1828, poco antes de su matrimonio con Mariana, la marquesita, estalló una revuelta con la que pretendían asesinar al Mariscal. Lo esperaban en palacio, y sable en mano entró al cuartel a gran velocidad. Al tomar la pistola para dispararle al cabecilla, recibió un disparo que le fracturó un hueso del antebrazo derecho y un golpe en la frente cuando entró en la caballeriza (el historiador Alfonso Rumazo González niega que tuviera heridas en la cabeza). Fue hecho preso y a pesar de estar herido, logró evadirse a través de pasadizos que comunicaban con la catedral, luego el seminario y por último a la casa de la familia Arara.

Sucre se casó con la marquesa de Solanda ese mismo año de 1828 y para octubre, ya estaba embarazada. Teresa Sucre nació el 10 de junio de 1829, su padrino fue el polémico General Flores, quien se ganó el cariño del valiente Mariscal, luego de su comportamiento en la batalla de Tarquí, negándole el honor del compadrazgo al Libertador.

Mariana desarrolló una mastitis después del parto que se hizo luego purulenta y su marido caería enfermo con disentería. A causa de la mastitis, la marquesita recibió el 20 de agosto, cuatro cortes o tajos en su pecho y un mes más tarde la volvieron a rasgar.

La mastitis del griego 'mastos' que significa mama e 'itis' inflamación, es una afección de las mamas, que aparece sobre todo en el momento del puerperio (días siguientes al parto). Generalmente, es producida por bacterias como: estafilococos, estreptococos y gonococos, en ese mismo orden de frecuencia.

Los principales síntomas son: la mastodinia (dolor de la mama) y fiebre elevada con escalofríos. La piel en principio rosada, puede tornarse brillante y luego adquiere un color violáceo, que suele aclararse en un punto por donde tiempo después drena cierta cantidad de pus. El drenaje al formarse el absceso, no sólo alivia los síntomas, sino que además contribuye a la curación de la infección, la cual es dependiente de las defensas del enfermo, de la agresividad del germen y su sensibilidad a los antibióticos, con los cuales no se contaba en el arsenal terapéutico de la época.

En aquellos días de la enfermedad de Mariana, Sucre volvió a presentar dolores en el pecho, un problema que al parecer, no le molestaba por lo menos dos años atrás.

El dolor en el pecho se conoce como 'angor pectoris' o angina de pecho, y aunque son múltiples las causas que

lo pueden originar (pleuritis o dolor pleural, en las membranas que cubren los pulmones; pericarditis, en la que cobre el corazón; espasmo del esófago; aneurisma de la aorta, y hasta algunos trastornos de la columna cervical que comprometen las raíces nerviosas que emergen de la médula a ese nivel, etc.), la más importante causa, corresponde a la enfermedad de las arterias coronarias que es producida en la mayoría de los casos por la aterosclerosis: una afección que se caracteriza por la acumulación de grasas en las paredes de dichos vasos y que a final de cuentas se convierte en la responsable de lo que se conoce como infarto de miocardio.

El 22% de los pacientes, que ingresa a las salas de emergencia con dolor en el pecho, corresponde a enfermedad coronaria, según lo demuestra un estudio multicéntrico reciente sobre dolor torácico y no es infrecuente observarlo en sujetos entre 25 y 45 años. Si se tiene en cuenta, que su padre muere de una afección cardiaca, no tendría nada de extraño que Antonio José de Sucre padeciera de una angina de pecho debido a enfermedad coronaria, a pesar de su temprana edad.

El Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre contaba sólo treinta y cinco años, cuando le fue arrancada la vida por los cobardes que lo temieron enfrentar limpiamente. En ese año recibió fuertes amenazas de muerte, que le produjeron jaquecas severas y lo llevaron a redactar su testamento.

Refiere Ricardo Palma en sus tradiciones peruanas, que distinto al Libertador, el Mariscal Sucre era muy culto y decoroso en palabras. Jamás se oyó de su boca un vocablo obsceno, ni una interjección de cuartel (algo frecuente en los militares, como por ejemplo: ¡la pinga!, expresión muy propia del Libertador). Se dice que tenía lo que se conoce con el nombre de "*cólera blanca*"; ya que, al encolerizarse ante cualquier situación muy grave (muy raro en él), se limitaba a morderse los labios y nada más. Sin embargo,

antes de caer sobre el empantanado suelo, víctima del primero de los tres disparos expresó: "*¡Carajo!, un balazo...*" Había salido de Bogotá con un pequeño grupo de acompañantes: Andrés García Téllez (diputado por Cuenca); su asistente, el sargento Lorenzo Caicedo; el sargento Ignacio Colmenares; el negro Francisco y dos arrieros más. El Mariscal no había oído las advertencias de sus amigos y tomó el camino más corto, pero el más peligroso.

Un grupo de "septembristas" planificó el atentado. El coronel venezolano Apolinar Morillo fue el encargado de dirigir las acciones, ordenadas por José María Obando y cumplidas por el comandante de milicias José Erazo, (en cuya casa descansara la víctima apenas unas horas antes) y los tres peones licenciados de éste, Andrés Rodríguez, Juan Cuzco y Juan Gregorio Rodríguez (quienes murieron violentamente al poco tiempo, probablemente como garantía del silencio). Tres disparos hicieron blanco en la humanidad del Gran Mariscal de Ayacucho, según la descripción del reconocimiento llevado a cabo por el cirujano del batallón, Alejandro Floot durante su primera exhumación: "dos heridas superficiales en la cabeza, hechas con cortados de plomo y una sobre el corazón que le causó la muerte". Los otros proyectiles disparados acertaron a su mula, junto a la cual cayó. Su cadáver permaneció hasta el día siguiente cuando fue sepultado en un bosque denominado "La Capilla". Tiempo después fue llevado a Quito, por orden de la Marquesa de Solanda, la Señora Mariana Carcelen y Larrea, viuda del héroe de Ayacucho. Se depositaron sus restos en la capilla de la hacienda "El Dean", para ser luego, trasladados en secreto al Monasterio de El Carmen Moderno de Quito, cerca del altar, paradójicamente la misma Catedral donde reposarían años después los restos del General Juan José Flores, su compatriota, compadre y primer sospechoso de la autoría intelectual del homicidio, primer presidente y padre de la patria del Ecuador.

Morillo y Obando fueron condenados a ser fusilados. Sin embargo, Obando logró burlar la justicia; pero, más tarde pagó su felonía con la muerte. El 29 de abril de 1861, cayó derrotado en El

Rosedal y fue asesinado en el sitio denominado Cruz Verde, por tres de sus perseguidores, quienes le ocasionaron una herida profunda en la cara, al nivel de la nariz y cinco más en el cuerpo, todas ellas mortales, incluida una, que atravesó el hígado y el pulmón. Erazo murió en la cárcel sin recibir sentencia definitiva.

Poco tiempo pasó, para que su viuda la Marquesa de Solanda contrajera nuevas nupcias con el General Isidoro Barriga, de quien se presume por impericia, negligencia o quizás con intención, dejara caer a la pequeña hija del finado desde un balcón, lo que causó su muerte instantánea.

El 1 de julio, al pie del Cerro de la Popa, en Cartagena, Bolívar recibió la noticia de la muerte de Sucre como una lanza en su costado: *"Dios mío han derramado la sangre de Abel"*, *"Lo han matado porque era mi sucesor"*. Uno de los implicados era sin duda Obando, el otro el General Flores, a quien el propio Bolívar sin sospechar su probable participación le escribiera: *Es imposible vivir en un país donde los Generales más famosos son asesinados cruel y bárbaramente; los mismos hombres a los que América debe su libertad"*. Sostenía que iría a Venezuela; pero en su propio país, las cosas no eran diferentes. Los adversarios del Libertador eran mayoría, con excepción de hombres de la talla del Doctor José María Vargas. Era considerado un traidor a la patria, un vil ambicioso que impedía cualquier acuerdo con la Nueva Granada, mientras estuviera vivo. Intentaron despojarlo de sus propiedades y lo declararon proscrito y fuera de la ley. La venganza de los ofendidos se había llevado a cabo. Tanto en Colombia como en Venezuela sus influyentes seguidores añoraban su regreso, recurriendo a los estrépitos contrarrevolucionarios para lograr su fin. Urdaneta se convertiría en el cabecilla del movimiento y una de sus más importantes y aguerridas colaboradoras era Manuela Sáenz.

El diario *La Aurora* de Bogotá reseña para esa época: *"Una mujer descocada, que ha seguido siempre los pasos del General Bolívar se presenta todos los días en traje que no corresponde a su sexo, y del propio modo hace salir a sus criadas insultando al decoro y haciendo alarde de*

despreciar las leyes y la moral. Esa mujer cuya presencia sola forma el proceso de la conducta de Bolívar, ha extendido su insolencia hasta el extremo de salir el día 9 del presente a vejar al mismo gobierno y a todo el pueblo de Bogotá. En traje de hombre se presentó en la plaza pública con dos o tres soldados y atropelló las guardias que custodiaban el castillo destinado para los fuegos de la víspera del Corpus; y rastrilló una pistola que llevaba, declamando contra el gobierno, contra la libertad y contra el pueblo". Los soldados eran Nathan y Jonatás, sus dos esclavas inseparables. Manuela respondió por la misma vía a sus adversarios, diciéndoles, que no era el pueblo sensato quien la atacaba, sino sus enemigos, que eran los mismos del Libertador: *"Pueden calificar de crimen mi exaltación, pueden vituperarme; sacien pues su sed, mas no han conseguido desesperarme; mi quietud descansa en la tranquilidad de mi conciencia y no en la malignidad de mis enemigos, en la de los enemigos de S. E. el Libertador. yo les digo: que todo pueden hacer, pueden disponer alevosamente de mi existencia, menos hacerme retrogradar ni una línea en el respeto, amistad y gratitud al General Bolívar; y los que suponen ser esto un delito, no hacen sino demostrar la pobreza de su alma, y yo la firmeza de mi genio, protestando que jamás me harán vacilar ni temer"*. Así era el temperamento de aquella mujer.

Pronto lograron su cometido con la renuncia del Presidente y del Vicepresidente. El Libertador fue llamado para devolverle sus privilegios, pero éste desistió. No tenía esperanzas de salvar la patria, por la que habían muerto sus amigos y por la que había arriesgado su vida. *"Hemos arado en el mar"*, dijo al darse cuenta que los años de guerra de aquella revolución no habían servido de nada.

LA AGONÍA DEL GUERRERO

"Hube de recatar mi valentía y coraje, por salvaguardar el orden y la disciplina por los que tanto he bregado"

Simón Bolívar

Bolívar dejaría la Gran Colombia y con ella a sus amigos y detractores, a la gente que salía al camino para bendecirlo y a quienes se escondían para gritarle en tono de burla: "¡longanizo!". Renunciaría a Manuela Sáenz y a sus demás amantes clandestinas, entre otras a: Josefa Sagrario, una dama de alcurnia de Mompox, quien le diera parte de su fortuna en oro para sus guerras, pero que éste nunca usó por considerarla mal habida, y a Delfina Guardiola, una bella angostureña, quien reaccionó ante sus pretensiones diciéndole: *"Usted es un hombre eminente, General, más que ninguno, pero el amor le queda grande"*; pero que a fin de cuentas, también quedó complacida con las caricias del aquel atrevido, que no sólo se metiera por la ventana de la cocina, sino que además permaneció tres días con ella después de convencerla.

Bajó el Magdalena con sus amanuenses, quienes lo acompañarían hasta el final. Ellos, transcribían sus cartas y leían sus libros durante el descanso, ya que su agotada visión no le estaba permitiendo ese acostumbrado placer. Había sido un lector impulsivo, sin momento, hora o lugar donde disfrutar tal debilidad y la presbicia no lo había perdonado.

La presbicia no permite distinguir sin esfuerzo, la letra impresa a una distancia normal, la cual se torna borrosa o nublada, por lo que el enfermo debe alejar el texto

a distancias superiores a lo normal (treinta y tres centímetros). Es un vicio de refracción que avanza con la edad (del griego 'presbus' que significa vejez), y se produce por una disminución de la elasticidad del cristalino, llegando a no adoptar la convexidad necesaria, o lo hace únicamente después de un exagerado esfuerzo de los músculos encargados de la acomodación, lo cual puede llegar a producir: enrojecimiento ocular, molestia en los ojos y hasta cefalea. Los trabajos que obligan a ver de cerca, la anemia, la depresión y la neurosis acentúan las manifestaciones de la presbicia, la cual se puede corregir con las lentes biconvexas que sólo deben ser usados para la lectura o trabajos de apreciación. Esta afección pareciera mejorar en los ancianos que comienzan a ser afectados de cataratas.

Terminado el postrimero viaje por el gigantesco río, continuó a Cartagena. Tanto José Palacios, quien nunca lo abandonó; su sobrino Fernando, hijo de su mayor hermano, de apenas veintiséis años (a quien le esperaba una larga vida, pues murió a los ochenta y ocho) y los Generales José Laurencio Silva, José Maria Carreño y Mariano Montilla estaban muy preocupados por el estado de salud del Libertador. Observaban como aquel hombre desgastado, limpiaba constantemente sus ojos. Una dacriocistitis crónica de posible causa tuberculosa, pudo haber sido el motivo de aquel malestar.

Del griego 'dakruon' lágrima y 'kustis' saco, la dacriocistitis es una inflamación del saco lagrimal y del conducto que desciende desde el ángulo interno del ojo hasta las fosas nasales, que en muchas oportunidades depende de la estrechez de los conductos lagrimales y que puede manifestarse como un simple lágrima, secreción purulenta o hasta la formación de un flemón del saco lagrimal. Cuando la afección es grave, la secreción purulenta suele drenar espontáneamente o ejerciendo presión sobre el área del ángulo interno del ojo. La dilatación del conducto, por la retención de las

secreciones, puede llegar a formar una tumoración, si éste no se vacía. El tratamiento consiste en la limpieza del conducto, mediante el lavado y la administración de antibióticos o antimicóticos (dependiendo del agente causal, bacteria u hongos), en la dilatación del conducto si es el caso o en una microcirugía, que permita controlar la infección y el drenaje de lágrimas por el conducto.

José Laurencio Silva era hijo de la comadrona del pueblo de El Tinaco y de un humilde pescador. Era un hombre de piel oscura, casado con una de las sobrinas del Libertador y quien había recibido más de una docena de graves heridas por armas diferentes en múltiples campañas. Fue General en Jefe y secretario de guerra y marina. Trabajaba de noche y dormía de día siempre que podía, por temor a quedar impedido de ver a causa de cataratas, afección familiar que había afligido a más de un miembro de su ascendencia materna. A pesar de sus esfuerzos, murió ciego, a los ochenta y dos años de edad, debido a la enfermedad que tanto había temido.

Tal vez el más afectado por las heridas de guerra fue el General José María Carreño, quien recibió catorce heridas de sable en la batalla de Cerritos Blancos, entre ellas la que cercenó su brazo derecho. Lo habían dejado casi muerto en los pantanos. Nunca perdió la moral, al punto, que llegó a aprender a manejar de tal modo su izquierda, que no sólo fue hábil con las armas, sino que exhibió una extraordinaria caligrafía. Sus amigos se burlaban de las molestias que le ocasionaba su brazo, un trastorno que se conoce con el nombre de síndrome del miembro fantasma.

Dicho trastorno se presenta en aquellas personas amputadas de algunos de sus miembros. Estos enfermos son capaces de sentir los movimientos de cada parte del miembro perdido, la sensación del tacto y hasta el dolor que causa el frío en los huesos, debido a que aún en la ausencia del miembro, siempre queda la representación de éste en el cerebro.

El resto del equipo lo constituían, soldados de la guarnición, que habían sido contagiados por dos mujeres de Honda, enfermas de blenorragia, y que dispersarían a su paso en las camas de los pueblos y ciudades, a pesar de haber sido confinados a una cuarentena. Este mal carecía de una medicina efectiva, pues los médicos, con los paliativos de azúcar de leche y las lavativas de permanganato, nada podían hacer.

> *Tal vez la más famosa de las enfermedades venéreas, la blenorragia (del griego 'blenna', moco y 'rhein', fluir), es una enfermedad infecciosa que se adquiere principalmente por contacto sexual. Es producida por el gonococo de Neisser, por lo que también recibe el nombre de gonorrea. Este germen no sólo es capaz de producir inflamación de la uretra, que en el hombre está caracterizada por: escozor, sensación de que una gota de orina desciende por la uretra antes o después de una micción y por secreción uretral blanca amarillenta (pus), que suele apreciarse mejor en las mañanas, antes de orinar, síntomas y signos que aparecen entre el tercero y décimo día del contagio. En la mujer, muy rara vez produce síntomas, siendo difícil de diagnosticar. Puede producir además: orquitis (inflamación por infección de los testículos); epididimitis (epidídimo), en el hombre, y metritis (igualmente en el útero); salpingitis (trompas de Falopio), en la mujer; cistitis (vejiga), algunas veces artritis (como en el síndrome de Reyter), endocarditis (porción interna del corazón o endocardio) y hasta oftalmía purulenta en los recién nacidos. Hoy día el tratamiento está centrado básicamente en el uso de antibióticos.*

La tuberculosis estaba por darle el golpe de gracia al hombre de las dificultades. Abrigado por la fiebre, se mantenía renuente a la medicación, como se lo llegara a expresar al General Urdaneta en una carta desde Soledad el 31 de octubre de 1830: ..."*mi salud se ha deteriorado tanto que he llegado a creer que moriría;*

con este motivo tuve que llamar al médico del lugar para ver si me hacía algún remedio, aunque no tengo la menor confianza en su capacidad y voluntad; pero, el pobre, me ha levantado de la cama dándome una fuerza ficticia, pero dejando las cosas como estaban, porque no hay buen medicamento para quien no lo toma, pues ésta es mi mayor enfermedad y lo peor es que es irremediable porque prefiero la muerte a las medicinas: ni aún la coacción del dolor me persuade, pues le tengo una repugnancia que no puedo vencer".

Bolívar, siempre fue contrario a la ciencia médica. En alguna oportunidad comentó:"*Si hubiese hecho caso de mis médicos llevaría muchos años enterrado*". Solía diagnosticarse y recetarse a sí mismo, por medio de un manual de remedios caseros que José Palacios llevaba consigo, conocido como: "*La médecine á votre maniére*" de Donostierre. Sin embargo, en esta oportunidad se sentía tan mal, que aceptó la visita de un viejo médico, con la condición de que no le hiciera preguntas sobre sus dolencias, ni lo examinara, menos aun que lo obligara a tomar medicamentos. Hércules Gastelbondo, era un anciano galeno, fumador, cubierto de paciencia y tranquilidad, feliz de la vida, quien recetaba crema de chocolate con queso fundido para los trastornos biliares y aconsejaba hacer el amor después de las comidas para hacerse acreedor a una larga vida. Se jactaba diciendo: "*A los demás médicos se le mueren tantos enfermos como a mí, pero conmigo se mueren más contentos*". Se preocupaba más por las inquietudes del enfermo que de sus irremediables padecimientos. Sabía como decirle al paciente lo que necesitaba saber, sin angustiarlo. Éste auxilió al General, durante un síncope al borde de unas escaleras, en las que casi se mata. Por esos días, El Libertador comenzó también a supurar material purulento espeso por el lagrimal izquierdo, que apenas si podía limpiar con su pañuelo. Consultado sobre la posibilidad de peligros durante el viaje, el Galeno dijo: "*No creo siquiera que soporte la travesía. Pero que se vaya; cualquier cosa es mejor que vivir así*".

Llegó a Santa Marta el 1 de diciembre de 1830 y se hospedó en la hacienda de San Pedro Alejandrino el 07 de diciembre de

1830. Su propietario Joaquín de Mier, la ofreció para su descanso. Lo acompañaba un médico francés, que lo asistía desde su llegada a Santa Marta, el primer día del mismo mes. Alexander Révérend se había preocupado mucho por la enfermedad de su excelencia, como él mismo lo llamaba, llevándolo a una corta y angustiosa amistad.

"*¿Por qué ha venido usted a América?*, preguntó en una oportunidad Bolívar, "*Por amor a la Libertad*". Respondió el severo galeno; "*¿La ha encontrado aquí?*", "*Ciertamente su excelencia*", respondió sin titubear; a lo que el Libertador agregó: "*Oh, entonces ha tenido más suerte que yo. Debería regresar a su hermosa Francia, donde flamea de nuevo la gloriosa tricolor. En este país no se puede vivir, hay demasiados granujas*".

El 10 de diciembre, consciente de su estado, redactó su testamento, legando todo cuanto tenía a su hermana y sus sobrinos. Bolívar había recibido un Mayorazgo-Mayorazgo de la Concepción- legado por su primo hermano, el Presbítero Juan Félix Jerez de Aristiguieta y cuatro herencias: la de su padre, Coronel Juan Vicente Bolívar y Ponte; la de su madre, Doña María de la Concepción Palacios y Blanco; la de su abuelo materno, el regidor y Alférez Real Don Francisco Palacios y Gil y, por último, la de su hermano mayor: Don Juan Vicente Bolívar y Palacios. Pidió, que sus restos fueran trasladados a Venezuela, que los dos libros que pertenecieran a Napoleón se donaran a la Universidad de Caracas, que se devolviera la medalla otorgada por el congreso de Bolivia a su lugar de origen, y la espada de oro con incrustaciones de piedras preciosas que le regalara Antonio José de Sucre, se entregara a la viuda del Gran Mariscal de Ayacucho.

José Palacios, seis años más joven que el Libertador, con quien se había solidarizado en protecciones y costumbres, recibiría ocho mil pesos como legado por sus servicios. Éste era hijo de una negra y un español, que le obsequiara en herencia el aspecto oxidado que le daban las pecas en la cara y el cabello naranja; analfabeta por convicción, pero de memoria envidiable.

Usaba exquisita y variada vestimenta como: una impecable levita, un prendedor de topacio plegado a la corbata de seda, guantes de cabritilla y un chaleco brocado con las leontinas de sus relojes cruzadas. Las guarniciones de plata en su montura y las espuelas de oro complementaban su natural compostura y moderación, en parte imitada de su protector. El malgastado dinero en excesos de alcohol poco duraría, quedando en la indigencia junto a otros mendigos de los ejércitos libertadores, quienes lo vieron morir a los setenta y seis años de edad, víctima del dramático horror de un *delirium tremens.*

> *La abstinencia absoluta o relativa (entre 2 y 4 días) después de la ingestión consuetudinaria (por varios años) o intoxicación crónica de alcohol, es capaz de producir un síndrome (grupo de síntomas y signos), conocido como delirium tremens. Este tipo de psicosis alcohólica está caracterizado por profunda irritabilidad, insomnio, temblor y agitación psicomotriz. Las pupilas se dilatan y las conjuntivas se exponen inyectadas, aumenta la frecuencia cardiaca; aparecen, además, trastornos respiratorios y fiebre. La mirada se pierde en el espacio como expresión del estado de confusión terror y desorientación, que se acompaña de palabras y frases incongruentes, pudiendo acompañarse de convulsiones, presentes hasta en un 30% de los casos. Varía de paciente a paciente, pudiendo ocurrir períodos de lucidez en el tipo llamado hipocinético.*
>
> *Comentario aparte merecen las alucinaciones, como expresión de la mala interpretación del significado de los objetos y sonidos ambientales de cada día. El individuo suele verse acosado por fieras que se prestan a atacarlo. Estos trastornos de la percepción se presentan hasta en un 25% de los pacientes y no sólo pueden ser visuales o auditivas, sino incluso abarcar las olfatorias y táctiles. Un promedio de un 10% (entre 5% y 15%) muere en estas circunstancias. Las causas van desde las lesiones*

traumáticas (generalmente en la cabeza), infecciones (neumonía), pancreatitis, trastornos de la función hepática y trastornos del ritmo cardíaco, debido a la miocardiopatía alcohólica y al desequilibrio hidroelectrolítico, hasta la hipoglicemia (baja de los niveles de azúcar en la sangre). El tratamiento, al mismo tiempo de preventivo en el caso de los traumas y las infecciones, se orienta en el adecuado restablecimiento del funcionamiento de los diferentes órganos, además de la administración de psicofármacos.

Después de su llegada a la hacienda de San Pedro Alejandrino, Su Excelencia, como lo llamara el médico francés, observaría una discreta mejoría, con la que asombró a propios y extraños. Debido a ello, el General Mariano Montilla pidió a Révérend que le dijera la verdad. Éste le haría saber que era frecuente la mejoría subjetiva en los moribundos, pero que el desenlace no tardaría muchos días, horas quizás, pero era sólo cuestión de esperar. La impotencia del General Montilla lo tornó irreflexivo, reaccionó con un fuerte puñetazo a la pared y como consecuencia se fracturó la mano. Los reportes diarios de su inseparable médico de los últimos días revelan con detalle, la agonía del insigne guerrero, hombre de las dificultades, glorioso Libertador de naciones, héroe inmortal de Los Andes, pequeño gigante de América.

DIARIO SOBRE LA ENFERMEDAD QUE PADECE S. E. EL LIBERTADOR, SUS PROGRESOS O DISMINUCIÓN y MÉTODO CURATIVO SEGUIDO POR EL MÉDICO DE CABECERA DR. ALEJANDRO PRÓSPERO RÉVÉREND

BOLETÍN No 1

S. E. llegó á esta ciudad de Santa Marta á las siete y media de la noche, procedente de Sabanilla, en el bergantín nacional Manuel, y habiendo venido a tierra en una silla de brazos por no poder caminar, le encontré en el estado siguiente: Cuerpo muy flaco y extenuado; el semblante adolorido y una inquietud de ánimo constante. La voz ronca, una tos profunda con esputos viscosos y de color verdoso. El pulso igual, pero comprimido. La digestión laboriosa. Las frecuentes impresiones del paciente indicaban padecimientos morales. Finalmente, la enfermedad de S. E. me pareció ser de las más graves, y mi primera opinión fue que tenía los pulmones dañados. No hubo tiempo de preparar un método formal: solamente se le dieron unas cucharadas de un elixir pectoral compuesto en Barranquilla. -Santa Marta, diciembre 1o de 1830, á las ocho de la noche. -Révérend.

BOLETÍN No 2

S. E. pasó mala noche desvelado y tosiendo, principalmente por la madrugada. Tuve mas lugar de reconocer el temperamento del paciente, que se puede clasificar en los bilioso-nerviosos. Además de tener el pescuezo delgado, tiene también el pecho contraído, y agregando á estas señales la amarillez de su rostro, opiné que la enfermedad era un catarro pulmonar crónico, tanto mas cuanto que yo reparaba los esputos de color verdoso. Fué de la misma opinión el Dr. M. Night, cirujano de la goleta de guerra

Grampus de los Estados Unidos, que casualmente se hallaba en esta plaza. A las diez de la mañana conferenciamos el Dr. M. Night y yo para arreglar un método curativo, y lo hicimos en estos términos: los remedios pectorales mezclados con los narcóticos y expectorantes, dando al mismo tiempo una pequeña dósis de sulfato de quinina para entonar el estómago. Por alimentos las masas de sagú, pollo y caldo. -Diciembre 2, a las ocho de la noche. -Révérend.

BOLETÍN No 3

La noche fué un poco más tranquila, pero siempre con la tos y los mismos esputos. Es de advertir que S. E. tiene mucha repugnancia para tomar los remedios y aun los alimentos, lo que se puede atribuir á la desgana que tiene. También debe notarse que duerme solamente dos ó tres horas en las primeras de la noche, y el resto lo pasa desvelado y como con pequeños desvaríos. El mismo método, y además el cuarto ventilado, procurando que el pecho y los piés estuvieran cubiertos. -Diciembre 3, á las ocho de la noche. -Révérend.

BOLETÍN No 4

La noche pasada no fué molesta: esta mañana hubo unos vómitos que S. E. atribuyó á una taza de leche de burra, y no continuo tomándola. La misma tos, expectoración y desgana, con todo el pulso parecido al natural, aunque por la noche se vuelve algo febril. Por la tarde, estando presente el Dr. M. Night, se quejó S. E. de un dolor interno correspondiente al hueso esternon: se le aplicó entonces el emplasto de pez de Borgoña en la parte dolorida, y se alivió bastante. El demis método y alimentos lo mismo que en los dias antecedentes. -Diciembre 4, á las ocho de la noche. -Révérend.

BOLETÍN No 5

La noche pasada no fue buena, y á pesar de seguir con los mismos remedios ya indicados, pasó el día mas molesto que los antecedentes. El dolor del pecho le creció y se propagó en el costado derecho. También un poco de hipo; pero no causaba al paciente mucha molestia. El dolor del pecho se curó con una untura anodina, y mediante una píldora calmante se sosegó. El mismo método y los mismos alimentos. S. E. volvió á la costumbre de encerrarse. En este día se pensó buscar en el campo un temperamento más fresco y más puro que el de la ciudad: el mismo paciente lo desea con ansia. -Révérend.

Adición. Habiendo tenido que seguir en la goleta Grampus el Dr. M. Night de que es cirujano, yo me quedé solo encargado de la asistencia de S. E. el Libertador. - Diciembre 5, á las nueve de la noche. -Révérend.

BOLETÍN No 6

La noche pasada fué regular mediante una píldora calmante que tomó S. E. El dolor del pecho había desaparecido, y la expectoración era ménos. Habiendo S. E. manifestado el gran deseo que tenía de ir al campo, y de acuerdo con sus amigos que también opinaban como yo, que le sería provechoso el aire del campo, salió S. E. por la tarde para la quinta de San Pedro, donde llegó bastante contento del viaje que decía le había aprovechado, pues le condujeron en berlina. En fin, estaba muy satisfecho, y esta confianza fomentaba las esperanzas de sus amigos. Los mismos remedios y los mismos alimentos. Además se hizo un poco de agua de goma arábiga por tisana comun. - San Pedro, diciembre 6, a las nueve de la noche. - Révérend.

BOLETÍN No 7

S. E. pasó una buena noche y el dia contento, alabando mucho la mudanza de temperamento, ó mas bien el hallarse en el campo. El pulso permaneció siempre regular, y observé poca .cantidad de esputos. Además de las medicinas ya indicadas, tomó un baño emoliente tibio, y no tuvo novedad: es el mejor día que ha tenido S. E. después de su llegada. -Diciembre 7, á las ocho de la noche. -Révérend.

BOLETÍN No 8

Anoche principió á variar la enfermedad. S. E., además del pequeño desvarío que ya se le había notado, estaba bastante amodorrado, tenia la cabeza caliente y los extremos frios á ratos. La calentura le dió con mas fuerza, le entró tambien el hipo con mas frecuencia y con más tesón, pero sin molestar al paciente. La expectoración fué menos y el desvelo más grande. Sin embargo, el enfermo disimulaba sus padecimientos, pues estando solo daba algunos quejidos. Se le puso un emplasto anodino narcótico en el epigastrio, y mediante unos remedios antiespasmódicos se sosegó un poco; pero se le observaba de un modo sensible entorpecimiento en el ejercicio de sus facultades intelectuales. Me pareció ser un efecto de la supresión de la expectoración y que la materia morbífica por un movimiento metastástico del pecho subia á la cabeza. Se usaron entonces los remedios refrigerantes en la cabeza, los revulsivos en los extremos inferiores, las frotaciones estimulantes lejos del paraje atacado, y finalmente cuantas medicinas podian hacer derribar la congestión en el celebro. -Diciembre 8, á las nueve de la noche. -Révérend.

BOLETÍN No 9

La noche fué bastante molesta; mucho desvelo; poca expectoracion; el hipo repitió con bastante fuerza; algun delirio; el pulso mas frecuente y apretado; sudor ninguno. Cuando se le preguntaba á S. E. si tenia algun dolor, siempre contestaba que nó; por lo que se conocía que el sistema nervioso estaba atacado. Han seguido los remedios calmantes anodinos y el mismo método que el dia anterior. Por alimento sagú, jelatina y caldos. -Diciembre 9, á las ocho de la mañana. -Révérend.

BOLETÍN No 10

A pesar de tener el cuerpo más despejado, le siguió la misma modorra. La lengua ha estado algo trabajosa á ratos. Calor en la cabeza y los extremos frios. Un pediluvio y las manos puestas en agua tibia restablecieron el equilibrio de los humores. Arrojó algunos esputos de la misma calidad que antes, con sensaciones de dolor al pecho, principalmente hacia el lado izquierdo. Linimentos anodinos en las partes doloridas, y el uso de los revulsivos siempre lo mismo. Por la tarde se le recargaron los males, pero solamente de noche se le notó delirio. A pesar de tener algun trabajo en expresarse gozaba enteramente de su juicio. -Diciembre 9, á las nueve de la noche. -Révérend.

BOLETÍN No 11

Dos ó tres horas de sueño en las primeras horas de la noche y con alguna inquietud. El resto de ella lo pasó S. E. desvelado, conversando solo, y de consiguiente deliraba. La mayor parte del tiempo era un quejido continuo; pero el paciente siempre contestaba que estaba bueno. No pudo restablecerse la expectoracion como ántes; de consiguiente tuve mas motivos para creer que iba a efectuarse la metastásis. Se continuó el uso de los

calmantes y por otra parte los revulsivos. -Diciembre 10, á las ocho de la mañana. -Révérend.

BOLETÍN No 12

Como de costumbre tenia mas. despejo de dia, por la noche te crecieron los males con mas fuerza. De cuando en cuando la misma modorra; pero al despertarse hablaba con serenidad y claridad. Sin embargo aparecian los síntomas de congestion en el celebro. Como S. E. es de naturaleza estreñido, se le dieron dos píldoras purgantes para evacuarlo, y no le hicieron efecto, á pesar de dos lavativas que se le echaron. Le atacó el hipo de nuevo y tuvo mas arqueadas. Un parche anodino le restableció la quietud; pero siguiendo siempre las señales inminentes de una congestion celebral, se le puso un cáustico o vejigatorio en la nuca á las dos de la tarde, continuando los mismos remedios revulsivos y anodinos. A las ocho y medio de la noche se levantó el cáustico, que le había hecho poco efecto, por lo que se le puso otro inmediatamente en el mismo paraje. Bebió el agua de goma por tisana comun. Habiendo estado por la tarde mas despejado á beneficio del cáustico, S. E. hizo sus disposiciones espirituales y temporales con la mayor serenidad, y no le reparé la menor falta en el ejercicio de sus facultades intelectuales, lo que atribuí tambien al efecto del vejigatorio. -Diciembre 10, á las nueve de la noche. -Révérend.

BOLETÍN No 13

Mediante los vejigatorios en la cabeza, y frotaciones en el espinazo, como también los sinapismos en los pies, amaneció con menos sopor. Sin embargo, la noche fué molesta y con algun delirio. A media noche le entró la calentura con alguna fuerza. S. E. tomó cucharadas de una porción antiletárgica que le hizo regular efecto. El hipo no fué tan tenaz; pero siempre seguían los demas síntomas

graves. -Diciembre 11, á las ocho de la mañana. - Révérend.

BOLETÍN No 14

Despues de la curación del vejigatorio que levantó regular y que no causó mucho dolor á S. E., hubo una deposicion copiosa provocada por una lavativa purgante. Los ataques del hipo no fueron tan fuertes ni tan frecuentes. Con todo hubo modorra con calor en la cabeza y frio en los extremos. Por la tarde S. S. tuvo ardor en la orina, se le dió el agua de linaza, y un pequeño delirio se notó cerca de las seis: el pulso mas frecuente y apurado. Se continuó el mismo método; es decir, refrigerantes en la cabeza, frotaciones estimulantes en el espinazo, sinapismos á los piés, lavativas excitantes, y tambien una mixtura pectoral incisiva para éxcitar la expectoracion. - Diciembre 11, á las ocho de. la noche. -Révérend.

BOLETÍN No 15

S. E. pasó mala noche, desvariando á menudo. Sin embargo, el vejigatorio habia purgado algo. El pulso frecuente y mas comprimido que nunca: grande exasperacion en los síntomas. Orines involuntarios con sensación de ardor. No hubo hipo. Se siguió el mismo método, pero con poco efecto en los resultados, pues amaneció ménos despejado que el día anterior. Al curar el vejigatorio se le untó mas arriba de la nuca con el linimento vesicante de Gondret: inmediatamente le causó el pequeño dolor que proviene de su aplicación. - Diciembre 12, á las ocho de la mañana. -Révérend.

BOLETÍN No 16

Desde las ocho de la mañana hasta el medio dia tuvo las ideas algo confusas, conversando á ratos con nte

alguna serenidad. Por la tarde se despejó y tuvo algunos momentos tranquilos. La tos se aumentó y expectoró un poco mas: el pulso siempre febril y apretado: frio en los extremos y calor en la cabeza. El vejigatorio purgó poco, y el linimento vesicante de Gondret hizo poco efecto. Hubo una deposicion provocada por una lavativa. Por agua comun la tisana de la semilla de linaza, la mixtura pectoral, y los alimentos fueron una ó dos tazas de caldo, la jelatina y varias tazas de sagú. La gana de comer es muy poca, y la sed ninguna. -Diciembre 12, á las nueve de la noche. -Révérend.

BOLETÍN No 17

La noche del 12 al 13 S. E. la pasó con mucha inquietud y desvelo, mudándose á cada rato de la cama á la hamaca y de la hamaca á la cama, con unos quejidos continuos, pero sin poder explicar sus achaques. Orines involuntarios, frecuentes y en poca cantidad. Tos seca y muy á ménudo, pero sin expectoracion. El pulso frecuente y mas blando que ayer, pero mas deprímido. La voz algo pesada y la expresion mas trabajosa. El vejigatorio ha purgado poco. Finalmente, S. E. está mas abatido que en los días anteriores. La cabeza siempre calurosa. Refrescos á la cabeza y tisana emoliente por agua comun. Sagú por alimento. -Diciembre 13 á las ocho de la mañana. -Révérend.

BOLETÍN No 18

En este dia se han agravado los síntomas de la enfermedad de S. E., y aun se ha agregado otra complicacion, que es una irritacion de los órganos digestivos, pues la lengua, de húmeda que estaba hasta ahora, se ha puesto un poco seca, áspera y colorada en sus orillas. Varias veces ha tenido bascas y aun ha vomitado. La misma confusión en las ideas y aberración de la memoria. Calor en la cabeza, pero menos que en los días

anteriores: el frío en los extremos tambien ha sido menos. Ha seguido la tos seca sin expectoracion, pero con un escupir continuo. Orines involuntarios á veces, aunque no muy frecuentes. El semblante muy abatido. El pulso por la tarde fue suave; pero es de advertir que esa disposicion no es constante. No se ha quejado tanto S. E., pero tampoco ha explicado sus dolencias. Las sensaciones están como entorpecidas. Refrescar la cabeza, llamar el calor á los extremos, calmar a tos con agua mucilaginosa, ha sido el método de hoy, y el sagú por .alimento. El vejigatorio ha purgado poco. -Diciembre 13, á las nueve de la noche. -Révérend.

BOLETÍN No 19

La noche del día 13 al 14 S. E. ha tenido un poco de descanso, efecto de un julepe anodino, y untura emoliente en el pecho. Desde las doce hasta las seis de la mañana durmió sin despertarse, y de consiguiente sin toser. Sin embargo sigue el entorpecimiento en las sensaciones: la lengua está mas húmeda y ménos irritada : la voz ronca, y mientras dormia el pecho le silbaba. Hay siempre incontinencia de orina. El pulso está ménos frecuente y algo blando. El vejigatorio ha purgado algo: despues de haberlo curado, S. E. ha tenido unas bascas y un vómito. Tisana pectoral, untura anodina en el pecho, y sagú por alimento. -Diciembre 14, á las ocho de la mañana. -Révérend.

BOLETÍN No 20

El Libertador se va empeorando mas. El pulso, de regular que estaba á las ocho, se ha vuelto deprimido. Los extremos. se mantienen fríos. Un sopor casi de continuo se ha apoderado de S. E. El semblante está más abatido, y pronostica la proximidad de la muerte. Tose muy poco y nada expectora. Fortificantes y estimulantes al exterior. -Diciembre 14, á las once de la mañana. -Révérend.

BOLETÍN No 21

S. E. sigue en el mismo estado de postracion, y aun peor. Poco á poco se le van agotando las fuerzas vitales. Decúbito en las espaldas, como vigil, el facies algo hipocrático, el sopor lo mismo, la respiracion estertorosa, palabras balbucientes, y frio excesivo en los extremos, son los síntomas que tiene el enfermo. Ninguna esperanza nos queda. Siempre se usan los fortificantes interior y exteriormente. Sagú con vino es el alimento que puede pasar. -Diciembre 14, á la una y media de la tarde. -Révérend.

BOLETÍN No 22

S. E. sigue siempre declinando. Los únicos remedios que se usan son los fortificantes. El sopor permanece lo mismo que los demás síntomas expresados en el boletín anterior núm. 21. -Diciembre 14, á las cuatro de la tarde. -Révérend.

BOLETÍN No 23.

S. E. está en el mismo estado de postración. Sin embargo no han crecido de un modo sensible los síntomas expresados en los dos boletines antecedentes. El pulso está siempre deprimido, los extremos fríos, las palabras balbucientes, etc.; pero el hipo no ha sido tan á menudo esta noche. El vejigatorio purga poco, y tiene la llaga un color blanquizco. Se sigue el mismo método; es decir, fortificantes al exterior y al interior, sinapismos, y untura anodina en el pecho. Sagú con vino por alimento. -Diciembre 14, á las nueve de la noche. -Révérend.

BOLETÍN No 24

S. E. se halla casi lo mismo, con la diferencia que los síntomas han perdido algo de su fuerza. Así es que el calor

ha vuelto a los extremos, el pulso está ménos deprimido, etc. Ademas ha arrojado algunos esputos. A pesar de las pocas esperanzas, siguen siempre los fortificantes y alimentos nutritivos, como el sagú con vino. -Diciembre 15, á las seis de la mañana. -Révérend.

BOLETÍN No 25

S. E. sigue lo mismo y aun le vuelve á ratos el hipo. Está siempre en el mismo desvarío. La tos se ha vuelto seca, y no esputa casi nada. La lengua seca en su centro. El pulso ménos blando. Sin embargo el frío en los extremos no ha vuelto como ayer. Medicamento pectoral. Sagú por alimento cada dos horas. -Diciembre 15, á la una de la tarde. -Révérend.

BOLETÍN No 26

El estado de S. E. es siempre crítico. El mismo desvarío, palabras balbucientes, semblante más decaído, estupor en el rostro, orines en pequeña cantidad; voz ronca, la lengua algo seca, poca expectoracion. Las fuerzas vitales estimuladas por el arte no bastan para tanta complicacion, y por consiguiente hay muy poca, ó mejor decir, ninguna esperanza de conservar la vida de S. E. el Libertador. Sin embargo siguen los remedios pectorales, y unturas anodinas en el pecho; refrescos en la cabeza, y frotaciones espirituosas en los extremos. Sagú por alimento. -Diciembre 15, á las 5 de la tarde. -Révérend.

BOLETÍN No 27

Vuelven á agravarse los síntomas peligrosos de que se ha hablado ántes en los últimos boletines. Ha vuelto el hipo á menudo, la cabeza se ha puesto calurosa, y el frío ha invadido otra vez los extremos; de consiguiente ha resultado el desvarío continuado que S. E. tiene desde esta

tarde. La voz se ha puesto mas ronca y las palabras balbucientes. Nada se despejó en todo el día. El pecho no se afloja, aunque la tos no es mucha. Los orines son pocos. Refrescos en la cabeza, dos ventosas en las espaldas, y dos vejigatorios en las pantorrillas; el de la nuca ha purgado poco. Se le dieron dos cucharadas de una poción antiespasmódica, y se contuvo el hipo. Tisana pectoral incisiva por agua comun. Se le pusieron dos lavativas. Por alimento una taza de sagú cada dos horas. -Diciembre 15, á las nueve de la noche. -Révérend.

BOLETÍN No 28

Los síntomas del mal se están exasperando por momentos. El desvarío continúa, los orines están parados, el hipo no cede, los extremos muy fríos. El semblante ha vuelto á ponerse hipocrático. El pulso está miserable. . Nunca había llegado S. E. á tan sumo grado de postracion. Frotaciones espirituosas en los extremos, pocion antiespasmódica, una cucharada de un cordial. Desde las nueve de la noche no habia tomado alimento. Se le prepara actualmente un poco de sagú con vino. -Diciembre 16, á la una de la madrugada. -Révérend.

BOLETÍN No 29

Por los muchos estimulantes y fortificantes se sostiene la vida de S. E. Ha vuelto un poco de calor a los extremos, el pulso no está tan decaido; pero, vuelvo á decirlo, es solo el estímulo de los remedios. Aun no se han curado los vejigatorios, pues habiéndoselos quitado á media noche el mismo paciente, fué necesario reponérselos. Frotaciones espirituosas en los extremos, antiespasmódicos al interior, son los remedios que se le están haciendo. El sagú con vino por alimento. -Diciembre 16, á las seis de la mañana. -Révérend.

BOLETÍN No 30

S. E. va siempre declinando, y si vuelven las fuerzas vitales á sobresalir alguna vez, es para decaerse un rato después; finalmente, es la lucha extrema de la vida con la muerte. El vejigatorio de la nuca ha purgado bastante; pero los que se pusieron anoche en las. pantorrillas han hecho muy poco efecto. Los orines se han suprimido. Siguen siempre las frotaciones espirituosas en los extremos, las bebidas antiespasmódicas, unturas emolientes, y lavativas. Sagú cada dos horas. -Diciembre 16, á la una de la tarde. -Révérend.

BOLETÍN No 31

Todos los síntomas de la enfermedad de S. E. han vuelto á exasperarse; ademas se le ha notado otro síntoma malo, y es que ha echado orines ensangrentados. La respiración es más trabajosa, y apénas han purgado los vejigatorios, principalmente los de las pantorrillas. Frotaciones espirituosas en los extremos, antiespasmódicos al interior, etc. Sagú por alimento. -Diciembre 16, á las nueve de la noche. -Révérend.

BOLETÍN No 32

Todos los síntomas están llegando al último grado de intensidad: el pulso está en el mayor decaimiento: el fácies está mas hipocrático que ántes: en fin, la muerte está próxima. Frotaciones estimulantes, cordiales y sagú. Los vejigatorios han purgado muy poco. -Diciembre 17, á las siete de la mañana. -Révérend.

BOLETÍN No 33

Desde las ocho hasta la una del día que ha fallecido S. E. el Libertador, todos los síntomas han señalado mas y

mas la proximidad de la muerte. Respiracion anhelosa, pulso apénas sensible, cara hipocrática, supresión total de orines, etc. A las doce empezó el ronquido, y á la. una en punto espiró el Excmo Señor Libertador, después de una agonía larga pero tranquila. -San Pedro, diciembre 17, á la una del día. -Révérend.

Es copia: fecha á la una y media de la tarde.-Cepeda, secretario.
Es copia: Cartagena, enero 12 de 1831.
El secretario de la prefectura, Juan Bautista Calcaño.

La revulsión (del latín 'revulsio', *acción de arrancar), era un procedimiento terapéutico que consistía en provocar una irritación local superficial en una región más o menos alejada de un órgano enfermo. Se lograba, haciendo afluir en ella la sangre mediante fricciones, Martillo de Mayor, bolsas de arena o agua calientes, compresas calientes -secas o húmedas-, baño caliente - simple o sinapizado-, cataplasmas de harina de lino o sinapizadas, sinapismos, compresas frías, envoltura fría, sábanas mojadas, estipado con cloruro de metilo, ventosas secas, untura con tintura de yodo y fricción con esencia de trementina. También se lograba por la salida de una cierta cantidad de serosidad (vesicatorio y cauterización puntuada) o bien creando un absceso (absceso de fijación). Los efectos buscados en la primera variedad es simplemente la producción de congestión local; en la segunda, exudación de la serosidad y en la tercera, creación de pus. A la congestión superficial corresponde una descongestión profunda, con acción depurativa y antitóxica, particularmente intensa en el absceso de fijación.*

También llegó a usarse la derivación por sanguijuelas, que constituía una forma de sangría y era considerada también como un modo de revulsión. Se

indicaba en las micciones dolorosas: neuralgias diversas, en las que hacía desaparecer el dolor, micciones congestivas e inflamatorias agudas o crónicas, enfermedades de los órganos respiratorios, de los riñones y de las articulaciones (artritis reumática o tuberculosa), en la fluxión dental y síncope.

PARTIDA DE DEFUNCIÓN DEL LIBERTADOR

Andrés González, Presbytero, Cura interino del Sagrario de esta Santa Iglesia Catedral de Santa Marta, certifico: Que en el Libro quinto Parroquial de Entierros a la bta. del folio 12 se halla una partida que a la letra es como sigue.

Partida.-En el año del Sor. a veinte de Diciembre de mil ochocientos treinta: certifico yo el Presbytero José Arenas, cura interino del Sagrario de esta Santa yglesia Catedral de Santa Marta, que el Sor. Dean Dr. José' Alltonio Pérez, en union del Yllmo. Cabildo de esta dha. Yglesia, dio Sepultura Ecca. en una Boveda de la referida Catedral al cadáver del Excmo. Sor. Gral. Libertador de la República de Colombia Simon Bolivar, natural de la ciudad de Caracas, viudo de la Sra. Teresa Toro, al cual Señor habiendo hecho testamento se le administraron todos los Santos Sacramtos y llevó entierro mayor con siete Posas gratis, al qe concurrieron todas las corporaciones, Generales de Ejército, oficiales y demas sugetos de distinción de esta ciudad, con asistencia tambien del clero y Sres. curas comarcanos. Y para qe conste lo firmo.

José Ma. Arenas

AUTOPSIA DEL CADAVER DEL EXCMO. SR. LIBERTADOR GENERAL SIMON BOLIVAR

El 17 de diciembre - de 1830, a las 4 de la tarde, en presencia de los Sres. Generales beneméritos Mariano Montilla y José Laurencio Silva, habiéndose hecho la inspección del cadáver en una de las salas de la habitación de San Pedro, en donde falleció S. E. el General Bolívar, ofreció los caractéres siguientes:

1º Habitud del cuerpo.-cadáver a los dos tercios de marasmo, descolorimiento universal, tumefacción en la región del sacro, músculos muy poco descoloridos, consistencia natural.

2º Cabeza.-Los vasos de la arachonóides en su mitad posterior ligeramente inyectados, las desigualdades y circunvoluciones del cerebro recubiertas por una materia pardusca de consistencia y transparencia gelatinosa, un poco de serosidad semiroja bajo la duramáter; el resto del cerebro y cerebelo no ofrecieron en su sustancia ningún signo patológico.

3º Pecho.-De los dos lados posterior y superior estaban adheridas las pleuras costales por producciones semimembranosas: endurecimiento en los dos tercios superiores de cada pulmón; el derecho casi desorganizado presentó un manantial abierto de color de las heces del vino, jaspeado de algunos tubérculos de diferentes tamaños no muy blandos; el izquierdo, aunque menos desorganizado, ofreció la misma afección tuberculosa, y dividiéndolo con el escalpelo, se descubrió una concreción calcárea irregularmente angulosa del tamaño de una pequeña avellana[1]. Abierto el resto de los pulmones con el instrumento, derramó un moco verdoso que por la presión se hizo espumoso. El corazón no ofreció nada de particular, aunque bañado en un líquido ligeramente

contenido en el pericardio. 1 . La cual existe en poder del médico de cabecera.

4º Abdomen.-El estómago, dilatado por un licor amarillento de que estaban fuertemente impregnadas sus paredes, no presentó sin embargo ninguna lesión ni flogósis: los intestinos delgados estaban ligeramente meteorizados: la vejiga, enteramente vacía y pegada bajo el pubis, no ofreció ningún carácter patológico. El hígado, de un volumen considerable, estaba un poco escoriado en su superficie convexa; la vejiga de la hiel muy extendida; las glándulas mesentéricas obstruidas; el bazo y los riñones en buen estado. Las vísceras del abdómen en general no sufrían lesiones graves.

Según este exámen, es fácil reconocer que la enfermedad de que ha muerto S. E. el Libertador era en su principio un catarro pulmonar, que habiendo sido descuidado, pasó al estado crónico, y consecutivamente degeneró en tisis tuberculosa. Fué pues esta afección morbífica la que condujo al sepulcro al General Bolívar, pues no deben considerarse sino como causas secundarias las diferentes complicaciones que sobrevinieron en los últimos días de su enfermedad, tales como la arachnóides y la neurosis de la digestión, cuyo signo principal era un hipo casi continuo; y ¿quién' no sabe por otra parte que casi siempre se encuentra alguna irritación local extraña al pecho en la tisis con degeneración del parenchima pulmonar? Si se atiende a la rapidez de la enfermedad en su marcha, ya los signos patológicos observados sobre el órgano de la respiración, naturalmente es de creerse que causas particulares influyeron en los progresos de esta afección. No hay duda que agentes físicos ocasionaron primitivamente el catarro del pulmón, tanto más cuanto que la constitución individual

favorecía el desarrollo de esta enfermedad, que la falta de cuidado hizo más grave; que el viaje por mar, que emprendió el Libertador con el fin de mejorar su salud, le condujo al contrario a un estado de consunción deplorable, no se puede contestar; pero también debe confesarse que afecciones morales vivas y punzantes como debían ser las que afligían continuamente el alma del General, contribuyeron poderosamente a imprimir en la enfermedad un carácter de rapidez en su desarrollo, y de gravedad en las complicaciones, que hicieron infructuosos los socorros del arte. Debe observarse en favor de esta aserción, que el Libertador, cuando el mal estaba en su principio, se mostró muy indiferente a su estado, y se denegó a admitir los cuidados de un médico. S. E. mismo la ha confesado: era cabalmente en el tiempo en que sus enemigos la hartaban de disgustos, y en el que estaba más expuesto a los ultrajes de aquellos que sus beneficios habían hecho ingratos. Cuando S. E. llegó a Santa Marta, bajo auspicios mucho más favorables, con la esperanza de un porvenir más dichoso para la Patria, de quien veía brillantes defensores entre los que le rodeaban, la naturaleza conservadora retornó sus derechos; entonces pidió con ansia los socorros de la medicina. Pero ¡ah! ya no era tiempo! El sepulcro estaba abierto aguardando la ilustre víctima, y hubiera sido necesario hacer un milagro para impedirle descender a él.- San Pedro, diciembre 17 de 1830, a las 8 de la *noche.- A/ejandro Prospero Révérend.*

Es copia: J. A. Cepeda, secretario.
Es copia: Cartagena, enero 12 de 1831.
Calcaño, secretario.

El doctor Arturo Guevara calificó con decisión: *"Incontrovertible el diagnóstico de tuberculosis en el Libertador, no hay*

mejor explicación de su muerte". En la Mesa Redonda, sobre la Última Enfermedad del Libertador, llevada a cabo en Caracas los días 27 y 28 de junio de 1963, se concluyó "para siempre", que la última enfermedad y la más directa responsable de su muerte fue la tuberculosis.

Es probable, según el doctor José "Pepe" Izquierdo (quién cuestionó severamente la categoría de médico de Révérend), que la causa directa del deceso haya sido un cantaridismo hiperagudo, como consecuencia de la aplicación de seis vejigatorios en igual numero de días consecutivos, "algunos de ellos sobre las llagas vivas de los anteriores". La cantaridina, es sumamente tóxica, capas de producir nefritis y cistitis severas y estaba contraindicado en la caquexia.

Otros autores más atrevidos, han propuesto el envenenamiento crónico del Libertador (entre 1828 y 1830), con arsénico, debido a los constantes tratamientos que recibía a base de compuestos arsenicales. Luis Salazar Martínez, ha publicado una serie de artículos sobre el crimen de Santa Marta ("El Parricidio de Santa Marta") y denuncia a Fernando Bolívar como victimario de su tío y a Manuel Montilla, como encubridor, en un supuesto complot político-internacional. Cabe destacar, que Bolívar ingirió compuestos arsenicales durante más de diez años, como tratamiento de sus constantes ataques de malaria.

Oscar Boujón ratificó en 1965: *"Todo lo que se ha invocado para explicar la muerte del Libertador: Absceso hepático, paludismo, nefritis etc., ha resultado absolutamente falso. El Libertador murió de la enfermedad aristocrática y romántica de que morían los intelectuales del siglo XIX, la misma tuberculosis que provocó la muerte de Goethe, Chopin, de Voltaire, Schiller, Moliere y Laenec. La misma enfermedad, la tuberculosis misma, que suprimió la vida del hermano de todas las criaturas, San Francisco de Asís, provocó la muerte del Libertador, dos hombres inmortales que marcan en los siglos, según el bello decir de Jorge Bejarano, los más altos hitos de desprendimiento humano, en el campo del amor y de la libertad".*

Nada más evidente que una autopsia. No existe en su descripción, el mínimo vislumbre de lesiones de piel, aorta etc., que hagan sospechar o presumir que el Libertador haya presentado una enfermedad como la sífilis. ¿De dónde salió entonces el diagnóstico de sífilis, que recientemente algunos pocos han querido atribuirle?. Ciertamente en una oportunidad, después del Congreso de Angostura el doctor Folnay se acercó al Libertador para examinarlo conjuntamente con su tropa, después de examinar a un grupo de mujeres sifilíticas, que debieron ser tratadas con mercurio: "*No puedo permitir que se exponga usted a una sífilis*". A lo que Bolívar respondió: "*Ya desde muy joven me decía el instinto si una mujer estaba enferma o sana...*","*jamás me he contagiado. Y jamás albergaré temor a este respecto.* "Asumir este diagnóstico es más irresponsable que especulativo, es un irrespeto a la memoria de aquel hombre, que si bien podía ser cierta su ávida sexualidad, no se justifica adjudicarle una enfermedad de la cual no existen indicios, al menos de un signo o síntoma para sospecharla, mucho menos de alguna evidencia en la necropsia para aseverarla. Si hubiera habido la más mínima señal de esta enfermedad, seguro habría sido informada.

En los boletines del Doctor Révérend se puede evaluar en primer lugar el hipo (espasmo involuntario de los músculos del diafragma), síntoma subestimado por muchos, que suele observarse en aquellos procesos que irritan al nervio vago, particularmente en tórax y abdomen y que incluyen gastritis, peritonitis, pleuresía, pericarditis y mediastinitis (la mayoría de ellas descritas en la necropsia); y en segundo lugar, y más importante, la descripción característica de la deshidratación: lengua seca y micciones que disminuyeron en frecuencia y cantidad, hasta la anuria o supresión total de la micción, concomitante al incremento de la frecuencia de un pulso cada vez más débil. Algo lógico en un enfermo que ingería líquidos y alimentos en cantidades insuficientes, para reponer las pérdidas insensibles a través de la piel y la respiración; que presentaba fiebre, vómitos y, conjuntamente, era sometido a prácticas purgantes y revulsivas, con lo que perdía no sólo aún más

líquidos, sino paralelamente electrolitos (sodio, potasio, magnesio, calcio etc). Es indiscutible que fue conducido a un desequilibrio hidroelectrolítico y ácido-básico, que sin dudas contribuyó con el desenlace final. El Libertador fue víctima de la medicina de la época.

> *El agua que representa el 70% del peso corporal está íntimamente relacionada con su metabolismo con los electrolitos. Su equilibrio depende de la ingesta y las pérdidas. Ésta última, en buena parte de manera insensible a través de la respiración y el sudor, el resto se excreta por la orina. Los electrolitos asimétricamente distribuidos a cada lado de la membrana de las células, están involucrados en una gran cantidad de mecanismos y funciones diferentes de orden vital en cada célula, por lo que la recuperación de tales pérdidas diarias en individuos normales, u otras asociadas a diferentes situaciones o enfermedades, como vómitos, diarrea, quemaduras y muchos otros, deben procurarse en niveles suficientes para mantener un balance que preserve la integridad de los infinitos mecanismos celulares del organismo, al igual que ciertos compuestos denominados aniones y cationes que por medio de reacciones muy complejas determinan el pH (grado de acidez o basicidad) adecuado del medio. Muy a pesar de que estos desequilibrios, conocidos como hidroelectrolítico y ácido-básico, tienden a ser compensados por complicados mecanismos metabólicos o respiratorios, no se corrigen hasta no ser conducidos a sus niveles originales, mediante la restitución del déficit y control de las pérdidas, algo extremadamente difícil y en muchas ocasiones imposible, sin los medios adecuados.*

Alejandro Próspero Révérend fue Cirujano Mayor del Ejército Republicano y médico de cabecera de Simón Bolívar. Nació en Falaise, Francia, en 1796. Estudió bachillerato en el liceo francés de Caen. En Amiens (Francia), se desempeñó como soldado de Caballería de los ejércitos de Napoleón, trasladándose

en 1820 a París. Realizó estudios en la capital francesa y se cree que adquirió sus conocimientos de medicina, al ejercer como Oficial de Salud en las escuelas creadas por la Revolución Francesa. En 1824, por razones políticas hubo de expatriarse, por lo que se dirigió a Colombia; llegó el 24 de julio de 1824 a Santa Marta, lugar donde vivió hasta su muerte el 01 de diciembre de 1881. A los pocos meses fue nombrado, médico de la ciudad, por el Ayuntamiento. Se incorporó a la Facultad de Medicina Nacional y obtuvo la licencia para ejercer libremente la medicina en ese país en 1825, al presentar exámenes en la Universidad de Cartagena, ante un jurado compuesto por los doctores Dionisio Araujo, Juan Manuel Vega e Ignacio Carreño. De regreso a Santa Marta, tomó posesión del cargo de Médico de Ciudad e instaló un negocio farmacéutico. Desempeñó los cargos de miembro de la Junta de Sanidad de la provincia y Médico Cirujano del Hospital Militar; en 1830, el General Mariano Montilla lo utilizó provisionalmente como Cirujano Mayor del ejército republicano en ocasión de la revuelta de Río Hacha. En 1846, Révérend fracasó, primero ante el Presidente de Colombia y luego ante el Congreso de Venezuela, en la búsqueda del reconocimiento definitivo de tan ansiado título. Révérend fue llamado por el General Mariano Montilla, para que se encargara de la asistencia del Libertador, tan pronto éste desembarcó en Santa Marta, la noche del 1 de diciembre de 1830. De acuerdo con los testimonios de la época, los 17 días previos a la muerte del Libertador fueron de entrega total por parte del médico francés, a las atenciones del mortalmente enfermo huésped de Santa Marta. No aceptó ningún tipo de obsequios o remuneraciones por su incansable labor durante aquellos días. Los 33 boletines redactados por Alejandro Próspero Révérend y el protocolo de la autopsia, constituyen hoy en día el único testimonio histórico y médico de la enfermedad y muerte de Simón Bolívar.

Luego de la muerte del Libertador, Révérend pasó en Colombia el resto de su vida. Ya octogenario, vivió algún tiempo en París. En 1842, participó en la identificación de los restos del Libertador, cuando fueron trasladados a Caracas. Por decreto del

Congreso de Venezuela firmado por el entonces Presidente, Juan Crisóstomo Falcón, le fue otorgado en 1867, una medalla de oro con incrustaciones de diamantes, un donativo de 10.000 pesos y la pensión de por vida, del sueldo íntegro de Cirujano Mayor del Ejército Libertador. En 1874, el presidente Antonio Guzmán Blanco, lo invitó a la ciudad de Caracas, otorgándole un nuevo reconocimiento pecuniario, le confirió la orden de Ilustre Prócer de la Independencia y lo condecoró con el Busto del Libertador. En retribución, Révérend obsequió de su parte a Venezuela, el nódulo calcáreo encontrado por él en el pulmón izquierdo, durante la autopsia al Libertador.

LA EPIDEMIA DE PAITA

"...Solo su excelencia sabe, lo que su excelencia piensa".

José Palacios

Manuela se consumía por saber de su amante, pero lo que no imaginaba era que la próxima epístola venía con muy malas noticias de parte de su respetuoso amigo el General Peroux de Lacroix, fechada el 18 de diciembre de 1830.

A mi señora doña Manuela Sáenz.

Mi respetada y desgraciada señora: He prometido escribirle a usted y hablarle con verdad. Voy a cumplir con este encargo y empezar por darle la más fatal noticia. Llegué a Santa Marta el día 12, y el mismo momento me fui para la hacienda de San Pedro, donde se hallaba el Libertador. Su excelencia estaba ya en un estado cruel y peligroso de enfermedad, pues desde el día 10 había hecho su testamento y dado una proclama a los pueblos, en la que se está despidiendo para el sepulcro. Permanecí en San Pedro hasta el día 16, que me marche para esta ciudad, dejando a S. E. en estado de agonía que hacía llorar a todos los amigos que lo rodeaban. A su lado estaban los generales Montilla, Silva, Portocarrero, Carreño, Infante y Yo, y a los coroneles Cruz Paredes, Wilson, capitán Ibarra, teniente Fernando Bolívar, y algunos otros amigos. Sí, mi desgraciada señora: el grande hombre estaba para quitar esta tierra de la ingratitud y pasar a la mansión de los

muertos a tomar asiento en el templo de la posteridad y de la inmortalidad al lado de los héroes que mas han figurado en esta tierra de miseria. Lo repito a usted, con el sentimiento del mas vivo dolor, con el corazón lleno de amargura y de heridas, deje al Libertador el día 16 en brazos de la muerte: en una agonía tranquila, pero que no podía durar mucho. Por momentos estoy aguardando la fatal noticia, y mientras tanto, lleno de agitación, de tristeza, lloro ya la muerte del Padre de la Patria, del infeliz y grande Bolívar, matado por la perversidad y por la ingratitud de los que todo lo debían, que todo debían de su generosidad. Tal es la triste y fatal noticia que me veo en la dura necesidad de dar a usted. Ojalá el cielo, más justo que los hombres, echase una ojeada sobre la pobre Colombia, viese la necesidad que hay de devolverle a Bolívar e hiciese el milagro de sacarle del sepulcro en que casi lo he dejado. Permítame usted, mi respetada señora, de llorar con usted la pérdida inmensa que ya habremos hecho, y habrá sufrido toda la República, y prepárese usted a recibir la última y fatal noticia. Soy de usted admirador y apasionado amigo, y también su atento servidor, q.s.p.b. I. Peroux de Lacroix.

¿Podremos imaginar el impacto que recibiera su alma?. Manuela, profundamente conmocionada, decidió trasladarse a la hacienda de San Pedro Alejandrino. Esperaba aun encontrar con vida al hombre que la llenaba; pero, no tardó en recibir la noticia final. Manuela Sáenz, la Libertadora del Libertador, había sido derrotada por la adversidad. Su vida ya no sería igual.

J. B. Boussingault, pretende convencernos de que Manuela intentó suicidarse al conocer la noticia, enviando a sus esclavas a traerle la serpiente más venenosa, la terrible *fer-de-lance, (punta de lanza)* e inducir a morderla en el hombro derecho. Así describe los hechos: *"Llegué a Guaduas de noche, y el coronel Acosta en cuya casa paré, salió gritándome que Manuelita se estaba muriendo, que había sido mordida por una de las serpientes más venenosas. ¿Era un intento de*

suicidio?¿Quería morir como Cleopatra?. Fui a su casa y la encontré tendida en un sofá, con su brazo derecho colgando e hinchado hasta el hombro. ¡Qué hermosa era Manuelita!. Apenas fue mordida, le hicieron beber ron caliente. Es un remedio empleado por los naturales del país, porque se cree que la embriaguez detiene la acción del veneno. Yo apliqué una cataplasma al brazo... Manuela se durmió y al día siguiente estaba bien. La dejé convencido de que había intentado deliberadamente quitarse la vida.". ¿Sería capaz una mujer de personalidad tan recia de intentar algo semejante?.

Del total mundial de muertes por emponzoñamiento ofídico, el 50% pertenecen a la India, pero las cifras son también altas en la América tropical. Los más afectados son los campesinos, principalmente del sexo masculino, en segundo lugar los niños y menos frecuentemente, las mujeres.

El veneno de las serpientes es un líquido ligeramente viscoso, que va desde un color amarillo pálido al ámbar. La mayor parte de las especies médicamente importantes producen entre 0.1 a 1.5 cc de veneno líquido. En América y en el sudeste de Asia, las grandes serpientes producen hasta 5 cc de veneno. Las serpientes pueden inyectar todo el contenido de sus glándulas al morder, pero no es usual que lo hagan. Se ha demostrado experimentalmente que ellas inyectan cerca de un 15 % del veneno en un ataque común, pero en algunos casos puede inyectar hasta la mitad del contenido de sus glándulas, aunque algunas veces, muerden sin inyectar veneno.

Debe hacerse notar que tanto la cantidad de veneno como su toxicidad están sujetas a grandes variaciones, según distribución geográfica, edad, estación del año y otros factores. Se han identificado muchas enzimas en los venenos de serpiente. Las hialuronidasas, que se encuentran en la mayor parte de los venenos, explican la rapidez de absorción. Las proteasas causan inflamación

local, necrosis y daño al epitelio vascular. La fosfolipasa A altera la permeabilidad de membrana y libera histamina, con lo cual contribuye a la hemorragia y al choque. La fosfodiesterasa puede ser causa de algunos de los efectos hipotensores de los venenos. Las esterasas, en algunos venenos de víbora liberan bradicinina. Los venenos de otras especies son muy ricos en acetilcolina. Algunas de estas enzimas se utilizan en la medicina actual, sobre todo en las primera horas del infarto de miocardio.

El dolor de la mordedura es intenso y circunscrito al área afectada, con edema que se extiende desde el sitio de la inoculación del veneno. Aparece compromiso del trayecto y ganglios linfáticos, con equimosis local y ampollas llenas de suero. Se acompaña de náuseas, vómitos, sed, sudoración y fiebre no muy alta. Cuando el paciente presenta hormigueo de la cara, caída de la presión arterial, espasmos musculares violentos, convulsiones, hematemesis, cianosis o dificultad para respirar, el cuadro adquiere características de suma gravedad. Las especies Bothrops producen cuadros similares pero con predominio de hemorragias, apareciendo el sangramiento en las encías, la orina, las heces o en cualquier lugar sujeto a traumatismos leves. La muerte sobreviene por hemorragia cerebral masiva o intestinal, inclusive hasta 12 días después de la mordedura. Las neurotoxinas del género elapidas atacan primordialmente el sistema nervioso, los centros bulbares, explicando el estrabismo, caída de los párpados, dificultad para la articulación de la palabra y dificultad para tragar. Aparecen posteriormente, el vómito, vértigo, debilidad muscular, somnolencia y dificultad respiratoria. La muerte suele producirse por parálisis de los músculos respiratorios. El síndrome neurotóxico de la especie crotalus (cascabel) es diferente; el edema y el dolor son ligeros, predominando trastornos de la visión, parálisis de los músculos del cuello y de la respiración y trastornos renales con muy mal pronóstico.

En el diagnóstico, es importante reconocer el género causante de la lesión, si es ésta venenosa o no. En el envenenamiento mínimo el tratamiento es conservador, mientras que en el grave es necesaria una terapia agresiva de urgencia. Las no venenosas dejan poca hinchazón, alguna hemorragia y poco dolor local, aunque algunas serpientes venenosas, pueden producir mordeduras similares.

A pesar de que el incidente de la mordedura de serpiente pudiera ser real, existen varias razones para sospechar que no se tratara de un suicidio, sino de un accidente no fatal. En primer termino, ¿cómo sobrevivió únicamente con ron, a la mordedura de una serpiente supuestamente tan mortal?. La explicación de la cantidad de veneno, relacionados con la edad de la víbora, estación del año, etc., pudieran ser valederas. Por otra parte, tomar una víbora con la mano izquierda (¿acaso era zurda?), para inducirla a ser mordida en el hombro derecho, parece muy fantasioso o novelado; sobre todo, cuando es más sencillo o menos complicado si se quiere, estirar la mano para provocar la mordedura de una vez, lo cual induce a dudar de la veracidad del convencimiento de Boussingault. Pero, tal vez sea una carta póstuma al libertador, la que nos indique si en realidad hubo o no, tal intención.

Simón:

Mi amor: Mi Simón triste y amargado. Mis días también se ven rodeados por una huraña soledad, llena de la nostalgia hermosa de su nombre.

También miro y retoco el color de los retratos que son testimonio de un momento aparentemente fugaz. Las horas pasan impávidas ante la inquietud ausente de sus ojos que ya no están conmigo; pero que de algún modo siguen abiertos, escrutando mi figura.

Conozco al viento, conozco los caminos para llegar a Simón; pero yo se que aun así no puedo responder a ese interrogante de tristeza que ponen las luces en su rostro, y su voz que ya no es mía, ya no me dice nada.

Manuela.

O quizás la carta que dirigiera Manuelita el 06 de mayo de 1834 al General Flores, con relación a los hechos acaecidos en concordancia a su posible participación en el complot de 1833, sean suficientes no sólo para ubicar el acontecimiento en momentos distintos al de la muerte del Libertador, sino para conocer el carácter de la desolada heroína; aunque para uno de sus biógrafos, ésta no era sino una forma de confundir hechos y fechas para encubrir su error.

Kingston, Jamaica, 6 de mayo de 1834.

Espero que ésta llegue a manos de usted, por ser de esta isla, pues he escrito de Bogotá a usted muchas sin tener la más pequeña contestación. Ya se ve mi mala letra es conocida, y dirigida a usted sería peor; creerían que decían algo de política se habrán engañado. ¿Qué tengo que hacer yo en política?. Yo amé al Libertador; muerto lo venero y por eso estoy desterrada por Santander. Crea usted, mi amigo, que le protesto con mi carácter franco que soy inocente..." "Dicen también que mi casa era el punto de reunión de todos los descontentos. General, crea usted que yo no vivía en la sabana a que hubiesen estos cabido.." "Sobre que tuve parte en el santuario, señor, es una tamaña calumnia; yo estuve en Guaduas, tres días de Bogotá, y la acción fue en Funza, cerca de la capital; y a mas picada por una culebra venenosa, dos veces; si hubiese estado buena, quien sabe si monto en mi caballo y me voy de cuenta de genio y no mas; pues usted no ignora que nada puede hacer una pobre mujer como yo; pero Santander no piensa así; me da un valor imaginario, dice

que soy capaz de todo, y se engaña miserablemente; lo que yo soy es, con un formidable carácter, amiga de mis amigos y enemiga de mis enemigos, y de nadie con la fuerza que de este ingrato hombre. Pero ahora que se tenga duro: existe en mi poder su correspondencia particular al Libertador y yo estoy haciendo buen uso de ella. Mucho trabajo me costo salvar todos los papeles del año del 30 y esta es una propiedad mía, mía..." "Usted sabe mi modo de conducirme y esta marcha llevaré hasta el sepulcro, por mas que me haya zaherido la calumnia. El tiempo lo justificará...

~~~~~

Ciertamente, Urdaneta logró mantenerse en la presidencia hasta mayo de 1831, año en que se produjo la muerte de Bermúdez. Este General en Jefe del Ejército de Venezuela en la Guerra de Independencia, se había incorporado a la lucha por la emancipación de Venezuela a la edad de 28 años. Hijo de Francisco Antonio Bermúdez de Castro y Casanova y Josefa Antonia Figuera de Cáceres y Sotillo, dejó una extraordinaria hoja de servicios a la República, para la historia.

Con Vicente Sucre, llevó a cabo una campaña en la provincia de Barcelona en 1812. A raíz de la capitulación del General Francisco de Miranda, ante las fuerzas realistas, el 25 de julio de 1812, emigró a Trinidad. En 1813, formó parte del grupo que bajo el mando de Santiago Mariño, invadió las costas orientales de Venezuela para llevar a cabo la campaña con la cual se dio libertad a la región del sol naciente venezolano. En 1814, fue ascendido a Coronel y acompañó al General Mariño en auxilio a las tropas de Bolívar en el occidente. En ese mismo año, combatió en las batallas de Bocachica, Arao, Carabobo y La Puerta, y con Bolívar en oriente, donde exhibió su destreza militar en: Aragua de Barcelona, El Salado, Urica y Maturín. Ante la pérdida de la Segunda República se embarcó rumbo a Cartagena de Indias, desde donde se trasladó a Los Cayos de Haití, en momentos
~~~~~

cuando Bolívar se disponía a zarpar para Venezuela con su expedición, a la que no se incorporó por ciertas desavenencias con el Libertador. En noviembre de 1816 con el General Mariño, salió hacia Barcelona, donde Bolívar se encontraba sitiado por el brigadier Pascual Real. En 1817, fue nombrado Comandante General de la provincia de Cumaná y del Ejército de Oriente, actuando en 1818 junto con el General Rafael Urdaneta en las provincias de Barcelona y Cumaná. El 11 de agosto de 1818 sufrió una derrota en Barcelona por el coronel José Pereira y se retiró a Cumaná. En 1821, se incorporó al lado de Bolívar a la Campaña Libertadora de Venezuela, recibiendo la misión de ejecutar maniobras de distracción entre Caracas y los Valles de Aragua. Una vez finalizada la campaña de Carabobo, ascendió a General en Jefe y fue enviado a Cumaná con el encargo de liberarla. Sus éxitos militares no cesaron y en 1823, logró la capitulación de Francisco Tomás Morales en Río Hacha y Maracaibo. También acompañó al General José Antonio Páez en la toma de Puerto Cabello el 10 de noviembre de 1823, para regresar en diciembre a Cumaná, donde reanudó sus funciones de intendente y comandante del departamento del Orinoco. En 1828, bajo una aparente calma en Cumaná, derrotó a un grupo de exaltados realistas en las inmediaciones de Cumanacoa, para retirarse varios meses a su hacienda en la Soledad de Güirimita (Güiria). En enero de 1830, apareció nuevamente en escena y actuó contra la insurrección que amenazó al sistema constitucional. Después se retiró definitivamente. Fue asesinado en Cumaná el 15 de diciembre de 1831, por Rafael Berrizbeitia, quien le disparó a quemarropa, cuando muy exaltado Bermúdez, exigía a Jaime Mayz, la presencia de Francisco Antonio Carrera, para reclamarle sobre el intento de una demanda en contra de Juan José Guerra, primo hermano de su esposa, Casimira Guerra de la Vega.

~~~~~

Urdaneta fue sucedido por Obando como interino, hasta el año siguiente (1832) cuando en una convención nacional se eligió Presidente a Francisco de Paula Santander. A Santander, quien

había sido exculpado de los cargos imputados y le fue concedida nuevamente la dignidad militar, se le abrió un amplio camino para la venganza. Manuela fue entonces, acechada, espiada y hostigada con expedientes; perjudicada con anónimos en las paredes de las calles y sindicada de formar parte en la subversión de 1833. Las protestas de las mujeres que la criticaron en alguna oportunidad y que hoy eran sus aliadas, no impidieron su expulsión definitiva de Colombia. Su destino, Jamaica, donde la noticia del asesinato de su hermano el General Sáenz, las angustias económicas, la soledad aun con sus esclavas y la nostalgia de su tierra, no la dejaban en paz. A su regreso a Guayaquil en 1835, el siniestro Rocafuerte, en una oportunidad afecto (asistió con Bolívar, en 1804, a la coronación de Napoleón); pero luego, súbitamente adverso al Libertador, le impidió la entrada a su ciudad natal, por lo que no tuvo otra salida, que dirigirse al próximo puerto del sur: Paita, un inhóspito lugar rodeado de cerros ausentes de verdor, pero lleno de tristes viviendas de madera y barro a los lados de calurosas y polvorientas calles, en las que daba pena el deambular. Una de aquellas humildes viviendas fue su hogar por el resto de sus días. Acompañada de sus fieles esclavas y de Santander, Páez, La Mar, Cedeño y otros perros con los nombres de traidores a Bolívar, que buscaban en su humilde vivienda un hogar. Alguno de ellos murió asesinado de un disparo, durante un ataque de ira demencial por la senilidad.

A los dos años de su estancia en aquellos recónditos lugares del norte del Perú, llegó una carta del hasta ese momento ausente General Flores, quien le notificaba acerca del permiso para regresar del exilio. Con recia convicción de su juramento, Manuela Sáenz le contestaría: *"Mi sin par amigo: ¡Que amable es usted y que bueno con sus amigos! Un terrible anatema del infierno, comunicado por Rocafuerte, me tiene a mí lejos de mi patria y de mis amigos como usted. Lo peor es que mi fallo está tomado; no regresar al patrio suelo, pues usted sabe, amigo mío, que es más fácil destruir una cosa que hacerla de nuevo. Una orden me expatrió, pero el salvoconducto no ha podido hacerme revivir a mis caras afecciones: mi patria y mis*
~~~~~

amigos. Ya que esto no me es posible, crea usted de un modo cierto que de Paita a Lima siempre seré para usted la Manuela que conoció en 22. Mucho me agrada la tranquilidad del país, y nada me es más placentero que la tranquilidad."

Igual actitud mantenía ante su marido el Inglés, quien le escribía y enviaba dinero con alguna regularidad. James Thorne se quejaba de que el orgullo le impedía solicitar su ayuda o recibir cuanto le enviara. Pero Manuela, aparte de la escasa comercialización del tabaco, prefería vivir de la herencia de su educación adquirida en el convento, pues la pastelería más que el bordado u otras artes aprendidas le ayudaban en su escasa manutención. La destreza con las armas, el uniforme de coronela y otras habilidades pasaron a ser historia. Su reciedumbre y severidad no le impedían ganarse el cariño y admiración de los lugareños, quienes con cierta frecuencia le pedían amadrinar en bautismo o confirmación a sus pequeños hijos; aceptaba complacida el honor, siempre y cuando el nombre de la criatura fuese el de Simona o Simón.

En 1840, recibe noticias de la desaparición física de uno de sus más acérrimos enemigos, el General Francisco de Paula Santander. El controversial *"hombre de las leyes"* y *"organizador de la victoria"*, uno de los dos protagonistas de un drama de oscuras desavenencias y contradictorias incomprensiones, surgidas en un ambiente de amistad y libertad entre próceres hermanos, dedicó su vida no sólo a la libertad política de la Nueva Granada, sino que volvió sus esfuerzos hacia el desarrollo científico y cultural de ese territorio, impulsando la educación de la mujer y el estudio de las ciencias médicas. Instaló la Facultad de Medicina de Cundinamarca en 1827; la cátedra de medicina en la Universidad de Magdalena en 1832 y las cátedras de cirugía y anatomía en esa misma casa de estudios en 1835; la Facultad de Medicina de Bogotá en octubre de 1835; la cátedra de medicina en el Colegio de Guamentá, en San Gil, en noviembre de 1835; la cátedra de medicina en la Universidad del Cauca en noviembre de 1836 y la cátedra de medicina en el Colegio de San Simón de Ibagué en

diciembre de 1838. Trajo misiones francesas para reforzar las cátedras de medicina y mejorar las ya existentes, con nuevas secciones como las de: Medicina Legal, Anatomía Patológica, Obstetricia y Laboratorios de Química, Farmacia y Anfiteatros de disección en Anatomía. Estableció medidas preventivas y epidemiológicas, como aquellas relacionadas con los lazaretos (leprocomios o sitios de reclusión y atención a los enfermos de lepra), en 1833. Algunos de los médicos de sus últimos días, como el Doctor Merizalde y el Doctor Quevedo, formaron parte activa de la instalación y desarrollo de estas instituciones.

Contrajo nupcias en 1836; pero, aun antes de que culminaran sus días de presidente de Colombia el 1 de abril de 1837, ya venía padeciendo de una afección crónica, de la que se tiene conocimiento desde el 24 de mayo de 1824, cuando escribe: *"...Convaleciente de un grave ataque que he sufrido ha doce días. Los médicos me privan de todo ejercicio mental y corporal..."*; en junio de ese mismo año, *"Estoy atacado de un dolor terrible de espaldas que no me permite estar sentado ni una hora..."*, el 06 de marzo de 1825, en una carta dirigida al Libertador decía: *"Estoy frecuentemente enfermo de cólico y me ataca mortalmente"*. Igualmente expresó en enero de 1827 *"...mi salud ... está arruinada casi completamente con una enfermedad abdominal peligrosa..."*, y en 1828: *"...La insalubridad y humedad de estos castillos y mi habitual enfermedad de cólico me arruinan sin remedio... El acceso habitual que padezco de una peligrosa gastritis. Tengo fiebres..."*; y de esa manera, su enfermedad avanzaba lenta y progresivamente tornando aquella facie de pequeños y vivaces ojos grises, mejillas fuertemente rosadas, dientes blancos, nariz aguileña envuelta en un peinado de escasos cabellos laterales que dirigía hacia sus sienes y los anteriores hacia atrás, mientras sus bigotes caían en orden sobre su labio inferior, en un rostro cetrino, agobiado por quién sabe cuántas penas que acentuaban su pausado andar. Así transitó la calle empedrada que años atrás igualmente recorriera bajo arcos de flores, al lado del General Anzoátegui y del Libertador, una vez consolidado el triunfo de Boyacá el 7 de agosto de 1819, para dirigirse por la Plaza Mayor, a la cámara a la que regresaba tres días después de haber

sido políticamente atacado por el coronel Eusebio Borrero, Secretario del interior de la presidencia, a quien había ayudado en alguna oportunidad. La Cámara escuchó con atención aquella exposición expresada con dignidad, elevación y elocuencia. Fue su último discurso; quedó tan agotado después de más de media hora de intervención, que tuvo que ser trasladado a su lecho de enfermo en silla de manos, comenzando prácticamente de esta manera su agonía.

En los primeros días de abril de 1840, se acrecentó la gravedad de su enfermedad. A sus médicos de cabecera los doctores Antonio María Silva Fortoul y Eugenio Rampón, quien era de origen francés, se unieron el doctor Ricardo Nyan Cheyne, el doctor José Félix Merizalde y el doctor José Ignacio Quevedo. Sin embargo, los vómitos persistían, aunque con menos frecuencia; los cólicos lo atormentaban intermitentemente y aparecieron nuevos síntomas: el hipo, que no lo abandonaría por largas horas, una infección en la boca (que ya había padecido repetidamente durante 1838) que fue catalogada como gangrena, además de: afonía, parálisis de una mano y pérdida de la visión de un ojo. Se quejaba además de un gran tormento en la cabeza, estado que mantenía desesperados a los galenos de mayor prestigio de Colombia. El día 6 de mayo de 1840, a las 6:32 p.m., después de expresiones como: *"...Ay Señor, que tiempo he perdido ¡misericordia!, ¡misericordia!, ¡misericordia!"*, *"No me abandone señor Obispo, no se vaya"*, *"Doctor quíteme este dolor tan cruel que tengo..., ...hágame cruces sobre el dolor... solo la fe basta..."*, *"...ya no hay remedio mi Antonio..., Ahora si! Adiós, mis amados hijos!..."*, Francisco Josef de Paula Santander murió. Falleció a los 48 años de edad, después de 34 días de penosa agonía, dejando huérfanas a sus dos pequeñas hijas. Un óleo sobre tela de Luis García Hevia de 1841, muestra la evidente ictericia del enfermo, en su lecho de muerte, al lado del Arzobispo Mosquera, sus fieles sirvientes, médicos y amigos.

La ictericia, es un signo común a múltiples enfermedades, en su mayoría de origen hepático, causado

por el paso de los llamados pigmentos biliares a la sangre y a los tejidos. Se manifiesta por un color amarillento, que suele detectarse en principio en las conjuntivas oculares, posteriormente en el resto del cuerpo, particularmente más evidente en las palmas de las manos y plantas de los pies. La orina suele incrementar el tinte de su color durante la ictericia, debido a la excreción de estos pigmentos biliares, que pueden llegar a manchar la ropa. La ictericia suele producir prurito (picazón en la piel), por la impregnación de bilis en las terminaciones nerviosas, coexistiendo además bradicardia (enlentecimiento de los latidos del corazón). Las heces fecales, suelen tornarse pálidas o decoloradas, pues no se absorben las grasas ya que no son saponificadas (reducidas a partículas muy pequeñas) para ser absorbidas.

Se puede observar a cualquier edad, y en el adulto principalmente se debe a procesos infecciosos de las vías biliares, del parénquima hepático (hepatitis); a procesos tóxicos (después del uso de ciertos medicamentos como la terramicina o envenenamiento por órganos fosforados, hongos o helecho macho; a destrucción excesiva de glóbulos rojos (anemias hemolíticas) y a obstrucción por cálculos de las vías biliares (litiasis de vías biliares.

La ictericia puede ser aguda o crónica y ambas formas pueden ser vistas en las obstrucciones de las vías biliares por cálculos que se enclavan en el colédoco o se movilizan a manera de válvula dentro del mismo, condicionando niveles de ictericia cambiantes que pueden llegar a desaparecer y aparecer temporalmente.

La presencia de fiebres, que el propio Santander comentó en 1828, nos habla de un probable cuadro de colecistitis (posiblemente tuvo varios), que complican frecuentemente a la litiasis de vías biliares.

La colecistitis no es otra cosa, que la inflamación aguda, subaguda o crónica de la vesícula y de las vías biliares, debido a infección bacteriana, proveniente del hígado, circulación sanguínea o linfática. También puede suceder, aún en ausencia de cálculos en la vesícula o en las vías biliares (5 a 10%). Al dolor e hipersensibilidad en el hipocondrio derecho (debajo de las costillas en el lado derecho del abdomen) se agregan fiebre de 39 a 40 grados centígrados, náuseas, vómitos, distensión abdominal y postración. Estos síntomas pueden durar pocas horas o pocos días, a menos que se complique con un empiema (acumulación de pus) de la vesícula, que puede durar semanas.

El doctor Merizalde, había diagnosticado clínicamente *"cálculos al hígado"*. El 7 de mayo de 1840, le fue practicada la necropsia al General Santander, en la sala capitular de la iglesia de San Francisco, improvisada como sala de disecciones; estaban presentes sus médicos, los doctores: Cheyne, Quevedo, Merizalde y Uribe y fue descrita de la siguiente manera:

Aspecto exterior. Conformación normal del esqueleto y de las masas musculares que lo visten. Cicatriz antigua en la parte lateral izquierda del pecho sobre la sexta costilla, y en el quinto espacio intercostal. Cadáver un poco emasiado, color amarillo general, más pronunciado en la cara, ligera rigidez cadavérica, ninguna infiltración serosa en los miembros.

Cabeza. Algunas personas, habiéndonos manifestado el deseo de que no se abriera el cráneo, ya que querían moldearle, ya porque el cadáver debiendo quedar expuesto por algunos días era conveniente que la cabeza estuviese lo más intacta posible, nos hemos conformado a su gusto, por la razón que el enfermo, habiendo conservado hasta los últimos momentos una perfecta integridad en la sensibilidad general y especial en la

movilidad y en la inteligencia, y cráneo del sarcófalo, no podía aclarar en nada una enfermedad cuyos síntomas habían tenido por sitio casi exclusivo la cavidad abdominal.

Tórax. Ningún líquido en la cavidad de las pleuras, adherencias contiguas y poco extendidas del folio visceral con el folio parietal de esta membrana; adherencia más fuerte en la parte correspondiente a la cicatriz indicada. La parte anterior y lateral de los dos pulmones es de un color blanco rosado y ofrece la crepitación cadavérica de los pulmones sanos; en la parte posterior el parénquima es de un color rojo oscuro, infiltrado de sangre, más blando y con muy poca crepitación, aun en ciertos puntos esparcidos, variando de dos a ocho líneas de diámetro, está muy friable, sin crepitación ninguna, y de un peso especifico superior a la del agua, esta hepatización, por su aspecto y el sitio, se refiere perfectamente a la que los autores franceses han llamado hipostáticas, las cuales principian en el período de la agonía y siguen aumentándose aun después de la muerte por la dirección que la posición del cadáver y las leyes físicas imprimen a los líquidos. La laringe, la tráquea y los bronquios grandes no tienen nada de particular; el pericardio contiene como media onza de serosidad transparente de un color arillo oscuro. El corazón de un tamaño proporcionado a la estatura del cuerpo es sano en sus paredes y sus válvulas, lo mismo que la arteria pulmonaria y la aorta; algunos coágulos medio gelatinosos llenan sus cavidades izquierdas y derechas.

Abdomen y tubo digestivo. En la boca se notan sobre la lengua algunas ulceraciones ya muy reducidas, de la clase de las que saben producir las preparaciones mercuriales; la faringe y esófago no llaman en nada la atención. El gran epiplón, las demás partes del peritoneo y vísceras presentan, aunque a un punto menos subido, el

color amarillo que hemos notado en el cutis. El estómago, normal en su figura y su tamaño, contiene cerca de seis onzas de un líquido negruzco, parecido al que vomitaba el paciente en los últimos momentos. Sus túnicas, y especialmente la mucosa, de la cual se pueden sacar largos colgajos, son perfectamente sanas, lo mismo que el orificio pilórico. En la primera y segunda parte del duodeno la mucosa es más blanda, y no resiste a la pinza con que se trata de alzar colgadas. La inyección sanguínea que apenas si se notaba en el estómago, está aquí más notable, pero no está gruesa ni hinchada, y el tejido celular subyacente, no tiene ningún infarto, es decir, que esa lesión es de formación reciente. El yeyuno, íleon, la válvula ileocecal y todo el intestino grueso son sanos. Sólo ofrecen en ciertas partes algunas estrías coloradas oscuras; efecto, las unas, de una irritación parcial, las demás de una estasis venosa.

Hígado. Del tamaño natural, no pasando el borde de las falsas costillas, está un poco más blando y de color más oscuro que por el ordinario, pero sin ninguna alteración orgánica en su tejido. En su parte cóncava se notan algunas manchas negras superficiales producidas por la trasudación de bilis. Después de haber quitado con precaución el folio anterior del epiplón gastrohepático y la arteria hepática, hemos examinado con cuidado las vías secretorias del flujo bilioso: La vesícula biliar del tamaño regular, pero desigual y abollada en su superficie; contiene unos veinte cálculos angulares, lisos, con facetas, de un color negruzco y variando de una de sus líneas de diámetro. Su túnica muscular está un poco hipertrofiada. La mucosa de un color amarillo oscuro, ofrece poca consistencia, y en ciertos puntos algunas erosiones ligeras correspondientes a los cálculos. Los conductos hepáticos tienen también cálculos angulosos en sus bifurcaciones primero en el interior del hígado. El canal hepático, antes y después de su reunión con el canal cistico-canal colédoco

está muy ampliado y llega a tener seis líneas de diámetro; a la distancia de una pulgada y media de su orificio duodenal, recupera sus dimensiones naturales; y en este punto existe un cálculo de unos cinco líneas de diámetro que se opone al pasaje de la bilis al intestino, pero no del todo, pues está libre y suelto en la parte dilatada y atrás de él no existe ninguna colección bilioso, ni aun en la vesícula que está casi vacía de bilis. La poca que se encuentra es muy viscosa y de un color verde negro. La mucosa del canal colédoco y hepático no presenta daño alguno. El sistema de la vena porta está perfectamente permeable. El bazo, el páncreas, los riñones y la vejiga no han presentado ninguna alteración... ". (Nota: 1 línea, corresponde a 2 mm).

La causa de la muerte de Santander ha sido motivo de múltiples opiniones, entre las que destacan la del doctor Armando Gaitán, quien se refiere a un sangrado digestivo alto como desencadenante de la muerte, debido a la presencia de una úlcera péptica y a que las características del *"líquido negruzco"*, que vomitaba, se debía a sangre digerida, proveniente de la úlcera en el vómito. El doctor Iván Riaño se inclina por el desequilibrio hidroelectrolítico (pérdida de líquidos y otros componentes como el potasio y magnesio), debido a la persistencia de los vómitos con intolerancia casi absoluta de la vía oral. Sin embargo, ninguna de las dos propuestas explica las afecciones de la boca, parálisis de la mano (¿brazo?) o la pérdida de la visión por un ojo. Podemos especular, acerca de una sepsis con un toque neurológico en particular, no descrito en la necropsia, pues su cráneo no fue tocado, al parecer, por respeto al prócer. Tales síntomas y signos emergen en contradicción con el mencionado informe, que dice no intervenir la cabeza del general, en virtud de haber: *"...conservado hasta los últimos momentos una perfecta integridad en la sensibilidad general y especial en la movilidad y en la inteligencia"* y nada tendría que aportar.

Es indiscutible que todo aquel proceso debió ser iniciado por los cálculos de las vías biliares, así lo dice el doctor Uribe Ángel en su perfil de Santander: "*Murió Santander de una enfermedad calculosa del hígado, producida por un predominio bilioso de su temperamento, por las penalidades de la campaña y por un trabajo de gabinete excesivo*", juicio, que parece darle al carácter y al estrés, la importancia fundamental del proceso de formación de los cálculos.

La litiasis (del griego 'lithos', piedra) de las vías biliares o cálculos, son pequeñas piedras que se forman en la vesícula biliar y cuyas dimensiones pueden variar en tamaño desde un grano de arena, hasta tamaños mayores al de un huevo de gallina. Generalmente no son únicos y pueden encontrarse no sólo dentro de la vesícula, sino en los conductos biliares y particularmente en el colédoco. Están constituidos por sales biliares o por sales de calcio y están condicionados por diferentes factores como: aumento de colesterol en la sangre; precipitación del colesterol en la vesícula, pigmentos y sales de la bilis; atonía y obstrucción o infección de la vesícula. Suelen observarse, en principio, más en las mujeres, después de la fiebre tifoidea, en los grandes comilones y en los obesos.

El enfermo con litiasis de vías biliares, no necesariamente tiene que presentar síntomas, sobre todo si está dentro de la vesícula y ésta no está inflamada. La primera manifestación suele ser el dolor tipo cólico, localizado en el hipocondrio derecho (y es debajo de las costillas del lado derecho) y que suele irradiarse al hombro del mismo lado, cuello, producido por la migración del cálculo a través de las vías biliares, frecuentemente después de una comida, cargada de granos o grasas. La aparición de los vómitos suele ser casi inmediata, en un principio alimenticio y posteriormente biliosos. La crisis de dolor y vómitos suele durar de horas hasta días, cediendo únicamente cuando se alivia la obstrucción, ya

sea por el paso del cálculo al intestino o al regresar por el conducto. La sintomatología puede acompañarse de fiebre, escalofríos, ictericia, coluria (aumento del color de la orina) y acolia (despigmentación de las heces).

El tratamiento es básicamente quirúrgico, conocido como colecistectomía. Hoy en día, ésta se practica por laparoscopia, un procedimiento que evita abrir el abdomen y se limita a extraer la vesícula y su contenido por un pequeño agujero en la pared abdominal, que cura rápidamente y con riesgos mínimos. Mientras el paciente espera una intervención y estando asintomático, se recomienda evitar frituras, grasas o alimentos cremosos y granos y, sobre todo, reposo después de las comidas.

El cálculo de Santander, como se le conoce, permaneció dentro de un clavicordio que perteneciera al Libertador y que se conoce con el nombre de "*el piano de Bolívar*" propiedad de Ignacio de Narváez Vargas, junto a otras reliquias de incalculable valor histórico, entre las que se encontraban: pelos del Libertador, probablemente obtenido por el doctor Cheyne, quien fuera gran admirador de Bolívar, de manos de su amigo el doctor Révérend; una carta de Arístides Rojas que incluye recuerdos de Bolívar, un fragmento de la caja mortuoria, un pedazo de la gualdrapa regalada en Caracas en 1827 y un pedazo del pantalón de grana que llevó el Libertador en Junín; medallas de bronce repartidas a altas personalidades durante el develado de la estatua de Bolívar de Tenerani el 20 de julio de 1846, entre otras. Este instrumento, de corte renacentista, construido por "Messrs Mott and Company, 92 Pall Mall, London", adornaba la residencia del Libertador en Bogotá (Palacio de San Carlos, que además se conoció como "Quinta de Bolívar" y "Fucha de Ramos"); fue quizás tocado alguna vez por amigos del Libertador, especialmente por Manuela Sáenz, quien era entusiasta de la música y lo había aprendido a tocar en su infancia y temprana juventud en aquel convento de Quito. Es probable, que fuera ésta una de las formas de consolar o entretener al amante en sus horas de aflicción.

Este cálculo de forma oyoide, de 2.8 x 1.9 x 1.6 cm y de 2.1 gramos de peso, es de color gris claro amarillento, de superficie rugosa, finamente mamelonada y de un tinte ocre en sus polos, lo que sugiere que estaba formado fundamentalmente por colesterol y pequeños componentes de pigmentos biliares, lo cual fue confirmado con estudios de ultrasonido y tomografía axial computarizada (mixto, con propiedades físicas que indican su contenido de colesterol y bilirrubinato de calcio en la periferia) por los doctores Héctor Espinosa y Santiago Restrepo del Departamento de Imágenes Diagnósticas.

> *La mayoría de los cálculos de colesterol que se presentan en el colédoco son del tipo secundario, es decir, originados en la vesícula biliar; mientras que los de bilirrubinato de calcio o cálculos de pigmento, se forman en cualquier parte del árbol biliar y constituyen la mayoría de los cálculos primarios del colédoco. La litiasis intrahepática o primaria es totalmente excepcional en los países occidentales. Por otra parte, los cálculos de pigmento tienen una alta concentración de bilirrubina (mayor del 40%) y una baja concentración de colesterol, mientras que los cálculos de colesterol cuentan generalmente con una matriz de sales de calcio.*

Los médicos del General Santander fueron hombres muy destacados, polémicos y ampliamente solicitados por las familias de los enfermos. Eran entusiastas y abnegados en su profesión, monetariamente desinteresados e incansables. El Dr. José Félix Merizalde, nació en Santa Fe de Bogotá el 19 de marzo de 1787, fue hijo de un español profesor de medicina y estudió literatura y medicina. Tenía en su haber extensas e importantes publicaciones; dirigió significativos periódicos satíricos: "El Empírico de Bogotá", "El Chasqui", "El Noticiosote", "La Tirocelia" y "La Tirocelia vindicada", entre otros. Muy polémico, recibió una herida en la cara, con una navaja de parte de un militar ofendido, y en varias ocasiones debió comparecer ante acusaciones, de las que solía salir absuelto. Una de ellas por

maltrato a los pacientes del Hospital Militar, pero igualmente fue redimido por la Suprema Corte Marcial.

El Dr. José Ignacio Quevedo, era un hombre de enormes recursos terapéuticos. Practicó una operación cesárea sin anestesia en 1844 a una embarazada, para salvarla a ella y a su criatura, sin anestesia, pues el éter fue usado por primera vez en 1846, en el Massachussets General Hospital de Boston. Era la primera operación de esta clase practicada en Colombia y la tercera en el hemisferio occidental.

Por último, El Dr. Nyan Ricardo Cheyne, nació en Edimburgo en 1800, obtuvo el grado a los 16 años (¿?) y llegó a Colombia en 1824. Se le permitió ejercer la medicina sin exámenes de aprobación, practicó la primera talla perineal en Colombia y acostumbraba pernoctar en las casas de sus pacientes. Además del General Santander, irónicamente fue médico de doña Manuela Sáenz, de quien dijo era una mujer de singular conformación.

~~~~~

En 1841, un ballenero norteamericano, el *"Acushnet"*, procedente de New Belfordt, echaba anclas en Paita. Marinos y tripulación habían entrado en conflicto y el cónsul se declaró incompetente para resolverlo. Con sus conocimientos de inglés, Manuela ayudaría con los testimonios. Uno de ellos era un hombre de unos veintidós años y ojos grises, quien diría únicamente su nombre: Herman Melville, escritor de *"Moby Dick"* publicado en 1851 y de *"Las islas encantadas"*, quien, a pesar de la fama recordaría a Manuela en estos términos: *"Humanidad, recio ser, te admiro, no en el vencedor coronado de laureles, sino en el vencido"*, *"...y entraba en Payta-town montada en un borriquillo gris, con la mirada fija en las paletillas, en el juego de la cruz heráldica de la bestia..."*.

"¿Vive aquí la Libertadora?", Manuela contesta: *"¡Adelante! ¿Quién desea hablar con la Libertadora?"*. Era el maestro, quien con el
~~~~~

cabello blanco y más de ochenta años de edad, continuaba siendo muy original, a tal punto que se ha comentado que a esa edad, andaba sobre un cansado burro, con su alambique y acompañado de una joven dama de unos veinte años aproximadamente, sin rumbos ni lugar. Había venido desde Amotape, para compartir con ella recuerdos del ausente. Horas enteras de innumerables visitas compartieron Don Simón Rodríguez y Manuela Sáenz, tal vez los seres que mejor conocieron al Libertador. ¿Cuántos secretos no compartirían?.

Uno a uno, amigos y enemigos fueron abandonando la escena. El General Rafael Urdaneta y Farías, uno de los hombres fuertes de Bolívar, nacido en Maracaibo, el 24 de octubre de 1788, combatió en los terrenos más importantes de la independencia, al lado de: Páez, Ribas, Soublette, Sucre, Santander, O´Leary y por supuesto el Libertador, a quien se acopló en férrea e imponente lealtad. Alcanzó la grandeza como militar valiente, como Dictador de Nueva Granada, como protagonista insigne de la Libertad; pero, también soportó las embestidas de la pobreza en el destierro, junto a su esposa Dolores Vargas París de Urdaneta, quien el primero de agosto de 1832, expresó sus pesares en una carta desde Curazao a su amada Mariquita (Dolores Roche de París). En esta correspondencia, comentó las penurias económicas del exilio y las enfermedades de sus hijos, principalmente la de Tomasa, quien había contraído la buba y había contagiado a su hermano Adolfo.

También conocida como pian, o framboesia, la buba, es una enfermedad infecciosa crónica causada por el treponema pertenue y caracterizada por una lesión inicial de la piel, seguida por lesiones secundarias, recidivantes de piel y huesos, no destructivas en un principio; pero, que tardíamente pueden dañar profundamente estas estructuras. Las picaduras de mosquitos o las laceraciones de la piel, pueden promover la adquisición de la infección por contacto de una fuente contaminada. La lesión comienza como una pápula en los miembros,

generalmente los inferiores, luego se alarga y adquiere una apariencia frabuesoide, muy pruriginosa (picasón), que le da uno de sus nombres, pero que representa en todo, caso la llamada buba madre. Adquiere todos los signos de la inflamación y se cubre de una capa serosa amarillenta, que contiene al agente causal.

Las lesiones tardías ocurren cinco años o más, después de la primoinfección, son usualmente destructivas, particularmente en: la nariz, el maxilar, el paladar y la faringe, conocida como rinofaringitis mutilante. La deformidad que se produce en la cara, debido a la inflamación de los huesos maxilares y paranasales, le da al enfermo, un aspecto conocido como facie de goundou.

Doña Dolores también mencionó, sin detallar, los antiguos males del General Urdaneta y pormenorizó con precisión sus propias dolencias. "*Yo me he visto a la muerte por una elevación de sangre a la cabeza que me hacia sufrir terribles dolores. Los médicos me curaban de reumatismo y, por supuesto, siempre seguía peor, pero por fortuna me vino un flujo de sangre por las narices, tan copioso que me duró tres días, se me quitaron los dolores y sin duda me habría restablecido si hubiera seguido viviendo tranquila, pero los pesares presentes...*". Estaba haciendo referencia a una probable crisis hipertensiva.

La presión arterial suele elevarse y permanecer por encima de una cifra crítica (130 milímetros de mercurio de presión arterial diastólica), provocando severos daños al lecho vascular y a otros sistemas de la economía. Aunque algunos pacientes suelen mostrarse asintomáticos a presiones sanguíneas elevadas, otros llegan a manifestar, desde fuertes dolores de cabeza, hasta: mareos, náuseas, vómitos, trastornos de la conciencia y convulsiones, lo cual se conoce como encefalopatía hipertensiva. De cualquier manera, estas cifras de presión arterial consistentemente elevada, producen daño severo a

los órganos llamados nobles o blanco (Cerebro, riñón, corazón y la visión). 'Estas crisis que son comunes a múltiples enfermedades, que cursan con hipertensión arterial o en la forma idiopática, frecuentemente, ocasionan ruptura de los vasos de la nariz, constituyendo una válvula de escape para muchos enfermos, que de otra manera podrían presentar una encefalopatía hipertensiva, un infarto de miocardio, una hemorragia o un infarto cerebral. Frecuentemente, el estrés, representa el disparador de estos eventos agudos.

El 18 de octubre de 1839, después de 29 años de servicios militares el General Urdaneta se acoge a la ley sobre invalidez y reclama una pensión al Presidente de la Republica. En su despliegue de motivos, pronuncia que no tiene más riqueza que la honra y que sufre de una penosa enfermedad próxima a dejarlo ciego del todo. Expone Urdaneta: " *Fui herido en la batalla de Semen en 1818; i en 1820 marchando con tropas por la montaña inundada de San Camilo, i durmiendo sobre el lodo por mas de diez noches. Contraje reumatismo del que sufrí por seis años los mas acerbos dolores...*". Luego continúa diciendo: "*...pero el mal que decide absolutamente de mi suerte es la pérdida de la vista. Es verdad que cuando terminó la guerra de la independencia no la había perdido; pero el rigor de las estaciones, la vida agitada i penosa de nuestras campañas, las enfermedades sufridas entonces i el tratamiento médico, me habían predispuesto a cegar; tal fue la opinión del señor Doctor José María Vargas en 1835. En este mismo año fui llamado al servicio activo, a consecuencia de la revolución de julio, i me presenté en Caracas al mismo señor Vargas, Presidente de La República, el cual reconoció que la vista del ojo izquierdo empezaba a sufrir, pero me manifestó que aun podía yo servir a la nación. Fui destinado a Guarenas a organizar un cuerpo de ejercito i concluida mi misión, volví a los quince días a esta capital, perdido del todo el ojo izquierdo, pero dispuesto a cumplir las nuevas ordenes que había recibido del Gobierno...*" y termina señalando: " *S.E. el Presidente declaró la gravedad de mi mal, me ordenó separarme del servicio i tuvo la bondad de prestarme auxilios como médico, para impedir si posible fuera, que progresara el mal, ya comunicado al ojo derecho. Desde entonces he vivido sujeto a un régimen*

curativo que alternativamente me da esperanzas de no acabar de cegar, i me las quita luego; pero perdiendo siempre, viendo cada vez menos. Hoy me encuentro en uno de esos momentos de amargura, que me hacen temer no ver mas la luz; apenas puedo firmar; mi mal sigue su curso, i en la opinión de los médicos debo cegar del todo."

De la manera, como el General Urdaneta describe su padecimiento, éste parece corresponder a una atrofia óptica hereditaria, una rara enfermedad descrita por Leber en 1871, con rasgos recesivos ligado al sexo. Puede observarse predominantemente en hombres y generalmente comienza en la segunda o tercera décadas de la vida. Se caracteriza por un relativamente rápido desarrollo de ceguera bilateral, con atrofia del nervio óptico. Es de carácter asimétrico, es decir, que comienza con el oscurecimiento de la visión de un ojo, seguido, en días o semanas por una afección similar del otro ojo. La visión se va deteriorando rápidamente en semanas o meses, generalmente con pérdida total de la visión; aunque, en ocasiones, suele detenerse o incluso presentar discretas mejorías después de la progresión inicial.

Existen, sin embargo, otras enfermedades que pueden llevar al paciente a la ceguera parcial o total, como: las cataratas; la neuropatía óptica isquémica (oclusión de la arteria central de la retina); la esclerosis múltiple; el síndrome de Berh's; el síndrome de Strachan's (que el propio Strachan asoció en un principio a la malaria); el síndrome de Wernicke-Korsakoff; el beri-beri y la pelagra. Además de la pérdida de la visión, estas enfermedades tienen características muy particulares, pues están asociadas a trastornos neurológicos, metabólicos, tóxicos y/o nutricionales o aparecen tardíamente en la vida. De estos disturbios, que cursan con ambliopía, (del gr. 'amblus', obtuso y 'ops', ojo) o disminución de la agudeza visual, cabe resaltar los de carácter tóxico y nutricional. Este último, suele observarse durante las guerras,

particularmente en los prisioneros. Aún cuando la ambliopía puede ser la única manifestación clínica del enfermo en la mayoría de estas patologías, es la ambliopía tóxica por quinina, una posibilidad diagnóstica para la ceguera del General Urdaneta. Sin embargo, el quinismo produce además de trastornos visuales: vértigos, (embriaguez quínica), tinitus (zumbido en los oídos) y sordera, pero estas perturbaciones son pasajeras y no fueron mencionadas por el insigne marabino.

En diciembre de 1842, el General Urdaneta había dirigido las tropas en los honores al Libertador. Fue encargado por el Presidente Soublette, para negociar un tratado de Reconocimiento, Paz y Amistad con España cuando los restos de Bolívar eran trasladados a Caracas; pero, enfermó antes de llegar a su destino. Había sido advertido de una delicada patología quirúrgica (litiasis de vías urinarias), la cual desatendió en pro del deber. Murió por esta causa en la ciudad de París, el 23 de agosto de 1845, sin cumplir con su misión. Esta misión fue terminada por su hijo Rafael, quien en una carta dirigida al entonces presidente de Venezuela, Carlos Soublette, aclaró en parte las condiciones en la que falleció el prócer.

Paris, agosto 30-1845.

Excmo. Señor General C. Soublette.

Mi respetado y querido General:

"Tengo que dar tregua por un momento al inmenso dolor que me agobia...".

"Ni los esfuerzos del acreditado Dr. Civiale, ni los Dres. Valpeau, Marjolin, Chomel y otros a quienes llamé en tan apuradas circunstancias fueron bastante a salvarle: la irritación había degenerado en inflamación, los riñones estaban desechos y la vejiga enteramente dañada; era,

pues, imposible que mi padre viviera más tiempo y los médicos no podían hacer milagros. El 21 como último recurso, quisieron los médicos hacer la operación de la talla, pero después reflexionaron que sería martirizar a mi padre inútilmente y hacerlo morir dos días antes, pues en el estado en que se encontraba, no habría podido resistir esa operación; el 22, a las doce la madrugada, le entró una gran fatiga en el pecho; llamé inmediatamente al Dr. Civiale y éste me dijo redondamente que mi padre no duraría 24 horas más. En efecto todo aquel día estuvo con la fatiga, orinando gotas de sangre pura, cada dos o tres minutos, sufriendo dolores atroces hasta las doce y media de la noche que exhaló el último suspiro al acercarle yo a los labios un vaso de agua que me había pedido."

"Figúrese V. Mi General..."

"Para cerciorarme de que los recursos de la medicina fueron insuficientes para salvar la vida a mi padre, he hecho practicar la autopsia del cadáver y me he convencido del estado de daño en el que estaban los riñones y la vejiga y he hecho sacar la piedra mas colosal que ahora se ha visto; después de la autopsia todos nos hemos quedado admirados de que mi padre haya vivido tanto tiempo y haya tenido tanta resistencia para sufrir los dolores atroces que le producía esta piedra."

"El 26 hicimos a mi padre modestos funerales en la iglesia de la Magdalena y dejamos el cadáver depositado en una bóveda de la misma iglesia...."

"Ha quedado en mi poder el tratado con España y al pasar por Londres lo dejaré depositado en la Legación de la República en aquella capital."

"...."

" Tenga V. La bondad de poner a los pies (q.b.) de mi señora Olalla y de disponer de su ato. Y affmo. Servidor, "

Q.B.S.M

R. G. Urdaneta.

Este cálculo del General Rafael Urdaneta, reposa en el museo casa del General Urdaneta, en Maracaibo, su ciudad natal.

La orina normalmente contiene diversos iones en solución particularmente de calcio y magnesio a manera de fosfatos, uratos y oxalatos, en concentraciones muy superiores a las encontradas habitualmente en el agua. Su solubilidad está en íntima relación con la úrea, con la que contribuyen ciertos ácidos orgánicos que disminuyen a medida que desciende el pH de la orina, es decir, cuando se vuelve más ácida. La concentración formada, tanto por los cristales (generalmente en mayor proporción), como por una matriz orgánica, constituye las concreciones renales que denominamos cálculos, aunque aquéllos que resultan de procesos infecciosos tienen un predominio de matriz.

La tendencia a la formación de ciertos tipos de cálculos, parece depender de factores geográficos, dietéticos, edad y sexo. Las infecciones asociadas a ellos pueden tener tanto un carácter causal como de complicación. Además de ciertas disposiciones familiares, los estados diarreicos, el tipo de agua y alguna clase de alimentos muy frecuentes, pueden contribuir a su formación.

Generalmente suelen ser asintomáticos, aunque en ocasiones los síntomas y signos se deban a procesos infecciosos e inflamatorios. El síntoma capital es el dolor cólico de fuerte intensidad, que se produce cuando los

filosos vértices rasgan las paredes de las vías urinarias, lo cual también suele producir sangramiento -que se evidencia al orinar- y fiebre -que se manifiesta con escalofríos. Cuando el flujo de orina consigue obstrucción a su paso, genera presión retrograda que lentamente, termina dilatando la cavidad y dañando el parénquima renal, como lo que se conoce con el nombre de nefropatía obstructiva. Cuando esta obstrucción se produce al nivel de la vejiga, ambos riñones terminarán sufriendo mutilaciones silenciosas y en consecuencia insuficiencia renal, la que termina con la vida del paciente.

Años antes, había tocado a La Mar, pieza importante en Ayacucho. Manuela tuvo noticias, de que el féretro fuera transportado en un barco de guerra que tocó el puerto de Paita en 1846, procedente de Costa Rica. José Domingo La Mar, nació en Cuenca en 1778. Muy joven fue a España, donde inició su carrera militar, que desarrolló en distintas comisiones durante las acciones llevadas a cabo, contra Francia. Había alcanzado el grado de teniente coronel, cuando se inició la guerra durante la invasión de las tropas napoleónicas. Defendió Zaragoza, por lo que fue ascendido a Coronel, además de recibir honores, que fue cosechando durante los años siguientes, hasta ser nombrado subinspector general del Virreinato del Perú y gobernador de las fortalezas del Callao. Fue promovido a Mariscal de Campo en 1819. En 1821, se incorporó a la causa patriótica y se le reconoció su grado de Gran Mariscal y elegido diputado por Huaylas. El primer congreso constituyente le confió la presidencia de la Junta de Gobierno, tras el retiro de José de San Martín. Bolívar le encargó, la responsabilidad de las nuevas fuerzas en Trujillo. Este hombre serio, afable y sencillo, combatió en la batalla de Junín el 6 de agosto de 1824 y en la de Ayacucho el 9 de noviembre del mismo año. Integró el consejo de gobierno constituido por el Libertador en 1825, al cual renunció un año más tarde, cuando ya comenzaba a mostrar un importante deterioro de su salud. Se trasladó entonces a Guayaquil y aunque pensaba retirarse de la vida política, el congreso del Perú lo nombró Presidente de la

República el 9 de junio de 1827; enfrentó tres conspiraciones en menos de dos años. Un golpe de estado en 1829 lo llevó al destierro en Costa Rica; la goleta *Mercedes*, lo desembarcó en Punta Arenas. Allí fue agasajado, antes de dirigirse a San José, donde murió el 11 o el 12 de octubre de 1830, sin familiares, bajo una fuerte depresión nerviosa, debido a una hepatopatía (enfermedad hepática crónica), manifiesta en su rostro alimonado y sus ojos color caramelo claro. Catorce años más tarde, su cadáver fue exhumado para su traslado a Lima. Es posible que hayan estado en posesión de la Señora Francisca Otoya, vecina de Paita, durante tres años, pues no llegaron a su destino, hasta el 4 de marzo de 1847.

El término hepatopatía abarca un amplio espectro de enfermedades que se caracterizan por un daño específico al tejido hepático, bien sea de origen metabólico, tóxico, infeccioso o degenerativo. Del griego 'hepar' que significa hígado y 'phatos' enfermedad, estas afecciones tienen como denominador común, el daño de la célula hepática o hepatocito. Mientras más alterada está la célula hepática y más extensa sea su distribución, más graves y evidentes serán los síntomas. Estas células, secretan continuamente, un líquido ligeramente alcalino que es vertido a estructuras en forma de tubos, llamados canalículos biliares, que lo conducen hasta la vesícula. Cuando una persona ingiere algunos alimentos cargados en grasas, o ricos en colesterol, se estimula dicha glándula (vesícula), se contrae y deposita su contenido en el duodeno para contribuir con la digestión, mediante la saponificación (efecto que produce el jabón) de las grasas.

Estas enfermedades, pueden producir ictericia, igual que las enfermedades de las vías biliares, sólo que en este tipo de enfermedades se acumula principalmente otro tipo de bilirrubina conocida como no conjugada, mientras que en las afecciones de las vías biliares, se incrementa predominantemente la bilirrubina conjugada. Las

principales lesiones cronológicamente prolongadas del hígado, obedecen, en la mayoría de los casos, a infecciones, sobre todo del tipo viral (hepatitis viral aguda), particularmente a virus B, que puede hacerse crónica y degenerar en cirrosis hepática. Igualmente las lesiones tóxicas (medicamentos u otras substancias), aunque suelen ser reversibles, pueden conducir a una cirrosis, como el caso de la cirrosis alcohólica. Otras causas de cirrosis son: idiopáticas o de causa desconocida; metabólicas -las cirrosis biliares primarias y secundarias-, esquistosomiasis (fibrosis por bilharzia) y la cirrosis cardiaca.

Los principales diagnósticos con los que hay que diferenciar estas hepatopatías crónicas, son: las anemias hemolíticas (destrucción excesiva de glóbulos rojos) como en la drepanocitosis o anemia drepanocítica, propia de la raza negra, y las ictericias obstructivas, debido a cálculos silenciosos (que no producen dolor).

Pero el 19 de junio de 1847, la desgracia estaría más cerca de Manuela, su marido, el inglés, había sido asesinado a puñaladas junto a su amante en la hacienda de Huayto, cuya propiedad mantenía en litigio con un militar; pero, se pensaba que la venganza podía ser por celos, pues mantenía desde hacía varios años, concubinato con Ventura Concha, la viuda de otro militar. El 11 de agosto de ese año cuando adolorida aún de sus caderas, se enteró del hecho y refirió a uno de sus amigos: *"no le escribo otra haora pr. Que estoi enferma con la noticia del horrible asesinato de mi marido, pues aunque no vivía con el no puedo indiferente a este lamentable suceso..., ...Mi cabeza está muy fatal con este suceso."*. James Thorne le habría dejado una herencia: los ocho mil pesos de la dote de su matrimonio, más los intereses devengados en aquellos años. Pero, a pesar de sus penurias económicas igualmente los rechazó. Su orgullo y reciedumbre eran más fuertes que sus necesidades.

Manuela estuvo confinada a pasar los últimos días de su vida sin poder caminar. La parálisis de ambas piernas la mantenía incapacitada. Se han mencionado padecimientos reumáticos que empeorados por la falta de asistencia médica, condicionaron una artrosis de cadera que la paralizó. Otros, han intentado ser más precisos al establecer que se debió a un traumatismo. Al caer de una vieja escalera, cuyo peldaño sentido o carcomido de insectos cedió con su peso y se fracturó la cadera.

La artrosis es un proceso articular crónico, que se observa principalmente en personas de edad, sin antecedentes infecciosos, por desgaste articular, de evolución fría y torpe, sin signos de inflamación. La artrosis de cadera o coxartria (morbus coxae senilis), es una afección frecuente de las articulaciones de apoyo, traumáticas, infecciosas (sífilis) o combinadas (tuberculosis). En los pacientes obesos, la enfermedad degenerativa articular es dos veces más frecuente que en sujetos de peso normal, siendo su origen mecánico para aquéllas que manejan el peso directamente. Cualquiera de estos procesos puede llevar a la anquilosis (del griego 'agkulus', curva), o abolición parcial o total del movimiento articular.

Los síntomas suelen ser: dolor a la movilización, con limitación del movimiento hasta la anquilosis. La parálisis suele producirse desde el punto de vista mecánico, por la incapacidad para mover la articulación de la cadera, pero desde el punto de vista neurológico, se debe a la compresión de la médula espinal o sus raíces nerviosas, secundaria al aplastamiento de una o más vértebras lumbares, debido a exceso de peso o posterior a un traumatismo. El proceso es más fácil de producirse en aquellas articulaciones o huesos que han sido asiento de enfermedades infecciosas, como la tuberculosis, que pueden debilitar las vértebras. También puede producirse por otros procesos menos comunes como la necrosis aséptica de la cabeza del fémur, lesión que lleva fácilmente a las fracturas por aplastamiento y a la incapacidad.

Una caída, donde todo el peso del cuerpo caiga sobre las caderas, puede producir una fractura, que generalmente involucra al cuello del fémur; accidente particularmente frecuente en los ancianos y, generalmente, atribuido a la osteoporosis, enfermedad frecuente en personas sedentarias y que reciben poco sol.

Lamentablemente, ninguno de sus visitantes, incluyendo al doctor Adán Melgar, fue lo suficientemente acucioso o estuvo interesado en preguntar o referirse en más detalles a la causa específica de la postración de aquella mujer, cuyo mal pudo haber sido cualquiera de los mencionados u otro igualmente comprometido, pero más difícil de detectar.

Para 1851, un extraño visitante llegó a Paita. Era nada más y nada menos que Giuseppe Garibaldi, el luchador por la libertad del Uruguay, soldado de la Legión Italiana en Roma. Enfermo y desterrado de Italia, descansó en casa de la más amable y cortés matrona que haya visto jamás, oyendo los relatos íntimos de la vida de Bolívar, antes de continuar su largo viaje a Chile.

Los años siguientes transcurrieron con tranquilidad, pero no así el año de 1854, cuando de manera semejante a nueve años atrás, se enteró de la despedida definitiva de sus mejores amigos. El General O´Leary que había llegado a Venezuela a los dieciocho años como alférez de los Húsares Rojos, desarrolló toda su carrera militar en las guerras de independencia. Era un hombre rubio y alto, de buena presencia y ajustada elegancia, aliado inseparable del Libertador, excepto a la hora de su muerte, por estar en Cartagena a la orden de Urdaneta. Solicitó el paquete epistolar de Manuela quien complacida le reveló el lugar exacto en Bogotá donde escondía tan preciada pertenencia. Con estos documentos el General, completó la biografía del Libertador, que ocupaba una gran parte de sus memorias de veintinueve volúmenes en total:

doce incluían la correspondencia del Bolívar; catorce eran documentos y dos de narraciones. El último, un apéndice en el que se relataba con detalles los amores de Manuela Sáenz con el Libertador, fue intencionalmente desaparecido, por las autoridades venezolanas a la hora de su publicación. Igual suerte corrió en Bogotá un documento titulado: "*Correspondencia y documentos relacionados con la señora Manuela Sáenz, que demuestran la estimación que en ella hacían varios jefes y particulares*". Daniel Florencio O'Leary vivió en Kingston, Jamaica, y luego en Santa Fe de Bogotá, donde ocupó por largo tiempo el consulado de su país. Contrajo matrimonio con Isabel Soublette, hermana del General Carlos Soublette y prima (aunque se ha llegado a decir que amante también) del Libertador. Murió a la edad de 51 años de una hemorragia intracraneal.

Como otra forma de apoplejía, la hemorragia intracraneal, se dice que comprende la décima parte de los eventos vasculares cerebrales de carácter agudo, no traumáticos. Es un proceso sumamente grave, de alta mortalidad. El evento suele ser el mismo independientemente de la causa, diferenciándose únicamente por el territorio anatómico y puede ser resumido en varios cuadros clínicos relativamente distintos: 1.- La hemorragia subaracnoidea, que proviene de la ruptura de los vasos sanguíneos en la superficie del cerebro, ocupando el espacio entre la pía madre y aracnoides (dos membranas que recubren el cerebro). 2.- La hemorragia intracerebral aislada dentro del tejido que forma el hematoma cerebral, o bien por extensión de o con extensión hacia una hemorragia subaracnoidea y 3.- La hemorragia intraventricular propia, dentro de los ventrículos laterales (Tercero o cuarto ventrículos) o como extensión de una hemorragia intracerebral.

Las causas más importantes y frecuentes de este proceso son: los aneurismas arteriales (congénitos o adquiridos); malformaciones (anomalías) arteriovenosas;

tumores cerebrales o metastásicos; hipertensión arterial maligna, principalmente en las crisis hipertensivas; diátesis hemorrágicas y de causa desconocida. La rotura de un aneurisma de una arteria de las innumerables que irrigan el cerebro, constituye la causa más importante, aunque un 85% de ellas se desarrollan alrededor del llamado círculo de Willis y arterias aledañas (cerebral media por ejemplo) y el 15% restante en el sistema vertebro-bacilar.

Después fue el maestro don Simón Rodríguez, quien imposibilitado de montar en su cansado jumento, a causa de la edad, ya no compartía con Manuela, las horas de plática sobre "*Le Emile*". Ésta tampoco podía auxiliarlo, debido a su enfermedad, por lo que el solitario y arruinado anciano, murió en Amotape, el 28 de febrero de 1854, asistido por el cura de aquella localidad.

Dos años más tarde, tres meses después de la visita del poeta Ricardo Palma, a mediados de noviembre de 1856, atracaría un barco en el solitario puerto de Paita. Uno de sus marineros se quejaba de fiebre alta y dificultad para respirar. Antes de morir, había contagiado a algunos lugareños, diseminando aquellas desconocidas fiebres hasta convertirse en una epidemia. La orden de las autoridades era huir a otros pueblos, pues el *bobbio* acababa con el que lo adquiría. A cada instante, una nueva víctima. Manuela no podía moverse y se quedó. Jonatás, su sempiterna compañera no la abandonó y cayó prontamente enferma. Fue la primera en derrumbarse febril y ahogada por la flema que ocluía su garganta y, en pocos días, murió. Igual suerte corrió Juana Rosa y posteriormente su señora Manuela. La difteria la llevaría donde se encontraba su eterno amor: la eternidad. Su viejo amigo el General Antonio de la Guerrera, sería testigo presencial del suceso acaecido el 23 de noviembre de 1856, a las seis de la tarde.

La difteria (del griego 'diphthera', que significa membrana) es una enfermedad infecciosa aguda causada por el bacilo Corynebacterium diphteriae. La lesión primaria suele hallarse localizada en la zona faríngea (fauces,

nasofaringe o laringe) y se caracteriza por la formación de una seudomembrana de color grisáceo que obstruye las vías aéreas superiores.

Aunque un cuadro parecido a la difteria ya había sido descrito en el segundo siglo de la Era Cristiana, la difteria fue identificada como entidad clínica en 1826, por Pierre Bretonneau. En 1883, Klebs describió el bacilo y un año más tarde, Loftler demostró su relación etiológica con la enfermedad. En 1888 Roux y Yersin aclararon la patogenia de la enfermedad, al descubrir la exotoxina específica. La antitoxina fue creada por von Behring en 1890, mientras que Ramón, en 1923, demostró que la toxina tratada con formol (el toxoide) constituía un antígeno no tóxico eficazmente inmunizante.

Los bacilos diftéricos virulentos se distinguen por su capacidad para elaborar y secretar una sustancia tóxica específica, la toxina diftérica. Ésta es la causa de la necrosis tisular (muerte de tejido) que se produce en el transcurso de la enfermedad clínica. Los tres tipos, gravis, milis e intermedius, producen la misma toxina e idéntico cuadro clínico.

Es un parásito obligado del hombre; por lo que éste representa el único reservoorio importante de esta infección. Suele transmitirse directa o indirectamente de una persona a otra. Generalmente reside en las vías respiratorias superiores, diseminándose fácilmente por las minúsculas gotas de saliva que salpican al hablar, aunque la contaminación de manos, pañuelos y objetos similares puede desempeñar un importante papel. Son también infecciosos los exudados de origen extrarrespiratorio (como las úlceras superficiales de la piel). Aunque el microorganismo puede vivir por breve tiempo fuera del cuerpo humano, la difusión del proceso mediante polvo contaminado parece ser muy rara.

La infección del cuerpo humano por el bacilo diftérico no siempre va seguida de enfermedad clínica. Con cierta frecuencia el germen se multiplica durante un tiempo mayor o menor, en las mucosas que revisten las vías aéreas, sin causar los síntomas o signos de la enfermedad. Probablemente en tal caso el "portador" disfruta de inmunidad previa, mayor o menor, que si bien no impide la implantación del germen limita las lesiones que podría causar en las células al punto que no hay manifestaciones clínicas.

La inmunidad contra la enfermedad clínica depende de la presencia de antitoxina en la sangre; aunque probablemente los mecanismos antibacterianos desempeñen un papel importante para evitar que el bacilo se albergue en la garganta de una persona normal.

En una persona sensible, el germen se multiplica en las células epiteliales de la laringe, elaborando y secretando la toxina específica. Las células vecinas inician un proceso de necrosis tisular al contacto con la toxina, creando las condiciones favorables al desarrollo del bacilo. Este proceso continúa estimulando una reacción inflamatoria, con formación de la membrana diftérica. En esta etapa, la absorción de toxina hacia la circulación, causa la postración del enfermo. La membrana invade laringe y tráquea, obstruye mecánicamente las vías aéreas y produce la muerte por sofocación, a menos que se practique intubación o traqueotomía. La toxina circula en la sangre, alcanzando órganos sensibles como corazón y nervios craneales o periféricos. La insuficiencia cardiaca se produce por lesión necrótica miocárdica, o como consecuencia de trastornos circulatorios periféricos.

El período de incubación es relativamente breve, de uno a cuatro días promedio, hasta una semana. Las manifestaciones clínicas dependen en primer lugar, de la

gravedad del proceso (desde una infección casi inadvertida o leve hasta un proceso maligno) y en segundo lugar, de la localización de la lesión primaria. Los tipos clínicos más importantes son: el faríngeo (o amigdalar), el nasofaríngeo y el laríngeo. Se han observado formas extrarrespiratorias, pero en general no tienen mayor importancia.

En la difteria faríngea el proceso queda limitado esencialmente a la zona amigdalar. Si el proceso queda limitado a la zona amigdalar, las manifestaciones clínicas pueden ser tan ligeras que sólo es posible el diagnóstico aislando el microorganismo.

La difteria nasofaríngea representa la invasión originalmente del faríngeo a la úvula, paladar blando, faringe posterior y mucosa nasal. El edema de la faringe es importante, hasta con exudado nasal serosanguinolento. Casi invariablemente están aumentados de volumen los ganglios linfáticos cervicales; la hinchazón puede ser tan grande que semeja al cuello de un toro. El olor diftérico es característico, hay palidez y cianosis también típicas.

La difteria laríngea avanza hacia abajo desde la nasofaringe, aunque a veces la lesión primaria puede estar en la propia laringe. Se trata de la forma más peligrosa de la enfermedad, ya que la membrana y el edema que la acompañan obstruyen mecánicamente la vía aérea ocasionando el crup diftérico clásico. Los primeros síntomas son ronquera, disnea y una tos metálica característica. Cuando la obstrucción aumenta, la disnea se hace más patente, y acaba apareciendo cianosis con afonía y estridor espiratorio e inspiratorio. Las secreciones bronquiales se acumulan por detrás de la obstrucción, con lo cual los músculos respiratorios accesorios entran en juego, y son cada vez más frecuentes y persistentes las crisis de disnea intensa. A menos que la vía aérea se restablezca con intubación o traqueotomía, la muerte se produce por asfixia.

Secundariamente, puede haber lesiones en las heridas, úlceras y pérdidas de sustancia cutánea, que se hacen crónicas, no curan y con el tiempo quedan recubiertas de una membrana grisácea. El porcentaje relativamente bajo de secuelas sugiere que la absorción de toxina desde tales heridas no es mucha, aunque algunas se acompañan de polineuritis. Por su parte, la difteria ocular es forma poco frecuente de la enfermedad, afectando sobre todo las conjuntivas.

Los datos más importantes que harán sospechar el diagnóstico son: faringitis relativamente indolora, que afecta a las amígdalas, úvula o paladar blando; ausencia del enrojecimiento a pesar del edema importante; aparición de la membrana característica en la zona afectada y fiebre moderada. El laboratorio puede identificar, si se aísla, el germen causal en la lesión.

Las complicaciones más importantes se refieren al miocardio y al sistema nervioso. Menos habitual es la aparición de insuficiencia cardiaca, arritmias y, en ocasiones, colapso circulatorio periférico sin lesión cardiaca demostrable. Cuando se logra, el restablecimiento suele ser completo. Las parálisis postdiftéricas, que afecta los nervios craneales o periféricos, son complicación relativamente frecuente. Lo más común, es la parálisis del paladar blando. Puede haber parálisis del ojo del cuarto al sexto día de la enfermedad, lo cual produce estrabismo convergente, y del músculo ciliar, con la cual es poca o nula la capacidad de acomodación. Pero se puede lograr el restablecimiento espontáneo en plazo de una semana. La polineuritis de las extremidades inferiores, que se manifiesta por debilidad o parálisis de algunos grupos musculares, no es tan frecuente. Con menor asiduidad se afectan las extremidades superiores, el cuello y el tronco. El pronóstico suele ser bueno; a menos que intervengan los

músculos intercostales o del diafragma, pues se compromete severamente la respiración.

Manuela Sáenz, compartió su última morada con varios vecinos en una fosa común, sin epitafios y sin honores. Sus ropas y el baúl con el epistolario, que le devolviera el General O´Leary, ardieron bajo las llamas de la desinfección. En ellas se consumieron éstas y otras frases: *El hielo de mis años se reanima con tus bondades y gracias. Tu amor da una vida que está expirando. Yo no puedo estar sin ti, no puedo privarme voluntariamente de mi Manuela. No tengo tanta fuerza como tú para no verte; apenas hasta una inmensa distancia. Te veo, aunque lejos de ti. Ven, ven, ven luego." Simón Bolívar.*

Años más tarde el genial poeta Chileno, Pablo Neruda, después de su visita a Paita, la honraría en sus cantos ceremoniales, de cuyos fragmentos extraídos para la extraordinaria biografía, que le dedicara Galó René Pérez, me aventuro en su memoria a recordar:

En Paita preguntamos por ella, la Difunta:
tocar, tocar la tierra de la bella enamorada.
No lo sabían. Detuve al niño, al hombre, al anciano,
y no sabían donde falleció Manuelita,
cual era su casa, ni donde estaba ahora el polvo de sus huesos.

Arriba iban los cerros amarillos secos como camellos,
en un viaje en que nada se movía, en un viaje de muertos,

~~~

No encontrará el viajero a la dormida de Paita en esa cripta,
ni rodeada por lanzas carcomidas,
[por inútil mármol en el huraño cementerio
que contra polvo y mar guarda sus muertos,
[en este promontorio,
no, no hay tumba para Manuelita.

~~~

Y ella está aquí,
[pero ya nadie puede reunir su belleza.
Las piernas que anidaron el imperioso fuego del Húsar,
[del errante capitán del camino,
Las piernas que subieron al caballo en la selva
[y bajaron volando la escala de alabastro.
Los brazos que abrazaron, sus dedos, sus mejillas,
[sus senos (dos morenas mitades de magnolia),
el ave de su pelo (dos grandes alas negras),
[sus caderas de redondo pan ecuatoriano.
Así tal vez desnuda, paseas con el viento
[que sigue siendo ahora tu tempestuoso amante.
Así existes ahora como entonces: materia, verdad,
[vida imposible de traducir a muerte.
¿Quién está besándola ahora? No es ella. No es él.
[No son ellos. Es el viento con la bandera.
Tú fuiste la libertad,
[libertadora enamorada.
Adiós, adiós, insepulta bravía, rosa roja,
[rosal hasta la muerte errante,
Adiós, forma callada por el polvo de Paita,
[corola destrozada por la arena y el viento".

DE BARBERO CIRUJANO A PRESIDENTE

"¡Compatriotas! Está roto el pacto fundamental y los pueblos han reasumido sus derechos".
José Antonio Páez

Los venezolanos eran líderes envueltos en conflictos en todas partes. Un buen ejemplo sería Juan José Flores, presidente del Ecuador en los períodos de: 1830 a 1834; 1835 a 1839 y 1843 a 1845. Hijo de Rita Flores y un acaudalado comerciante, Juan José Amburu, nació en la ciudad de Puerto Cabello, el 17 de septiembre de 1800. General en jefe del Ejército Libertador, participó en la Guerra de Independencia de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador. Era persuasivo, amable en el trato, buen jinete y con fama de valiente, de mediana estatura, rostro atractivo y cuerpo bien proporcionado. A los trece años, se separó de su familia y se dirigió a la ciudad de Valencia, donde la angustia de las privaciones y la miseria, lo llevaron a desempeñarse como ayudante de barbería, dedicándose luego a la cura de enfermos y heridos de guerra como practicante de cirugía o barbero sangrador. Figuró entre los defensores de Valencia en 1814. Con el grado de alférez en el ejército de Apure, combatió en 1815 en Arauca y Palmarito, y un año más tarde en las batallas de Mata de Miel y de Yagual, además de los combates de Mantecal, Banco Largo y Achaguas. En 1817, fue ascendido a teniente y participó en las batallas de Caracoles y Mucuritas. En 1820, ya como Capitán, tomó parte en las campañas de Mérida y Trujillo. Como teniente coronel sirvió a las órdenes del General Rafael Urdaneta, y en 1821, combatió en Matícora y en la segunda batalla de Carabobo; luego marchó con Simón Bolívar a la Campaña del Sur. Fue vencedor de Bomboná el 7 de abril de 1822,

año en que conoció a Manuela Sáenz. Se encargó del Estado Mayor del Ejército Libertador y fue ascendido a Coronel en Cuenca. En 1823, se le confirió el mando civil y militar de la provincia de Pasto donde libró distintos combates por la emancipación. Contrajo matrimonio con la aristócrata quiteña Mercedes Jijón y Vivanco en 1824, su descendencia llegó a contar 12 hijos. El 1 de octubre de 1826, Bolívar lo ascendió a General de Brigada. El 15 de julio de 1828 envió una declaratoria de guerra al Perú por sus ataques al Gobierno de Colombia, del cual Ecuador formaba parte. Como comandante General, Flores constituyó un ejército de 4.000 hombres y lo envió al sur para respaldar al Libertador. Cuando el Mariscal Antonio José de Sucre regresó al Ecuador, Flores lo secundó en la batalla de Portete de Tarquí, el 27 de febrero de 1829 y derrotó al ejército peruano del General José de La Mar, por lo que fue ascendido ese mismo día a General de División. El 13 de mayo de 1830 cuando se decidió la separación de Ecuador de la Gran Colombia, Flores fue encargado del mando supremo de dicha nación, hasta el establecimiento de una Constituyente.

El estigma de la traición humedeció su historia al verse involucrado con Obando y Morillo, en el asesinato de Antonio José de Sucre. El General Flores, compadre del Gran Mariscal de Ayacucho, se encontraba en la hacienda Pomasqui, lo que fue calificado como una acción deliberada de su parte, sin embargo, se ha asegurado, que se encontraba recuperándose de una enfermedad, que lo mantenía en un estado lamentable.

El 30 de mayo de ese año ganó las elecciones y fue declarado Presidente de la nueva nación. Durante este, su primer período presidencial, Juan José Flores tuvo que enfrentar varios alzamientos militares. El primero de ellos liderado por el General Luis Urdaneta, en Guayaquil el 28 de noviembre de 1830; luego en Cuenca el 2 de diciembre y una semana después en Quito; finalmente, lo derrotó en marzo de 1831. La oposición a Flores se debió a la pobreza que se vivía en Ecuador en ese tiempo, la quiebra fiscal, la ausencia de circulante, la creciente presencia de

venezolanos y colombianos en altos cargos, el fallido intento de recuperación del Cauca y el gran lujo que desplegaba el propio Presidente. En 1833, en un intento por controlar la difícil situación política, Flores solicitó al Congreso poderes extraordinarios, ordenó el destierro a uno de sus opositores -Vicente Rocafuerte- y disolvió el Congreso, lo que produjo el estallido de 2 revoluciones: la de Guayaquil y la de Quito. Flores y Rocafuerte se reconciliaron después de una intensa guerra civil, una epidemia de fiebre amarilla que acababa con la población y la inquietud debido a una posible epidemia de "cólera morbo", que ya había sentado sus bases en España, Portugal, Jamaica y Santo Domingo. El 19 de julio de 1834, acordaron entregar a Rocafuerte la Presidencia de la República.

El 19 de enero de 1835, Flores triunfó en la batalla de Minaría, como Comandante General de ejército, logrando con esto pacificar al Ecuador. El 15 de enero de 1839 fue electo nuevamente, por el Congreso, Presidente de la República para un segundo período de 1839 a 1843. A diferencia del anterior gobierno, ahora experimentaría una mayor estabilidad política debido a una recuperación de la economía. Se ampliaron las relaciones internacionales, se extendieron las relaciones comerciales con los antiguos países de la Gran Colombia y se establecieron relaciones con España en 1840. El equilibrio político conseguido por Flores se debilitó al verse involucrado en la política colombiana y aportarle apoyo militar al gobierno de Boyacá con el objeto de combatir al General José María Obando, a cambio de la recuperación de Pasto de Popayán, sin que esto se llegara a cumplir. El 5 de enero de 1843, se reunió el Congreso en Quito con la finalidad de redactar una nueva Constitución que quedó sancionada el 31 de mayo del mismo año. En ella, por proposición de Flores, se extendió el período presidencial a 8 años y se estableció la reelección con el intervalo de un período. Bajo estas circunstancias, Flores resultó electo por el Congreso para un tercer mandato de 1843 a 1851. Este último período presidencial fue difícil para Flores, ya que, la Constitución de 1843 y los tributos implementados, generaron una ardiente oposición que

llevaron a alzamientos en su contra y que terminaron en el Tratado de Virginia el 17 de junio de 1845, por medio del cual el General Flores dejó el poder y se trasladó a Europa.

En 1846, organizó desde Europa una expedición formada por franceses, españoles e ingleses, para volver al poder, debido a que Vicente Ramón Rocafuerte no había cumplido con lo pactado; sin embargo, el gabinete británico desistió en proporcionar la ayuda a Flores, y su intento fracasó. Los rumores de la instalación de una monarquía en el Ecuador, por medio de la coronación del duque de Rianzare, hijo de la reina de España María Cristina, cobraban cada vez más fuerza; pero además de ser negado, nunca se llevó a cabo. Visitó Venezuela en 1847 y en 1857. En su segunda visita, fue nombrado General en Jefe por parte del Congreso Nacional. El 27 de mayo de 1860, regresó del exilio a Ecuador. El gobierno del presidente Gabriel García Moreno le otorgó honores, le devolvió sus bienes y le encomendó la pacificación del país. En febrero de 1861, conjuntamente con García Moreno, intentó restaurar la antigua República de Colombia, hecho que se vio impedido por la ruptura de relaciones entre Ecuador y la Nueva Granada. Al invadir el territorio neogranadino al mando de un ejército ecuatoriano, fue derrotado por el General Tomás Cipriano de Mosquera, en Cuaspud, en 1863. El fracaso lo regresó al Ecuador donde continuó apoyando al presidente García Moreno. Finalmente, el 1 de octubre de 1864, murió en campaña contra el ejército comandado por el General José María Urbina y el General Ramón Castilla, a bordo del vapor Smark, en aguas del golfo de Jambelí, en las cercanías a Santa Rosa en el Ecuador. Hasta hoy no se ha precisado la causa exacta de su muerte. Algunos opinan que falleció a causa de sus dolencias urológicas, mientras que otros piensan que la mortal herida que recibiera en el combate contra Urbina, cerró sus ojos para siempre.

Era inteligente y talentoso, amante de la literatura y ganado a escribir poemas, de hecho, se le atribuye la autoría del segundo Himno Nacional del Ecuador y de un libro de versos, que tituló, "Ocios Poéticos". Los restos del padre de la patria del

pequeño país, reposan en la catedral de Quito, irónicamente, muy cerca de los restos del Gran Mariscal de Ayacucho.

En Venezuela, las cosas no eran tan diferentes. En medio siglo, sin contar siete presidentes provisionales o transitorios en tres o cuatro años, la disputa por el poder entre los Monagas, Páez y Soublette, copó la escena.

Carlos Soublette fue General en Jefe del ejército de Venezuela. Se desempeñó como Presidente de la República entre 1843 y 1847. Hijo de Antonio Soublette y Piar, canario, procedente de Tenerife y de Teresa Jerez de Aristiguieta, pariente de los Bolívar (y quizás del propio Manuel Carlos Piar), nació en La Guaira el 15 de diciembre de 1789l. Comenzó su carrera militar en 1810, como portaestandarte en un escuadrón de caballería de Caracas. Desarrolló sus primeros años de armas, bajo las órdenes de Francisco de Miranda. Contrajo matrimonio con Ollala Burros el 12 de febrero de 1812. Ese mismo año, comandó un escuadrón de caballería del ejército republicano como Teniente Coronel y enfrentó las fuerzas realistas del Capitán de Fragata Domingo Monteverde. Fue llevado a prisión al castillo San Felipe de Puerto Cabello, con la caída de la Primera República, y liberado en 1813, cuando se unió al ejército Libertador. Bajo las órdenes de José Félix Ribas, combatió en la batalla de Vigirima en noviembre de 1813, y en la de La Victoria el 12 de febrero de 1814. Participó, cubriendo la retaguardia durante la emigración del ejército republicano a oriente en 1814. Al perderse la Segunda República, emigró a Nueva Granada con Bolívar, participó en las acciones militares que el Libertador llevó a cabo en Santa Fe de Bogotá en diciembre de 1814, en el Magdalena y en Cartagena durante 1815. En mayo de este último año, emigró a las Antillas, formando parte de las fuerzas que en 1816, debían desarrollar la Expedición de los Cayos en las costas de Venezuela. Posteriormente, el 1 de junio y bajo el mando del General Manuel Piar, intervino en la toma de Carúpano, donde fue nombrado Gobernador del Cuartel General. Recibió poco después el nombramiento de Jefe del Estado Mayor interino, en reemplazo del coronel Henri

Ducoudray-Holstein. El 31 de diciembre de 1816, se incorporó a las fuerzas del General Simón Bolívar, que procedentes de Haití, desembarcaron en Barcelona. El 2 de enero de 1817, Bolívar lo nombró miembro de la Orden de los Libertadores de Venezuela. Combatió en Clarines, y fue herido sin extrema gravedad. En marzo de 1817, se dirigió con Bolívar a Guayana, se convirtió en sub-jefe del Estado Mayor General, y actuó como fiscal en el juicio a que fue sometido el General en Jefe Manuel Piar. Estuvo presente en Boyacá, comandando uno de los cuerpos del victorioso ejército republicano. El 1 de mayo de 1820, Bolívar lo propuso ante la Comisión permanente del Congreso para el ascenso a General de División, pues los servicios que había prestado, según el Libertador *"...lo hacen digno a una recompensa igual a la que se concedió a los generales Anzoátegui y Santander..."*. El mismo día, mediante decreto ejecutivo, fue nombrado Vicepresidente interino de Venezuela. En 1822, ejerció funciones de Intendente del Departamento de Venezuela. Se encargó de la dirección de la guerra en la provincia de Coro, donde operaban las fuerzas realistas bajo el mando del Mariscal de Campo Francisco Tomás Morales, a quien sorprendió en Mitare y le destruyó la mejor parte de la caballería. El 7 de septiembre fue derrotado por Morales en el combate de Dabajuro. El 3 de marzo de 1825, por renuncia del General Pedro Briceño Méndez, fue nombrado Secretario de Guerra y Marina de la República de Colombia. En enero de 1830, al producirse la separación de Venezuela de la Gran Colombia, fue nombrado Secretario de Guerra y Marina de Venezuela.

Para ese año, ya José Antonio Páez había desconocido la autoridad de Bolívar y de los órganos de Bogotá, consumándose de esta manera la separación de Venezuela de la Gran Colombia. Fue electo presidente constitucional de Venezuela por 136 votos de los 158 sufragantes surgidos de las asambleas electorales el 24 de marzo de 1831. En este primer gobierno, llevó a cabo una labor organizadora del Estado, con medidas administrativas en materia de impuestos, inmigración, liberalización del crédito, educación, orden público y asuntos internacionales. Durante este período,

Páez enfrentó dos crisis: la resistencia a jurar la constitución por parte del Arzobispo de Caracas, Ramón Ignacio Méndez, que terminó con la expulsión de éste y el alzamiento de los Generales José Tadeo Monagas y José Gregorio Monagas (primero con el pretexto de restituir la Gran Colombia y luego en favor de la autonomía de un Estado Oriental). Estas acciones fueron controladas militarmente y concluyeron con un convenio entre Páez y los hermanos Monagas.

Soublette fue postulado candidato a la Presidencia de la República en 1834, siendo sus contendientes los Generales Bartolomé Salom, Santiago Mariño, el abogado Diego Bautista Urbaneja y el doctor José María Vargas, pero los escrutinios no favorecieron a nadie, por no contar ninguno con los dos tercios de los votos requeridos, por lo que se escogió al doctor José María Vargas, quien recibió el mando de manos del General Páez.

Tras fracasar en aquellas elecciones de febrero de 1835, Mariño guió en julio de ese mismo año la llamada Revolución de las Reformas, movimiento que fue controlado por José Antonio Páez en 1836, como jefe de operaciones designado por el presidente Vargas. Luego de ser derrotado y capturado en su intento, Mariño fue expulsado del país, para comenzar un largo peregrinar por Curazao, Jamaica, Haití y finalmente por la Nueva Granada.

En 1835 y 1836, el General Soublette cumplió las funciones de Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Inglaterra y España, con la importante misión de pedir a dichos Estados el reconocimiento de la Independencia de Venezuela. En 1837, fue elegido Vicepresidente de Venezuela y asumió la Primera Magistratura debido a la renuncia del doctor José María Vargas en 1836, cargo que ejerció hasta el 28 de enero de 1839. José Antonio Páez y Carlos Soublette, se intercambiaron en los años siguientes la presidencia, entregándole a éste el ejercicio de la segunda presidencia en febrero del año de 1839, y recibiéndola nuevamente en enero de 1843; todas por la vía democrática por

mayoría de votos. En su segundo mandato, Páez siguió ocupándose de la educación, el crédito exterior, la deuda pública contraída por la antigua República de Colombia y estudió la posibilidad de retornar los restos mortales del Libertador.

José Tadeo Monagas se convirtió en presidente el 1 de marzo de 1847, después de un corto mandato del vicepresidente Diego Bautista Urbaneja, quien había sustituido a Soublette el 20 de enero de 1847. El año siguiente sucedió lo insólito, pues Mariño regresó a Venezuela y fue nombrado comandante General del Ejército, organizado por el propio José Tadeo Monagas, para hacer frente a la insurgencia del General Páez, a raíz de los acontecimientos del 24 de enero de 1848, que derivaron en el asalto al Congreso por parte del Presidente. El levantamiento del General José Antonio Páez, fue apoyado por el General Soublette en calidad de Jefe del Estado Mayor. Ambos fueron derrotados en la batalla de los Araguatos por José Cornelio Muñoz, en marzo de 1848, por lo que se retiraron a Nueva Granada. Viajaron a Santa Marta, donde Soublette se estableció, y Páez continuó a Curacao; pero no se quedó tranquilo, pues el 2 de julio de 1849 invadió Venezuela por la Vela de Coro, y fue capturado en Macapo, Estado Cojedes por el General José Laurencio Silva, quien lo remitió a Caracas. Monagas lo encarceló en el castillo de San Antonio de la Eminencia de Cumaná, donde pudo ser visitado por su hija y su esposa Dominga Ortiz, hasta su destierro el 23 de mayo de 1850.

Tres años después en 1853, Santiago Mariño fue llevado a prisión por su participación en la llamada Revolución de Mayo, la cual estalló la noche del 24 al 25 de mayo del mismo año y fue libertado tiempo después. Los últimos días de su existencia los pasó en La Victoria, retirado de toda actividad pública y política, donde murió el 4 de septiembre de 1854, a los 56 años.

El General Santiago Mariño, era natural del Valle del Espíritu Santo, Isla de Margarita donde vio luz el 25 de julio de 1788. Su madre era descendiente de irlandeses, doña Atanasia

Carige Fitzgerald, desposada con el capitán de milicias, Santiago Mariño de Acuña. Sus acciones militares comenzaron a los 22 años, en 1810. General en jefe del Ejército de Venezuela en la Guerra de Independencia, constituyó la junta en la cual se discutió y decidió las estrategias para liberar al oriente de Venezuela de los españoles, en un documento conocido como Acta de Chacachacare, que fue firmada por Mariño y por Francisco Azcue, José Francisco Bermúdez, Manuel Piar y Manuel Valdés, como secretarios. Derrotó a José Tomás Boves en Bocachica; compartió con Bolívar el triunfo de la primera batalla de Carabobo, y con el rango de jefe del Estado Mayor General del Ejército Libertador, obtenido el 30 de mayo de 1821, combatió en la segunda batalla de Carabobo el 24 de junio de 1821. Fue designado en Caracas presidente del Consejo de Guerra de Oficiales Generales que debió juzgar la conducta del General de Brigada Lino Clemente en la pérdida de Maracaibo en 1823. En 1826 fue designado ministro juez de la Alta Corte por el congreso de Colombia, cargo que no pudo asumir, por estallar en Venezuela, el movimiento de La Cosiata, motor principal del movimiento restaurador de la República de Venezuela a finales de 1829.

Ya en 1858, el General Julián Castro, presidente de Venezuela para ese entonces, invitó tanto a Páez como a Soublette a regresar a la patria. José Antonio Páez se encargaría del ejército y de la pacificación del país, convulsionado por el alzamiento de los promonaguistas, liberales y federalistas. Una vez proclamada la Federación en la ciudad de Coro, el 20 de febrero de 1859, el gobierno central lo nombró jefe de operaciones en la Provincia de Carabobo; pero al no obtener las amplias facultades que exigía, optó por renunciar y regresar a los Estados Unidos. Por su parte el General Carlos Soublette, se convirtió en Senador por la provincia de Caracas dos años más tarde y luego Secretario de Estado en el gobierno de Pedro Gual. Posteriormente se alejó de la vida política sólo para volver brevemente a Caracas, donde murió por insuficiencia respiratoria y con un cor pulmonale, sumido en una fuerte depresión, el 11 de mayo de 1870, durante el gobierno de los "Azules" de José Ruperto Monagas.

El "corazón pulmonar" o cor pulmonale, ha sido definido por la Organización Mundial de la Salud, como una hipertrofia del ventrículo derecho (aumento de grosor del músculo cardíaco que corresponde a dicha cavidad), como resultante de algunas enfermedades que afectan la estructura y/o la función de los pulmones, cuando ésta no es consecuencia directa de trastornos en el corazón izquierdo. Puede presentarse en forma aguda, como es el caso del embolismo pulmonar (coágulos de sangre que se desprenden del lecho venoso y obstruyen masivamente los vasos pulmonares) o en forma crónica, como complicación de bronquitis crónica; enfisema pulmonar y otros procesos crónicos que afectan los pulmones y que condicionan una insuficiencia respiratoria o incapacidad de los pulmones de mantener una oxigenación adecuada de la sangre. El aumento de grosor y posterior dilatación del músculo del ventrículo derecho lleva a una insuficiencia cardiaca derecha, debido a la incapacidad de dicha cámara de mantener una función adecuada, como consecuencia del aumento de presión que el trastorno pulmonar provoca en la arteria pulmonar y que se conoce como hipertensión arterial pulmonar.

En ambas condiciones, tanto en el cor pulmonale agudo, como en el crónico, los síntomas y signos característicos, lo constituyen: la dificultad respiratoria o disnea (como manifestación de la insuficiencia respiratoria), angustia, sudoración, tos y cianosis (coloración azulada de la piel, particularmente de los dedos y los labios, debido a la pobre oxigenación de la sangre). Solamente en los casos crónicos, se puede observar: ingurgitación de las venas del cuello, dolor en hipocondrio derecho (debajo de las costillas, por la distensibilidad de la cápsula que recubre al hígado, como consecuencia de la cantidad de sangre que atrapa este órgano), e hinchazón de los miembros inferiores, taquicardia, además de fiebre, que en ocasiones se manifiesta ante las complicaciones más frecuentes como lo son las infecciones recurrentes del árbol respiratorio. La mayor parte de estos síntomas, empeoran con el esfuerzo y la altura.

En los casos agudos, cuando el embolismo es masivo, la muerte se produce en pocos minutos, sin que nada se pueda hacer; mientras que en los casos crónicos, la evolución de la misma lleva al paciente a la muerte tras una prolongada agonía. Para aquellos momentos, el tratamiento de estos pacientes, no podía ir mas allá del reposo en ambientes rodeados de aire puro, a poca altura sobre el nivel del mar y en última instancia, de la aplicación de las sangrías.

Páez regresó, para sustituir a Pedro Gual como Jefe Supremo de la República, el 10 de septiembre de 1861. Durante todo el año de 1862 y parte de 1863, el incansable centauro de los llanos condujo la guerra contra los federalistas encabezados por Juan Crisóstomo Falcón. Finalmente, el Tratado de Coche puso fin a las hostilidades en abril de 1863, y Páez gobernó por unos dos meses más. El 13 de agosto salió de Venezuela por tercera y última vez y estableció su residencia en los Estados Unidos. El 13 de julio de 1867, el gobierno de Venezuela lo acreditó como Ilustre Prócer de la Independencia Suramericana.

El General José Antonio Páez ejecutor de instrumentos musicales de cuerda guitarra y violín- autor de la ópera "La Bella María", se lucía en las reuniones que ofrecía en "La Viñeta", su casa de Valencia, donde vivía con su amante Barbarita Nieves - quien estimuló el interés del General por las artes y la música- y en el hato San Pablo, que se presumía el más grande del país, también de su propiedad. Murió en la ciudad de Nueva York, el 6 de mayo de 1873, víctima de una neumonía. Sus restos fueron sepultados en el Panteón Nacional el 19 de abril de 1888.

La neumonía es una enfermedad infecciosa causada por el neumococo, un germen con variedades

diferentes observadas en cada país. Suelen denominarse así, a todas las afecciones pulmonares que presentan características clínicas similares, aunque éstas sean producidas por otras bacterias, hongos y virus. Predomina en las estaciones de primavera e invierno.

Es un huésped habitual de la saliva. El frío, los traumatismos, el cansancio y todos aquellos factores que disminuyen la resistencia del organismo, activan la virulencia del neumococo, constituyendo las causas predisponentes. Las lesiones pulmonares son características. Ellas ocupan la totalidad de un lóbulo o la mayor parte del mismo y consisten en la infiltración en el tejido pulmonar de una exudación fibrinosa en los alvéolos, cuyas paredes no presentan alteraciones.

El foco neumónico suele pasar por tres etapas: en la primera (infarto), el pulmón es de color rojo lívido, edematoso, infiltrado por una serosidad sanguinolenta; en la segunda (hepatización roja), se vuelve compacto y frágil, rojo oscuro, granulado cuando se realiza una sección, semejante al hígado. Si la neumonía llega al tercer período (hepatización gris), que corresponde a la supuración del foco, el corte de la zona atacada, que es al mismo tiempo densa y frágil, deja escapar un pus grisáceo.

En un buen porcentaje de los casos, la enfermedad va precedida por lasitud, dolores de cabeza e insomnio; pero, generalmente comienza bruscamente con escalofríos prolongados y únicos. Aparece dolor torácico, que se intensifica con la tos y la inspiración profunda. Los accesos de tos son secos en un comienzo; pero luego, a los dos días en promedio, se hacen productivos, es decir van acompañados de esputos amarillentos que al día siguiente adquieren un color herrumbroso y que son aireados y muy viscosos (se adhieren a la vasija en la que se recogen). Otros síntomas y signos son: opresión creciente,

taquipnea (40 respiraciones por minuto en lugar de 16); fiebre intensa (de 39 a 40 grados centígrados), los ojos se muestran congestionados, las mejillas enrojecidas, la lengua seca, en los labios pueden aparecer vesículas; hay orinas oscuras y, a veces, delirio.

La auscultación permite oír ruidos conocidos como estertores crepitantes y el soplo tubárico (pues se parece al sonido que se produce al soplar en un tubo). La enfermedad continúa con la misma intensidad durante toda su duración, para luego terminar bruscamente al cabo de unos 7 a 9 días. La temperatura, que hasta ese momento se había mantenido alrededor de los 40 grados centígrados, desciende prácticamente en una noche, hasta su valor normal, con sudores, diarrea y orinas abundantes. La convalecencia, generalmente, es muy corta y corrientemente el enfermo se cura sin inconvenientes.

En los individuos que se defienden mal, como el anciano o el alcohólico, la evolución se efectúa hacia la hepatización gris purulenta: alteración del estado general, lengua ardiente, discreto color amarillento de la piel, agitación y esputos negruzcos (como el jugo de ciruelas). La muerte se produce por insuficiencia cardiaca, renal o ambas. El pronóstico está relacionado con la edad. La neumonía del anciano es latente y reviste mucha gravedad; la temperatura poco se eleva, el pulso es rápido, se seca la lengua con facilidad y luego suele sobrevenir el colapso. Sin embargo, el pronóstico se ha hecho favorable con el advenimiento de los antibióticos.

Las complicaciones pueden ir desde la aparición de un nuevo foco (neumonía doble, migratoria, con recaídas), absceso del pulmón, pleuresía concomitante (serosa) o tardía (purulenta) de la cavidad mayor o de la cisura interlobar, pericarditis, endocarditis bacteriana, miocarditis e insuficiencia renal.

EPÍLOGO

Simón Bolívar, Libertador (¿o profeta?), no se había equivocado. Aún no había muerto cuando las pugnas, desafíos y provocaciones trazaban enfrentamientos entre hermanos, dividiendo las naciones. No era necesario un realista para iniciar una nueva batalla, la lucha por el poder se convertía en una causa justa para cada cual. Estas palabras: *"hasta que no cesen los partidos ni se consolide la unión no bajaré tranquilo al sepulcro"*, no habían sido escuchadas o muy pronto habían sido olvidadas.

La lucha por el protagonismo histórico aun hoy día continúa. Iluminada por los relámpagos de la intriga y atacados por los vientos de la ambición, desata tormentas que acaban una y otra vez con la cosecha de la unión y la solidaridad. Todos los gobernantes se han creído Mesías, poseedores de la fórmula mágica para administrar; pero, descuidan a uno que otro grupo social en particular, recusando los preceptos de la igualdad: *"Penetraos bien de que sois todos venezolanos, hijos de una misma patria, miembros de una misma sociedad y ciudadanos de una misma republica"* (S. B. 23/10/1818). Suponen tener el equipo perfecto, con amplios programas y reformas sociales muy originales, a menudo complicadas, pero infalibles; no obstante, terminan siendo tan drásticas como ineficientes: *"El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política"* (S. B. 15/02/1819).

El flagelo de la ignorancia ha hecho metástasis hasta en las cotas más elevadas del poder, violentando con su oscurantismo el sendero del futuro: "*Un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción*". Es entonces cuando de una semilla de libertad plantada en un suelo estéril y plagado de inopia, solamente puede lograrse la podredumbre de la corrupción: "*La hacienda nacional no es de quien os gobierna. Todos los depositarios de vuestros intereses deben demostrar el uso que han hecho de ello*" (S. B. 02/01/1814). De este caldo de cultivo nace el estandarte portado por los infelices de oficio, que se arrastran acechando la oportunidad: "*La instrucción es la felicidad de la vida; y el ignorante, que siempre está próximo a revolverse en el lodo de la corrupción, se precipita luego infaliblemente en las tinieblas de la servidumbre*" (S. B. 02/04/1825). Tan malsana virtud, termina acabando con la propia libertad.

El morbo se torna crónico, ante la complacencia de la justicia y la rutinaria arbitrariedad: "*La impunidad de los delitos, hace que éstos se cometan con más frecuencia, al fin llega el caso en que el castigo no basta para reprimirlos*" *(S. B. 15/01/1824)*. Retardada por la burocracia, la negligencia y muchas veces ante la impericia, la ley abdica en favor de la anarquía, sancionando al débil y al enemigo y pactando con la descomposición, violando los preceptos más puros de la dignidad: "*La justicia es la reina de las virtudes republicanas y con ellas se sostienen la igualdad y la libertad*" *(S. B. 23/01/1815)*; mientras la oposición ideológica, inhabilita el adeudo adquirido con la nación, imponiendo el compromiso inmoral de la ambición de los resentidos: "*Si no hay un respeto sagrado por la patria, por las leyes y por las autoridades, la sociedad es una confusión, un abismo, es un conflicto singular de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo*" (S. B. *15/01/1819)*.

En nada hemos cambiado. No somos tan diferentes a lo que fueran los otrora ciudadanos venezolanos, de hace casi dos siglos atrás; así lo advirtió Muñoz Tébar, en el mismo discurso que exaltaba al pueblo el 19 de abril de 1811: "*escapados de la tiranía, su vuelta nos preocupa únicamente; pero la anarquía es también la tiranía,*

complicada con el desorden..." y el mismo Simón Bolívar, el 25 de septiembre de 1830: ***"No espero salud para la patria. Este sentimiento o más bien esta convicción íntima, ahoga mis deseos y me arrastra a la más cruel desesperación".***

La partida de nacimiento de Simón Bolívar, reproducida en la página 54, es copia fiel de la misma, asentada, por el historiador Idelfonzo Leal, en su libro *"Ha Muerto El Libertador"*, publicado en 1980 por Ediciones Del Rectorado de la UCV. Nótese que el acta tiene fecha del 30 de Junio de 1783, es decir, veinticinco días antes del nacimiento y treinta días antes del bautizo de Bolívar. Sin embargo, no se pudo constatar si se trata de un error de transcripción o del documento en sí ya que no se pudo tener acceso al original.

En el libro *"Simón Rodríguez"* de la Fundación La Casa de Bello, publicado en 1992, Fabio Morales asevera que Don Simón Rodríguez contaba con ochenta y un años para mediados de 1853, lo cual concuerda, con la supuesta nota a la que se refiere Antonio Pérez Esclarín, en su obra *"Se Llamaba Simón Rodríguez"*. Pero existe una partida de bautismo a nombre de Simón Narciso de Jesús, descubierta por Miguel Márquez en 1979, emitida en la parroquia de La Candelaria, en Caracas el 14 de noviembre de 1769. El documento presenta una enmienda, que oculta los apellidos, y revela el carácter de expósito del bautizado. Se piensa que este documento, pertenece al maestro de El Libertador.

El autor.

BIBLIOGRAFÍA

Altuve Carrillo, Leonardo. (1981) **Significación Histórica de las Memorias del General O´Leary.** Caracas, Venezuela: Editorial Grafesa.

Andrade, Arturo. (2000) **Cartas de Amor entre Bolívar y Manuelita**. Santa Fe de Bogotá: Intermedio Editores.

Angulo, Arvelo. (1979) **Resumen Cronológico de la Historia de la Medicina en Venezuela.** 2da edición. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Ediciones OBE.

Arbeláez Urdaneta, C. (1988) **Biografía del General Rafael Urdaneta**. Caracas: Ediciones Congreso de la República.

Archila, Ricardo. (1966) **Historia de la Medicina en Venezuela**. Mérida: Ediciones del Rectorado de la Universidad de los Andes.

Arráiz, Antonio; Borges, Jorge; Palma, Ricardo; Romero, Denzil y Trujillo, Manuel. (1979) **Un Personaje Llamado Bolívar.** Caracas, Venezuela: Libros de Hoy del Diario de Caracas.

Ayala Mora, Enrique. (1996) **Sucre, soldado y estadista**. Santa Fe de Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A.

Basador, Jorge. (1983) **Historia de la República del Perú.** VII edición. Lima: Editorial Universitaria de Lima.

Beck, Aarón T. (1976) **Diagnóstico y Tratamiento de la Depresión.** México, DF: MS&D International.

Beeson Paul B, McDermontt Walsh. (1994) **Tratado de Medicina Interna de Cecil-Loeb** (Tomos I y II). México: Ediciones Interamericana.

Bencomo Barrios, Héctor. (2000) **Miranda y el Arte Militar.** Los Teques, Edo. Miranda: Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos. Colección Ambrosio Plaza.

Berk, James L et al. (1976) **Handbook of Critical Care**. Boston: Little Brown and Company.

Bernardini, Silvia. (S/F). **Bolívar**. Caracas, Venezuela: Bloque de Armas Ediciones.

Biggs, James. (1996) **Historia del Intento de Don Francisco De Miranda para Efectuar una Revolución en Sur América**. Los Teques: Biblioteca de Autores Mirandinos.

Blanco Fombona, Rufino. (1989) **Mocedades de Bolívar**. Caracas Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Boissérie, Galtier, Le Chevalier de la Souzaye, Máximo. (1956) **Nuevo Diccionario Médico Larousse** (Tomos I y II) París: Librairie Larousse.

Bolívar, Simón. (1967) **Carta de Jamaica.** Los Teques: Ediciones Casa de la Cultura.

Bolívar, Simón. (1975) **Obras Completas**. (Tomos I, II y III). Caracas, Venezuela: Pool Reading S.A. Ediciones.

Bolívar. (1983) Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Bottaro Lupi, Luis Enrique. (2003) **Curiosidades y Protagonistas de la Historia.** Mérida: Editorial Nilson Guerra Zambrano.

Brice, José Francisco (1957) **La Prisión del Generalísimo y el Coronel Bolívar. Otros Ensayos Históricos.** Caracas: Tipografía Enaes.

Briceño Perozo, Mario. (1967) **Mirandonianas.** Buenos Aires: Imprenta López.

Caranci, Carlos A. (1987) **Tupac Amarú**. Madrid: Ediciones Quórum.

Castro Caicedo, Germán. (1991) **El Hurakán.** Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.

Correa, Luis. (1986) **Viaje Stendhaliano (Tres Ensayos sobre la Psicología Amorosa del Libertador).** Caracas, Venezuela.

Cova, JA. (1943) **El Superhombre. Vida y Obra del Libertador.** 3era edición. Caracas: Editorial Las Novedades.

Crónicas de Caracas. (1954) Año IV, Vol. IV, No. 17. Caracas: xxx

Cuadernos de Historia de Venezuela. (S/F) Fascículo 28. Caracas, Venezuela: Cadena Capriles.

de Andreis, Marie-Claire. (1997) **Manuela Sáenz. Hasta el Ocaso.** Santa Fe de Bogotá: Ediciones Martínez Roca.

de Toro y Guisbert, Miguel. (1969) **Pequeño La Rousse Ilustrado**. Paris: Editorial La Rouse.

Duarte, Carlos F. (2001) **La vida Cotidiana en Venezuela, durante el Período Hispano.** (Tomos I y II). Caracas, Venezuela: Editorial Exlibris.

Edsall, John. (1996) **Memorias de un Recluta de la Expedición de Miranda.** Los Teques: Biblioteca de Autores Mirandinos.

Feldman, Moisés. (1992) **Las Crisis Psicológicas de Simón Bolívar.** Caracas: Fondo editorial Fundarte, Anauco Ediciones, C.A.

Flórez Estrada, Álvaro. (1974) **Las Indecisiones de la América con la España. Londres 1811.** Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal.

Fortique, José Rafael. (1967). **Médicos y Medicina de Nuestra Independencia.** Maracaibo. Editorial Universitaria LUZ.

Francisco de Miranda. Diario de Viajes. (2000). Los Teques, Edo. Miranda: Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos. Colección Ambrosio Plaza.

Fuster, Valentin; Wayne Alexander R.; O´Rourke, Robert. (2001) **Hurst´s The Heart.** 10th edition. New York: McGraw-Hill.

Galasso, Norberto. (2000) **Seamos Libres y lo Demás no Importa Nada.** Buenos Aires, Argentina: Ediciones Colihue S.R.L.

Garab, Katia e Resende, Maria Angelia. (1987) **A Rebeliao de Tupac Amarú, Luta e Resistencia no Perú do Século XVIII.** Sao Paulo: Editora Brasiliense.

García Márquez, Gabriel. (1989) **El General en su Laberinto.** Bogotá: Editorial Oveja Negra.

Gastaut, H. **Epilepsias.** (1976) Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Gordon, Noah. **El Médico.** (1992) Barcelona, España: Ediciones B.S.A.

Grases, Pedro. (1978) **La Conspiración de Gual y España y El Ideario de la Independencia.** 2 ed. Caracas, Venezuela: Imprenta del Ministerio de Educación.

Guaicaipuro. (2002) **La Revolución.** Barquisimeto: RMPC Editor

Guerrino, Antonio. (1999) **La Salud de San Martín.** Buenos Aires, Ciudad Argentina: xxxx.

Heredia, Cipriano (1993) **Páez. Heroísmo y Superación.** Caracas: Ediciones Centauro.

Hernández, Ramón. (1993) **General José Antonio Páez, Conversaciones Imaginarias.** Caracas: Editorial Ex Libris.

Herrera Luque, Francisco. (1973) **Boves, El Urogallo.** España: Editorial Fuentes.

Herrera Luque, Francisco. (1981) **Viajeros de India.** Caracas: Monte Ávila Editores.

Herrera Luque, Francisco. (1987) **Manuel Piar. Caudillo de dos colores.** Venezuela: Editorial Pomaire.

Herrera Luque, Francisco. (1994) **Bolívar de Carne y Hueso y otros ensayos.** 6ª. Edición. Caracas: Editorial Pomaire.

Historia de Venezuela en Imágenes (S/F). Fascículo 9. Caracas, Venezuela: Fundación Polar, El Nacional.

Iglesias, Juan Pablo y Tapia, Edmundo. (2002) **El Dolor.** Bogotá, Colombia: Editora María Marta Raggio. Europa Press Comunicaciones.

Isselbacher, K; Adams, R; Braunwald, E; Petersdorf, R; Wilson, J. (1998) **Principles of Internal Medicine** 9a. Edición. (Tomos I y II). New York: McGraw Hill.

Jurado Noboa, Fernando. (1991) **La Noche de los Libertadores** (Tomos I y II). Quito, Ecuador: Ediciones IADAP.

Kelley, William; Harris, Edward; Shaun, Ruddy; Sledge, Clement. (1985) **Textbook of Rheumatology**. (Tomos I y II). Philadelphia: W.B. Saunders Company.

Koch, KM y Gunter, Stein. (1999) **Pathogenetic and Therapeutic Aspects of Chronic Renal Failure**. New York: Marce Dekker, Inc.

Liévano Aguirre, Indalecio. (1988) **Bolívar**. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República. Academia Nacional de Historia.

Leal, Idelfonso. (1980) **Ha muerto El Libertador**. Caracas, Venezuela: Ediciones del Rectorado de la UCV.

Lecuna, Vicente. (1983) **Proclamas y Discursos del Libertador**. Los Teques: Biblioteca de Autores Mirandinos.

Macías, JF y Maldonado, MM. (1989) **Hipertensión en Geriatría**. España: Ediciones CEA, S.A.

Madariaga, Salvador. (1959) **Bolivar**. Buenos Aires. Editorial Sudamérica S.A.

Mamonde, Carlos. (1987) **José de San Martí**. Madrid: Ediciones Quórum.

Martín E. P. y Seligman, W (1975) **Helplessness. On Depresión, Development, and Death**. San Francisco. CA: H. Freeman and Company.

Masur, Gerhard. **Simón Bolívar**. (1975) Barcelona, España: Editorial Grijalbo.

Michelet, Claude. (1986) **Pour Un Arpent De Terre**. Paris: Robert Laffont Editions.

Miguens, Silvia. **La Gloria Eres Tú. Manuela Sáenz, Rigurosamente Confidencial**. Bogota: Ediciones Aurora. 2001.

Mijares, Augusto. (1979) **El Libertador**. Vol 1. México, DF. Editorial Cumbre.

Mogollón María, Narváez Ximena. (1997) **Manuela Sáenz. Presencia y Polémica en la Historia.** Quito: Corporación Editora Nacional.

Mudarra, Miguel Angel. (1976) **Cien Semblanzas de Caraqueños Notables.** Caracas, Venezuela: Edición de Concejo Municipal del Distrito Federal.

Nucete Sardi, José (1971). **Aventura y Tragedia de Don Francisco de Miranda.** Barcelona, España: Plaza y Janes, SA. Editores.

O'Leary, Daniel Florencio. (1952) **Memorias. Narración.** Tomo 1. Caracas, Venezuela: Imprenta Nacional.

Padrón, Leonardo. (2001) **Manuela Sáenz. Guión original**. Caracas: Alter Libris Ediciones.

Páez, José Antonio. (1993) **Autobiografía de José Antonio Páez**. Tomos I-IV. Caracas: Bloque de Armas Editores.

Palacios Fajardo, Manuel. (1953) **Bosquejo de la Revolución de la América Española**. Colección Historia. Caracas, Venezuela: Publicaciones de la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana.

Palma, Ricardo. (1940) **Tradiciones Peruanas** (Tomos I y II). España: Océano Grupo Editorial.

Pascual del Roncal, Federico. (1952) **Manual de Psiquiatría Infantil**. 2ª. Edición, México: La Prensa Médica.

Peñaloza, José. (1995) **Huancayo. Historia, Familia y Región.** Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva Agüero.

Pérez, Galo René. (1997) **Sin Temores ni Llantos. Vida de Manuelita Sáenz**. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador.

Pérez Esclarín, Antonio. (2002) **Se llamaba Simón Rodríguez.** Caracas: Editorial Estudios.

Perico Ramírez, Mario H. **Yo Soy Manuela ¡Y Qué...!.**

Picón Lares, Eduardo. (1942) **Bolívar de Todos.** Caracas, Venezuela: Editorial Elite.

Picón Salas, Mariano. (1993) **Miranda**. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Ediciones Latinoamericana.

Polanco Alcántara, Tomás. (1996) **Francisco de Miranda, ¿Don Juan o Don Quijote?.** Caracas: Ediciones EG. C.A.

Querales, Juan Bautista. (1979) **Soublette y la prensa de la época.** Caracas, Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

Ramos Guédez, José Marcial. (2000) **Bibliografía de Ildefonso Leal.** Contribución a su estudio. Caracas: Venezuela. Ediciones del Rectorado de la UCV.

Révérend, AP. (1921) **Simón Bolívar. La Última Enfermedad, Los Últimos Momentos i Los Funerales de.** Maracaibo, Edo. Zulia: Ediciones Panorama.

Rodríguez Monegal, Emir. (1979) **El Otro Andrés Bello.** Caracas: Monte Ávila Editores.

Rojas, Arístides. (1958) **Leyendas Históricas de Venezuela.** Tomo I. Lima, Perú: Francisco Campodónico, editor.

Romero M., Serapio E. (1993) **Bermúdez. El Libertador del Libertador.** Caracas, Venezuela: Ediciones Oscar Gómez Arévalo.

Romero M., Serapio E. (1994) **General Juan José Flores. Fundador del Ecuador.** Caracas, Venezuela. Ediciones Oscar Gómez Arévalo.

Rostros y Personajes de Venezuela (S/F) Fascículo 6. Caracas, Venezuela: El Nacional, Funtrapet

Rumazo González, Alfonso. (1963) **Sucre. Gran Mariscal de Ayacucho.** Madrid, España: Editorial Aguilar.

Rumazo González, Alfonso (1968). **Bolívar.** Biblioteca Popular Bolivariana 3. Caracas, Venezuela: Publicación de la Sociedad Bolivariana de Venezuela.

Rumazo González, Alfonso. (1979) **Manuela Sáenz, la Liberadora del Libertador**. Madrid: Editorial Mediterráneo.

Rumazo González, Alfonso. (1985) **Miranda. Protolíder de la Independencia Americana.** Los Teques, Venezuela: Biblioteca de Autores y temas Mirandinos.

Salcedo Bastardo, José Luis. (1998) **Bolívar El Nacer Constante.** Caracas: Ediciones Biblioteca EBUC. U.C.V.

Silva Uscátegui, RD. **Historia Biológica de Bolívar.** (1954) Buenos Aires, Argentina: S/E.

Simón Bolívar. Siete Documentos Esenciales. (1973) Introducción y subtítulos por J. L. Salcedo Bastardo. Caracas, Venezuela: Ediciones de la Presidencia de la República.

Snellen HA (1984) **History of the Cardiology**. Rotterdam: Donker Academic Publications.

Sociedad Bolivariana de Venezuela (1964) **Testimonios Peruanos sobre el Libertador.** Caracas, Venezuela: Publicaciones de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Imprenta Nacional.

Sociedad Bolivariana de Venezuela (1965) **19 de Abril de 1965.** Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Volumen 24; Número 82. Caracas, Venezuela: Sociedad Bolivariana de Venezuela.

Soltero, Iván. (Ed) **Aterosclerosis al Día III**. Caracas, Venezuela: Asociación Venezolana de Aterosclerosis. 2000.

Suárez Rivas, Antonio. (1986) **Influencia de la Guerra Anglo-española de 1796 en la Estructura Comercial de la Capitanía General de Venezuela.** Estado Miranda: Ediciones de la Comisión Centenario del Nacimiento de Don Rómulo Gallegos

Tamo del Pino, Alberto. (2001) **Enciclopedia Ilustrada del Perú.** Lima: El Comercio editores.

Tosta García, Francisco. (1980) **El 19 de Abril. Episodios Venezolanos I.** Caracas: EDUVEN.

Valcárcel, Carlos Daniel. (1977) **Tupac Amarú Precursor de la Independencia**. Lima, Perú: Universidad Mayor de San Marcos.

Vallejo Nágera, Antonio. (1953) **Locos Egregios**. Barcelona, España: Salvat Editores.

Vargas Ugarte, Rubén. (1964) **La Carta a los Españoles Americanos de Don Juan Pablo Viscardo y Guzmán**. 2ª. Edición. Lima, Perú: Librería e Imprenta Gil.

Venegas Filardo, Pascual. (1956) **Lisandro Alvarado. Biografía.** Caracas, Venezuela: Ediciones de la Fundación Eugenio Mendoza.

Von Hagen, Víctor W. (1980) **Las Cuatro Estaciones de Manuela**. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Yllaramendy, Rogelio. (2002) **Homenaje a Urdaneta.** Caracas, Venezuela: Ediciones Hermanos Yllaramendy Acevedo.

Zárraga, Humberto (2003) **Sala de Espera.** Caracas, Venezuela: Año 2, No. 10. pag 14.

Zúñiga, Luis (2000) **Manuela** Bogotá, Colombia: Intermedio Editores.

INDICE

DIVA DE LA LIBERTAD....9

AGRADECIMIENTOS....11

PRÓLOGO....13

INTRODUCCIÓN....15

Capítulo I
LAS PRIMERAS GOTAS DE SANGRE....17
Una masacre llamada conquista....20
Los curanderos del pueblo y el protomedicato....21
Melancolía involutiva....23
Tupac Amaru....24
El dolor....24
Manuel Gual y José María España....28
Envenenamiento....29
Los héroes anónimos....31
Síncope situacional....31
Una hija no deseada. 33
José de San Martín, El Protector....39
Úlcera gástrica (hematemesis)....40
Asma bronquial (hemoptisis)....41
Gota (artritis gotosa)....42
Adicción al opio....44
Cólera....45
Cataratas, ¿Diabetes mellitus o hiperparatiroidismo?...47

Capítulo II
DOS PERSONAJES PSICOPÁTICOS....53
Los Bolívar y el nacimiento de Simón....53

Parálisis general progresiva.....57
El Emilio de Simón Carreño Rodríguez.....59
Constitución ciclotímica.....62
Las Psicopatías y las personalidades sicopáticas.....63
El polémico maestro.....66
María Teresa Josefa Antonia Joaquina Rodríguez y Alaisa.....68
Fiebre amarilla y Otras posibles causas de su muerte (leptospirosis y AHAI).....70

Capítulo III
LA FIEBRE DE APRENDER.....81
Francisco de Miranda. El precursor.....81
Fluxión.....84
Andrés Bello.....91
Fiebre tifoidea.....94

Capítulo IV
LOS SÍNTOMAS DE LA TRAICIÓN.....99
Manuel Palacio Fajardo.....100
Aneurisma de la aorta.....100
Juan José Landaeta.....105
Muere El Ilustre Americano.....108
Apoplejía.....108
Un marinero peruano llamado Manuel Sauri.....111
Hipertensión arterial.....111
Otras causas de apoplejía (fibrilación auricular).....113

Capítulo V
UNA HEMORRAGIA INCONTROLABLE.....115
La campaña del Magdalena.....117
Marasmo o caquexia.....119
Atanasio Girardot.....120
Antonio Ricaurte.....124
Vicente Salias.....127
Paludismo (Malaria.).....130
José Félix Ribas.....136

Capítulo VI
CONVULSIÓN EN LOS LLANOS.....139
El Almirante Luis Brión.....142
Tuberculosis.....143
El catire Páez.....150
Epilepsia.....152
Hidrofobia.....157
El rebelde Manuel Carlos Piar.....158

Capítulo VII
CONTINÚAN LOS DOLORES DE CABEZA.....161
Los carbuncos del incansable jinete.....163
Carbunucos.....163
Furúnculos, diviesos o abscesos pilonidales.....165
La legión extranjera.....168
Gangrena.....169
Francisco de Paula Santander.....174
El paso de Los Andes.....176
Mal de montaña (mal de paramo o soroche).....176
La batalla de Boyacá.....177
José Antonio Anzoáegui.....178
Muerte súbita.....179
El enfermo de guayaquil.....180
Disentería bacilar.....186

Capítulo VIII
CONTAGIADOS DE PASIÓN.....191
Dos edades en la intimidad.....192
Jaqueca.....195
Infusiones de Amapola.....197
Mi delirio sobre el Chimborazo.....198
La amante deprimida.....202
Depresión o melancolía.....202
El enfermo de Pativilca.....207
Sincope y golpe de calor o Tabardillo (insolación).....208
¿Cómo tratarlo?.....211
Los baños sinapizados y las sangrías.....211

Capítulo IX
EL SÍNDROME DE LA CONSPIRACIÓN 219
El complot de septiembre 227
Sinusitis 228
Una afección llamada cólera morbo 231
Nervios y cólera-morbo, bilis negra 234
El Gran Mariscal de Ayacucho 236
Viruela 237
El nacimiento de Teresa 242
La Marquesa de Solanda 242
Angina de pecho 243
Mastitis aguda purulenta 243
Se ha derramado la sangre de Abel 245

Capítulo X
LA AGONÍA DEL GUERRERO 249
Su excelencia ya no puede leer 249
Presbicia 249
Lágrimas de pus 250
Dacriocistitis 250
José Laurencio Silva y José Maria Carreño 251
Síndrome del miembro fantasma 251
Una peste asalta la guarnición 252
Blenorragia 252
José Palacios, fiel hasta la muerte 254
Delirium tremens 255
Los últimos días del Libertador 256
Evolución clínica de su enfermedad 257
Así se medicaba en aquella época 270
¿Homicidio, mala práctica o muerte natural? 271
La necroscopia de su excelencia 273
Desequilibrio hidroelectrolítico 277
Alejandro Prospero Révérend 277

Capítulo XI
LA EPIDEMIA DE PAITA 281
La amable loca es derrotada 281
Emponsoñamiento ofídico 283
Francisco Bermudez 287
El final de Casandro 290
Ictericia, litiasis de vías biliares y colecistitis 292
Autópsia de Santander 294
Los médicos de Casandro 300
La familia Urdaneta en el destierro 302
Buba 302
La carta de Doña Dolores París 303
Crisis hipertensiva 303
Una pensión de invalidez 304
Atrofia óptica hereditaria (ambliopía tóxica) 305
.La última misión del general Urdaneta 306
Litiasis de vías urinarias 308
José Domingo La Mar 309
La parálisis de Manuela 309
Artrosis de cadera 309
Hepatopatía crónica 310
Daniel Florencio O´Leary 313
Hemorragia cerebral 314
Un barco llega al puerto 315
Difteria 315

Capítulo XII
DE BARBERO CIRUJANO A PRESIDENTE 323
De barbero cirujano a presidente del Ecuador 323
Carlos Soublette 327
Santiago Mariño 330
Insuficiencia respiratoria, cor pulmonale 332
José Antonio Páez 333
Neumonía 333

EPÍLOGO
Un futuro incierto por herencia 337

BIBLIOGRAFÍA 343

Se terminó de manufacturar
el 10 de Julio del 2004
en los talleres de
Discovery Copy I, c.a.
San Antonio de Los Altos - Miranda - Venezuela
58-212-371-1648
recovery@telcel.net.ve

Hecho en Venezuela / Made in Venezuela

Se trata de un libro de fácil y apasionante lectura, en el cual se combinan la densidad histórica con una descripción oportuna de la patología que aparece en el curso vital de los personajes. El hilo conductor de esta excelente obra está dedicado a la consideración de una de las empresas más sublimes que pueda emprender el ser humano cual es la búsqueda de la libertad, y la biografía de sus protagonistas.

Dr. Juan José Puigbo
Presidente de la Academia Nacional de Medicina

Freddy Rodríguez Sánchez, nació en la ciudad de Los Teques, Venezuela, el 31 de Octubre de 1947.

Se recibió como médico cirujano en la Universidad Central de Venezuela. Culmina los postgrados universitarios de Medicina Interna y Cardiología, en el Hospital "Dr. Miguel Pérez Carreño", en la ciudad de Caracas, donde continuó desempeñandose como adjunto del Servicio de Medicina Interna, posteriormente como Jefe de la Unidad de Cuidados Coronarios, del servicio de Cardiología, del Departamento de Medicina, del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales y en la Sección de Cardiología Experimental, del Instituto de Medicina Tropical de la Universidad Central de Venezuela.

Es miembro de la Sociedad Venezolana de Medicina Interna, de la Sociedad Venezolana de Cardiología, y de la Sociedad Venezolana de Hipertensión. Actualmente ocupa la presidencia de la filial del Estado Miranda de la Asociación Venezolana de Aterosclerosis, y la Secretaría de Relaciones Interinstitucionales de la Sociedad Venezolana de Hipertensión.

Parte de su vida profesional, la viene dedicando a la docencia e investigación. Su experiencia como conferencista en congresos, se extiende desde Venezuela, hasta: Colombia, Ecuador, Perú y Estados Unidos.

Su afición por la historia, lo ha llevado a irrumpir como escritor, ofreciéndonos en este su primer intento, un trabajo extraordinario que le llevó varios años de esfuerzo y dedicación, en el que nos detalla sesenta enfermedades diferentes, en treinta personajes de la historia de la independencia.

Iván Soltero Ediciones